

En este libro resultado de investigación desarrollado por sus autores, fueron arbitrados bajo el sistema doble ciego por expertos externos en el área, bajo la supervisión del Centro de Investigaciones y Desarrollo Ecuador. Los planteamientos y argumentaciones presentadas son responsabilidad única y exclusiva de sus autores, por lo tanto, los editores, las Universidades e instituciones que respaldan la obra actúan como un tercero de buena fe.

Edición: Editorial del Centro de Investigaciones y Desarrollo Ecuador CIDE-Ecuador.

© 2024 «Recuerdos de viajes: viajes de antioqueños en Antioquia entre 1950 y 2000»

Editor

Mario Heimer Flórez Guzmán

Autores

© Anne Marie Van Broeck; © Claudia María Giraldo Velásquez

Versión digital con soporte a libro impreso

ISBN: 978-9942-679-06-2

ISBN: 978-9942-679-06-2



9789942679062

Coordinador Editorial: Lic. Pedro Misacc Naranjo

Portada: Diseño Victor Julio Henao Henao

Diagramación: Editorial CIDE Ecuador.

Revisión de estilo, gramática, ortografía y redacción: PhD. Mario Heimer Flórez Guzmán.

Edit. Víctor Julio Henao Henao & PhD. Mario Heimer Flórez Guzmán. |

Correo electrónico: editorial@cidecuador.org

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Recuerdos de viajes

Viajes de antioqueños en Antioquia entre 1950 y 2000



Recuerdos de viajes



VIAJES DE ANTIOQUEÑOS EN ANTIOQUIA ENTRE 1950 Y 2000

ANNE MARIE VAN BROECK

CLAUDIA MARÍA GIRALDO VELÁSQUEZ

En este libro resultado de investigación desarrollado por sus autores, fueron arbitrados bajo el sistema doble ciego por expertos externos en el área, bajo la supervisión del Centro de Investigaciones y Desarrollo Ecuador. Los planteamientos y argumentaciones presentadas son responsabilidad única y exclusiva de sus autores, por lo tanto, los editores, las Universidades e instituciones que respaldan la obra actúan como un tercero de buena fe.

Edición: Editorial del Centro de Investigaciones y Desarrollo Ecuador CIDE-Ecuador.

© 2024 «Recuerdos de viajes: viajes de antioqueños en Antioquia entre 1950 y 2000»

Editor

Mario Heimer Flórez Guzmán

Autores

© Anne Marie Van Broeck; © Claudia María Giraldo Velásquez

Versión digital con soporte a libro impreso

ISBN: 978-9942-679-06-2



Coordinador Editorial: Lic. Pedro Misacc Naranjo

Portada: Diseño Victor Julio Henao Henao

Diagramación: Editorial CIDE Ecuador.

Revisión de estilo, gramática, ortografía y redacción: PhD. Mario Heimer Flórez Guzmán.

Edit. Víctor Julio Henao Henao & PhD. Mario Heimer Flórez Guzmán. |

Correo electrónico: editorial@cidecuador.org

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Catalogación de la fuente

v.1

Dewey: 910.409861

Recuerdos de viajes: viajes de antioqueños en Antioquia entre 1950 y 2000 / Mario Heimer Flórez Guzmán, editor. Guayaquil (Ecuador): Fondo Editorial del Centro de Investigaciones y Desarrollo Ecuador (CIDE), 2024. (Colección Perspectivas Interdisciplinarias de la Sostenibilidad). 421 páginas.

Versión Digital, ISBN:

ANTIOQUIA, TURISMO CULTURAL, VIAJES DOMÉSTICOS, EXPERIENCIAS DE VIAJE, PATRONES DE VIAJE EN COLOMBIA, Guayaquil-Ecuador: Centro de Investigaciones y Desarrollo Ecuador (CIDE) y Heimer Corporation.

Disponible en:

<http://repositorio.cidecuador.org/>

<https://cidecuador.org/>

Agradecimientos

Gracias a José Benjamín, Mercedes, Beatriz Elena, Alba Lucía, Dolly Eugenia, Martha Lucía, Carmen Alicia, Sonia Edilma, Nidia, Javier Antonio, María Alejandra, Evelio de Jesús, María Ofelia, María Amparo, Adriana María, José Heriberto, Luis Wallter, Yenni Elena, Adrián Alberto... quienes nos contaron las historias que fueron elegidas para este libro, igual a todos los demás entrevistados que nos compartieron sus experiencias y nos prestaron sus fotos, para poder entregar esta bella publicación.

Nuestro reconocimiento a todos los estudiantes, por su entusiasmo y su trabajo con familiares y amigos, y que siempre estuvieron dispuestos para que las evidencias soportes de la investigación, se expusieran de la mejor manera.

A todos los docentes que, en sus diferentes asignaturas, colaboraron para que los estudiantes llevaran sus trabajos a feliz término.

A la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia por su apoyo económico e interés en el avance de la ciencia, a su rector y muy especialmente a la vicerrectora de investigación y extensión Ángela Gaviria Núñez, a Mario Heimer Flórez Guzmán por su diligencia en todo momento y por su gran calidad humana.

Igualmente, agradecemos a Víctor Julio Heano Henao, editor del CIDE Ecuador

Recuerdos de viajes

Viajes de antioqueños en Antioquia entre 1950 y 2000



Índice

Introducción	-	-	-	-	-	-	-	-	18
Lo que contaron los recuerdos	-	-	-	-	-	-	-	-	27
<i>Salir un rato a descansar</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	28
<i>Ocasiones de viajar</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	29
<i>Compartir con familia y amigos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	31
<i>Viajar con amigos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	34
<i>Paseos con grupos grandes</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	35
<i>Entrevista: 1980 Bello - San Félix</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	40
<i>Entrevista: 1989 - 1 Santa Fe de Antioquia</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	44
Fotos: La compañía	-	-	-	-	-	-	-	-	47
<i>Viajar en el tren</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	50
<i>Entrevista: 1984 Cisneros</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	55
Fotos: Viajar en tren	-	-	-	-	-	-	-	-	61
<i>Destino: Puerto Berrío y Cisneros</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	62
<i>Entrevista: 1970, 31 de diciembre, Puerto Berrío</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	65
Fotos: Puerto Berrío - Cisneros	-	-	-	-	-	-	-	-	68
<i>El vestuario del viajero antes de los 80</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	69
Fotos: Vestuario antes de los 80	-	-	-	-	-	-	-	-	72
<i>Viajar por carretera</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	74
<i>Viajar en bus o chiva</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	79
Fotos: Viajar en bus o chiva	-	-	-	-	-	-	-	-	82
<i>Viajar en carro particular</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	88
Fotos: Viajar en carro particular	-	-	-	-	-	-	-	-	90
<i>Otros medios de transporte para llegar al destino</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	94
<i>Transporte multiple</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	96
<i>Entrevista: 1983 Andes</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	99
<i>Mecato y comida en camino</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	103
<i>Vacaciones en el campo. Hospedaje en finca</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	106
<i>Entrevista: 1967 Amalfi</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	109
Fotos: Hospedaje en finca	-	-	-	-	-	-	-	-	116
<i>Vida del campo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	118
<i>Entrevista: 1967 Yarumal</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	125
Fotos: Vida del campo - actividades	-	-	-	-	-	-	-	-	135
Fotos: Vida del campo - caballos	-	-	-	-	-	-	-	-	140
<i>Actividades lúdicas (día/noches)</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	142
<i>Entrevista: 1987 Santuario</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	146
<i>Comida ofrecida por los dueños de la casa</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	151
<i>Preparación de comida</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	154
<i>Compartiendo comida entre visitantes y pobladores</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	156
<i>Fiambre</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	157
<i>Souvenirs: revuelto</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	161

Foto: Souvenirs revuelto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	163
Charcos y ríos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	164
<i>Entrevista: 1980 Barbosa</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	168
Vestuario para meterse en el agua	-	-	-	-	-	-	-	-	-	171
Fotos: Vestuario para meterse en el agua	-	-	-	-	-	-	-	-	-	174
El sancocho	-	-	-	-	-	-	-	-	-	178
Fotos: Fiambre y sancocho	-	-	-	-	-	-	-	-	-	180
Souvenirs: piedritas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	184
Pesca y cacería	-	-	-	-	-	-	-	-	-	186
<i>Entrevista: 1985 Santa Rosa de Osos</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	189
Fotos: Pesca y cacería	-	-	-	-	-	-	-	-	-	194
Camping	-	-	-	-	-	-	-	-	-	196
Destino: La costa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	198
<i>Entrevista: 1986 Turbo</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	202
Fotos: Destino La costa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	207
El volcán de lodo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	210
<i>Entrevista: 1988 Arboletes</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	211
Souvenirs: Objetos útiles (Urabá)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	216
Conocer y visitar los municipios	-	-	-	-	-	-	-	-	-	218
Fotos: Conocer y visitar los municipios	-	-	-	-	-	-	-	-	-	221

Medios de transporte en el destino	-	-	-	-	-	-	-	-	-	224
Fotos: Transporte motos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	227
Fotos: Transporte caballos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	228
Fotos: Transporte barcos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	230
Fiestas del pueblo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	232
Destino: Guatapé - Peñol	-	-	-	-	-	-	-	-	-	235
<i>Entrevista: 1984 - 1 Guatapé</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	240
<i>Entrevista: 1984 Peñol - Guatapé</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	244
Fotos: Destino Peñol - Guatapé	-	-	-	-	-	-	-	-	-	249
Destino: Santa Fe de Antioquia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	252
<i>Entrevista: 1980 - 1 Santa Fe de Antioquia</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	257
<i>Entrevista: 1997 Santa Fe de Antioquia</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	263
Fotos: Destino Santa Fe de Antioquia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	266
Destino: La Pintada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	268
<i>Entrevista: 1988 La Pintada</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	270
El vestuario del turista después de los 80	-	-	-	-	-	-	-	-	-	275
Fotos: Vestuario después de los 80	-	-	-	-	-	-	-	-	-	279
Religiosidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	282
<i>Entrevista: 1985 Angostura</i>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	286
Encuentros deportivos y culturales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	290

Foto: Encuentros deportivos y culturales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	293
Emborracharse	-	-	-	-	-	-	-	-	-	295
Foto: Emborracharse	-	-	-	-	-	-	-	-	-	300
Seguridad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	301
“La platica para los viajes”	-	-	-	-	-	-	-	-	-	305
Entrevista: 1989 Guatapé - Piedra del Peñol	-	-	-	-	-	-	-	-	-	309
Avión	-	-	-	-	-	-	-	-	-	314
Primeras organizaciones o intermediarios de viaje	-	-	-	-	-	-	-	-	-	315
Turantioquia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	319
Entrevista: 1973 Caucasia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	320
Parques recreativos de Comfama	-	-	-	-	-	-	-	-	-	326
Fotos: Parques recreativos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	328
Hospedaje comercial	-	-	-	-	-	-	-	-	-	330
Entrevista: 1989 - 2 Santa Fe de Antioquia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	336
Fotos: Hospedaje comercial y piscina	-	-	-	-	-	-	-	-	-	340
Hospedaje alquilado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	342
Piscina	-	-	-	-	-	-	-	-	-	343
Comida en el destino: hoteles y restaurantes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	345
Sazón local	-	-	-	-	-	-	-	-	-	350
Souvenirs: sabores locales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	352

Souvenirs: artesanias	-	-	-	-	-	-	-	-	-	358
Souvenirs: fotos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	361
Contexto del Turismo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	363
Contexto cultural	-	-	-	-	-	-	-	-	-	364
La importancia de un ingreso discrecional	-	-	-	-	-	-	-	-	-	369
Creación de un sector turístico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	372
Turismo social	-	-	-	-	-	-	-	-	-	374
Medios de transporte	-	-	-	-	-	-	-	-	-	376
Hospedaje	-	-	-	-	-	-	-	-	-	387
Desarrollo de los destinos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	391
Contexto del conflicto	-	-	-	-	-	-	-	-	-	403
A manera de conclusión	-	-	-	-	-	-	-	-	-	406
Lugares visitados: del campo a destinos turísticos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	408
De un viajar espontáneo no-organizado hacia un turismo más organizado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	409
Otros cambios: tamaño y la composición de los grupos y reducción del tiempo fuera del hogar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	410
Algunos interrogantes para finalizar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	411
Referencias	-	-	-	-	-	-	-	-	-	413

Índice de Figuras

<i>Colombia, proporciones de población urbana y rural intercensales (1938-2005)</i>	- - - - -	368
<i>Porcentaje de la población en Colombia según estratos (Censo total 2013)</i>	- - - - -	370
<i>Motivo principal de NO viaje</i>	- - - - -	372
<i>Carreteras nacionales pavimentadas, 1959</i>	- -	380
<i>Departamento de Antioquia. Caminos vecinales, 1966</i>		385
<i>Medio de transporte utilizado</i>	- - - - -	387
<i>Tipo de alojamiento por porcentaje de personas que realizaron turismo</i>	- - - - -	388
<i>Gasto promedio per cápita día con total personas que viajaron (\$ Pesos)</i>	- - - - -	389
<i>Promedio pernoctación según lugar de alojamiento (Número Noches)</i>	- - - - -	389

Índice de Tablas

<i>Tabla 1: Ferrocarriles (1960-1987)</i>	- - - - -	378
<i>Tabla 2: Puntas regionales de la red de carreteras con centro en Medellín, hacia 1957</i>	- - - - -	382
<i>Tabla 3: Carreteras construidas desde Medellín hasta 1979</i>	- - - - -	383
<i>Tabla 4: Carreteras construidas en Antioquia hasta 1979</i>	- - - - -	384

Tabla 5: Carreteras departamentales en Antioquia hasta 1979, por subregiones

- - - - -	384
-----------	-----

Índice de Mapas

<i>Hospedaje comercial</i>	- - - - -	335
<i>Souvenirs sabores locales: dulces</i>	- - - - -	354
<i>Souvenirs sabores locales: parva y arepa</i>	- - - - -	355
<i>Souvenirs sabores locales: frutas y verduras</i>	- - - - -	356
<i>Souvenirs sabores locales: productos lácteos y cárnicos</i>	- - - - -	357
<i>Destinos de los viajes 1950 - 1959</i>	- - - - -	392
<i>Destinos de los viajes 1960 - 1969</i>	- - - - -	393
<i>Destinos de los viajes 1970 - 1979</i>	- - - - -	394
<i>Destinos de los viajes 1980 - 1989</i>	- - - - -	395
<i>Destinos de los viajes 1990 - 1999</i>	- - - - -	396

Anne Marie Van Broeck

Doctora en Antropología Social y Cultural

Master in Tourism, Division of Geography & Tourism, University of Leuven (KU Leuven) Celestijnenlaan 200E, B- 3001 Leuven (Heverlee), Bélgica.

Docente investigadora

Correo electrónico: amvanbroeck@skynet.be, annemarie.vanbroeck@kuleuven.be

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3770-1807>

Claudia Maria Giraldo Velásquez

Doctora en Turismo

Docente investigadora de la Facultad de Administración, Grupo de investigación GIET, Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia - Medellín.

Correo electrónico: cgiraldo@colmayor.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5533-138X>

Introducción

En la historia del turismo mundial, los viajes en la antigüedad y durante la edad media, pero más aún el Gran Tour, el viaje por Europa realizado por jóvenes aristócratas como parte de su educación en los siglos XVI y XVII, son frecuentemente presentados como los precursores de lo que actualmente se denomina turismo. La revolución industrial, con el desarrollo de la red ferroviaria (en Europa), en el siglo XIX, y el surgimiento de la clase media y la promoción del tiempo libre, dieron seguidamente el origen al turismo moderno. Empresarios como Thomas Cook, considerado como el primer operador turístico, con-

tribuyeron en aquella época al desarrollo del turismo comercial. Con respecto al siglo XX se destaca generalmente las vacaciones pagadas (establecidas después de la Primera Guerra Mundial), y el crecimiento económico, el progreso tecnológico, el aumento del tiempo libre después de la Segunda Guerra Mundial, que abrieron posibilidades crecientes para que diversos estratos de la sociedad pudieran tener vacaciones y viajar. En la década de los 1960s “los operadores turísticos comerciales y las empresas de viajes transformaron la naturaleza de la competencia a través de ofertas más baratas, impulsándola hacia el turismo de masas, presentando nuevos destinos y modos de vacacionar” (Gyr, 2010, p. 35, traducción propia).

Con respecto a los precursores del turismo colombiano, se puede hacer referencia a una primera descripción general sobre el desarrollo del viajar y el nacimiento del turismo en la sociedad colombiana por Kelman (1986). A finales de la colonia existía “lo que podríamos denominar El Gran tour criollo” a los centros de la cultura europea, los paseos familiares “veraneo” y las tertulias en torno a las anécdotas de viajeros. Para mediados del siglo XX, la burguesía criolla ya venía entendiendo el turismo como la manera más sofisticada de utilizar su tiempo libre. El desarrollo de dichos desplazamientos se encuentra asociado con la ampliación de la red ferroviaria, durante las primeras décadas del presente siglo. “Los viajes a poblaciones con clima agradable, próximas a los centros urbanos y con algún movimiento comercial se van incrementando con las nuevas vías” y la cobertura turística se amplía a otros sectores sociales y la industria hotelera comienza a dar sus primeros pasos (Kelman, 1986, pp. 55-56).

Kelman ubica los precursores del viajar y

del turismo, igual como en la historia mundial, en el viajar de la elite adinerada. Posteriormente, aparecerían los viajes de las otras clases sociales, además el desarrollo del turismo social. Según dice este autor:

Posteriormente, la costa Atlántica se va consolidando como polo de atracción de adinerados vacacionistas nacionales y ante la tímida simpatía de los turistas extranjeros por el Caribe colombiano. Las Islas de San Andrés, el Caribe y Miami van sustituyendo paulatinamente sus aspiraciones exclusivas a medida que estos lugares son absorbidos por el turismo de clase media, gracias al desarrollo del transporte aéreo y a las medidas de orden laboral, como la reglamentación de las vacaciones remuneradas y el régimen de subsidio familiar. De esta manera, el país va entrando en la era del llamado turismo social, entendido, para los organismos oficiales y privados que se dedican a su gestión, como una manera calificada de lograr los objetivos de la recreación para una buena parte de la población colombiana. (Kelman, 1986, pp. 56-57)



Para comprender el turismo, su desarrollo y su historia, es importante prestar atención a las prácticas más comunes y rutinarias de una parte amplia de la población (Towner, 1995), e incluir personas de diferentes niveles socioeconómicos. Aunque se suponía en el pasado que la evolución del turismo era un proceso social de movimiento donde se iba filtrando los estilos del viajar desde las clases altas hacia las otras clases, y que las clases de nivel adquisitivo inferior solamente copiaron el comportamiento de los adinerados, actualmente esta suposición está puesta en duda. Los menos adinerados tienen sus propias formas de viajar y hacer turismo, con sus cualidades y características propias, prácticas que han sido frecuentemente subestimadas (Hardy, 1990), ya que, aunque involucren menos organización, tiempo, y dinero, son significativas en la vida de los participantes y en el desarrollo del turismo. Son diseñadas por los propios usuarios para satisfacer sus propias necesidades y requerimientos particulares.

Se puede constatar según (Towner, 1995):

La tendencia de la investigación turís-

tica ha sido conceptualizada por las necesidades funcionales de la industria turística. Esto ha dado lugar a una perspectiva que ve al pasado más en términos de personalidades clave, empresas y organizaciones (Cook, Lunn, Butlin y Disney), innovación tecnológica (ferrocarriles, transatlánticos, automóviles, aviones) e innovaciones empresariales (cheques de viajero, paquetes turísticos, vuelos chárteres) que actividades más informales. (Towner, 1995, p. 340; [traducción propia])

Igual en Colombia, varios autores han descrito el desarrollo del turismo, enfocado a la industria turística que se desarrolló alrededor de empresas y organización, innovación tecnológica e innovaciones empresariales.

Jaramillo Panesso sitúa el principio de la historia moderna del turismo en Colombia en 1957, “cuando se creó la Empresa Colombiana de Turismo S.A. (ECT) con el fin de promover a Colombia en el exterior” (Jaramillo Panesso, 2006, p. 15). Posteriormente, el autor hace un recuento histórico donde menciona esta y otras instituciones, la inauguración de nuevas rutas aéreas,

la promoción de destinos colombianos y la llegada de turistas internacionales... pero dedica muy poco espacio al turismo doméstico (aparte de mencionar algunos destinos preferidos), y deja muy de lado (por no decir sin mencionar) los turistas y sus viajes en concreto.

La investigación realizada por Rivera Herrera (2009) sobre la historia del turismo en Antioquia, en colaboración con la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, pone mucho énfasis en la legislación que fue creada durante los años y en el turismo que llega a Medellín y Antioquia, y no tanto en los turistas paisas.

Valencia Caro (2008) menciona en *Cronología básica para una historia del turismo colombiano* varios eventos sueltos, faits divers, que tuvieron en el transcurso del tiempo su importancia en el desarrollo del turismo en Colombia, sin embargo, no interrelaciona, contextualiza o profundiza estos eventos.

Hinestroza Llanos (1997) menciona que en Colombia no existía un libro que presentara la historia del turismo y que, en su lugar, se había recurrido a textos extranjeros, adaptando sus experiencias al contexto local. Sin embargo, su propia obra,

La historia del Turismo Colombiano: primera parte, El aporte aborigen – definiciones, tampoco añadió información sustancial a la discusión.

Entonces, con excepción de algunos relatos de viajeros sobre sus viajes, existe muy poca información sobre el comportamiento de la gente durante sus viajes, especialmente en los casos de viajeros menos adinerados y en tiempos más recientes. ¿Cómo viajaba realmente la gente? ¿Cuál ha sido la evolución? ¿Cómo fueron las experiencias del viaje de turismo, especialmente durante el siglo pasado? Tanto en la literatura internacional como en la nacional, hay un vacío en cuanto a las vivencias y las experiencias de los viajeros, particularmente de la gente común y corriente.

Ante este vacío, la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, en colaboración con la KU Leuven (Universidad Católica de Leuven), Bélgica, decidió acercarse a este tema por medio de una investigación cualitativa. En este estudio, el énfasis estuvo justamente centrado en las vivencias y comportamientos de los viajeros en un contexto histórico, social y cultural. Esta investigación buscó ilustrar parcialmente el desarrollo del turismo en

Colombia en el siglo XX, en particular del turismo en Antioquia entre 1950 y 2000, a partir de la memoria viva, es decir, mediante relatos de viajes narrados por quienes los vivieron.

Este estudio se limita a viajes realizados para ocio (incluyendo visitas al esposo o hijo que permanecieron afuera de la residencia familiar, o para participar en competencias deportivas), pero igualmente se han incluido las salidas de un día, las excursiones, en particular por haber sido una forma importante de uso de tiempo de ocio. Estos relatos se consideran útiles para entender el desarrollo del turismo para los estratos bajos en Antioquia.

Por medio de entrevistas con personas de diferentes edades se obtuvieron de primera mano sus historias y sus recuerdos de vacaciones realizadas en diferentes épocas. Estas entrevistas fueron llevadas a cabo entre 2015 y 2017 por estudiantes del programa de administración de empresas turísticas, a personas cercanas a ellos, como conocidos o familiares, quienes relataron uno de sus viajes realizado en la segunda mitad del siglo pasado. Debido a las características de los entrevistados, el equipo restringió el enfoque de esta investigación a las formas de viajar de los estra-

tos dos y tres; es decir, son los estratos de los estudiantes que toman clases en la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, y por ende generalmente también las personas que fueron entrevistadas. Cabe aclarar que en ningún momento se confirmó explícitamente este aspecto.

Se delimitó también el enfoque de la investigación a viajes en la región antioqueña, partiendo de la sospecha de que las personas de estos niveles de recursos se limitaron a esta región para sus viajes. A partir de los resultados de la investigación no es posible validar este supuesto, aunque en efecto, en pocas entrevistas se mencionó que salieron a lugares fuera del departamento. Una encuesta del DANE parece corroborar de algún modo esa hipótesis, dado que se encontró que en 2012-2013 “para casi todas las ciudades observadas, los viajes por motivo de recreación-vacaciones se dan principalmente dentro de la región geográfica a que pertenece la ciudad” (Pinot de Libreros et al., 2013, p. 17). En concreto, 67,9% de los viajes saliendo de Medellín se dirigieron hacia destinos en el mismo departamento (DANE, 2013). Obviamente, se debe ser cuidadoso, ya que esta encuesta se trata de otra época histórica.

Las conversaciones con los entrevistados ilustraron bellas historias de sus viajes, en muchos casos, a sus pueblos de origen. Los temas de interés incluyeron los lugares donde viajaron, las temporadas en que se realizaron los viajes, el tiempo de permanencia, los lugares donde se alojaron, las actividades que realizaron, la ropa que usaron, los souvenirs y regalos que trajeron, entre muchos otros aspectos.

Es importante señalar que la mayor parte (un poco más de la mitad) de los entrevistados relató un viaje en la década de los ochenta, aunque se invitó a los participantes a contar alguna experiencia de viaje entre 1950 y 1999. Falta claridad sobre la razón de esto. Podría ser por las edades de las personas seleccionadas por los estudiantes (es decir, probablemente entrevistaron a sus

padres, ya que eran personas más fáciles de acceder para ellos), pero igual pudiera ser por un aumento significativo en los viajes en aquella época.

Fragmentos de estas entrevistas se presentan en la parte central del libro, *Lo que contaron ... Los Recuerdos*, organizados según los temas preestablecidos. Estos fragmentos ilustran tanto las experiencias mencionadas con mayor frecuencia como algunas anécdotas únicas. Las citas fueron sometidas a una depuración por parte de los investigadores, donde se mejoró la redacción sin que esto implicara un cambio de contenido ni de sentido. Son presentados con mención del lugar central del relato (y, por ende, de experiencias de vacaciones), y el año en que



los hechos ocurrieron. Seguimos un orden cronológico en la presentación de las citas. Es cierto que no siempre memoria e historia coinciden, por tanto, no se trata de recrear la historia con fechas exactas. Al trabajar con relatos, se corre el riesgo de ser sesgado.

Se presenta así detalles sobre el contexto de los viajes, las ocasiones en que se viajaba y los compañeros de viaje. Como durante una primera época, las estadías en el campo fueron muy central en la experiencia vacacional, son presentadas extensivamente en sus dimensiones de hospedaje, actividades laborales y recreativas.

Se recuerda a los lectores los modos de viajar y los diferentes medios de transporte. También se relatan las anécdotas ocurridas en el transcurso de los viajes, donde todo se volvía diversión.

Durante los viajes, se muestran con mucho detenimiento las vivencias en los charcos y ríos, así como la pesca. El agua se presenta como un elemento muy importante en las actividades recreativas.

Las vacaciones en el campo se ven complementadas con las visitas a los municipios para “pueblar”, es decir, visitarlos para conocerlos y pasar un tiempo agradable

en sus parques.

No faltaron ciertos impedimentos para poder viajar como la falta de dinero; varios contaron todas las peripecias recolectando los fondos para el viajar. La inseguridad es un aspecto que desentona con la hermosura vivencial de los relatos, pero indudablemente fue parte de los viajes en las últimas dos décadas del siglo XX.

Para recordar las experiencias del viaje, no podían faltar los recuerdos: las fotos y los regalitos (souvenirs) que trajeron.

En lo relacionado con los temas, se escogió presentarlos en un orden que incorpora una sensación de la cronología y, por tanto, se puede apreciar que algunos temas están separados en el libro, ya que aparecen en momentos diferentes.

A lo largo del texto se entretajan algunas entrevistas completas para presentar algunas experiencias en el contexto de todo el viaje. Además, por medio de fotos obtenidas de varios entrevistados, se ilustra lo que fue viajar y hacer turismo en Antioquia.

Mientras que la parte *Lo que contaron ... Los Recuerdos* nos transporta en el tiempo, la sección que corresponde al contexto

histórico ofrece a los lectores interesados, información adicional, con datos socioeconómicos, históricos y culturales, para contextualizar y entender el viajar y el surgimiento del turismo propiamente dicho.

La investigación realizada demuestra claramente que hubo un gran cambio en la forma de viajar de los antioqueños durante la segunda mitad del siglo XX, tanto en relación con los lugares visitados y las actividades, como en la organización de los viajes. Estos cambios estuvieron acompañados de una transformación en los participantes del viaje y en la duración de los mismos.

Con respecto a los lugares y las actividades, estas pasan de ser estadías en el campo, con actividades en este entorno, a destinos turísticos, con actividades más recreativas y orientadas al turismo.

Igualmente, los destinos de preferencia cambiaron con el tiempo; los viajes a Puerto Berrío y Cisneros –lugares muy visitados ya en los años cincuenta y sesenta, tanto por el tren como por los charcos– fueron remplazados por viajes a la costa, específicamente a la región de Urabá. Algunos municipios emergen como destinos

interesantes turísticamente. Santa Fe de Antioquia, La Pintada y Guatapé-Peñol, mientras otros continúan desarrollándose.

El lector puede observar como el viajar se volvió cada vez más en turismo tal como lo conocemos hoy en día. Estos inicios de un turismo propiamente dicho se reflejan en los fragmentos que relatan viajes acercándose al final del siglo XX. Con la creación de Turantioquia y los parques recreativos de Comfama y Comfenalco, viajar tomó una forma más comercial y organizada.

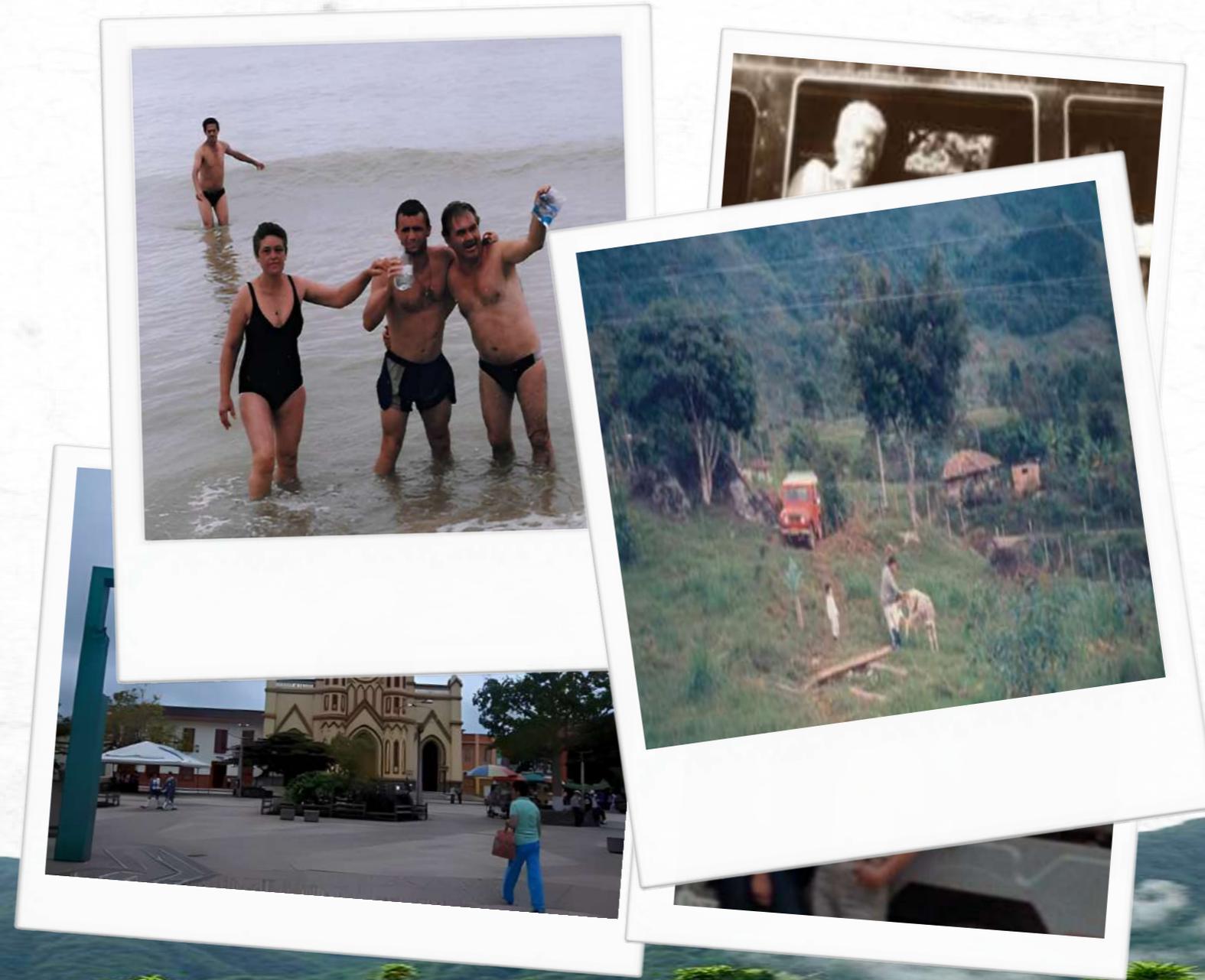
En el transcurso del tiempo se observa que la conformación de los grupos de viaje disminuye (pasando de incluir a la familia extensa a solo la familia nuclear), al igual que el tiempo fuera del hogar se acorta.

Es importante puntualizar que este trabajo no pretende ser exhaustivo, es apenas una reconstrucción parcial del desarrollo del turismo en Antioquia en el siglo XX. No obstante, se cree que la cantidad de entrevistas y la información obtenida, permitió construir un panorama sólido del objeto de estudio. Aunque la parte central es muy anecdótica en su forma de presentación, permite vislumbrar una evolución en el

tiempo de varios aspectos del viajar y el turismo.

Con la última parte del libro, se espera dar inicio a un entendimiento más contextualizado por medio de un primer intento de relacionar los hallazgos con contextos históricos y características socioculturales de la sociedad colombiana. Este libro pretende sentar las bases para futuras investigaciones.

*Lo que contaron...
los recuerdos*



Salir un rato a descansar

Salir de viaje, aunque fuera solamente por un día, tenía muchas veces que ver con salir de su cotidianidad, “salir un rato de casa” (entrevista, 1976, Heliconia), de la ciudad, para descansar o desconectarse. La razón “para conocer” no fue tan común hasta los años ochenta.

Por sacar los niños, porque como no había finca a donde ir nos íbamos para allá para Primavera, para la manga y llevábamos el fiambre y pasábamos bien, nos íbamos temprano y regresábamos por la tarde. (entrevista, 1960, Caldas)

Estábamos incomunicados, no había teléfono. (...) Tocaba ir al pueblo para poderse comunicar. Entonces realmente estuvimos cuatro días incomunicados completamente y disfrutamos realmente de un descanso, desconectados totalmente, eso hoy en día es algo que uno añora (...) Porque realmente la gente de hoy en día así vaya para un paseo no se desconecta, (...) y ese era un verdadero descanso, era un descanso espectacular. (entrevista, 1983, San Rafael)

Más que todo era de descanso, porque allá no había nada que conocer, allá no había si no calor, soledad y aburrimiento. Hoy es muy turístico porque ya hay mucho lugar donde hay balnearios, piscinas, charcos, lugares de recreación muy significativos hoy en día. (entrevista, 1984, La Pintada)

El motivo fue tomar un descanso, oxigenar un poco mis pulmones ya que la contaminación de la ciudad es demasiado tóxica. (entrevista, 1988, en Cocorná)

Ocasiones de viajar

Especialmente las temporadas conocidas como “fin de año” (noviembre-diciembre y principios de enero, incluyendo Navidad y Año Nuevo) y “mitad de año” (junio y julio) han sido generalmente épocas para viajar. Eso está, obviamente relacionado con las vacaciones escolares. Tradicionalmente, las estadías fuera de casa en esas temporadas eran largas; muchas veces duraban todas esas vacaciones, especialmente cuando se trataba de estadías en el campo, donde se hospedaban en fincas de familiares o amigos.

Pues por las vacaciones nos llevaban en julio o empezando enero, nosotros viajábamos allá donde el tío, a la finca. Ya estábamos acostumbrados a ir cada que podíamos, cuando mi mami podía llevarnos. (entrevista, 1962, Cisneros)

Nosotros viajábamos cada año, normalmente a fin de año, cuando salíamos a vacaciones del colegio. (...) Nosotros salíamos de estudiar a finales de noviembre y a principios de diciembre nos íbamos toda la familia. Nos íbamos para donde unos tíos. Nos quedábamos todas las fiestas de diciembre hasta mediados de enero. (entrevista, 1976, Belmira)

Donde más viajábamos era para Urabá, porque mi padre, consiguió una finca allá, y teníamos ganado y allá vivía parte de la familia. Cada año mis hijos salían a vacaciones y yo me iba con ellos para la finca. Era una temporada muy sabrosa, porque disfrutábamos mucho en el campo, y de los animales, de ahí, pasábamos a una finca por Chigorodó que mi hermano tenía, y allá, eran cuatro horas de viaje a caballo. (...) Siempre la familia nos íbamos en los diciembres (...) Nos quedábamos por ahí quince días, toda la temporada de diciembre. El mes de junio me quedaba yo con mis hijos. (entrevista, 1983, Carepa)

De vez en cuando, los viajes se reducían a estadías más cortas, de entre unos días y una semana, como para celebrar el Año Nuevo.

Aparecen en los relatos, salidas de miércoles a domingo en la temporada de Semana Santa, o incluso de toda la semana. Antes, la Semana Santa estaba relacionada con rezo y no con los viajes recreativos, pero esto fue cambiando con el transcurso de los años. Con el tiempo, también se popularizaron los paseos de fin de semana o puentes festivos.

Aparecen muchos viajes de un solo día, como los días de campo o de charcos, visitas a familiares, a un pueblo cercano o paseos escolares. Un paseo muy tradicional ha sido el paseo de olla durante el Día de Reyes Magos, el 6 de enero.

El motivo fue un 6 de enero como tradición en paseo en familia. (...) Es paseo de Reyes, paseo de una manga, donde hay charcos y donde se pasa todo el día bien en familia. (entrevista, 1980, Caldas)

Algunos viajes se organizaban en ocasiones especiales, con motivos específicos. Así aparecen viajes para festejar grados de bachillerato o el Día de la Madre, por la luna de miel o algún cumpleaños, como los quince años.

Yo viajé con unas compañeras del trabajo que estaban terminando el bachillerato conmigo. El motivo del viaje fue por mis grados de bachillerato, como uno en ese entonces se graduaba ya tan viejo. (entrevista, 1981, Apartadó)

El día de la madre del año 1981 no tuve la oportunidad de brindarle ningún detalle a mi mamá. Sin embargo, le prometí que tendría una recompensa por ese hecho. Días después mi regalo fue este: llevarla a su pueblo natal el cual no visitaba hacia veinte años. (entrevista, 1981, en Jericó)

El motivo de mi viaje fue porque cuando cumplí los quince años que nos fuimos a conocer y a celebrar mis quince años allá. (entrevista, 1984, Guatapé)

Viajamos a San Jerónimo y el motivo fue nuestra luna de miel hace veintinueve años. (entrevista, 1986, San Jerónimo)

Compartir con familia y amigos

Una importante motivación para salir de viaje en vacaciones, era poder compartir con los suyos, “compartir en familia”, o ir a visitar a la familia. Lo más frecuente en todas las décadas fueron los viajes que se realizaron en familia, entendida tanto como padres e hijos, como la familia extensa. Generalmente, viajaban los padres con los hijos, pero en algunos viajes se incluían otros miembros de la familia, como primos o tíos. Así, por ejemplo, en las fincas, se recibía casi toda la familia. En algunas ocasiones, se agregaban amistades a los grupos familiares. Se puede constatar que, cuanto más antigua era la fecha, más numerosos eran los grupos.

Era mi papá, mi mamá, mis cuñadas, mis hermanos, mis hijas, las sobrinas, y yo, listo. (entrevista, 1980, Rionegro-San Antonio de Pereira)

- ¿Cuántas personas iban en el viaje, o más o menos con cuántas personas recuerda usted haber viajado ese día?

Íbamos por ahí de quince a veinte.

- ¿Todos familiares? O había gente que no fuera de la familia, o había algún allegado, amigos...

Todos familiares. (entrevista, 1987, San Pedro de los Milagros)

En el pasado, para que una mujer pudiera viajar con el novio, frecuentemente debía ir acompañada, al menos, de alguien de confianza.

Viajé con mi novio y con mi familia

- ¿Se podía viajar con el novio en esa época?

Sí, en esa época se podía viajar con el novio porque toda la gente era muy respetuosa y no pasaba nada porque ellos lo respetaban a uno y uno a ellos también. (entrevista, 1954, Cisneros)

Cuando yo tenía diecisiete años tenía un novio y viajamos a Santa Bárbara. Inicialmente íbamos a viajar a Bogotá, pero las cosas no se dieron, entonces de un momento a otro decidimos que íbamos a viajar a Santa Bárbara. Viajamos con mi hermana, un amigo de ella, el que era novio mío para ese entonces y yo. (entrevista, 1989, Santa Bárbara)

Frecuentemente se realizaban viajes, sobre todo a las fincas, para estar con la familia, en muchos casos en el lugar de nacimiento del viajero (regreso a su pueblo natal), o para reencontrarse con familiares. También se realizaban viajes para visitar a un familiar (por ejemplo, esposo, hermano, hijo) que estaba trabajando lejos o que estaba en el ejército.

Cada mes, yo le hacía la visita a mi esposo [quien trabajaba en el municipio de Tarazá] siete u ocho días. Nos hospedábamos donde un hermano de él que tenía una casa muy grande y pues ahí había una alcoba especialmente para mi esposo y yo. (entrevista, 1955, Tarazá)

Viajamos a Turbo en el 84 a visitar a un hijo que estaba en el ejército, pero también fue un día no más. (entrevista, 1984, Turbo)

Pues La Unión es un pueblo de Antioquia muy agradable. Es de clima frío y pues allá vive la familia de mi madrastra, entonces la vamos a visitar así de vez en cuando. (...) Viajábamos muy seguido, ya últimamente como hay tantos sitios donde viajar pues viajamos a otros lados pero anteriormente lo hacíamos cada año, o cada dos años. (entrevista, 1988, La Unión)

Toda la familia vivía en ese pueblo, mis abuelos, ya murieron, y mis tías, algunas viven acá en Medellín

- ¿Entonces viajaste en forma de visita?

Sí, iba a visitar mis tías y tíos, todos ya murieron, por parte de mamá y de papá

- ¿Entonces tú mamá y tu papá también eran de Ebéjico?

Sí, todos eran de allá, cuando yo estaba muy pequeña nos vinimos de allá

- ¿Con que constancia realizabas estos viajes?

Cada año en Navidad más que todo. (entrevista, 1988, Ebéjico)

Resulta que mi papá desde que tengo uso de razón es minero. Esta actividad económica la ha ejercido en varias poblaciones de Antioquia incluso a nivel nacional, en esta oportunidad la tenía en Caucaasia decidimos ir a visitarlo en unas vacaciones. (entrevista, 1990, Caucaasia)

Ir a visitar un hermano que trabajaba allá en Salgar en una vereda como docente. (entrevista, 1992, Salgar)

Viajar con amigos

En general, las personas no solían viajar solas o con poca compañía (con una persona). En tal caso fueron viajes relacionados con actividades laborales, o se hicieron porque en el destino alguno de los viajeros tenía amigos o familia. Por lo tanto, este tipo de relatos fue casi inexistente en esta investigación.

Se encontraron relatos de viajes en grupos pequeños de amigos, como compañeros de trabajo o compañeros del colegio.

Nosotros éramos cinco. Yo viajé con los amigos compañeros del colegio. Recuerdo que a uno de ellos casi no le dan permiso para viajar porque en ese tiempo a uno no lo iban a dejar salir solo. Entonces el papá y la mamá del compañero no le querían dar el permiso, hasta que a lo último le tuvimos que rogar a ellos para que lo dejaran ir y afortunadamente le dieron el permiso. Entonces nos pudimos ir los cinco (...). Es que a todos nos estaban poniendo problema porque a nadie lo iban a dejar ir solo. Entonces a mí me decían que tenía que ir la mamá o el papá de alguien entonces, ninguno podría viajar (...) hasta que los pudimos convencer y nos fuimos solos.

Porque de los cinco que fuimos ninguno conocía el mar, entonces imagínese nosotros bien contentos, porque primero nos dieron permiso, segundo porque íbamos a conocer el mar y porque íbamos solos, imagínese uno sin el papá y la mamá, “que vea no haga esto, no se mueva por allá” entonces por eso recuerdo mucho ese paseo porque fue el primer paseo que nosotros pudimos hacer solos y que la pasamos muy bueno porque nos divertimos muchos. (entrevista, 1988, Necoclí)

Paseos con grupos grandes

En el pasado era frecuente realizar paseos en grupos que no eran necesariamente con familiares. Generalmente, fueron paseos de un día y conformados por grupos numerosos. Así se encontraron los paseos del colegio donde viajaban los estudiantes con el profesor, y los viajes programados por las empresas para integrar a sus trabajadores y a sus familias. También se organizaban paseos de barrio, gestionados por los vecinos.

Con la creación de Comfama y Comfenalco (y otras organizaciones), a partir de los años ochenta comenzaron los paseos de la tercera edad, un grupo de personas mayores. Este tipo de paseos podían ser de uno o varios días y en grupos grandes o más reducidos.

Estudiantes

- ¿Y cuál fue el motivo de ese viaje?

El motivo de ese viaje fue en la escuela, (...) porque así lo quisieron los profesores, para conocer la piedra que no la conocían.

- Entonces lo hicieron por cultura general, ¿cómo lo planearon, desde cuándo?

Desde mucho antes, para que todos fueran ahorrando. (...), éramos por ahí sesenta. (entrevista, 1990, Guatapé)

La entrevista “1980 Bello-San Félix” relata un paseo de colegio, a continuación, se presenta una parte de esta:

Pues ya el año no lo recuerdo muy bien, pero sería más o menos en los ochenta, cuando realicé un paseo con mis estudiantes, compañeros y directivas, el objetivo de nosotros era hacer una caminata ecológica con los estudiantes, nos dirigimos hacia San Félix, el sector que pertenece al municipio de Bello, es un lugar muy lindo, se divisa la ciudad y cuenta con unos ríos cristalinos, frescos,

nos dirigimos allá toda la institución, al principio nos fuimos caminando porque el objetivo era eso, que hiciéramos una caminata.

- ¿Alrededor de cuántas personas fueron?

Alrededor de unas trecientas o cuatrocientas personas.

- ¿Es decir que se fue casi todo el colegio para San Félix?

Si, toda la institución se fue para allá. (entrevista, 1980, Bello-San Félix)

Empresa

El motivo del viaje, era un paseo que hacíamos cada año de integración de los empleados con sus respectivas familias.

- Bueno, ¿Por qué decidieron ir a Cocorná?,

Era muy conocido, por ser un pueblo turístico, entonces decidimos ir allá. (entrevista, 1980, Cocorná)

En ese momento yo trabajaba en un almacén y estuvimos en una integración con todos los compañeros, entonces el patrón nos llevó a todos los empleados con las familias. (entrevista, 1989, San Rafael)

El motivo del viaje que hicimos, fue una despedida de la empresa de fin de año. La organizaron los patrones, con todo el personal que laboraba allá. (...) Cuando llegamos a ese lugar, nos pusimos todas a hacer desayuno y descansamos un rato, luego había piscina y nos metimos a piscina, había unas mangas y también nos fuimos a jugar basquetbol, también nos pusimos a jugar tenis de mesa, bueno y luego nos pusimos a hacer un asado y luego de ahí nos metimos a piscina. (...) Ese día, en esa estadía, jugamos fútbol, basquetbol, también hicimos tenis de mesa, también jugamos bingo, como nos quedamos tres días hicimos todo eso, también los patrones hicieron rifas y bueno bailamos mucho, bueno nos divertimos en todos los puntos muy bueno. (entrevista, 1990, San Jerónimo)

Igualmente, la entrevista 1989-1 Santa Fe de Antioquia relata un paseo de compañeros de oficina.

Barrio

Una integración una parte con la familia y con los vecinos de la cuadra que en este tiempo nos entendíamos muy bien. Igualmente, ahora también, pero en este tiempo pues éramos muy unidos y decidimos entre todos armar un paseo para integrarnos más y conocernos más con los vecinos, y contratamos un bus para que nos llevara y nos trajera.

- ¿Cuántas personas más o menos eran?

Por ahí (ay) cincuenta personas.

- ¿Familiares, amigos, vecinos?

Sí, la familia, algunos de los vecinos, claro que algunos no pudieron ir, pero si el bus iba un poco completo

- ¿Y cómo eligieron ese lugar o sea planearon la integración?

Porque era el más cómodo para el bolsillo y también más cerca y nos habían hablado que era muy bonito, ir a subir a la piedra a divisar de allá y que era muy espectacular la vista de allá y de verdad que comprobamos que si era así... ah si eso es lo importante y es que es muy agradable además es cerca de acá de Medellín y que no es muy caro.

- ¿El motivo de viaje fue como social?

Sí fue para conocernos porque nosotros no nos conocíamos muy bien con los vecinos y alguien nos dio la idea de que nos integráramos, uno de los vecinos fue el que nos dio la idea que por qué no nos integráramos, que formáramos ese pa-seíto y se dio la oportunidad y fue muy agradable. (entrevista, 1990, Guatapé)

Adultos mayores

Yo estoy en la tercera edad y cada que se presenta un paseo yo voy, con doña Mariana (Encargada de la tercera edad) que nos ha llevado a muchas partes

- ¿Puede mencionar algunos lugares de los que ha visitado?

San Jerónimo, Hosterías, Guatapé, Jardín también a un día de sol. (entrevista, 1978, Jardín)

Como usted mismo lo dice, yo ya soy una persona de edad entonces es difícil uno establecer las fechas exactas, pero es una época de la década de los noventa, en la cual pertenezco a unos grupos de adulto mayor; entonces esos paseos los organizábamos nosotros mismos, buscábamos el lugar que por lo general eran esas hosterías, esos lugares de recreación donde había canchas, donde hacíamos gimnasia, donde podíamos hacer ejercicios de concentración, dinámicas de grupo, entonces eso lo hacíamos nosotros mismos, y allá la propia finca nos prestaba sus propios guías para que nos llevaran a las cascadas, o a lo que fuera. (entrevista, 1995, Barbosa)

Hospedajes con grupos grandes

Frecuentemente se adaptaban o adecuaban espacios para que los viajeros pudieran dormir a, especialmente cuando se trataba de grupos. Por ejemplo, escuelas, la casa cural, o el hogar juvenil/campesino, que eran casas donde vivían los jóvenes del campo que estudiaban en el pueblo. Aunque la comodidad era menor, no se cobraba por alojamiento.

El hogar juvenil es como un albergue de campo, para estar todos recordando los que fuimos estudiantes y los que habíamos pertenecido al hogar juvenil y también unos cuantos se hospedaron en una escuela.

- ¿Y cómo dormían entonces?

Unos en camas, unos en tendidos, otros en hamacas; en sí había unos que tenían muy buena dormida porque tenían sus habitaciones con todo, y los que

dormíamos en las hamacas o en las colchonetas si era más dificultoso, pero de todas maneras la pasamos bien porque era un paseo. (entrevista, 1983, Salgar)

Normalmente en estos viajes que se hacían con la selección, los municipios a los que visitábamos, en este caso el municipio de Andes, nos facilitaban una o dos aulas de clase de los liceos o de los colegios, y ahí nosotros a veces llevábamos colchonetas otras veces esas colchonetas las proveía la junta de deportes del municipio, y ahí pasábamos la noche y amanecíamos mientras se efectuaba el horario de los partidos y la cosa, y luego nos regresábamos en las horas de la tarde o en las horas de la noche del día domingo. Normalmente la alimentación corría por cuenta de la junta de deportes del municipio receptor. (entrevista, 1988, Andes)

Entrevista: 1980 Bello - San Félix

Pues ya el año no lo recuerdo muy bien, pero sería más o menos en los ochenta, cuando realicé un paseo con mis estudiantes, compañeros y directivas, el objetivo de nosotros era hacer una caminata ecológica con los estudiantes, nos dirigimos hacia San Félix, el sector que pertenece al municipio de Bello, es un lugar muy lindo, se divisa la ciudad y cuenta con unos ríos cristalinos, frescos, nos dirigimos allá toda la institución, al principio nos fuimos caminando porque el objetivo era eso, que hiciéramos una caminata.

- ¿Alrededor de cuántas personas fueron?

Alrededor de unas trecientas o cuatrocientas personas.

- ¿Es decir que se fue casi todo el colegio para San Félix?

Sí, toda la institución nos fuimos para allá.

- Nos dijo horita que se fueron en caminata, ¿Pero hubo algún medio de transporte que utilizaron?

Sí, además de ir a caminar en gran parte del trayecto del paseo, faltando una media hora de caminata, las niñas estaban muy cansadas y decidimos tomar unas jaulitas o carritos donde albergan varias personas en la parte de atrás, nos fuimos y terminamos el paseo, llegamos en carritos, otras personas lograron completar el recorrido en caminata, pero nosotros combinamos el transporte.

- ¿Con los conductores de los carros hubo algún problema, o sea la gente fue ajena a la situación o por el contrario fueron clementes y entendieron la situación por la que ustedes estaban pasado y accedieron fácilmente llevarlos dentro de los carros?

Las personas fueron muy queridas, ellas vieron que éramos muchas niñas cansadas y la pobre profesora detrás con mucho cansancio también, entonces pusimos esa cara de tristeza y de cansancio y no nos fue difícil que nos entendieran y con mucho placer y gusto nos dejaron montar en sus jaulas, y nosotras más cómodas descansamos un rato y nos dispusimos a llegar con mucha tranquilidad y más descansaditas que los otros que se fueron a pie, nosotros que culpa pues.

- ¿Qué tipo de actividades se llevaron a cabo en el lugar?

El lugar era muy natural, tenía un río muy fresco muy hermoso, muy cristalino. El objetivo de los estudiantes era bañarse, tomar el sol, hacer almuerzos en leña, varios padres de familia encendieron los fogones y prepararon sus alimentos como sancochos y fríjoles.

Luego nos pusimos a hacer juegos, rondas, los estudiantes también bailaron en un estadero que estaba por allí cerca, se tomaron fotos y luego descansamos toda la tarde, hicimos diferentes juegos como partidos de fútbol entre niñas y niños, entre jóvenes y ya en la tarde nos devolvimos para nuestras casas.

- ¿Podríamos decir entonces que fue más o menos como un paseo de olla o una frijoleada dentro del río?

Podría ser, es un paseo que se utiliza mucho aquí en Antioquia los llamados paseos de olla que es una costumbre muy propia de nosotros los antioqueños quienes nos dirigimos a los ríos en las zonas aledañas de municipio de Medellín y formamos en grupo varios paseos, nos divertimos de una forma muy natural, sale muy económico, la gente se divierte con sus familias y pasan delicioso, se comen sus almuerzos preparados en el campo y disfrutan de una tarde muy agradable alrededor del río, o en las orillas de los ríos, intercambiando baño con descanso.

- ¿Qué otros alimentos consumieron?

Algunos llevaron sánduches o cositas así; frutas y helados.

- ¿Había algún quiosco dónde consumir alimentos, como un restaurante o un lugar propio donde vendieran bebidas, alcohol o algún otro alimento?

Sí, un estadero donde se tomaron refrescos, donde se comieron empanadas, donde compraron panes, mecatos o este tipo de cosas que se come en un paseo.

- ¿Dentro de la actividad y de la caminata qué tipo de vestuario se utilizó?

El vestuario normal que se utiliza en una salida de paseo, como son: sudaderas, blue jeans, pantalones, tenis para poder caminar más cómodos, y al final para el baño en el río se utilizan diferentes vestidos de baño tanto para hombres como para niñas y para profes.

- ¿Para ti fue gratificante esta excursión? ¿Qué valor significativo te quedó de esta excursión?

No fue una excursión, fue un paseo de día de sol. Valoro mucho porque es la forma como una comunidad educativa disfruta y cambia de actividades, no siempre las actividades académicas son las que deben primar en la vida del estudiante y de los docentes, sino que también este tipo de salidas confortan y hacen muchos lazos de amistad entre sí. Lo recuerdo mucho porque fue de esos paseos naturales, con personas muy queridas, los jóvenes estaban dispuestos a pasarla rico.

Fue un lugar muy hermoso, aún paso por allí y el lugar está todavía dispuesto para que la gente vaya a disfrutarlo; me parece que los paseos de olla en vez de desaparecer por el contrario se han fortalecido, porque aunque hayan surgido los diferentes parques recreativos como Comfama, Comfenalco y otras, las personas no dejan de disfrutar de este tipo de paseos con sus familias, ya que sale económico y se disfruta muy rico en familia, este tipo de paseos no se desperdicia, sino que, por el contrario, las familias antioqueñas disfrutan mucho. Tenemos varios lugares donde se realizan, por ejemplo los charcos de Barbosa también han sido de gran tradición de reunión de las familias, sobre todo el 6 de enero que es el día en que todas las familias antioqueñas salen, pues la mayoría sale a este tipo de paseos, y por ser tan económico como lo dije anteriormente, las familias pues tienen más acceso de ir a visitar estos lugares, porque pues fuera de que no tienen que pagar ninguna tarifa lo pueden disfrutar, entonces me parece a mí que estas salidas aún siguen realizándose y, por el contrario, en vez de desaparecer tienden a fortalecerse cada día.

- Como dijo anteriormente escuchamos que no hubo pernoctación en el lugar, es decir que no hubo dormida dentro del mismo, ¿Pero había algún establecimiento donde se pudiera brindar este tipo de acomodaciones o este tipo de servicio para los turistas?

Este lugar no es para brindar hospedaje, este lugar es de día de sol, también sé que hay muchos lugares donde se le brinda al turista un día de sol o de pesca, en donde hay intercambio de familias y también se les ofrece el servicio de hospedaje, pero este lugar que les he contado no es de este tipo.

- ¿Podríamos decir que todo fue calma y que no pasó algo más inesperado dentro del lugar, o una actividad extracurricular, algo que pasara más allá de lo previsto?

Sí, en los paseos tienden a ocurrir tanto momentos difíciles, como muchos momentos deliciosos y no fuimos la excepción, por eso hay que tener mucho cuidado y estar muy alertas, tener las suficientes precauciones para este tipo de actividades. Ese día tuvimos un percance en el río pues no sabíamos, no lo habíamos explorado bien, y tenía una especie de remolino que las personas que cayeran a este remolino pues factiblemente era difícil salirse de allí, entonces un estudiante se nos cayó en ese lugar y casi que lo perdemos, o sea, al jovencito tuvimos que ir a rescatarlo porque vimos que se nos estaba ahogando entonces es bueno tener precauciones en estas salidas.

También han ocurrido casos en lugares que son vigilados supuestamente, en piscinas que son vigiladas y en buenas condiciones, han ocurrido percances y situaciones que han podido llegar a ser lamentables, como es la pérdida de una persona.

*Entrevistado:
Dolly Eugenia*

Entrevista: 1989 - 1 Santa Fe de Antioquia

- ¿Cuál fue el lugar donde viajó?

Estuvimos en Santa Fe de Antioquia

- ¿Cuál fue el motivo del viaje?

Fue un encuentro nacional de empleados en la entidad donde yo laboro actualmente. Cada diez años se realiza una integración donde tenemos la oportunidad de conocernos todos a nivel nacional, es la única forma y el único medio en que podemos tener un tiempo para nosotros, y no solo a través del teléfono o del correo electrónico. Entonces por este motivo mi empresa realiza estos eventos en esa época.

- ¿Cuánto tiempo estuvieron en ese lugar?

Fueron tres días, en un puente en el mes de agosto, súper rico, es lo que te comentaba anteriormente, porque nos podemos conocer todos y crearnos una imagen de cada uno.

- ¿Dónde estuvieron hospedados?

Estuvimos en una finca espectacular. Eso sí, mi empresa para alojar tiene los mejores sitios, es el número uno, ni se diga que vuelve uno y mira esas fotos y delicioso volver a revivir esos tiempos.

- ¿Cuántos compañeros eran todos ustedes?

En esa época éramos noventa empleados a nivel nacional.

- ¿Qué comieron?

La comida lo que fuera, pues normalmente al estar en una finca se contrató un grupo de señoras quienes eran las encargadas de hacernos la alimentación a todos: los desayunos, el sancocho que no podía faltar en una finca, los asados en la noche.

- ¿Qué medio de transporte utilizaron?

En bus, pero como veníamos de varias zonas de Antioquia, hubo un punto de encuentro que era la oficina de la empresa, porque era un lugar más fácil donde todos podíamos llegar, para que no hubieran perdidas a la hora de encontrarnos,

y ya la empresa contrató con una empresa de buses de muy buena calidad y excelente comodidad para que nos llevaran hasta la finca.

- ¿Cuánto tiempo se demoró el viaje de Medellín hasta Santa Fe de Antioquia?

El viaje normal hasta allá se demora aproximadamente dos horas, pero nosotros nos demoramos como tres horas porque hicimos muchas paradas, para tomar algo o comer algo. Desde ahí se empezó a formar el ambiente entre todos.

- ¿En qué temporada viajaron?

Viajamos en el mes de agosto porque siempre la empresa busca no perturbar las laborales ni la atención al cliente, entonces viajamos sábado al mediodía y estuvimos hasta el lunes festivo.

- ¿Qué actividades realizaron durante todo el viaje?

Desde que nos montamos al bus que no faltan los alcohólicos jaja, sacaron el guaro y empezaron a repartirle a todos, y contando chistes. Te digo fue un viaje súper chévere por la integración que hubo. Cuando llegamos descansamos porque el cansancio nos invadía por la energía que se había quemado. Teníamos que coger energía porque eran demasiadas las actividades que íbamos a realizar allá, porque aparte de parrandear y tomar aguardiente, también íbamos a unas capacitaciones, pero luego ahí sí, la rumba. Aunque no falta el que llegaba a dormir que no le gustaba la rumba, pero si había muchos que nos gustaba disfrutar de la piscina, el sol y la música, y fue muy chévere todo. La piscina era grandísima, espectacular, aunque uno disfrutaba más de otros espacios de integración con los compañeros, todos juntos compartiendo de ese rato tan agradable.

- El tercer día que era que ya venían para Medellín ¿ustedes fueron al pueblo de Santa Fe de Antioquia?

Sí, pero fuimos temprano porque la salida para Medellín era tipo cuatro de la tarde. Estuvimos toda la mañana, algunos alcanzamos hacer compras, lo típico de un pueblo para llevarles cosas a los familiares; la réplica de la iglesia de Santa Fe, el tamarindo y muchas artesanías que

uno veía y le parecían bonitas.

- ¿Cómo le pareció el clima del pueblo de Santa Fe de Antioquia?

Súper chévere, mucho, mucho calor, es más Santa Fe se puede comparar con la costa, porque el calor es impresionante. Y que las cervezas que no falten para la sed.

- ¿Cómo le parecieron los paisajes, la gente, las calles, las casas, pues en general todo lo de Santa Fe?

Espectacular todo, muy hermoso todo, hasta de hecho, por allá nos metimos a una casa que vimos abierta y que nos pareció muy bonita pensando que era una reliquia del pueblo, cuando resulta que esa casa estaba habitada por personas del pueblo y que pena cuando nos vieron entrar allá. También recorrimos todo el parque, hermosos los paisajes, las montañas absolutamente todo súper chévere, el río también espectacular para meterse a bañar por el calor. El Santa Fe del 1989 al de hoy en día ha cambiado demasiado pero igual se siguen conservando muchas cosas y espectacular eso allá, y que no falten las fotos con los compañeros para los recuerdos de esos excelentes momentos.

- ¿Qué hicieron en el trascurso del viaje de Santa Fe de Antioquia a Medellín?

Ya veníamos rendidos, cansados de traspasar, que la piscina, el sol, fueron tres días de parranda. Íbamos todos dormidos en el bus, no veíamos la hora de llegar a las casas a descansar cada quien, en sus camas, pero se pasó muy bueno.

Entrevistado:

Yeni Elena - 42 años

La compañía



1950, Jericó



1954, Cisneros



1965, Cisneros



1970, Venecia



1977, Cisneros



1978, Copacabana



1980, San Rosa de Osos



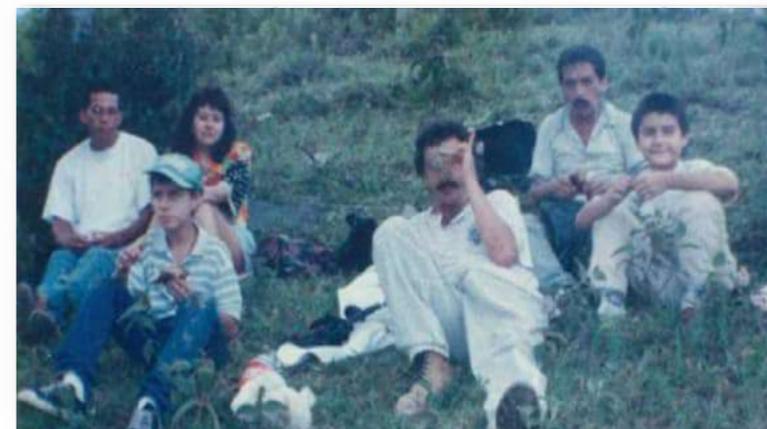
1985, Angostura



1980, Cocorná



1980, San Carlos



1992, Guatapé

Viajar en el tren

Viajar en tren fue muy común durante su existencia. En algunos casos, las carreteras no estaban terminadas hasta el destino final, por lo que a ciertas partes solo se podía llegar en tren. Uno de los viajes más destacados entre los años cincuenta y setenta era el que se hacía en tren hacia Cisneros y/o Puerto Berrío.

Eso era de pronto que uno hace mucho tiempo no salía, y por ahí una vez al año, de pronto iba uno a dar un paseíto arriba a Caldas o a Rionegro, o abajo a Barbosa, como en ese tiempo había tren de Barbosa para abajo, Cisneros, Berrío.

- ¿Cómo era el estado del tren?

Cuando eso, me parece que echaban carbón, y echaba mucho humo

- Mas o menos ¿cuántas personas cree usted que se transportaban en el tren?

Yo no sé, yo no recuerdo bien, porque ese tren era el que iba pa' Berrío y llevaba muchos vagones con gente y con mercancía, y salía a las seis de la mañana y a las ocho y volvía a las tres de la tarde y a las ocho de la noche llegaba el otro.

- ¿Se acuerda usted más o menos cuánto era el precio para montar en el tren?

No, pero era barato.

- ¿O sea que las personas de estrato medio podían viajar en tren?

Sí, viajaban mucho en tren, porque era barato, yo viajé de Cali a Medellín en tren. Nos traía hasta La Pintada y era más barato y más cómodo que venir en flota por las carreteras. Lo malo era que para todas partes no iba el tren. Aquí solo había ese que iba para Puerto Berrío y el del sur que iba hasta La Pintada. (Puerto Berrío, mencionado en una entrevista de 1956, Santa Fe de Antioquia)

Como el viaje fue en tren entonces, el tren tenía restaurante, entonces ahí me-cateábamos comprábamos empanadas, todo lo que vendían ahí en el tren y en

cada estación donde paraba el tren salían las señoras y señores con un poco de ventas y vendían frutas y vendían mucha cosa, lo que yo más compré fue arepa de huevo. (...) Como le digo me gustaba mucho era cuando eso paraba en las estaciones y salía la gente del pueblo con ventas: unos con morcilla, otros con chorizo, otros con guarapo, otros con mazamorra y a lo último compré arepa de huevo. (entrevista, 956, Puerto Berrío)

Todo fue muy divertido, empezando por el transporte en un tren que había en Antioquia antes de que nos llenáramos de carros, bandidos y perros. El viaje en tren era fastuoso, lleno de divertimento: se andaba por todos los vagones, se cantaba y bailaba, y nos bajábamos del tren cuando subía lentamente para luego montarnos en otro vagón más atrás. Lástima que se acabó, incluso el tren de la alegría que ponían en diciembre aquí en el río y que hace varios años también desapareció. Ya en Cisneros nos esperaban los caballos para llevarnos a la finca, riquísimo. (entrevista, 1960, Cisneros)

- ¿A qué horas se levantaron para partir a Cisneros?

Normalmente en la mañana, en aquel entonces nosotros vivíamos en un barrio que se llama Miranda por el Parque Norte, ahí era una de las estaciones del tren, entonces uno se levantaba como a las cinco de la mañana, nos levantamos a esa hora para estar en la estación a las seis de la mañana iba pasando ya el tren, y hoy en día aún está la estación ahí, por ahí se ve una casita y ahí era la estación está muy bien conservada muy bonita frente al Parque Norte. (...)

- ¿Cómo entraban al tren, qué compraban, cómo era ese viaje?

No, primero se compraba en la taquilla el tiquetico, había tren de lujo y uno de carga, de acuerdo a la hora de salida, la hora que le convenía a uno, era muy sabroso, ese tren no debieron haberlo sacado nunca era muy limpio, menos contaminación, pasaba uno bueno, eso sí le ponían mucho cuidado por lo de los vagones ya que eso lo separaba cada uno de los vagones, tenía unas ventanillas grandes para ver el paisaje, era muy bonito. (...)

- ¿El tren que precio tenía?

En ese tiempo costaba un peso o cincuenta centavos. (...)

- ¿Qué consumían en el tren?

Mi mamá llevaba chocolate en el termo, y el agua de panela con leche para el tetero para mi hermanita que tenía por ahí ocho meses de nacida.

- ¿Dentro el tren qué vendían?

Mecato, también en las paradas había gente que vendía cosas. (1962, Cisneros)
Nosotros pasábamos muy bueno en el tren, nos íbamos cantando, las bancas eran de madera. No era como ahora que todo es gas o gasolina, no, eso era con carbón. Había mucha gente que viajaba en ese tren, uno tenía que estar pendiente para coger un puesto, pero pasábamos muy bueno por allá y en ese tren también, porque a mí me gustaba mucho viajar en tren.

- ¿Y en el tren iba gente de pie, o todos eran sentados?

Mucha gente iba de pie, otros en la plataforma.

- ¿Y que era la plataforma?

La plataforma, la parte por donde uno se monta y a donde enganchan los vagones del tren, esa es la plataforma. (entrevista, 1965, Cisneros)

El paseo en tren era todo un acontecimiento, en cada estación se subían los vendedores y vendedoras de comida (frutas, empanadas, arepa de huevo, morcilla, chorizo, guarapo y mazamorra). Igual, al pasar por varios pueblos durante el recorrido “encontrábamos la alegría, el folclor de los venteros, de los vecinos que nos saludaban al paso del tren y era algo que se volvía como un carnaval.” (entrevista, 1972, Cisneros).

Aunque a principios de la década de los ochenta se podía viajar en bus hacia Cisneros y Puerto Berrío, la gente prefería en lo posible tomar el tren.

Hicimos un paseo a Puerto Berrío, y nos íbamos a ir en el tren, madrugamos a las cuatro de la mañana a coger el tren y no alcanzamos ningún boleto.

- ¿Por qué, mucha gente?

Avemaría, cierto era algo espantoso.

- ¿Qué les dijeron?

Que no había tren que salía a las siete de la mañana y que no había boletos, entonces nos fuimos a conseguir los boletos del carro, nos fuimos en flota.

(entrevista, 1980, Puerto Berrío)

La estación del tren era detrás de donde es ahora la Terminal de transporte Norte, ahí se cogía el tren y se pasaba por las estaciones, Bello, Barbosa, Cisneros, Limón; había muchas estaciones para uno llegar a Maceo. De pronto le permitían a uno bajar a comprar algún mecato o tomarse un fresco, pero era cuestión de minuticos ahí, porque, el tren volvía a arrancar, entonces si uno se perdía o se demoraba; ahí lo dejaban, tenía que esperar el otro tren, del otro día. (entrevista, 1980, Maceo)

En ese momento todavía existía el tren, nos fuimos en el tren hasta la última estación que era hasta Cisneros, y de ahí ya nos tocaba coger ya bus en la flota de Coonorte para que nos llevara hasta Puerto Berrío. (...) En ese tiempo el transporte era muy regular, porque ese tren tenía que parar en varias estaciones para bajar gente y para montar carga, mercados, porque en ese tiempo la gente mercaba mucho y montaba mercados en el tren y ya... y eso era muy lento, en todo caso el tren era muy demorado

Para llegar hasta la última estación del tren más o menos se demoró por ahí dos horas para poder llegar allá, para nosotros poder coger el bus, para que nos llevara a Puerto Berrío, y en ese transcurso en tren y en bus, nos demoramos por ahí cuatro horas y media para llegar a Puerto Berrío. (entrevista, 1982, Puerto Berrío)

En la década de los ochenta, luego de que el tren dejó de operar, funcionó por algún tiempo con una finalidad turística, ofreciendo viajes de un solo día los fines de semana. La pretensión era el disfrute del viaje en tren y el recorrido por las antiguas estaciones, para luego regresar por la tarde. La entrevista 1984 Cisneros relata un paseo en tren antes de que este desapareciera.

Entrevista: 1984 - Cisneros

- ¿Me gustaría saber usted a donde viajó?

El viaje en Antioquia uno de los más recordados es el que hice con mis papás, un sobrino, mi novia (mi actual esposa), mi suegra y un amigo. Lo hicimos en tren al municipio de Cisneros, eso fue en el año de 1984, fue un paseo de un día, en fin, de semana, en que se nos ocurrió irnos para allá en tren, porque el tren es un medio de transporte que ha sido ya muy discontinuado. Nosotros en ese momento no habíamos tenido la experiencia de hacerlo y había la posibilidad en un programa que implementaban los ferrocarriles de Antioquia, ya cuando estaban por desaparecer aprovechando las antiguas líneas del ferrocarril.

Se salía de Medellín exactamente desde la Terminal de transporte del Norte, ahí había una estación del ferrocarril y el destino era Cisneros. Al inicio del viaje uno pasaba por unos paisajes muy bonitos como es la estación Santiago, luego el Túnel de la Quiebra que es una de las obras de ingeniería más grandes que se hicieron a principios del siglo pasado, luego pasaba por la estación del Limón y luego se llegaba Cisneros. Claro que este ferrocarril llegaba hasta Puerto Berrío que es donde se conectaba con el antiguo ferrocarril que iba para Santa Marta.

- ¿Qué comieron durante el viaje? si llevaron algo, lo compraron allá, si fueron a un restaurante, un kiosco.

Bueno, como todo paseo familiar, uno llevaba su fiambre de acá, ya que uno iba preparado porque por allá uno no sabía realmente con que se iba a encontrar.

- ¿Y quién lo preparó? ¿Qué tenía ese fiambre?

Ese fiambre realmente no hubo necesidad de prepararlo porque compramos el famoso pollo Kokoriko, pollo asado, el suficiente para los que íbamos. Lo llevamos ya todo preparado y algunas cosas como la gaseosa, mecato, cositas de esas para complementar lo compramos allá en el destino final.

- ¿Cómo le pareció todo ese recorrido en el tren, en qué estado se encontraba el tren?

El tren tenía unos vagones antiguos, ya viejos de los ferrocarriles nacionales, pero lo estaban utilizando para promover ese tipo de transporte, pero en un sentido más turístico, ya no tanto como de carga; incluso tenía mucha demanda porque uno tenía que comprar los tiquetes con anticipación, porque esto no se hacía sino los fines de semana, es como lo que llamamos ahora; un día de sol a cualquier parte de las que ahora las empresas turísticas promocionan mucho. Este viaje a Cisneros era para vivir la experiencia de montar en tren en un vagón de estos antiguos, en buen estado, muy remodelado para la ocasión, y era una locomotora que manejaba más o menos unos tres, cuatro vagones, o sea que en total el viaje podía estar conformado por unas doscientas personas y esto era muy llamativo, no solo por la experiencia de montar en tren, si no como decía; por los paisajes, las antiguas estaciones del tren, la estación Santiago, el túnel de la quiebra, que era una atracción ya que en ese tiempo los túneles no eran algo muy popular como ahora que hay túneles en diferentes partes como el Túnel de Occidente.

Este era un túnel que se construyó hace muchos años, lo construyó el ingeniero Francisco Cisneros que fue el pionero en la construcción del ferrocarril de aquí en Antioquia, entonces fue una de las obras de ingeniería más grandes, junto con el puente de occidente de Santa Fe de Antioquia, que también es muy reconocido por el tipo de ingeniería que se aplicó allí y que es una réplica del puente de Brooklyn en Nueva York, que une a Nueva York con la isla de Manhattan.

- ¿O sea que nada más estuvieron un día, no utilizaron nada de hoteles o cabañas?

No, como dije era como un día de sol, el tren salía a las siete de la mañana de la estación del ferrocarril de la terminal del transporte, allá el recorrido con las paradas que se hacían en las estaciones era más o menos dos horas y el regreso se hacía nuevamente a las cuatro de la tarde de Cisneros para acá en el mismo tren.

- ¿Qué medio que utilizó para viajar: fue independiente o a través de una caja de compensación o una agencia de viajes?

Para conseguir el pasaje se hacía directamente con las oficinas del ferrocarril que quedaban en ese entonces ahí en la misma Terminal del transporte del Norte de aquí en Medellín.

- ¿Y en qué temporada viajó, si fue un fin de semana, un puente, en Navidad, Semana Santa?

Eso fue en mitad de año, un domingo, porque ese programa lo tenía institucionalizado el ferrocarril solamente para domingos o días festivos.

- ¿Qué actividades hicieron durante el viaje?

Durante el viaje, en el trayecto no había una actividad definida, solamente uno tenía la oportunidad de conocer estas estaciones que ya eran prácticamente unas reliquias, porque ya no se utilizaban hacía mucho tiempo, por ejemplo en Santiago, que es una estación que queda antes de entrar al túnel de la Quiebra, eso es un corregimiento del municipio Santo Domingo ahí era una parada obligada, luego se pasaba el Túnel de la Quiebra que eran más o menos unos 3 kilómetros de largo y sale al otro lado y se encuentra con la estación del Limón, que era una estación también muy bonita, un caserío, unas cuantas casas, una iglesia y ahí quedaba un hotel que se llamaba para ese entonces el Limón, era muy famoso, porque era una arquitectura muy bonita y que en la época del apogeo del tren, tuvo su atractivo y tenía bastante demanda el sitio.

- ¿O sea que durante esa época hubo mucho flujo de turistas?

Sí, era muy atractivo hacer este viaje porque para la gente era una novedad y para la época el tren se había dejado de utilizar por tanto tiempo y volver a tener la oportunidad de hacer ese recorrido era una experiencia muy buena.

- ¿Fuera del hotel que me mencionó, vio algún otro hotel o en ese tiempo se utilizaban más las casas familiares o cabañas?

Como el destino final era Cisneros, este es un pueblo que en esa época dependía mucho del turismo, porque ese programa se hizo precisamente para incentivar el turismo en este pueblo que lo hacía el mayor atractivo, porque Cisneros desde hace muchos años tiene un atractivo que son los charcos, los baños, si uno se va en carro, cuando eso la carretera no era muy buena y se demoraba un poco más. Pero el viaje en tren, además que tenía el mismo objetivo que era ir a los baños, tener un día de sol allá pues se hacía a través del tren que era un medio de transporte, digamos muy típico para la época.

- ¿Se acuerda de alguna anécdota, algo que les haya pasado, que se acuerden mucho?

Hace tanto tiempo que no recuerdo mucho, pero recuerdo solamente que el sobrino con que íbamos en el viaje se sentó en una de las piedras del río a comerse el fiambre y se confió tanto que en una de esas el agua alcanzó a subir a la piedra donde él estaba sentado y le arrastró el plato con el almuerzo. Él se puso a llorar porque se había quedado sin almuerzo, sin embargo, como habíamos llevado suficiente, pues le volvimos a servir, pero él desesperado porque se había quedado sin almuerzo, el río se lo había llevado, algo así como lo más novedoso.

- ¿En el lugar compraron algo para traerle a algún familiar, algún recuerdo, dulces, algo muy típico de allá que les dejara el recuerdo?

Allá así que recuerde lo que más había eran algunas frutas, allá el clima es más bien cálido y hay un tipo de frutas que uno podía traer pero no era algo como muy típico, simplemente eran cosas que se conseguían más favorables, más económicas y de mejor calidad de pronto que aquí, realmente el atractivo que había allá eran los baños en el río Nus, que es el que pasa por los lados del municipio de Cisneros.

- ¿De quién fue la idea de armar el viaje, quien fue el primero que dijo tenemos que ir allá?

El viaje lo organizamos mi esposa Alba Lucía y yo, pensando en que mi papá y mi mamá y la mamá de ella, tuvieran la oportunidad de montar en tren, ya que ellos a esa edad tampoco habían tenido esa experiencia, entonces nos pareció una buena idea, y de paso invitamos a un amigo, y al sobrino que vivía con nosotros en la casa; Diego Alejandro.

- ¿Usted todavía considera, o cómo ve que está ahora Cisneros, si todavía es muy turístico, si ha aumentado el turismo desde ese tiempo hasta ahora, como lo ve hoy en el 2015?

Yo no podría decir que Cisneros haya perdido el interés turístico que tenía en esa época, porque el tren sí era uno de los motores que movían el turismo allá, por lo que era algo muy atractivo hacer el viaje en tren, pero a pesar de esto yo considero que en esa época era muy acostumbrado por las parejas, para ir a pasear. Claro que en esa época uno iba con la novia y tenía que ir con el papá y la mamá de uno y de la novia, para salir fuera de Medellín, así fuera paseo de un solo día. Ahora como hay más facilidad, la gente ya ha dejado todas estas costumbres y hay muchos medios de transporte rápidos como es la moto y las carreteras son mejores. Yo sé que lo modernizaron mucho y ya el trayecto es mucho más fácil, sigue siendo turístico porque allá los baños siguen siendo muy famosos, las familias acostumbran ir a hacer su paseo de olla, cuando no lo llevan hecho así como en el caso de nosotros, llevan sus ingredientes; ollas, la yuca, el plátano, todo para hacer su sancocho ahí al borde del río, pasar un día bien sabroso y pasarlo en familia, porque el municipio en sí no tiene mayor atractivo fuera de la estación del tren, ahí todavía se conserva, es muy bonita la arquitectura, hay también una locomotora que si mal no recuerdo la llaman la 45 que era el número con que se distinguía en esa época.

Estos son sitios que rememoran esa época de prosperidad y de importancia que tenía el transporte en tren, no solamente de pasajeros, sino también de carga porque a través de él se movía el carbón que sacaban de allí de la zona del suroeste; Angelópolis, Amagá y esa conexión se hacía hasta Puerto Berrío, como le decía, para luego seguir el mismo tren hacia la costa atlántica.

- ¿Cómo era esa vestimenta que llevaban para el viaje, cómo decidieron llevar ese vestuario para el viaje, que se acomodara a todo el viaje?

Como el recorrido del tren en general, sea de carga o de pasajeros siempre viaja por las riveras de los ríos, usted sabe que las riveras de los ríos son las partes más calientes, son las partes más bajas de la topografía, para facilitar el movimiento del tren, el desplazamiento, las vías, los rieles, siempre se ubican en las riberas de los ríos, y por ser zonas tan calientes se utiliza ropa para climas calientes; como es camisillas, pantalonetas o sudaderas, por ejemplo en el caso mío yo iba de una camisilla manga corta, sudadera, tenis y la respectiva pantaloneta para estar en los baños, para poder estar en el río y divertirme nadando, esa es la vestimenta como más adecuada para clima caliente.

Entrevistado:

Javier Antonio - 58 años

Viajar en tren



1970, Puerto Berrío

Conocimos el parque principal del municipio de Puerto Berrío, donde conocimos una locomotora con el número 50 del ferrocarril de Antioquia.

Que antes de ese tiempo yo manejé esa locomotora a vapor.



1954, Cisneros

Mi mamita tenía puesto un vestido, el acompañante, mi papito, se veía elegante con porte de señor



1984, Cisneros



1984, Cisneros

Destino: Puerto Berrío y Cisneros

Era caché [de prestigio] celebrar el 31 de diciembre en Puerto Berrío (véase también la entrevista 1970, 31 de diciembre, Puerto Berrío). Además, el municipio era visitado para conocerlo, igual como el río Magdalena y su puente, y todos los vaivenes de los trenes.

El motivo de ese viaje fue que nos dijeron que era maravilloso estar un 31 de diciembre en Puerto Berrío... en la plaza de Puerto Berrío que eso allá era como un carnaval, entonces nos juntamos varios compañeros de trabajo y dijimos nos vamos a ir para Puerto Berrío y lo organizamos y nos fuimos.

- Y en el pueblo ¿cuál era la fiesta? ¿Cuál era el carnaval, qué se hacía?

No, el carnaval era que el 31 de diciembre, como allá arrimaban barcos entonces los barcos paraban ahí, entonces todo el día se pasaba en bailes en rumbas, oyendo música y ya por la noche el 31 empezaban esos barcos a pitar y los carros a pitar y era una cosa maravillosa, maravillosa. (...)

Eso allá era el caché de la época, pero de la época del 31 de diciembre, lógicamente, pudo haber pueblos que también tenían unas fiestas muy buenas, pero uno iba a ella porque fuera de que uno pasaba muy sabroso bailando, tomando traguito, cenando y al otro día el guayabo se iba uno en una lancha o en un planchón para pasar el Río Magdalena.

- ¿Desde que se bajó del tren qué hizo?

Ese día me bajé del tren, me encontré con la amiga, fui a la casa de ella, salimos a conocer el pueblo, miramos el hotel donde íbamos a pasarla, un hotel que es donde hacían la rumba, nosotros no nos hospedamos en él pero si fuimos allá a rumbear, a bailar, a tomar traguito. (entrevista, 1956, Puerto Berrío)

(Entrevistado A): Entramos a la plaza de mercado, compramos mercado, y nos montamos en un jeep, y vimos los trenes.

(Entrevistado B): Pasaban varios trenes, unos eran de pasajeros y los otros de carbón.

(Entrevistado A): Por detrás de la casa pasaban los trenes y pasaba el ferri.

(Entrevistado B): El ferri era un barquito donde la gente se montaba.

(Entrevistado A): No, el ferri era el tren blanco.

(Entrevistado B): Pasaban un planchón cuando la gente no alcanzaba transporte, pasaban un planchón de lado a lado con mercado, la gente se montaba ahí, también para pasar de lado a lado.

(Entrevistado A): Para pasarse de Puerto Berrío a Santander. Nosotros estuvimos en una estación, claro que nosotros queríamos conocer todo. Vea en ese carro que pasamos; llegamos a esta casita que se ve en la foto, era una chocita. (...) Eso fue un paseo muy lindo, porque nosotros no conocíamos el río Magdalena, no conocíamos ese puente tan grande. (entrevista, 1980, Puerto Berrío)

Entonces en ese domingo, hicimos... nos fuimos por allá, pues como para el puente que está en el río Magdalena, habían unas lanchas, fuimos y alquilamos la lancha y nos fuimos a andar en esas lanchas a hacer el recorrido por ahí por ese río y en eso nos la pasamos un buen rato, ya después de que terminamos ya eso, nos organizamos otra vez, dijimos, vamos a conocer el pueblo de Puerto Berrío, que no lo conocemos, antes de irnos vamos allá que sea lo último, ir a conocer el pueblo y nos metimos en ese pueblo y allá había mucho ambiente, muy de todo, pues allá se juega billar y todo eso. Nos pusimos a jugar billar y en son de eso nos tomamos otras cervecitas, como que fuera lo último que teníamos que hacer para venir a prepararnos para venirnos al otro día ya. (...). Lo que tenía Puerto Berrío en ese momento, no sé cómo estará ahora, ehh... muchas tabernas, mucho ambiente allá, la gente muy sociable, uno le preguntaba algo a una persona y amablemente le decía a uno: "mire allí queda la iglesia, allí queda el puesto de la policía o allí arriba es la cuarta brigada o el batallón Bomboná". (entrevista, 1988, Puerto Berrío)

A Cisneros, frecuentemente, llegaron para ir a los charcos, especialmente el 6 de enero para el Paseo de Reyes.

[Los charcos de Cisneros] eran charcos buenos, limpiecitos y unas mangas muy grandes, por allá con árboles, nos metíamos debajo de los árboles a hacer el almuerzo. (...) Cisneros era muy pequeño, únicamente uno llegaba a la estación, a esperar ahí, si... íbamos así, dábamos una vuelta por el parque, pero, esperando siempre el tren... (entrevista, 1965, Cisneros)

Igual la carrillera era una atracción.

Cuando llegábamos al destino cada uno, era muy bueno ver el encuentro con los familiares que hacía tiempo no veíamos, disfrutar de las delicias del pueblo y emprendíamos camino hacia la respectiva casa que por lo general era una finca cercana y en el trayecto recordábamos todo lo que habíamos vivido en venidas anteriores, por ejemplo, la carrilera, la cual disfrutábamos montados en unas tablas de madera que llamaban “marranitas” en la época y las impulsábamos con palos asimilando remos y disfrutábamos el recorrido desde la entrada del “Túnel de la Quiebra”, un lugar muy histórico que existe en Cisneros-Antioquia, hasta llegar a una estación llamada “El Limón”, era un recorrido peligroso, porque íbamos totalmente desprotegidos de cualquier situación pero era un disfrute que como muchachos lo hacíamos en la época. (entrevista, 1972, Cisneros)

Entrevista: 1970, 31 de diciembre - Puerto Berrío

Les quiero contar mi experiencia del viaje que realicé con mi esposa y mis hijos al municipio de Puerto Berrío Antioquia, el motivo principal de mi viaje fue visitar primeramente a mi familia. También les quiero contar que en ese viaje quería conocer el puente que está sobre el Río Magdalena del municipio de Puerto Berrío que une al departamento de Santander con el departamento de Antioquia.

- ¿Usted me puede decir cómo se llamaba ese puente?

El puente de Puerto Berrío del río Magdalena.

En ese viaje que hice estuvimos en el puente con mi esposa y mis hijos, nos tomamos unas fotos que están presentes las cuales muestran la carrilera; en unas fotos estoy con mi esposa y mis hijos y en otras fotos estoy solo. También conocimos el parque principal de Puerto Berrío donde conocimos una locomotora con el número 50 del Ferrocarril de Antioquia. Que antes de ese tiempo yo manejé esa locomotora a vapor. También en este tiempo se estaban realizando las fiestas de la ganadería porque Puerto Berrío siempre se ha destacado por ser un municipio ganadero lechero y de agricultura.

- ¿Qué medio de transporte utilizaron para poder llegar al destino?

El transporte principal en ese tiempo era el ferrocarril porque las carreteras llegaban hasta ciertos lugares, y no había continuación y el principal medio era el ferrocarril o por avión. Nosotros por nuestra economía era difícil transportarnos en avión, porque teníamos que venir de Cisneros a Medellín para poder coger el avión hacía Puerto Berrío.

- ¿Ustedes amanecieron en el destino o fue solamente un día de sol?

El tiempo que estuvimos en Puerto Berrío fue ocho días y viajamos un 31 de diciembre donde había mucha festividad porque en ese tiempo llegaban cuatro o cinco trenes de pasajeros para pasar el 31 porque había gente de todas partes: de Barranca, de Barranquilla, de toda esa costa del Río Magdalena.

Porque el Río Magdalena era un río navegable, por donde se transportaba el principal cargamento que iba para Medellín, Cali o Buenaventura, entonces el puerto principal de carga y descarga era Puerto Berrío.

En ese municipio había mucho movimiento y por eso nosotros aprovechamos ese tiempo para estar allá conociendo y divirtiéndonos, especialmente ese 31 de diciembre. Nosotros como buenos antioqueños y buenos paisas estuvimos allá festejando ese 31 y aprovechando que estaban en la feria del ganado.

- ¿Por lo que usted me está contando me da entender que estuvieron visitando a su familia?

Amanecimos en la casa de un familiar.

- ¿Usted nos podría decir en esa época si vivían en algún municipio cercano al municipio de Puerto Berrío?

Yo vivía en Cisneros

- ¿Usted nos podría contar si compró algún regalo o souvenir para traerles a sus familiares?

Es que en ese tiempo no es como hoy, que en cualquier parte o pueblo se consiguen detalles para traer a la familia, en ese tiempo lo que se podría llevar era ropa, comida, frutas pescado, quesos cosas así...

Ahora en este tiempo la tecnología es mucha para los jóvenes, y para nosotros en ese tiempo todo se hacía con la mano. En ese tiempo se construyó el túnel que va desde Cisneros a Puerto Berrío; se construyó en 1924 a 1930, fueron seis años construyendo ese túnel. Lo construyeron nuestros abuelos, porque a mí no me tocó. Lo construyeron ellos a punta de almádana, de pólvora, a punta de barra y fuerza humana, y hoy en día todo se construye a base de maquinarias hidráulicas, todo con mucha tecnología.

- ¿Usted nos podría contar un poco más de la historia de Cisneros, de la experiencia de turismo en esa época?

De Cisneros, mi experiencia ha sido bañarnos en el río Nus donde hay buenos charcos, donde hemos pasado muy agradable en las mangas jugando con nuestras familias y compañeros y con una olla haciendo el sancocho, ya sea de carne, de hueso de

pollo, cerdo, yuca y plátano fresco, eso era muy maravilloso.

- ¿O sea que la experiencia en la época de los setenta u ochenta el turismo era los charcos era algo familiar?

En ese tiempo el mayor tiempo de turismo que se hacía era las quebradas y los ríos y se iba uno desde temprano y pasaba todo el día divirtiéndose, jugando con balones, pelotas de papel o de trapo etc.

- ¿Esas eran las actividades que realizaban los niños en esa época?

Sí, porque era muy difícil en esa época obtener un balón como hoy en día, antes se hacían las pelotas con papel y de trapo y elevando cometas hechas con periódico. Hoy en día vemos a los niños que se regocijan con juguetes bélicos de cuerda, juguetes eléctricos. Pero en ese tiempo nuestra diversión era distinta, los niños y uno se divertían con juguetes de trapo y carritos de rueda de madera y deslizándose en las montañas y morros con una penca de palma; esos eran los juguetes.

Entonces para uno era muy bueno eso, hoy en día contarle eso a los jóvenes es muy aburridor, hay veces admiran y los jóvenes de hoy en día se ponen a comparar el tiempo. Para nosotros era muy feliz

También te quiero agregar que nos íbamos para los molinos de caña dónde sacan la panela, en ese tiempo decíamos “vamos a melar”; era un estirado y con eso nos divertíamos comiendo, jugando y enmelotándonos con eso.

Entonces los dueños de la finca y los trabajadores nos regalaban en una vasija miel y nos preparaban una panela blanca que se llamaba “blanqueado”, que me parece que todavía lo hay.

- ¿Allá en Cisneros era muy típico los dulces?

En ese tiempo los dulces era la panela que sacaban de los molinos.

Entrevistado:

Ruben Antonio - 81 años

Puerto Berrío - Cisneros



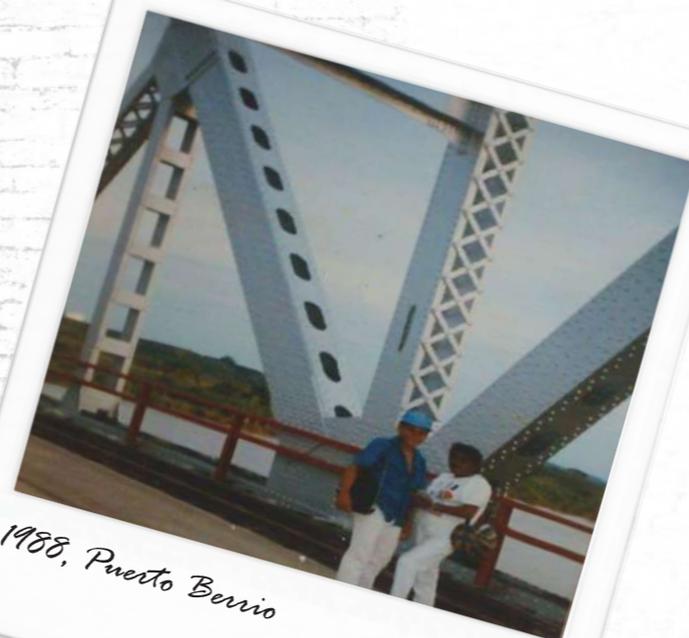
1970, Puerto Berrío - 31 diciembre

En ese viaje que hice estuvimos con mi esposa y mis hijos, allí estamos en el puente.



1988, Puerto Berrío

Nos fuimos por allá para el puente que está en el río Magdalena. Habían unas lanchas, alquilamos una y nos fuimos a hacer el recorrido por ahí por ese río y en eso pasamos un buen rato.



1988, Puerto Berrío

El vestuario del viajero antes de los ochenta

El vestuario de los viajes en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta era elegante. En el caso de una mujer, era muy común el uso de vestidos; no se mencionaron los pantalones en esa época. También los hombres utilizaban ropa muy formal, incluyendo cachacos y sombreros. La idea de elegancia era tal que incluso prevalecía sobre el clima. Por ejemplo, algunos señores todavía salían a los viajes muy elegantes, con conjuntos (pantalón y chaqueta) de paño, inclusive para tierra caliente.

Viajaba con camisa de botones, pantalones clásicos y zapatos de charol. (entrevista, 1945-1950, Andes)

Sí, lo que pasa es que era algo muy distinto a lo de hoy, la gente allá usaba mucho el cachaco, el saco con sombrero y todo eso, las mujeres de bata larga, no había nada de modas, eso era a lo que le hicieran o hubiera y ya todo muy sencillo. (entrevista, 1954, Medellín)

En ese tiempo si se tenía forma salían muy elegantes, uno que era más o menos no se iba de calzones rotos por allá, iba bien vestido pa' un paseo así hasta de cachacos, con sombreros, la gente iba muy elegante, yo ahí creo que hasta calcetines tenía y usábamos pañoleta o una cápita para el sol. (entrevista, 1956, Santa Fe de Antioquia)

Pues vestuario de paseo, que no falte el vestido de baño ni el sombrero aguadeño. (entrevista, 1960, Cisneros)

- ¿Cómo se vestían cuando iban a Primavera?

Ropa cómoda, vestidos común y corriente porque en ese tiempo no se usaba el pantalón para dama. El hombre se llevaba su cachucha, pero nosotros nos íbamos de bata.

- ¿Y los niños?

Común y corriente vestiditos caseros. (entrevista, 1960, Caldas)

En ese tiempo, no se usaban blue jeans, ni se usaban pantalón para la mujer, en ese tiempo íbamos todas de faldas y allá nos cambiábamos, llevábamos poncho, allá nos cambiábamos al vestido de baño y eso era todo, sandalias, eso era la vestimenta de uno antes. (entrevista, 1965, Cisneros)

- Entonces como se fue vestida, ¿muy elegante?

Pues sí, Yo me fui con un conjunto y era, yo me acuerdo que era de paño; imagínese ¿Para ese calor?

Ese calor, era un pañito suavcito, pero eso era lo que se usaba en ese tiempo, entonces yo me fui con mi conjuntico, que yo misma lo había hecho, (...) todas en ese tiempo salían a pasear muy elegantes, uno no salía como ahora que sale tan descomplicado, en ese tiempo uno se ponía la mejor pinta para irse. (entrevista, 1971, La Pintada)

Aunque se modernizó la ropa, todavía continuó siendo formal.

- Recuerda ¿qué tipo de ropa llevaba en ese viaje?

Sí, lo que llevábamos en esa época lo último eran jeans Lee americano y camisetas marca Coltejer y Fabricato, marcas nacionales todavía no había convenios con China. (entrevista, 1967, Chigorodó)

Obviamente, las condiciones del campo requerían otro tipo de ropa.

La misma ropa de siempre, a uno de pronto le compraban unos overoles porque había muchos sancudos, mucho animalito, entonces nos mantenían de overol, pero por lo regular la batica, la bata de siempre, así era lo que se usaba. (entrevista, 1963, Frontino)

El vestuario que se utilizaba era normal, digamos uno se colocaba botas pantaneras, como es un clima bastante húmedo debíamos usar botas, no zapatos, un pantalón, una camisa de manga larga, para que los mosquitos no picaran, porque había un mosquito que picaba muy duro. Para la noche era normal la ruana, porque bajaba mucho la temperatura. También, se utilizaban impermeables y sombreros para evitar que el sol lo quemara a uno, porque el sol en tierra fría quema muy fuerte. (entrevista, 1976, Belmira)

Cierta formalidad siguió existiendo durante los años setenta, aunque a partir de esta década se flexibiliza un poco el vestuario a favor de la comodidad, especialmente a destinos de clima calido.

Portaban un vestuario muy cómodo para el estar en el campo, puede deducirse que hacía calor ya que uno de los señores que está en la foto, esta sin camiseta; en general todos tienen ropa descubierta. (entrevista, 1975, Santo Domingo-Porce)

Viajaba con ropa muy cómoda; igual, saliendo de acá hay partes muy frías entonces nos íbamos con sudaderas y camisetas y no faltaba la chaqueta para cuando uno se bajaba en partes muy frías y ya cuando llegábamos a partes que hiciera calor nos cambiamos, nos poníamos shores, chicles. (entrevista, 1979, Necoclí)

Hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX, se vestía muy elegante en la época de Semana Santa: los señores llevaban cachacos, las señoras usaban vestido con el tradicional manto que cubría la cabeza para entrar a la iglesia y los niños estrenaban ropa.

Vestuario antes de los 80



1956, Puerto Berrio



1960, Rionegro



1970, Barbosa



1975, Tarayá



1960, Urrao



1968, La Ceja



1979, Támesis

Viajar por carretera

El viaje en carretera presentaba una serie de inconvenientes. En primer lugar, se menciona que había pocas carreteras en buen estado o pavimentadas. Muchos viajes se realizaron en carreteras destapadas o por trochas. El viajero debía soportar el polvo que se generaba al paso de los vehículos y aguantar los brincos del carro o bus por los huecos.

La estrechez de las carreteras hacía imposible el tránsito de dos vehículos, lo que convertía el recorrido en algo peligroso. Igualmente, la topografía y el clima dificultaban los viajes (derrumbes, precipicios, lluvia, neblina).

Es común encontrar en los relatos una alusión a las muchas horas que duraron estos viajes. En algunos casos, durante las últimas décadas del siglo XX, se menciona el miedo al viajar por las carreteras porque podían aparecer la guerrilla o los paramilitares, como lo relatan los testimonios en el apartado de Seguridad.

Completamente destapado, mal tenida la carretera, no había un servicio de mantenimiento, entonces si había un derrumbe nos tocaba demorarnos dos horas mientras venía una máquina de muy lejos, nosotros mismos corríamos la tierra. (entrevista, 1967, Chigorodó)

El carro se iba por la vieja carretera al mar y paraba en los estaderos, de ahí seguía hasta el municipio San Pedro de los Milagros, hasta San Pedro la carretera era pavimentada y de ahí para allá la carretera era destapada, entonces cuando llegábamos a San Pedro nos teníamos que ir arriba en el capacete para no volvernos nada con el polvo, y la carretera totalmente destapada, en verano un polvero impresionante y en invierno era que los buses no podían transitar libremente porque quedaban atascados. (...) Recuerdo que hubo un tiempo en que había un invierno muy fuerte y llegó al punto en que uno de los puentes que llevaba a esos municipios se cayó, entonces nos tocaba hacer el transbordo por el río y teníamos que esperar a que el bus pasara hacia Medellín para nosotros pasar. (entrevista, 1976, Belmira)

Bueno, el viaje desde Medellín hasta Apartadó duraba más o menos doce horas, pues ya con tanta tecnología y como arreglaron esas carreteras ahora dura ocho, pero antes era muy duro viajar y más porque uno viajaba de noche. La carretera era por partes destapada, era muy duro viajar por la incomodidad y uno no dormía realmente en el trayecto. Entonces viajamos de noche y doce horas de recorrido en ese bus, a veces inclusive uno se tensionaba mucho en el viaje porque había partes donde solamente en la carretera había un bus o un carro, entonces tenía que pedir vía y desde muy lejos empezar a pintar o hacer señas con las luces para que el otro carro que venía en contra hiciera la forma de orillarse un poquito a la carretera, o si era peñasco tratar de pegarse para poder pasar, eso sí era un sufrimiento, sobre todo en el sector La Llorona, eso si no había forma ni siquiera de uno pegar el ojo porque como con tanto cuento allá. Eso antes era un sector después de Dabeiba que era puro peñasco y eso era sino selva, selva, ahí no había casas y era muy estrechito y eso tenía muchos cuentos. Muchos conductores decían que veían a lo lejos un carro venir, se orillaban, pero nunca aparecía ningún carro. Hay muchos cuentos de espantos, inclusive a mí me tocó vivir una experiencia muy miedosa; resulta que cogimos el carro en Dabeiba a eso de las once y media de la noche y a esa hora se subió una niña, me acuerdo que tenía por ahí como unos diez años, monita ella con un motilado en honguito y con un vestido blanco, la culicagadita se quedó ahí parada en la puerta pues esos buses no tenían registradora, oiga y empezando la llorona en medio de esa selva, disque esa niña dice me voy a bajar, y el conductor le dijo; niña usted está segura que se quiere bajar acá y la niña dijo sí y se bajó, oiga y cogió por un caminito que estaba ahí al lado de la carretera de ahí para abajo del peñasco, y no habían casas, no había una luz, vea, no pues sinceramente nosotros quedamos súper aterrados con esa niña, y ya el bus se fue pues la verdad un poquito rápido porque íbamos muy nerviosos y hasta nos pusimos a rezar, porque era muy raro ver una niña a esa hora montada en un bus y más bajarse por ahí; eso era el sector de La Llorona, yo creo que inclusive ya hicieron un túnel e hicieron unos arreglos por

allá y yo no sé si todavía existirá el sector de La Llorona. (entrevista, 1981, Apartadó)

- Se vinieron a varar ¿trochando o en plena carretera?

No, en plena carretera, pero la carretera era destapada, todavía en ese momento creo que estaba pavimentado hasta Guatapé, no, hasta el Peñol, porque primero pavimentaron de Marinilla hacia el Peñol, después ya el otro tramo del Peñol hacia Guatapé, y ya esta última no nos tocó pues prácticamente paseos. En esa época el último tramo que pavimentaron fue de Guatapé a San Rafael, lo pavimentaron antes de que Uribe fuera presidente, cuando Uribe era gobernador. Imagínese eso no hace mucho. (entrevista, 1983, San Rafael)

El carro había que dejarlo a cierta distancia de la finca porque el acceso al carro todavía no se tenía y nos tocaba descargar muy arriba y ya bajar a pie hasta la finca. (entrevista, 1987, San Pedro de Milagros)

En ese tiempo uno llegaba a Bolombolo y era pavimentado, ya de ahí para subir a Concordia era pura trocha, el bus se demoraba mucho por ahí dos horas y el polvo era mucho, muchos tacos y derrumbes, pero ya no, hoy en día se llega en dos horas y es más fácil. (entrevista, 1988, Concordia)

Nosotros como era muy largo el viaje, nos fuimos a las cinco de la tarde más o menos que pa' poder llegar allá al Urabá en el día, pero hubo traspardo más allá de La Llorona, por allá por los lados de Dabeiba, y entonces nos tocó amanecer en el camino

- Muy bravo, entonces ¿cómo hicieron para dormir?

Un ratito en el carro dormíamos y los otros ratos por ahí sentados esperando que abrieran paso, y había un kiosquito por ahí, que era solamente donde podía ir a uno medio comer, gaseosa que era lo que había en ese momento. (entrevista, 1988, San Pedro de Urabá)

(Entrevistado A): *En ese tiempo el transporte era más bien malo para Santa Fe de Antioquia, la gente tenía que comprar el pasaje con mucho tiempo y también el regreso, aprovechamos el primer carrito que tuve y nos fuimos a pasear en el carrito. (...) Bueno en ese tiempo había que dar la vuelta por Palmitas, se demoraba más o menos tres horas y media porque la carretera era pequeña y muy malita y mucho carro, el viaje más bien como tedioso, aburridorsito.*

(Entrevistado B): *Nos daba miedo porque en las carreteras se podían venir las barrancas, aquí en Antioquia había mucho derrumbe en las carreteras y en ese tiempo no eran tan bonitas y seguras como las tienen ahora porque el Transito les ha puesto más cuidado, en cambio en ese tiempo era descuidado, a uno le daba nervios que de pronto se viniera una montaña, Antioquia es muy montañoso.*

(Entrevistado A): *Y esa carretera era bastante transitada porque ahí cogían todos los carros que iban para Turbo, el puerto de Turbo, para Urabá, mucho carro pesado y ese era el miedo en ese momento que teníamos. (1992, Santa Fe de Antioquia)*

Nos fuimos por una vía tan asquerosa que yo jamás conocía, era llena de abismos, estrecha, precipicios, y yo decía esto tan horrible por aquí, yo porque me vine, por aquí jamás de los jamases, yo no vuelvo por aquí ni a deshacer los pasos ¡qué miedo! íbamos de noche y ese carro era para los lados que se iba, por los lados de Cañas Gordas, Dabeiba y todo eso por allá miedoso, cuando de pronto llegamos disque a un alto que se llama disque la Llorona y yo que es esto tan horrible, porque corrí la ventanilla y había mucha gente mirando para un hueco y yo corrí así (demostración) y volteé a ver y había un carro que se había peloteado y el accidente más berriondo y yo dije: pero Dios Mío nosotros ¿por qué nos vinimos por aquí?, entonces el chofer nos dijo: bájese todo mundo que

el carro tiene que pasarse solo y el carro pasaba tambaleándose estrechito, era así (demostración) y el abismo allá y yo dije; yo no vuelvo aquí ni a deshacer los pasos, bueno la suerte fue que pudimos pasar y llegamos a Arboletes, a mí no se me quitaba ese pensamiento de la cabeza, yo dije; hay Dios mío y saber que nos tenemos que devolver, pero yo por ahí no me devuelvo yo voy averiguar por donde es más fácil la ida, que no nos tengamos que volver a meter por esas trochas ¡no qué miedo!. (entrevista, 1993, Arboletes)

Viajar en bus o chiva

El medio de transporte preferido para viajar en Antioquia era el transporte colectivo por carretera, es decir, se viajaba en buses de compañías comerciales o contratados por grupos de viajeros o algún encargado para tal fin. Esta forma de viajar y su organización se mejoró con el tiempo, especialmente desde los años 80, cuando se volvió más popular. Con ello, se construyeron terminales en Medellín y se organizaron flotas como Flota Magdalena, Transgómez Urabá y Gómez Hernández.

En la mayor parte de los viajes en buses se mencionaron incomodidades, como el viajar con calor por falta de aire acondicionado, el polvo por la ausencia de ventanillas, o el hecho de viajar “acompañados” de bultos y animales, además del mal estado de los buses. No faltaron los incidentes en ruta, con las frecuentes varadas. Solo a finales de los años ochenta y durante los noventa, aparecen buses más cómodos.

De manera similar, en las áreas rurales, los viajeros se desplazaban en las llamadas escaleras (hoy conocidas como chivas) y en los chiveros, que eran camperos y camionetas viejas. Estas aún hoy permiten el desplazamiento desde las zonas urbanas de los pueblos hacia las veredas.

Era un bus bueno, pero era de un estilo muy diferente, o sea, no es como los buses de ahora, no. Nos fuimos. ¡En una carretera! Pues como te dije: ¡impresionante!, tragamos polvo, porque estábamos en época de verano. Nos tragamos todo el polvo del mundo, el chofer, se comió todos los huecos habidos y por haber. (entrevista, 1974, Venecia)

Nos fuimos en flota. (...) Era Semana Santa íbamos de paseo, quisimos ir de paseo a conocer el río Magdalena. Bueno, llegó la una de la tarde, nos montamos en ese carro, eso montaron gallinas, montaron perros, montaron de todo, montaron muchachitos, paquetes, bultos,

de todo montaron en ese carro. (...)

Era un bus muy estrecho, había una banca para tres personas y la otra banca para dos y era un carro que tenía puerta en la mitad y la puerta por donde uno se entra, nos metimos en ese carro como pudimos, el carro iba repleto con los paquetes y con todo, llegamos como a las diez de la noche a Puerto Berrío, a la una que salimos y a las diez de la noche que llegamos. (entrevista, 1980, Puerto Berrío)

Eso fue eterno. Imagínese que nos pararon, se nos reventó una llanta, ese bus hacía paradas en cuanto pueblito de acá para allá usted pudiera encontrar. Aproximadamente nos tardamos ocho horas para llegar, pero la varada no fue culpa del conductor; mientras eso, nos bajamos caminamos en el entorno, entramos a unas caséticas a refrescarnos mientras cambiaban la llanta y de ahí para adelante métase de vereda en vereda porque en esa época los buses se metían a todas las veredas. (entrevista, 1985, Tarazá)

En ese entonces era muy incómodo viajar en escalera porque era todo carretera destapada desde Turbo hasta Necoclí, entonces el carro nos dejaba en Turbo y de ahí cogíamos todo carretera destapada en pura escalera; muy incómodo ¿por qué? Porque ahí todo campesino llevaba mercados, llevaba animalitos y mucho calor, la incomodidad. En ese entonces era un medio de transporte necesario, hoy en día ya son las escaleras turísticas. En ese tiempo los buses eran muy incómodos, en ese entonces casi ninguno tenía, mejor dicho, no había aire acondicionado, ese calor, que pesar, gente que sudaba, llevaban muchos animalitos en el carro, ese carro lo llenaban de lo que era toda la zona bananera hasta Necoclí, de plátanos, marranitos, gallinitas. (entrevista, 1986, Necoclí)

Ese día ya para venirnos, ya fue de descanso, porque ya teníamos que empacar y como nos decían que el transporte era muy malo, porque el transporte si era muy malo y eso era con tiquetes y no es como ahora que el transporte es como tan seguido.

Primero tenía que ir uno a coger tiquete rápido, porque de pronto lo cogía a uno la tarde por allá y de pronto le tocaba quedarse hasta el otro día y ya uno para venir a madrugar a trabajar, entonces ya no podía uno cumplir al trabajo al otro día. (entrevista, 1988, Puerto Berrío)

- ¿Y en qué se fueron? ¿Cómo fue para irse hasta la piedra del Peñol?

En un camión, escalera ahí nos fuimos todos, la escalera era pintada de rojo, tenía doce bancas

- ¿Doce bancas para sesenta?

Sí, porque nos fuimos estrechitos, porque ese era el plan todos irnos en una escalera, mucha música y todo, llegamos allá nos pusimos a bailar, a cantar

- ¿Y el conductor, como fue para contratar a la chiva?

El conductor se contrató muy fácil porque la chiva era del señor Luis Vélez el dueño de la línea, y con él era que se contratan los paseos

- ¿Entonces el conductor también paseó?

Sí, el paseó, y nos tocó llevarle almuerzo. (...) Por allá hubo un trancón, que hubo que echarle gasolina, ya se varó la chiva, que hay que echarle agua.

- ¿Cómo así, entonces se tuvieron que bajar todos o qué?

Claro

- Y mientras la varada ¿qué comieron?, ¿cómo pasaron ese tiempo o jugaron?

Mientras la varada los niños se pusieron a jugar y nosotros a vigilar, cuando ya se desvaró. (entrevista, 1990, Guatapé)

Llegamos en bus. Realmente muy cómodo, un bus muy grande tenía baño y todas las comodidades, fue una buena experiencia. (entrevista, 1990, Caucasia)

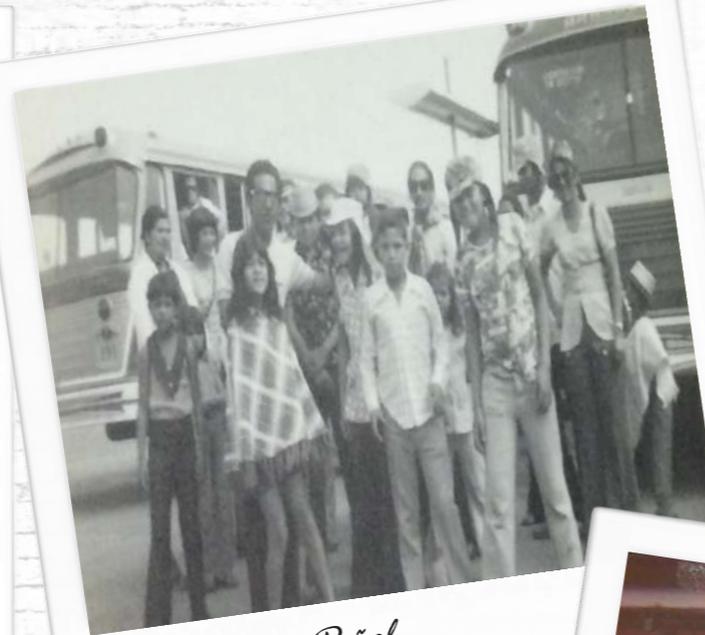
Bueno me fui para la terminal de transporte disque a coger el bus y salimos yéndonos en un bus viejo, feo, que le sonaba la pintura, con cortinas viejas, rojas, disque para ponerlas cuando estuviera uno dormido. (entrevista, 1993, Arboletes)

Viajar en bus o chiva



1970 Guatapé - Peñol

¿En qué se fueron?
En un bus de Belén del cuñado mío



1970 Guatapé - Peñol



1984 Guatapé - Peñol
Terminal del Norte



1975 Venecia



1980 Barbosa

Me acuerdo que ese paseo lo programamos durante 20 días, todas las compañeras invitando a sus familiares y amigos, era un bus para 45 personas y se fue repleto.



1988 San Pedro de Urabá

Acá viendo una foto del transbordo. El bus lo cogía uno en la Terminal del Norte, pero pa' pasar para por allá por esos pueblitos había que pasar un río y por encima de ese río habían unos carros como de palo, de tablas y ahí se montaban esos buses para hacer el transbordo de un lado al otro y nos pasaban de un lado al otro.

¿y ustedes se tenían que bajar del bus o eran ustedes montados mientras pasaban el río?

Nos bajabamos mientras que el bus se montaba encima de las tabla, luego nos montabamos, después del bus estar montado en las tablas eso lo halaban con unas manilas de una lado al otro y nosotros montados en el bus.



1989 La Pintada



1989 La Pintada



1996 Amorí

Estos son mis primos los cuales viajaron conmigo, se puede ver el bus de Coonorte que nos llevó hacia el destino donde nos desplazábamos.



1992 Salgar

Nos fuimos por flota de Medellín hasta Salgar, pero allá en Salgar teníamos que tomar una chiva, un camión escalera que nos llevara a la vereda, que quedaba como a una hora de distancia de la cabecera municipal.



1999 Arboletes

Actividades en ruta

Durante el viaje se hacían varias paradas: para ir al baño, para tomar fotos, o para comprar mecato o incluso comer en el camino, como lo relatan los testimonios del apartado Mecato y comida en camino.

Durante el viaje hacíamos como paraditas para entrar al baño, entonces como en esos kiosquitos íbamos comprando. (entrevista, 1987, Santa Fe de Antioquia)

En esa época nos demoramos cinco horas aproximadamente, porque durante el viaje paramos en muchos lugares a divisar y conocer los paisajes antioqueños, a tomar fotografías y a comer en los estaderos de la carretera. (entrevista, 1989, Sopetrán)

En algunas ocasiones, especialmente cuando el viaje era en un grupo o con un transporte alquilado, se realizaban dinámicas dentro el bus, incluso con consumo de licor.

Nos fuimos en una chiva, que hoy en día la llaman escalera y ahí nos fuimos todos en son de paseo, recochando, tremenda fiesta, con maracas, con guaros, cerveza y recordando la época de estudiantes.

- ¿Y cómo era la chiva?

Roja con blanca, con siete escaleras, siete sillas largas, donde todos íbamos unidos, con un techo y de vez en cuando íbamos al capacete y nos subíamos a hacer bulla.

- ¿Y qué es el capacete?

El techo de la escalera, que es un planchón encima.

- ¿Usted qué opina de este transporte en chiva, cómo le parece?

Muy bueno porque es recordar viejos tiempos, es un transporte que era muy usual ya que los buses apenas entraban de moda a los pueblos, casi siempre se ha distinguido porque se viajaba en escaleras, los buses en ese entonces no eran tan usuales porque no llevaban si no personas.

La escalera llevaba carga y también las personas. (entrevista, 1983, Salgar)

Las últimas veces que iba, ¿sabe qué? Conseguía amistades ahí en el bus, y nos íbamos haciendo recocha y hasta tomábamos guaro y todo. Jajajaja. (entrevista, 1983, Carepa)

Cantar, contar chistes, de todo. Todo lo que hacen ustedes ahora, pelados. Y a decorar el bus con cosas chistosas. (entrevista, 1987, Cocorná)

Los buses de ese tiempo eran un poco diferentes a los actuales. Eran buses con menos comodidades, las sillas eran más sencillas, los espacios eran diferentes. Pero para nosotros era divertido, no encontrábamos ninguna diferencia con otros buses porque en esos tiempos era lo mejor que había. Entonces el bus era para nosotros cómodo, al igual nos hacíamos el ambiente con lo que encontráramos además cantábamos canciones, por lo que el modo de transporte finalmente se nos hacía cómodo y chévere. (entrevista, 1988, Puerto Triunfo)

En ese tiempo había mucho derrumbe, el trayecto se hacía muy largo, las carreteras eran destapadas, entonces el trayecto siempre era muy largo, pero uno también le sacaba gusto al viaje porque íbamos entre amigos entonces uno molestaba y todo eso y se tomaba uno que otro ron sin que lo vieran a uno porque lo podían regañar, pero el trayecto era largo. (entrevista, 1988, Necoclí)

Viajar en carro particular

Los carros particulares solían ser muy grandes y en los viajes se acomodaban muchas personas. Ocasionalmente, se alquiló un carro (1968, Guatapé) o una camioneta para ir con varios familiares (1987, San Pedro de los Milagros). De igual manera, las varadas no faltaban, siendo algo que ocurría frecuentemente y formaba parte del paseo. Los inconvenientes mecánicos eran comunes y se mencionan en la mayoría de los relatos como parte de la experiencia del viaje..

Nos fuimos en un carro grande, es que anteriormente esos automóviles eran unos automóviles grandísimos, ahí cabían ocho o diez personas tranquilamente, o sea, las personas que fueron con nosotros eran; cuatro adultos y cuatro pequeños y ellos cabían perfectamente ahí sin ningún problema. (entrevista, 1975, Santo Domingo-Porce)

Predominantemente utilizamos automóvil; era bastante incómodo porque en los paseos con mi papá terminábamos siendo aproximadamente quince primos, todos montados en la parte de atrás de un Toyota.

- Y ¿cómo?

Mi papá diseñó y adaptó el carro para que nos sentáramos en unos tablones en forma de “u” y le puso rejas a las ventanas del carro para que no nos saliéramos. (entrevista, 1981, Fredonia)

El regreso tuvo una característica muy especial (...) fue la varada, paseo sin varada como que no es paseo. Mi papá se puso bravo porque nos varamos, mi mamá se murió de risa y yo tomé las dos fotos porque se veían los dos opuestos completamente. Como íbamos varias personas, en la parte de adelante del carro éramos cuatro, y los cuatro con las piernas muy largas le movimos algo que tenía el carro y no lo conocíamos, que era un seguro, según cuentas, apagamos algo y por eso fue la varada, entonces, después, mientras encontramos qué era

lo que tenía el carro, siempre fue largo ese tiempo, nos tocó pasar un buen rato en la carretera, pero no había la cantidad de tráfico tan tremenda que existe hoy... Entonces tampoco fue una cosa tan horrible, sino que para mí la gracia fue ver a mi papá en una actitud que no era la de él, o sea, ponerse bravo porque estábamos varados, cuando pues para nosotros era más motivo de risa, no era algo grave, no pasó nada grave y él bravo. (entrevista, 1983, San Rafael)

Nos varamos otra vez, pero ya como por falta de gasolina. Entonces tuvimos que aguardar y se fue uno de los muchachos míos en un carro que iba para Enterrios por una gasolina. (entrevista, 1985, Angostura)

Viajar en carro particular



1956 Santa Fe de Antioquia

En un carrito rojo que tenía forma de bola, en este transportaban víveres.

¿Las personas en ese tiempo vestían siempre muy elegantes? En ese tiempo si se tenía forma, salían muy elegantes, (...) yo ahí creo que hasta calcetines tenía y usabamos pañoleta o una capipapara el sol



1970 Medellín



1973 Cancasia



1979 Necoclí

Nos fuimos en carro particular, era el carro de la familia



1971 La Pintada

Estábamos en vacaciones y nos fuimos varias familias y amigos a un paseo a La Pintada, nos fuimos en un jeep, pues cabíamos los que íbamos, éramos seis personas, y el señor que iba manejando era el dueño del carro



1981 Fredonia

Utilizamos automóvil bastante incomodo porque así eran los paseos con mi papá. En este terminamos siendo aproximadamente 15 primos todos montados en la parte de atrás de un Toyota

Y ¿Cómo?

Mi papá diseñó y adaptó el carro para que nos sentáramos en unos tablones en U y le puso rejas a las ventanas del carro para que no nos saliéramos.



1983 Rionegro - Comfama



1983 San Rafael

El regreso tuvo una característica muy especial (...) fue la varada, paseo sin varada como que no era paseo. Mi papá se puso bravo porque nos varamos y mi mamá se murió de risa; yo tomé las dos fotos porque se veían los dos opuestos completamente. Como íbamos cuatro personas en la parte de adelante del carro y los cuatro con las piernas muy largas, le movimos algo que tenía el carro que era un seguro, según cuentas apagamos algo y por eso fue la varada, entonces después mientras encontramos qué era lo que tenía el carro, fue largo ese tiempo, nos tocó pasar un buen rato en la carretera, pero no había la cantidad de tráfico tan tremenda que existe hoy... Tampoco fue una cosa tan horrible, sino que para mí la gracia fue ver a mi papá en una actitud que no era la de él, o sea, ponerse bravo porque estábamos varados, lo que para nosotros era más motivo de risa, no era algo grave, no pasó nada grave y él bravo.



1984 La Pintada



1987 San Pedro de los Milagros

¿En qué medio de transporte realizaron ustedes el viaje?
 En una camioneta alquilada
 ¿Cuánto le costó el viaje hasta allá?
 En ese tiempo nos costó 35.000 pesos
 ¿Cuántas personas iban en el viaje?
 Íbamos por ahí 15, de 15 a 20, todos familiares



1987 Versalles



1988 El Peñol



1988 El Peñol



1988 El Peñol

Otros medios de transporte para llegar al destino

Ocasionalmente, los viajeros llegaron al destino final por otros medios de transporte. Generalmente por falta de transporte se veían obligados a utilizar lo que encontraban en el camino, como carros que cumplían otras funciones (lecheros, volquetas, entre otros). Algunos incluso hicieron el viaje en moto.

En un carrito que tenía forma de bola, era un carrito donde transportaban víveres, rojito. (entrevista, 1956, Santa Fe de Antioquia)

Como uno de los amigos conducía una volqueta del municipio, el alcalde nos colaboró, nos prestó este transporte para que nos saliera más favorable. A la volqueta le adaptamos una carpa para cubrirnos de la lluvia o el sol y también contábamos con colchonetas para descansar. Como dije anteriormente, el municipio nos facilitó todos estos implementos. (entrevista, 1985, Turbo)

Nos fuimos en taxi, contratamos un taxi de un amigo y nos fuimos en el de él.

- ¿Cómo se sintieron usando este medio de transporte? ¿Qué facilidades les dio a ustedes a la hora de viajar?

No, pues, la facilidad toda, porque llevábamos de acá de Medellín todo lo que era lo del mercado, cosas para el aseo, la ropa, entonces no teníamos que cargar nada absolutamente nada, todo lo empacamos ahí en el carro, entonces la comodidad fue total. (entrevista, 1989, Titiribí)

[El bus] nos dejó en un parque, yo no sé el de Santa fe de Antioquia y ahí nos tocó dizque coger un colectivo, eso parecía donde cargan bultos, yo no sé.

- ¿Cómo te pareció el viaje en ese medio de transporte hacia el lugar donde ibas?

No, pésimo, pues de muy baja calidad, porque no fue mucho el tiempo el viaje, pero era muy incómodo. (entrevista, 1988, Santa Fe de Antioquia)

Iba con mi pareja. No teníamos hijos.

- ¿Y qué medio de transporte utilizó?

Moto.

- ¿Y qué tal le pareció el medio de transporte?

Bueno, pues era seguro, cómodo, rápido.

- ¿Cuánto tiempo se demoró desde su lugar de partida hasta el destino de viaje?

Nos demoramos aproximadamente tres horas. (entrevista, 1989, Guatapé)

Transporte múltiple

Viajar no era fácil, ya que en muchos casos no había un transporte directo hasta el destino final. Además, muchas carreteras no eran pavimentadas y los caminos que conducían a las diferentes veredas eran trochas o caminos de herradura. Por tal motivo, muchos viajes requerían del uso de diferentes tipos de transporte. El transporte inicial generalmente era el bus, el tren o en algunos casos el vehículo particular, y luego seguía la chiva o el chivero (generalmente camperos y camionetas que transportaban muchas personas y paquetes, unos sobre otros), o, en algunos casos, se incluía el último trayecto en bestias. Todo esto requería que los viajeros planificaran de manera particular para poder movilizarse.

Específicamente del viaje que voy a hablar es sobre una finca en Santa Rosa de Osos, en una vereda; fuimos a una reunión familiar a una finquita toda la familia y para llegar allá el transporte era difícil, porque no había vía todavía, había que madrugar, ir de Medellín a la vía Santa Rosa, bajarnos en una vereda para llegar a San Isidro que todavía no tenía carretera pavimentada y únicamente se podía subir en el lechero que pasaba a las siete de la mañana y teníamos que madrugar mucho para poder llegar allá y estar listas cuando llegara el lechero para subir por esa trocha.

Nos fuimos de Medellín más o menos veinte familiares, fin de semana en un puente, cogimos el bus en la terminal del Norte a las cuatro de la mañana para poder estar a las siete y coger el lechero o si no, nos tocaba caminar cuatro horas para llegar a la finca, a la vereda, llegamos y no había pasado el lechero nos quedamos esperando, ese día se demoró más de la cuenta. Llegó a las nueve de la mañana, nos subió, nos dejó en el pueblo de San Isidro y de ahí teníamos que bajar una hora para llegar a la finca. (entrevista, 1980, Santa Rosa de Osos)

Ese bus lo cogía uno en la terminal del Norte, pero pa' pasar por allá por esos pueblitos había que pasar un río y por encima de él había unos carros como de palo, de madera de tablas y ahí se montaban esos buses para hacer el transbordo de un lado al otro y nos pasaban de un lado al otro.

- ¿Y ustedes se tenían que bajar del bus o eran ustedes montados mientras pasaban el río?

No; nos bajábamos mientras que el bus se montaba encima de las tablas, luego nos montábamos, después del bus estar montado en las tablas eso lo halaban con unas manilas de un lado al otro y lo iban pasando al otro lado, y ya al otro lado continuaba uno en el bus. (entrevista, 1988, San Pedro de Urabá)

Montar en bestias

Algunos relatos ilustran una costumbre típica: como las carreteras en muchos casos no tenían acceso vehicular hasta la finca por estar en zonas muy apartadas, los viajeros debían hacer el último trayecto en bestias (caballos, yeguas, mulas o burros). Esto implicaba tener que contactarse con alguna persona en el destino final para organizar este transporte. Era muy frecuente avisar a través de la emisora del pueblo para que bajaran las bestias y se encontraran con los viajeros en un punto del camino.

Viajé a Cisneros, íbamos en el tren y había que planear bien las vacaciones; tocaba avisar a tiempo para que bajaran las mulas a recogernos, y decir el día, avisar a qué horas salía el tren para que nos salieran a recoger en Cisneros. (...) Mi mamá llamaba a la emisora para que dijeran que nuestra familia iría tal día, para que el tío supiera que llegaban. El mensaje decía “se van en el tren de la mañana, por favor baje las mulas al punto de encuentro”, de eso se enteraba todo Medellín y Cisneros. (entrevista, 1962, Cisneros)

(...) por una emisora que había, mandábamos a que le avisaran a la tía, que por favor mandara las bestias que habían llegado las sobrinas de Medellín. Resulta que en este viaje no nos llegaron las bestias ¿entonces qué? nos tocó caminar, pero la caminata era entre tres y cuatro horas y llegamos gateando en cuatro. (entrevista, 1983, Andes)

La entrevista 1983 Andes relata de un viaje, con transporte múltiple (bus y chivero) incluyendo montar en bestias.

Entrevista: 1983 Andes

- ¿En qué año realizó ese viaje?

De las vacaciones que les voy a contar, realicé ese viaje en 1983 cuando tenía veintiún años.

- ¿Dónde viajó?

Viajé a La Borraja, una finca de mi tía Dolores que era tía por parte de mi madre.

- ¿Cuál fue el motivo de viaje?

De vacaciones, ese fue el paseo que escogimos para ir en familia a disfrutar con mi tía allá a su finca que era maravillosa.

- ¿Cuánto tiempo permaneció en el lugar de viaje?

Aproximadamente estuvimos cerca de cinco días.

- ¿Con quién viajó?

Viajé en familia, casi siempre las vacaciones las disfrutábamos con mi mamá, aunque en este viaje ella no fue, entonces fui con mi hermana Doralba, dos hermanos; Carlos Mario y Alcibio, siempre salíamos nosotros cuatro junticos y teníamos una prima que también siempre se apuntaba con nosotros para irnos de paseo.

- ¿Qué tipo de comida consumieron?

El tipo de comida no, maravilloso, me acuerdo que lo que más me encantaba eran las arepas que nos hacía la tía Dolores, así en el fogón de leña; eran unas arepas más grandes que el plato, y como don Isidro, el esposo, madrugaba a ordeñar, entonces él traía esa leche con esa nata encima y en vez de mantequilla la tía nos echaba la nata encima y nos hacía unos huevos deliciosos, y esas tasas de chocolate. Para mí la comida que más disfrutaba era el desayuno, pero también me encantaban mucho los frijoles que ella nos hacía y una mazamorra que nos daba aproximadamente por ahí a las tres de la tarde.

- ¿Qué medio de transporte utilizaron para llegar?

En ese entonces nos tocaba duro porque de acá de Medellín íbamos a una terminal y cogíamos un bus, y nos desplazábamos primero hasta Andes, pero era carretera destapada. El viaje no era como ahorita que uno llega por ahí en tres horas, en ese entonces nos podíamos demorar seis horas en pura carretera destapada. Nosotros lo disfrutábamos mucho porque mientras más brincaba el bus uno era más feliz, y hacia uno más chacota. Cuando llegábamos a Andes nos tocaba coger unos carros que todavía existen y le dicen Carpatís, que son como unos jeep. De ahí, nos desplazábamos a Santa Inés; el camino era muy estrecho, solo cabía un carro. Cuando no era en el Carpatí, viajábamos en las famosas escaleras, eso también era un derroche de alegría. Nos demorábamos por ahí más de hora y media, pero ahí no terminaba el camino; es que el recorrido era largo. De ahí llegábamos y por una emisora que había, mandábamos a que le avisaran a la tía, que por favor mandara las bestias que habían llegado las sobrinas de Medellín. Resulta que en este viaje no nos llegaron las bestias ¿entonces qué? nos tocó caminar, pero la caminata era entre tres y cuatro horas y llegamos gateando en cuatro. Ese era el transporte, pero sinceramente se disfrutaba totalmente.

- ¿En qué temporada viajaban?

Casi siempre eran vacaciones de fin de año o mitad de año, pero estas fueron de mitad de año.

- ¿Compró regalos, tenía forma de comprar algo para traer a Medellín?

Cuando nos regresábamos de la finca a Santa Inés, en ese entonces se usaba mucho que la colación, que el coquito, había un dulcecito también como panella eso era lo que nosotros comprábamos para traerle a mis padres y mis otros hermanos o gente conocida. Pero cuando a veces no había en Santa Inés porque este era como un corregimiento muy pequeño - es más ese pueblito lo fundó mi abuelo, - entonces de ahí nos desplazamos y cogíamos la escalera, o el Carpatí para regresarnos para Andes. En Andes nos volábamos para la plaza de mercado y ahí era donde comprábamos los dulces. Lo que traíamos eran colaciones, el coco, el gaucho que era de lo que más comíamos.

- ¿Qué tipo de ropa llevaba ese día?

Todo muy típico; una sudaderita verde, unos zapaticos estilo como alpargata, una camiseta blanquita de manguita cortica y un sombrerito que era más aplastado, pero me servía porque me protegía del sol, iba muy típica muy campesina.

- ¿Qué actividades hacían apenas llegaban a la finca?

No nos alcanzaban los días. La finca no tenía luz, pero para nosotros eso era la felicidad, era lo más delicioso porque nosotros aprovechábamos para hacer muchas cosas. En las tardes aprovechábamos para ir al río; teníamos un río cerca de allá que era delicioso, y eso nos bajábamos y nos empacábamos la comida que la tía nos daba en hojas de plátano y nos íbamos para el río a bañarnos y a comer.

Como mi tía tenía hijos e hijas, pero vivían en otras fincas porque ya eran casados, otra actividad que realizábamos era recorrer nos todas esas fincas, y en todas nos daban comida y apostábamos el que más algo comiera, entonces eso era uno a reventar, y el que ganaba le daban algún pesito. Por la noche como no había luz, entonces, le pedíamos permiso a la tía, que nos dejara quedarnos un rato más, y nos íbamos para la finca de una hija de ella que ahí era cerca de un batallón grandísimo. Mi prima si nos permitía hacer fiestecitas y molestar, entonces como era sin luz cogíamos tapas, ollas, tarros y palos y armábamos la orquesta, y eso cantábamos el que más feo cantara sonaba mejor, y con eso el otro bailaba hasta el que no supiera, brincábamos como fuera, y esas eran las actividades.

Nos gustaba mucho salir y disfrutar del paisaje porque era maravilloso, eran unos días esplendorosos, entonces salíamos disfrutábamos esas montañas, el río era maravilloso esa agua muy cristalina, nos encantaba ir por las fincas porque mirábamos unas flores muy lindas en esas canastas. El paisaje era maravilloso para disfrutarlo, éramos muy felices caminando por ese campo. También nos gustaba ir a los cafetales que eran muy bonitos porque estaban llenos de café, y hasta nos poníamos a coger café con mis primos.

Disfrutábamos el campo al máximo, y nos encantaba tirarnos sobre la hierba, porque nos encantaba sentir su olor, y que a veces era húmedo. Mis hermanos y mis primos a nosotras las mujeres nos metían en los canastos y nos tiraban rodando por esas lomas, y nosotras éramos felices mientras más nos revolcábamos en la tierra o en las montañas. Lo que más nos gustaba era ese aire tan puro que uno respiraba, era pureza, entonces uno era feliz con todo eso.

Entrevistado:

Nidia - 52 años

Mecato y comida en camino

Frecuentemente, se hacían paradas en los viajes para mecatear, comprar o complementar la “provisión” de mecato, entendido este como chitos, papitas, gaseosa y dulces.

Puede observarse que en las décadas de los cincuenta y sesenta, los mecatos incluían colaciones, cocadas y chicles. Ya en décadas posteriores, se nota un cambio hacia los chitos y las papitas. Las gaseosas fueron un mecato común en todas las décadas.

En ese tiempo se consumía puro mecato que llamaban en ese tiempo.

- ¿Qué clase de mecato?

Por ejemplo: dulce como colación y otro llamado gaucho y en ese tiempo eso era lo que se consumía viajando uno. (...) Las colaciones eran una pipa de corozo forrado con puro dulce y sabía muy rico.

- ¿Eso ya no se ve hoy en día?

Pues eso se ve hoy muy poquito ya. (entrevista, 1954, Cisneros)

Cuando nosotros preparábamos el viaje nos armábamos de mecato; que los chitos, que las papitas, que la fruta, que el confite, que la gaseosa, y con eso nos íbamos hasta mucha parte del camino y cuando nosotros llegamos a ciertas partecitas que había paraderos, así se llamaban en ese entonces, y ahí uno encontraba que el pastelito, que el pandequesito, que si quería tomar gaseosa, que si café. Primero que todo nos bajábamos a prestar un baño, había que pagar la entrada, porque llevábamos la necesidad, y ya por consiguiente hacíamos la mecateada, si se había acabado la papita o la frutita, entonces ahí ya nos provisionábamos de nuevo con más mecato mientras llegábamos al lugar. En esa época no había hosterías, así como se ven ahora por todo el camino, no eso era más bien despoblado, empezando porque ahora está la subida por San Cristóbal y en ese entonces era por acá por palmitas que uno bajaba, es más, le cuento que pasábamos más bien cerca de un punto distintivo que se llamaba la cajetilla, y eso eran meras curvas,

más bien despoblado, muy faldudo y las tiendecitas eran escasas también. (entrevista, 1980-2, Santa Fe de Antioquia)

En el trayecto de aquí de Medellín a Buriticá, había unos paraderos en los cuales había cafeterías, entonces uno allí comía dependiendo de las horas que uno saliera de la terminal; en horas de la mañana uno tomaba un café con leche, se comía una empanada, un pastel pollo, y ya en el lugar de llegada donde el familiar, uno comía la comida normal de esa casa, lo que le ofrecían a uno. (entrevista, 1988, Buriticá)

- ¿Qué tipo de comida consumió durante el viaje?

Guaro, mecato, también comimos arepa de chócolo en el camino, y así.

- ¿Lo hizo en un restaurante, en un kiosco, o fue en la casa de un familiar....?

Fue en un kiosco, en un restaurante. (entrevista, 1988, Cisneros)

Había mecato todo el que quiera, inclusive cuando nos íbamos a subir al bus ya estaban repartiendo bolsas de mecato, había chitos, papitas, boliquesos, gaseosas, colombinas, chocolatinas. Eran paseos en los que mecato no faltaba, comida no faltaba y todo el mundo quedaba a reventar de todo lo que se comía. (entrevista, 1988, Puerto de Triunfo)

Igual era muy típico realizar una parada en el camino, para desayunar o almorzar en un lugar al lado de la carretera.

En ese recorrido, yo llevaba un paquetico de tostadas, o de almojábanas, o llevaba un pedacito de pollo, cualquier cosa, yo o a veces me iba con el almuerzo que me comía en la nueva vía hasta Tarazá (...) Yo compraba el almuerzo en la nueva vía porque a veces tampoco llevaba nada.

- ¿Y qué era el almuerzo, pues qué tipo de almuerzo compraba?

Pues sopa de pollo o frijoles, o gallina sudada, lo que le sirvieran a uno. (entrevista, 1955, Tarazá)

Por lo general en ese tiempo se consumía era bandeja, en la cual solo variaba el tipo de carne con el que el cliente pidiera, a mí me gustaba pedir la que iba con carne de posta que estaba bañada de una salcita criolla u hogao que llevaba una porción de arroz, papa y yuca sudada, con una ensalada de repollo con tomate y cebolla, aderezada con limón, y de tomar si queríamos, agua de panela con limón, o mazamorra con bocadillo, o si prefería con gaseosa. El lugar era un restaurante a bordo de carretera que se encontraba a la entrada de Barbosa, en el cual, a la salida, había una gente que vendía rodajas de piña súper dulce, de ahí mismo de esa región, los cultivos se podían ver desde ahí. (entrevista, 1980, Cisneros)

Hay uno que por el nombre nos pareció muy curioso; se llamaba El Manicomio. Había comida internacional, como nacional, almorzamos: sancocho de pescado, tilapia frita, patacón, había postre de tres leches, para que, muy rico les recomiendo El Manicomio. (entrevista, 1985, Tarazá)

Nosotros desayunamos en un restaurante; pedimos chocolate, pan de queso, arepa y huevos. (...) Salimos a las siete de la mañana y a las diez de la mañana estábamos desayunando en un restaurante que había por la carretera, a eso le dicen dizque La Fonda. (entrevista, 1988-2, El Peñol)

Vacaciones en el campo. Hospedaje en finca

Durante las vacaciones escolares, varias personas viajaban para pasar largas estadias en el campo, en las casas o fincas de familiares que vivían allí. Generalmente, se trataba de fincas donde se realizaban actividades agrícolas (como plantaciones de plátano o café) o ganaderas. En otros casos, viajaban a fincas que la familia había conservado tras migrar a la ciudad. Estas permanecían cerradas, y cuando la familia llegaba, los empleados y la mamá, dueña de la casa, organizaban todo para la estadía.

Como solía ser típico de las fincas, no contaban con todas las comodidades y el alojamiento era incómodo, especialmente en lo relacionado con la pernoctación. No había mucho espacio, entonces se organizaban para que todos pudieran encontrar donde dormir: en hamacas, o varias personas en una misma cama o compartiendo cuartos. No había luz eléctrica, por lo tanto, se prendían velas o lámparas de petróleo para iluminar. En algunas ocasiones, había luz, pero era limitada, ya que provenía de una planta eléctrica. También, a veces, el baño estaba fuera de la casa y, en algunos casos, era muy rudimentario, lo que generaba miedo e incomodidad. En algunas fincas se cocinaba con leña.

Cuando llegábamos a la casa empezábamos a organizar la amanecida, la estadía y era muy agradable ver hasta la incomodidad que sufríamos para dormir en catres, en hamacas, de a dos y tres personas, pero esto se hacía muy bueno porque era un compartir mejor, inclusive no había luz, entonces había veces que tocaba alumbrar con velas o bombillos que no alcanzaban a iluminar demasiado la estancia; se volvía una situación como tenebrosa para nosotros que no estábamos enseñados, pero lo disfrutábamos mucho, a pesar de que pasábamos con miedo, porque en el lugar existían culebras, “gurres” o armadillos que llaman, chuchas grandísimas y nos daba miedo, entonces pasar una noche allí, era como una noche fantasmagórica, porque normalmente el que vive en la ciudad se desacostumbra mucho a vivir en un pueblo con sus cosas y sus leyendas que trae. (entrevista, 1972, Cisneros)

- ¿El baño estaba construido lejos de la finca?

En madera, ese baño era en madera y tapadito con una cortina humilde porque ni puerta tenía, no había ducha, sino que era el mismo chorro de una manguera, entonces si uno se iba a bañar era a punto de manguera y el lavamanos era la poceta donde en este momento lavan la ropa porque tampoco había lavamanos.

- ¿Entonces cómo era la situación del que tuviera que salir al baño por la noche? ¿y si estaba lloviendo de pronto?

Ya ellos conocían el camino y sabían, pero a nosotros los de la ciudad nos daba muy duro porque el baño siempre era retirado entonces a uno le daba miedo salir de noche al baño a hacer una necesidad, porque con un animal o algo porque de todas maneras está rodeado por monte, eso es mucha manga y las casas quedan muy retiradas una de la otra y la energía es muy poca, en la casa solo había dos o tres foquitos no más para toda la finca entonces todo era demasiado oscuro. (...)

Otra cosa que es muy curiosa, el baño queda retirado de la casa, los baños allá en las fincas no quedan dentro de la casa entonces los baños están fuera del alcance de la casa y no son como los baños que nosotros tenemos. Ya en este momento están un poquito reformados, pero eran baños muy diferentes a lo que se ven hoy en día. (entrevista, 1987, San Pedro De Los Milagros)

El agua había que cogerla de un pozo después que bajaba de la montaña y la luz era deficiente ¿Cómo? En ese tiempo pura velita, pura lamparita de petróleo mija, y ¿cómo cocinaban? Todo era en leña. Y la mazamorra paisa ¿Cómo la hacían? Había que hacerla diario, diario hacía mazamorra mi tía, ella le ayudaba a cocinar el maíz, le ayudaba a pilar, y los frijoles que no podían faltar y la carne la compraban y la colocaban a humear que para que no se les dañara. (entrevista, 1988, Granada)

- ¿Usted por ser un clima frío cuando viaja de acá por lo que veo usted tiene que ir bien?

Ah... si bien cargados, cargar muchos sacos y todo porque allá por ejemplo cuando uno se va a acostar los de allá le calientan la cama primero para uno acostarse porque esas camas son heladas no se acuesta nadie en una cama así, eso se hecha uno por lo menos cinco y seis cobijas. (entrevista, 1988, La Unión)

Véase las entrevistas de 1967, relatando estadías en Amalfi y en Yarumal, y de 1987 en Santuario, para conocer las experiencias de vacaciones en el campo.

Entrevista: 1967 Amalfi

- ¿Cuál fue el destino del viaje? Y ¿Con quién lo realizó?

El viaje que voy a describir fue en la finca “El Alto de la Mesa” en el municipio de Amalfi en una vereda llamada “La Cruz”. Es una finca ganadera de mi papá donde pasé mis primeros años de infancia. En esa finca también se producía café y también había máquina para hacer panela.

- ¿En qué temporada viajó? ¿Fue un fin de semana, un puente, en Navidad, en Semana Santa?

Fue en temporada de navidad al final del año 1967. Con mi papá, mi mamá, mis hermanos y además dos amigas de mi madre y con el esposo de una de ellas. Fuimos a la finca de paseo de navidad. El motivo del viaje fue por las vacaciones de todos los años. Íbamos de descanso, de esparcimiento, para compartir, llevábamos invitados y en esta oportunidad fueron muchas personas y pasamos delicioso.

- ¿Cuál fue el motivo del viaje?

Fue por motivo de vacaciones de navidad, nos estuvimos aproximadamente mes y medio. Era el descanso de todos los años, el tradicional en que íbamos para la navidad, matábamos marrano, los traídos del Niño Jesús, llevábamos invitados, descansábamos, montábamos a caballo, íbamos al río.

- ¿Y dónde durmieron?

Nosotros dormíamos en la casa grande de la finca. Era una casa que llamaban “la mayoría” porque también había otras casas que eran las de los trabajadores. La mayoría era la casa principal, era de corredores en redondo, tenía tres cuartos para huéspedes y los cuartos de la familia; los compartíamos con mi papá, mi mamá y mis hermanos; eran en galería. Había una puerta que daba al corredor principal, era roja, las ventanas también eran rojas, la chambrana también era roja y las paredes blancas, entonces por esa puerta se entraba a la que se llamaba la sala, pero era el cuarto de mi mamá y mi papá.

Al lado había una puertecita que entraba a otro cuarto que era el cuarto de los niños y ya había otra puerta de daba a otro cuarto que era de las niñas, y como había unos que eran muy pequeños; Aureliano tenía dos años, éramos trece hijos y seguía uno de tres, de cuatro, de cinco. Ya sí imagina pues la recua, de siete, de ocho, yo tenía dieciséis años. Éramos casi uno cada año, nos llevábamos unos doce meses, otros catorce meses, los que más se llevaban eran dieciséis meses, y eso porque mi mamá perdió una bebé en intermedio de que nacieran Doris y Guillermo León.

Mi mamá en esa época tenía treinta tres años y ya había tenido trece hijos, se había casado de dieciocho años y a los diecinueve años nací yo, una familia tradicional antioqueña muy numerosa, a mi papá le tocaba bastante pesado.

-¿Qué tipo de comida consumió durante el viaje? ¿Cómo preparaban los alimentos?

Mi madre y yo siempre éramos las encargadas de preparar el fiambre; lo preparábamos la noche anterior de salir para la finca. Eran unas gallinas que mi papá las compraba unos meses antes, las engordaban a base de maíz, de sobraos. Colaborábamos todos como en una fiesta, la desplumada de la gallina. Mi mamá cortaba las hojas de plátano, le quitaba la vena y la adelgazaba un poquito y las quebrantaba en la hoguera o en las brasas para que se pudiera doblar para el fiambre, alistábamos unas cabuyas. Secaba arroz blanco, hacíamos arepas molidas cocinando el maíz, se molía en el molino y se empacaban los fiambres. Mi mamá empacaba uno grande para compartir con los niños y fiambres para los que nos iban a acompañar, aunque cada familia empacaba su fiambre y luego lo compartíamos. El fiambre en general era envuelto en hojas de plátano. Tenía pollo y le echábamos huevos duros cocinados y también se preparaba avena que en esa época se conseguía Avena Quaker que venía en un tarro sellado, se abría, así como las latas de sardina y mi mamá la molía bien seca con canela en astilla en el molino. El día que tocaba hacer el fresco, ponía la panela en una olla grande a remojar, dependiendo de la cantidad que fuera a hacer y alistaba unas botellas que eran esas buchonas de aguardiente, y se empacaba la avena para la sobremesa.

A veces nos deteníamos en una tienda que había en la mitad del camino. Ésta se llamaba “La Cancana”; allá tomábamos fresquito como, manzana Postobón, naranja Postobón y piña Postobón que en esa época había. También comprábamos colaciones, cocadas que eran los mecatos de la época y también comíamos muchos chicles.

- ¿Qué medio de transporte utilizaron?

El transporte eran buses de escalera que iban de Medellín a Amalfi y nos teníamos que levantar a las tres y media de la mañana. La noche anterior dejábamos la ropa de los niños lista y como yo soy la mayor le ayudaba a mi mamá y la ropa estaba ya en las maletas de viaje, muchas veces hasta en un costal que era más cómodo. Entonces salíamos de la casa a las cuatro de la mañana y llegábamos a la terminal; en esa época no vendían los tiquetes como ahora si no que uno tenía que llegar a comprar el tiquete con tiempo para que le tocara buen puesto. Entonces a las cuatro y treinta ya todos estábamos sentados y había que esperar hasta las cinco en el bus de escalera para salir y aunque el viaje ahora se demora solo tres horas porque hay carretera pavimentada, en esa época las carreteras eran de piedra, eran casi trochas y se demoraba seis, siete y hasta ocho horas para poder llegar al pueblo. Llegábamos por ahí a la una de la tarde e íbamos a la casa de la abuela y descansábamos un poquito, uno llegaba todo encalambrado, encogido y cansado. Ya más tarde mi papá se iba a buscar al señor que con una semana antes había contratado, un señor don Armando que era él que siempre nos llevaba hasta el puente que está en el Río Riachón. Y de ahí llegaba un trabajador de mi papá que le había dicho con anticipación a qué hora tenía que estar con los caballos. Llegaba con los caballos y machos enjalmados. Llevábamos las cosas en costales, hasta los traídos del niño Jesús, gaseosas Postobón de piña, naranja, tamarindo y ginger. Los frescos no nos los daban a nosotros, pero cuando llegaban las visitas, ahí si aprovechábamos para pedirle y mi papi, ya que se ponía todo amplio, pero cuando se iba la visita cerraba la pieza donde estaba todo para la visita porque se acaban las cosas con que atender, porque venía mucha gente a pasear a la finca, eso era impresionante.

Matábamos marrano, generalmente se mataban dos gallinas casi todos los días, el marrano lo mataban el 23 de diciembre y eso era toda la noche fritanga y morcilla. Mi abuela y mi mamá hacían chorizo y una cantidad de cosas deliciosas. Mi mamá hacía una cosa que solo comíamos al final del año y era la asadura del marrano. Al otro día comíamos arepas acabadas de moler que las hacían en el fogón de reverbero, esas arepas tan deliciosas, la leche acabada de ordeñar, todo más rico y nos madrugábamos a ordeñar.

- ¿Qué tal le pareció el medio de transporte?

Pues a mí me pareció muy rico, nosotros disfrutábamos en ese carro porque apenas montábamos a fin de año en ese transporte y sabíamos que íbamos a pasar tan delicioso entonces uno llegaba todo encalambrado.

Cuando llegábamos nos poníamos a jugar chucha, que a jugar gallina ciega y nos tapábamos los ojos, antes no jugábamos eso del lobo. Jugábamos gallina ciega y nos dábamos unos golpes en esas piedras. Cada año que íbamos a la finca, el camino ya estaba diferente, ya habían hecho cosas diferentes y me parece que fue en esta temporada que le metí la cara a un alambrado y quedé con el ojo izquierdo aporreado y no podía salir a la carretera que en esa época la llamábamos Camino Real porque no había carretera hasta la finca. Los que pasaban a caballo decían: “Le dieron duro” entonces me tenía que mantener escondida, hay no que terrible.

- ¿Cuánto tiempo se demoró el viaje desde Medellín hasta la finca?

De Medellín a Amalfi llegamos a las doce y media; después salimos para la finca como a las dos de la tarde que llegó don Armando. A las tres ya estábamos en el río porque se demoraba una hora ir hasta allá y ahí estaban los caballos. Por ahí a las cinco de la tarde ya estábamos en la finca y pues jugábamos hasta que salía la luna mientras mi mamá organizaba todo: la comida, las camas. Porque la casa estaba cerrada tenían que desempacar la ropa y meterla en los estantes que eran como unos escaparates. Mi mamá colocaba todo en el cuarto de las niñas, de los niños, de nosotros. Sacando las sábanas que ya estaban planchadas y limpias, las empleadas las tenían listas para organizar los cuartos de huéspedes.

Como mi papá había instalado luz eléctrica la prendían a las seis de la tarde y por ahí a las diez u once de la noche cuando nos íbamos a dormir apagaban el motor y todo era tan delicioso, todavía me acuerdo.

- ¿Qué actividades realizaron durante estas vacaciones?

Fuera de la marranada o sea pues la matada del marrano, íbamos a caminar a la luz de la luna; íbamos a la casa de unas tías que quedaban cerquita con otros que vivían en la misma finca; mi tía Beatriz con mi padrastro. Nos íbamos allá entonces, nos contaban cuentos de brujas, de hechiceros, de mujeres que les daban ataques pues ataques de belleza y era como los hombres no se podían acercar tanto a las mujeres, entonces mi mamá decía eso que cuando una mujer quería que un hombre la tocara, entonces caía al piso y entonces ya los hombres venían a tenerla y la tenían de las manos, los pies porque caía el cuerpo al piso y empezaba a temblar, entonces mi mamá se ponía furiosa y generalmente a las empleadas les daban ataques, y mi mamá decía: “Ah esos son ataques de belleza”. Se ponía furiosa y decía, que nadie la toque y los trabajadores se asustaban y como respetaban a mi mamá se quitaban de ahí y ya la boba esa se paraba toda aburrada y se iba porque no había encontrado quien la tocara en medio del estruendo.

A mí me encantaba porque esos campesinos contaban historias de espantos y los niños se acostaban, pero como yo era la mayor me quedaba con mi mamá casi hasta la madrugada, porque mi papi ese sí se acostaba a las seis de la tarde con las gallinas, claro que a las cinco ya estaba levantado con los que quisieran ir con él al ordeñadero a tomar leche caliente. También íbamos a la molienda y había esos fondos grandes donde se sacaba la panela, primero es el guarapo y se va hirviendo y se va volviendo miel y ahí llevábamos un racimo de plátano maduro, pero no banano si no del que se hacen las tajadas, los colocábamos y le sacábamos la cáscara y eso salía un melado delicioso, llevábamos yuca, pero la yuca no nos atraía tanto como nos atraía el plátano.

Mi mami siempre llevaba una yuca para mi papi y a esa no la mirábamos casi. Entonces mi mamá nos hacía velitas, o no, era blanqueado, comíamos blanqueado. También llevábamos bicarbonato para echarle cuando sacaban la miel caliente, le echábamos bicarbonato y eso hervía, y nosotros felices y mi mamá pendiente para que no nos fuera a quemar. Y en esas cosas de panela había unas cucarachas, un cucarachero chiquiticas. Ay!!! juemadre, por eso a veces en la panela, uno ve que a veces salen unas cucarachitas en el fondo. Bueno, y que más hacíamos... Comíamos panela caliente, era muy rico. Otra de las actividades que hacíamos era caminar a la luz de la luna, montar a caballo... A ver que más le cuento, y así iban pasando los días.

- ¿Qué tipo de vestuario evidencia en la foto? ¿Con qué tipo de vestuario viajaban?

Pues la vestimenta era siempre la misma; eran pantalones, blue jeans que no tenían pre lavado como ahora. Mi mamá lo mandaba a hacer o lo compraba y eran largos, largos porque esa tela encogía mucho, en cada lavada se iba encogiendo entonces le hacían unos ruedos que eran casi de media pierna porque si no después nos quedaban marraneros. Claro pues que en esa época los pantalones eran bastante altos; eran como ahora que dicen que le tumbaron el agua en un pantanero. También se usaban camisas de rayas y de cuadros. Entonces como en esta época yo tenía dieciséis años, mi mamá me mandaba a hacer unos pantalones lindos, las camisas de flores o de cuadros que les salieran, aunque fueran para estrenar, eran únicamente para la época navideña.

Cuando llegábamos a la ciudad mi papi nunca nos dejaba usar pantalones, teníamos que estar de vestido entonces en esa época se usaban los vestidos, las faldas anchas recogidas en la cintura. La ropa de la finca eran pantalones, básicamente estábamos con pantalones largos. Le picaban a uno los mosquitos, porque no había repelente. Eran unas picaduras tan terribles a veces nos volvíamos nada rascándonos esos pies y mamá pendiente con un metro y como ella era la que nos hacía la ropa, cogía el metro feliz para darnos en las piernas o en los brazos cuando uno se estaba rascando, porque o si no, nos volvíamos nada.

Nos montábamos en los guayabos, no eso se volvía uno tiras, se volvía esos brazos tiras, brincando de árbol en árbol y era muy delicioso. ¡Ay, tiempos aquellos!

*Entrevistado:
Beatriz Elena - 64 años*

Hospedaje en finca



1972 Cisneros

Estos eran los paseos familiares que hacíamos a la finca de los abuelos



1980 Puerto Berrio

Llegamos a esta casita que se ve en la foto, era una chosita. Era un caserío muy chiquitico eran como 5 casas. ¿Ellos no tenían camas? Eran unos 4 palos de café con esterilla y uno no se echaba cobija porque allá hacía demasiado calor, y llenas de picaduras por todas partes.



1974 Venecia



1980 Santa Rosa de Osos



1983 Andes



s. f. Cisneros



1988 Buiticá

Vida del campo

En los relatos, el disfrute de la vida rural aparece como una de las experiencias más significativas de estos viajes. Esto incluye varias actividades relacionadas con el campo, como montar a caballo y la preparación de comida con productos frescos cultivados en las fincas.

Otra actividad que nos gustó mucho fue montar a caballo, no nos podíamos venir sin montar a caballo. Atravesamos llanuras, fuimos a fincas aledañas, pero de la familia de la hija mía, pero montando a puro pelo, a puro pelo el caballo. A mí me tocó uno que le decíamos azabache no por negro por lo jodido que era, porque ese animalito que corría que daba miedo. Y uno no tenía necesidad de guiarlo – él sabía dónde iba y allá llegaba uno. Llegaba uno con los pelos parados, pero llegaba. (entrevista, 1985, Tarazá)

No, por la tarde después de que almorzamos, como las personas del campo estaban acostumbradas a comer bastantico, insistieron e insistieron en que hiciéramos arepas de chócolo, que hiciéramos natilla, que hiciéramos quesito, entonces ya entre todos nos pusimos a hacer arepas de chócolo, hicimos natilla ahí mismo en el patio, nos enseñaron a hacer los quesitos, hicimos arepas redonditas de mote que también las hacen allá. Nos enseñaron a ordeñar las vacas por la tarde. Todos los niños y los adultos nos fuimos a ver como ordeñaban las vacas, a bregar a aprender, aunque eso tiene su técnica, tomar leche recién ordeñada que es deliciosa, disfrutar esas cosas que acá en la ciudad no las tenemos. (entrevista, 1987, San Pedro de los Milagros)

Íbamos a montar a caballo, caminábamos por los senderos o... íbamos a coger leña, íbamos a la molienda en donde nos enseñaban pues todo lo de la molienda, nos íbamos a caminar por la carretera tarde la noche, nos íbamos a mercar por allá a una veredita.

- ¿Y de pronto recuerdas el nombre de la vereda?

Galilea ah... entonces allá había como una tiendita y allá jugábamos billar, lo que eran los hombres y nosotras nos sentábamos en bultos de papa, maíz nosotras a verlos jugar y a mecatear allá y a aguantar frío mija, que frío tan verraco.

- ¿Entonces utilizaban en ese tiempo ruanas o eso?.

Si ruana mija; Ruana, guantes, eh hh jumm buenos zapatos, botas, tenis, sí.

- ¿Doña Ángela y en esa época de acuerdo a las fotos que nos mostró cómo se vestían ellos allá o cómo trabajaban el campo?

Normal como ahora de botas así humildes como son ellos, de camiseta manga larga, el sombrero, el ponchito, el machete que no faltaba, no no, el carriel y todo eso e íbamos para el campo a cultivar. (entrevista, 1988, Granada)

Actividades laborales

Como muchas de las fincas eran productivas, formaba parte de las actividades participar en las labores relacionadas con la finca.

- ¿Cuánto tiempo permaneció en el lugar?

Por ahí cinco, siete días máximo una semana, pero era muy chévere porque yo me iba a las tomateras a agarrar los tomates que me gustaban, o cuando estaban haciendo quesito me fascinaba, me metía a la cocina a robarme el quesito cuando recién lo estaban haciendo, nos tomábamos el suero del quesito hervido con panela. (entrevista, 1962, Cisneros)

A montar a caballo y a ordeñar vacas y una vida de campesino que están buena pa' uno que está en la ciudad. (entrevista, 1963, Frontino)

Bueno lo primero que hicimos como era una finca cafetera, entonces al siguiente día cuando nos levantamos vimos que ellos manejaban como unas planchas corredizas, y ahí ponían el café a secar.

Cómo ... Sí el café ya desgranado y todo a secar y nosotros vimos que el señor... que el señor don José, veíamos que sacaba unas cositas del café y pues todo el mundo curioso salió, pues fuimos a mirar que era lo que hacía el señor ahí y él dijo que estaba escogiendo una cosa que se llama pasilla, la pasilla del café y le preguntamos que cómo se hacía y nos explicó. Ah y él feliz, porque éramos todos ahí, concentrados, concentrados sacándole la pasilla a ese café. Esa fue la primera actividad y nos pareció delicioso. ¡Toda la mañana nos la pasamos en eso...! Pero claro, pues que por ejemplo la amiga de mi hermano se cansó de hacer eso y entonces bueno, hacía otras cosas, no sé realmente, no me acuerdo bien que hacía ella, pero lo cierto es que yo me encarreté... ¡me encarreté escogiendo esa pasilla y claro el abuelito feliz!!! Porque le estábamos ayudando. (entrevista, 1974, Venecia)

Al día siguiente visitamos una parte de la laguna donde se ve por donde entra el agua, pero no por donde sale. Al segundo día visitamos unos musgos que son unos tapetes naturales, también visitamos un rebaño de ovejas donde esquilaban a las ovejas (motilaban a las ovejas), esto funcionaba o funciona como una actividad económica, donde el pelaje de las ovejas la utilizan para hacer ruanas, telas etc., pero esto ya no existe en este lugar ecológico, y ya no se permite ninguna actividad económica. (entrevista, 1985, Urrao)

Y entonces todos andábamos por toda parte, los corrales de las vacas, de los cerdos, de las gallinas, por toda parte andábamos conociendo ese lugar; cualquier cosa nos parecía buena en ese lugar. Así andábamos por toda parte y jugábamos y pasábamos bueno todos y comíamos parejo, en ese tiempo era muy bueno, pues como la tranquilidad y nos permitían muchas cosas, no como hoy en día que da mucha lidia, uno no se puede meter en ningún corral por ninguna parte, a ninguna parte puede uno entrar ya todo mundo tiene sus fincas muy cercadas alambres y de todo eso. (entrevista, 1986, Don Matías)

Vivir la naturaleza

El goce de la naturaleza formaba parte de la estadía.

Era muy agradable en las mañanas salir a disfrutar el canto de los pájaros, a recoger frutas; yo, por ejemplo, tenía un sistema, que subía a un árbol con el cuchillo y el vaso en la mano, picaba la fruta, la exprimía y luego la dejaba ahí colgadas, con el fin de que más tarde se llenara de pájaros y con una trampa los cazaba, eran juegos de niños, eran caprichos, pero eso vivíamos y era muy lindo vivir todo aquello. (entrevista, 1972, Cisneros)

No obstante, este entorno también llevó a sufrir incomodidades.

Allí se nota que tengo el pelo suelto, la piel muy quemada, porque el sol me hacía daño, igual me lo aguantaba; tenía un buzo vino tinto, también tenía un pantalón y zapaticos; no usaba ropa así muy ligera a pesar del calor porque después de lo que me pasó de la picadura de un mosquito, entonces yo prefería estar muy cubierta así el calor me desesperara, prefería estar bien abrigada para que no me fueran a picar los sancudos. (entrevista, 1980, Girardota)

(Entrevistado A): *La casa era de bareque.*

(Entrevistado B): *Dormían en esterillas. ¡Qué cosa tan horrible!*

(Entrevistado A): *Uy eso, nos picaban todos los animales. (...) Eran unos cuatro palos de café con esterilla y uno no se echaba cobija porque allá hacía demasiado calor, y llenas de picaduras por todas partes. (entrevista, 1980, Puerto Berrío)*

Compartir con la familia

Era un parte importante de pasar tiempo con los familiares que vivían en el campo, conocer las historias de la familia y recordar el pasado.

Cuando llegábamos al destino cada uno, era muy bueno ver el encuentro con los familiares que hacía tiempo no veíamos. (entrevista, 1972, Cisneros)

Lucía (o sea la amiga de mi mamá) nos invitó a la vereda donde... la primera escuelita. Donde ella enseñó; que estaba como a media hora de ahí de la finca. Fuimos, conocimos la escuela; era una escuelita chiquita, un saloncito, un bañito, pero era muy bonito porque, es que el campo en esa época... mami, era verde, usted por donde miraba había guayabas, había naranjas, había mangos... o sea era un verdor... era... era precioso. Y agua limpia; encontrábamos cañitos... bueno, pero el paseo más bueno que me pareció. (entrevista, 1974, Venecia)

Ahí nos encontrábamos todos y nos íbamos para donde familiares que tenemos en esta región, muy agradable era porque ya que no nos veíamos con la familia por la distancia, o facilidad de no tener la comodidad de venir a visitarnos a San Pedro entonces nos reuníamos allá, ya se habían dado cuenta que habíamos llegado y eso venían de una parte de la otra, muy bueno compartir esas costumbres que teníamos, las anécdotas de qué hacíamos cuando éramos niños, como lo hacíamos y a pesar de ser costumbres familiares siempre habían cositas diferentes, por ejemplo la manera de vestir por allá no es la misma de tierra fría, pues imagínate, eso bien caliente; puras chanclas, tres puntadas, pantalonetas, camisillas, acá en tierra fría más cómoda la vestimenta. (1980-2, Santa Fe de Antioquia)

Observación de actividades laborales

Con la llegada del turismo más organizado, se creó la posibilidad hospedarse en fincas de producción, por ejemplo, de café, y de conocer las producciones sin participar, una experiencia más de observar que de participar.

Antes el turismo era muy poco, antes el turismo era religioso ahora en día el turismo es más diferente, ahora la gente quiere ver cómo trabaja una finca lechera, como se cultiva la papa, la interacción con la gente hoy es diferente ya se actúa e interactúa más, ya todo es más bonito, más tranquilo. (entrevista, 1976, Belmira)

Una zona cafetera muy grande, muy bonita y entonces era para nosotros novedoso, cómo se realizaba todo el proceso de la producción del café, entonces desde la recolección como en la foto se observa, como se recogen los granos rojitos y los recogen en canasta, que le pagan a la gente por lo que recogen o lo llevan a un sitio donde lo ponen a tostar, luego lo molían y ya luego lo empaacan.

Allá por ejemplo llegaba hasta un punto que le vendían a uno ya molido todo procesado. Y lo otro si en grano ya tostado, como era muy grande había formas de producción del café.

- ¿Visitaron como un charco?

Sí, fuimos a otras veredas a otras fincas, pero para eso íbamos a caballo los mayores, los menores en algún caballo los llevaban, pero sí íbamos a caballo a las otras fincas a visitar los familiares y por conocer los sitios y bañarnos y conocer los paisajes. (entrevista, 1992, Salgar)

Entrevista: 1967 - Yarumal

- ¿Cuéntame de las fotos, a dónde estaban viajando, a dónde fue el viaje en esa época?

Cuando nosotros éramos pequeñitos, el abuelito tenía una finca antes de llegar a Yarumal, en tierra muy fría entre Santa Rosa de Osos y Yarumal. Nosotros, como ya vivíamos aquí en Medellín, siempre en las vacaciones cuando salíamos del colegio nos íbamos para la finca del abuelo a pasar allá todas las vacaciones. Al otro día de haber salido del estudio, nos íbamos todos hasta con el perro y volvíamos el día antes de volver a entrar al colegio. Generalmente las vacaciones en ese entonces eran de dos meses, entonces imagínate, nosotros pasábamos delicioso en esas vacaciones.

- ¿El viaje cuál fue, fue a final de año para pasar diciembre o era a mitad de año?

Nosotros siempre hacíamos los dos viajes, a mitad de año y a final de año, pero el de esas fotos fueron a final de año.

- ¿Cuánto tiempo se quedaron en ese lugar?

Nos quedamos casi dos meses y un poquito; porque nosotros salíamos a vacaciones a principios de Noviembre / finales de octubre y volvíamos a estudiar casi en febrero, entonces nosotros todas las vacaciones las pasábamos allá en la finca.

- ¿La finca era como una casa de campo, o era más una finca de descanso o de trabajo?

Era más una finca de trabajo porque allá..., aunque nosotros siempre nos íbamos a pasar las vacaciones, la finca era ganadera, de leche, era lechera más que todo ya que es tierra fría, entonces allá siempre el abuelo sacaba la leche para venderla a una de las procesadoras de leche; primero era para Proleche y después en Colanta.

- ¿En esa fecha quiénes viajaron, con quién fuiste?

Estábamos mi mamá, mi papá y yo, creo que éramos cinco hermanitos apenas, cuando eso no habíamos nacido todos los ocho. No, en esa época todavía... éramos siete cuando eso, y unos primos, que siempre nosotros llevábamos algunos primos tanto sobrinos de mi mamá como de mi papá.

- ¿Qué medio de transporte utilizaron para ir desde acá de Medellín hasta Yarumal?

Eso era antecitos de llegar a Yarumal, en una parte que se llamaba “El Colgadero”, ahí nos entrábamos. Desde aquí hasta allá nos íbamos en carro y allá nos estaban esperando los caballos y las mulas, porque no había entrada en carro hasta allá. Era más o menos una hora de viaje a caballo y teníamos que atravesar el río Nechí a caballo, y eso para nosotros era un paseote muy bueno. Eran unos caminos de herradura que tenían unos canelones de pantano y a veces como eso era tierra tan fría, en época de invierno, en la temporada de Octubre que era invierno, ahora los tiempos han cambiado mucho, pero en esa época había mucho invierno, entonces cuando íbamos a entrar, teníamos que pasar por bosques, teníamos que pasar por praderas, teníamos que atravesar el río, subir y bajar montañas; en esa trayectoria generalmente hacíamos el viaje de largo, pero cuando ya teníamos que llegar al río, siempre era con más cautela porque mi papá estaba pendiente de nosotros que estábamos más pequeñitos, nos amarraba en los caballos para que no nos fuéramos a caer. Cada uno viajaba en un caballo individual, y ya la bebé que tenía por ahí dieciocho meses, a ella si la llevaba mi papá o mi mamá.

- ¿Cuánto tiempo aproximadamente se demoraban desde acá hasta Yarumal en carro?

De aquí a Yarumal, más o menos eran tres horas y media a cuatro horas, y nos íbamos muy temprano, porque a mi papá le gustaba mucho madrugar y nosotros éramos también desesperados por la salida. Entonces madrugábamos mucho para que no nos fuera a coger la noche, porque como era tanto viaje, también a caballo, entonces salíamos de aquí, generalmente entre las cuatro y las

cinco de la mañana, de manera que cuando llegáramos a Santa Rosa, donde había un lugar que se llamaba “El Pandequeso”, que era un restaurante muy famoso que había ahí en la troncal del norte, y entrábamos a desayunar allá. Hacían unos pandequesos deliciosos y tomábamos aguapanela con pandequeso y quesito, o cuajada; ese era pues más o menos el desayuno que nosotros comíamos allá, o el que quisiera pues carnita o cosas así, pero generalmente aprovechábamos era por el pandequesito que era fresquito acabadito de salir de esos hornos de barro, delicioso. Allá había también un hotel que se llamaba “El Pandequeso”. Generalmente todos los que iban a la costa Atlántica, entraban a ese restaurante; todos, tanto los camioneros, como las familias se entraban, siempre era ahí a comer, a almorzar, a desayunar, a hacer una parada para descansar los pies el que iba manejando, para entrar al baño y así. Era una parada muy sabrosa porque allá también había vacas, entonces uno se entretenía, y uno era ya con esa expectativa de estar llegando a la finca, porque nos gustaba todo eso.

- ¿Y cuándo ya llegaban a coger los caballos hacia la finca cuánto se demoraban en ese trayecto?

Más o menos una hora, hora y cuarto, dependiendo de cómo estuviera el camino. A veces el camino se prestaba para uno avanzar, pues agilizar el paso de los caballos, y otras veces era muy lento. Y además con todo el equipaje, lo llevábamos era en mulas, de pronto, como a ratos había ciertos lugares por donde teníamos que pasar que era precipicio, entonces las mulas, si había mucho pantano se podían deslizar; y en ocasiones algunas bestias se iban con todo el equipaje y todo, y se rodaban y a veces, hasta había que sacrificarlas porque se rodaban y se reventaban la barriga, pues así, entonces que pesar el animalito no lo podíamos rescatar, y había pérdidas a veces. Entonces el camino en ciertos lugares tenía que ser muy despacio, pero más o menos el recorrido entre la carretera, la troncal del norte, donde cogíamos el caballo hasta la propia finca, era más o menos una hora, hora y media, hora y cuarto, según como estuviera el tiempo.

- ¿Qué actividades realizaban allá en la finca durante el viaje o todo el tiempo se quedaban en la finca?

Sí, todo el tiempo estábamos allá, porque había caballos, marranos, gallinas, mucho ganado de leche y nos gustaba mucho porque todos los días había cosas distintas para hacer. Mi mamá era una persona que siempre estaba inventando actividades para entretenernos, entonces salíamos a montar a caballo casi a diario, íbamos al ordeñadero con el vasito y el pedazo de panela o de bocadillo. El ordeñadero no era como ahora que es en esos establos tan elegantes con máquinas electrónicas y todo, no, allá todo era manual, entonces en una manga se ponía una llanta, la partían a la mitad y esos eran los comederos, o de estas canecas, en donde, se guarda la melaza y esas cosas, las partían también por la mitad del largo, no como que quedarán en cilindro si no a lo largo, y entonces en eso eran también los comederos; y a nosotros nos gustaba ir también a arreglarle la melaza a los caballos y las vacas, y en el ordeñadero se les llevaba cuidado, y había que separar los terneros de las vacas, para que no se chuparan toda la leche y entonces a los terneros después de que ya terminaban de ordeñar, de sacar toda la leche, ya se les dejaba un poquito a los terneros para que ellos ya se quedaran con las mamás; y eso era una actividad de todos los días.

Nos levantábamos en la mañana y era tanto el frío que hacía de noche que la hierba amanecía con escharcha, y nosotros allá usábamos botas pantaneras, pantalones de dril, y camisas siempre manga larga o de lana, entonces ese era el vestuario de nosotros también allá.

Otra actividad que también hacíamos era salir a coger mortiños y moras, llevábamos los sombreros de mortiños y moras, así nos íbamos a caminar por las mangas, por los caminos y por todos los linderos de la finca que eran con alambrados de púas, y entonces por ahí por esos linderos, nacían muchas matas de moras, y eran unas moras muy distintas con unos sabores muy exquisitos, que esas moras ya no se ven porque son unas moras criollitas, no es esta mora castiza que son unas moras grandes, no, las otras eran una moritas chiquitas y negras, dulces, dulces, y hacíamos un machuque con eso cuando llegábamos a

la casa, mi mamá nos las machacaba en una olleta grande con panela rayada, y ustedes no se imaginan la delicia, eso era algo espectacular, lo mismo los mortiños, que ahora muy sofisticadamente les dicen agrás. Pero anteriormente eso se llamaba era mortiño y eso también lo preparaba mi mamá, nos hacía jugo con eso, delicioso, pasábamos muy rico, nos entreteníamos mucho.

Otra de las actividades que hacíamos allá en la finca, era el baño para el ganado. Uno de los trabajadores, el mayordomo o alguno de los peones de allá de la finca, se ponían un tanque en la espalda y con una manguerita le daban a una palanquita para ir pasando por.... Me parece delicioso volver como a vivir esos momentos tan deliciosos porque eran unas vacaciones, lástima que a ustedes no les haya tocado, porque eso era un paseo de día entero y uno ver, y a uno le daba susto porque de pronto los terneros se ahogaban y todo, pero a los terneros los cogían con cuerdas y lazos, para ayudarles a salir, para que no se fueran a ahogar, porque de verdad había veces que estaban muy pequeños entonces la vaca salía primero y el ternero se quedaba atrás entonces había que ayudarlo al ternero. Y era ganado mansito, el ganado de leche siempre ha sido ganado muy mansito, y ese era otro de los programas.

- ¿También hacían plan para ir al río algunos días?

A mi papá y a mi mamá les gustaba mucho ir a hacer el chocolate o un sancocho a la orilla del río y nos bañábamos porque había charcos y todo muy rico en el río Nechí. La finca estaba en un lugar donde prácticamente nacía el río, el río Nechí, entonces no era con todo el caudal con que llegaba después al río Cauca, sino que era más bien como un riachuelo, a ratos tenía lugares que era muy ancho y cuando teníamos que pasar a caballo, por ejemplo, mi papá, cuando estaba sentado en el caballo le llegaba hasta la mitad de la pierna, o sea que los caballos siempre tenían que levantar la cabeza para poder salir, para poder pasar al otro lado.

- ¿Qué, si iban al río, qué planes hacían?

Entonces allá en el río hacíamos chocolate, mi mamá hacía un chocolate delicioso allá, eso era en piedritas se formaba el fogoncito de leña, se reunían varias piedritas y ahí se hacía el fogón de leña y en unas orqueticas se ponía la chocolatera, no sobre las brasas sino alzada, entonces se hacía el chocolate ahí, y eso quedaba delicioso; mi papá llevaba pandequesos y panes, mi mamá también hacía pan allá en la finca, mi mamá era una mujer muy juiciosa ella amasaba, hacía galletas y no teníamos horno, porque allá en la finca no había luz, entonces eso era otro programa. Por las tardes tipo más o menos cuatro y media a cinco de la tarde, se estaban preparando todas las lámparas de caperuza para llenarlas con gasolina, o con ACPM, para poder iluminar la casa, porque era o a punta de vela o con las lámparas de caperuza; porque cuando eso no habían electrificado todavía esas partes de Yarumal. Era muy adentro, antes de llegar a Yarumal, era una finca muy adentro y en plena montaña. Entonces no había luz y teníamos que cocinar era con leña. Ya después cuando estábamos muy grandes se usaron los fogones de gas, entonces mi papá compró la estufita de gas y se llevaban las pipetas llenas y se llevaban en las mulas también las pipetas de gas para poder pasar las vacaciones. Y había un carro que llegaba hasta el colgadero y se volvían a llenar las pipetas; porque una pipeta de esas podía durar hasta uno o dos meses. Pero generalmente era con leña que se cocinaba, las arepas eran con leña, la leche era pura acabada de sacar del ordeño y todo era muy sano, muy delicioso, esas vacaciones para nosotros eran increíbles no queríamos volver a Medellín, hasta el último día queríamos aprovechar allá al máximo, siempre las vacaciones.

Otra cosa que hacíamos era que mi papá cuando salíamos a caminar y por ahí en un árbol, nos hacía columpios, entonces eso era otra cosa que también pasábamos muy rico, en el columpio, también nos hacía el mataculín con palos, así, se cortaban árboles y se hacía el mataculín junto a la casa y pasábamos delicioso, éramos todavía muy pequeñitos y entre todos pasábamos muy rico.

Otra cosa que hacíamos era que mi papá cuando salíamos a caminar y por ahí en un árbol, nos hacía columpios, entonces eso era otra cosa que también pasábamos muy rico, en el columpio, también nos hacía el mataculín con palos, así, se cortaban árboles y se hacía el mataculín junto a la casa y pasábamos delicioso, éramos todavía muy pequeñitos y entre todos pasábamos muy rico.

Y por la noche la prendida de esas lámparas de caperuza eso era también todo un paseo, una odisea, porque mi papá era dándole viento a ese tanquecito donde estaba la gasolina para poder que la caperuza se prendiera, y entonces uno ver prender esa lámpara era una cosa muy bonita, eso daba una llamita azul y se iluminaba, pues, todo el sector donde estuviera la lámpara de caperuza.

La finca, la casa era en tapia, una tapia gruesa, que eso era como de un barro amarillo que sacaban de ahí de la finca, un barro y eso lo revolvían con boñiga y a eso le echaban, también como un poquito de arena y entonces con eso formaban las paredes y con caña, con unas cañitas delgaditas se hacían como como unos moldes para ir rellenando con esas cañitas, se rellenaban y ya quedaban los muros levantados y ya después con árboles que se cortaban ahí en el bosque que había mucho bosque, entonces de ahí se sacaba la madera para hacer los techos, las camas, las tablas de las camas y todo.

- ¿Qué tipo de actividades hacían en la noche antes de irse a dormir?

En la noche, siempre rezábamos el rosario, y después jugábamos, jugábamos mucho; cartas, parqués, jugábamos también visita muda. Jugábamos de esto, ¿cómo es que se llamaba?... espérate... que por allí hay fumadita y por allí hay quemadita, por allí hay candelita y por allí hay fumadita! También nos parábamos todos en un patio grande que tenía la finca, empedrado, y nos parábamos todos así alrededor como formando un círculo, entonces el que quedaba para pagar la pena, se paraba en la mitad y tenía que ir a preguntarle a todos que, si por aquí había candelita o por aquí había fumadita, y entonces y esos eran juegos como para perseguir el uno al otro. Eran juegos muy infantiles. Jugábamos también el materilerero, jugábamos que pase el puente, que ha de pasar, el hijo del conde lo ha de llegar.

- ¿Jugaban El puente está quebrado?

El puente está quebrado le dicen ahora, pero en ese entonces era el puente de Aviñón, también jugábamos el anillo, esconde el anillo, escóndelo bien. Nos fiábamos todos en un murito en el corredor, con las manos puestas hacia atrás y el que tenía el anillo pasaba por detrás de todos y se lo entregaba a una sola persona, y había otro que tenía que adivinar quien tenía el anillo, y si no adivinaba, cuando adivinaba, salían a darle una pela al que lo encontró, y eso era, pasábamos delicioso, jugábamos escondidijos. Nos íbamos para el bosque a jugar escondidijos.

Otro de los programas que hacíamos los más grandecitos, era que nos íbamos para el río a pescar porque había unos bocachicos deliciosos, eso quedaba tostadito, tostadito, la cosa más rica del mundo entero. Eran unos pececitos, no eran demasiado grandes, sino más o menos de una cuarta o un poquito más. Pero eran deliciosos. Mi papá los arreglaba con toda la calma, les abría la barriguita, les quitaba todas las tripitas y les untaba salecita, y nos fritaban eso, y eso mejor dicho se van a morir del hambre ustedes cuando oigan esto, delicioso.

- ¿Y a qué horas solían acostarse y levantarse todos los días?

Como éramos pequeños no nos dejaban trasnochar, como madrugábamos tanto, porque el mayordomo siempre se levantaba a las cuatro de la mañana a ir a ordeñar. Cómo nos gustaba ir al ordeñadero, porque el ordeñadero no era ahí cerquita de la casa, sino que había que ir a caballo a un potrero lejano, o pues a uno pequeñito se le hacía muy lejos, pero de todas maneras como no era en un establo dónde se recogía el ganado, sino que era en plena manga, nos desplazábamos a caballo hasta donde estaba el ordeñadero y llevábamos tazas, bocadillos o panela para tomar la leche allá mismo, así sacadita de la vaca la leche recién ordeñada. Y ya traían la leche en las canecas grandes y era la leche para el día, y la leche que se mandaba para Proleche.

Nos íbamos a dormir ahí entre ocho y ocho y media de la noche, porque era mucho el frío... Yo creo que hasta de pronto podría ser eso muy tarde. Y como no había televisión, porque allá no teníamos luz, entonces las actividades era lo

que aguantáramos así de noche, un ratico después de la comida, rezábamos el rosario, jugábamos un ratico y ya nos acostábamos. Y nos levantábamos tempranito tipo seis de la mañana, y ya empezaba la actividad del día.

- ¿Y cuándo ya era hora de devolverse para Medellín, solían traer de los estaderos comida, para los familiares o para ustedes?

De la finca traíamos leche, mi mamá hacía también quesitos en la finca, mi papá llevaba el cuajo y entonces allá mismo se hacían los quesitos. Mi mamá generalmente siempre estaba haciendo la mantequilla, los quesitos, la cuajada, allá a diario se tenía que hacer porque como no había neveras entonces eso se hacían dos, tres, cuatro o hasta cinco quesitos, o hasta más para los trabajadores y la familia. Y se mataban gallinas, marranos y en diciembre se hacía el natilla ahí en el patio en leña. Mataban marrano y se repartía también para los trabajadores, se dejaba para el gasto de la casa.

- ¿Pero de venida paraban en algún lugar a comprar o a comer?

De venida también volvíamos a entrar al Colgadero que era una especie de restaurante o una media cantina donde paraban los camioneros y la gente que iba hacia la costa, o venía de la costa. Allá vendían unos pandeyucas... Es que los pandeyucas de Yarumal son los mejores. Entonces allá en El Colgadero lo que no nos podía faltar eran los pandeyucas, y traíamos paquetes de pandeyucas del Colgadero, que era donde teníamos que bajarnos de los caballos, para ya venirnos en el carro. Y de ahí ya cuando veníamos hacia Medellín antes de llegar a la falda de Matazano, había el otro restaurante, en Santa Rosa de Osos, que era el que yo les decía ahora, que cuando íbamos desayunábamos allá, pero ya ahora de venida entrábamos era a almorzar, porque ya era tardecito, como ya más hora de almuerzo o comida. Entrábamos otra vez al "Pandequeso", y traíamos pandequesos, tortas, unos ponquecitos deliciosos que ahora les dicen cupcakes. Cuando eso eran unos ponquecitos así pequeñitos, y mi papá compraba por docenas porque nosotros éramos siete hijos más ellos y los primos y todo. Y mi papá les traía también a los trabajadores de aquí de Medellín porque mi papá tenía un hotel, entonces el traía bastantico...

¿Qué más comprábamos? Carne, mi papá también compraba carne ahí que vendían carne recién matado el ganado, traía tanto de res como de cerdo y pasábamos muy bueno.

- ¿En una de las fotos que salen sacrificando un marrano te acordás para que ocasión fue?

Eso fue para una Navidad, 24 de diciembre, que se reunía toda la familia, y entonces mi papá mataba un marrano para compartirlo con todas las familias de los trabajadores de ahí de la finca, y nos reuníamos allá con todos los niños, y a cada uno de los niños el Niño Jesús nos traía regalos. Pero es que en diciembre también teníamos otras fiestas, otras cosas, que nos hacían, que nos escondían el Niño Jesús. Nos escondían el Niño Jesús en una manguita, dentro de una flor, en un tubo de crema dental, debajo de la pata de una cama, que eran esas camas de tubo, entonces metían el Niño Jesús por la pata de una cama y el que se lo encontrara, se encontraba un billetico de mil de cinco mil pesos... No mentiras de cinco mil, yo creo que no en ese entonces, pero entonces si de pronto un billetico de mil. Había muchas actividades muy buenas y los grandes jugaban también al aguinaldo y entonces se repartían regalos, las señoras de los trabajadores traían aguinaldos dónde mi mamá o donde nosotros traían cositas que también preparaban galletas o cualquier dulcecito, cualquier manjar así, natilla, buñuelos y compartíamos entre todos.

Aquí en Antioquia también teníamos finca en Caucasia, esa si era de ganado para carne, y allá nos íbamos en carro y también había que montar a caballo. Claro que el carro si llegaba a la finca, pero para ir a dar vuelta al ganado de engorde íbamos a caballo, a mirar el ganado, a mirar cómo estaba, que los comederos estuvieran bien, que los sitios donde se les ponía el agua tuvieran buena afluencia de agua, que estuviera el agua limpia.

Entrevistado:

Beatriz Elena - 57 años

Vida del Campo - Actividades



1960 Caldas, Primavera

Los paseos que hacía en Caldas en un sitio que se llamaba Primavera; iba mucho a pasear allá con mi hermana para sacar los niños, porque como no había finca a donde ir. Nos íbamos para allá para Primavera, para la manga y llevábamos el fiambre, pasábamos bien, nos íbamos temprano y regresábamos por la tarde. Allá tenían vacas, también una quebrada que era limpia, allá y nos bañábamos. Nosotros nos íbamos en bata.

¿Y los niños?

Común y corriente vestiditos caseros.



1967 Yarumal

¿En una de las fotos que salen sacrificando un marrano te acordás para que ocasión fue?

Eso fue para una navidad, 24 de diciembre que se reunía toda la familia y entonces mi papá mataba un marrano para compartirlo con todas las familias de los trabajadores de ahí de la finca, y nos reuníamos allá con todos los niños, y a cada uno de los niños el Niño Jesús nos traía regalos.



1967 Yarumal



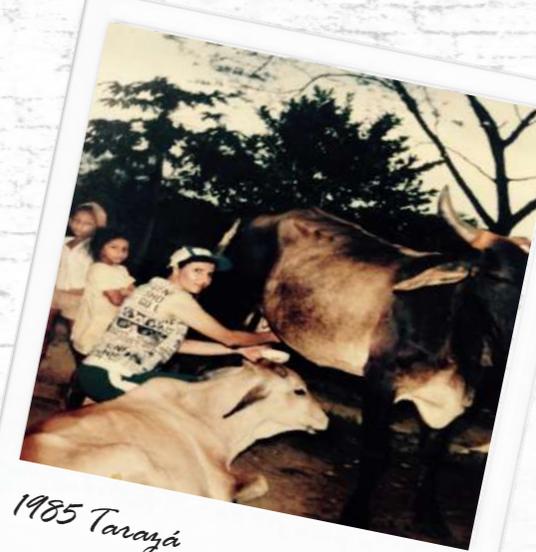
1976 Belmira

Era una finca grande típica antioqueña con granado producción de leche y cultivo de papa, maíz, frijol.

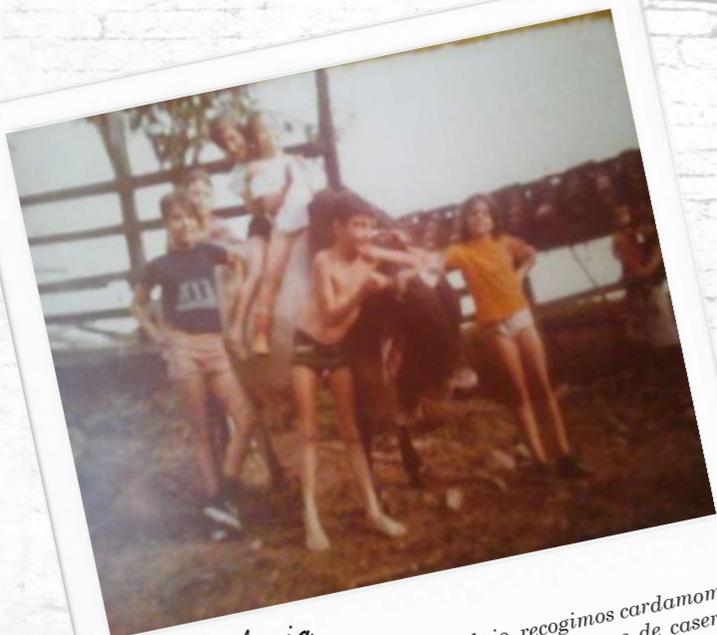


1985 Salgar

Realicé diversas actividades como pescar, coger café y ordeñar ganado.



1985 Tarazá



1981 Fredonia

Fuimos a ver animales, a nadar en el río, recogimos cardamomo y realizamos faenas de vaquería, también salimos de casería porque allá se podía cazar a las pavas de monte.



1986 Don Matías



1988 Buitica



1988 Concordia, Puente Piedra



1988 Buitica

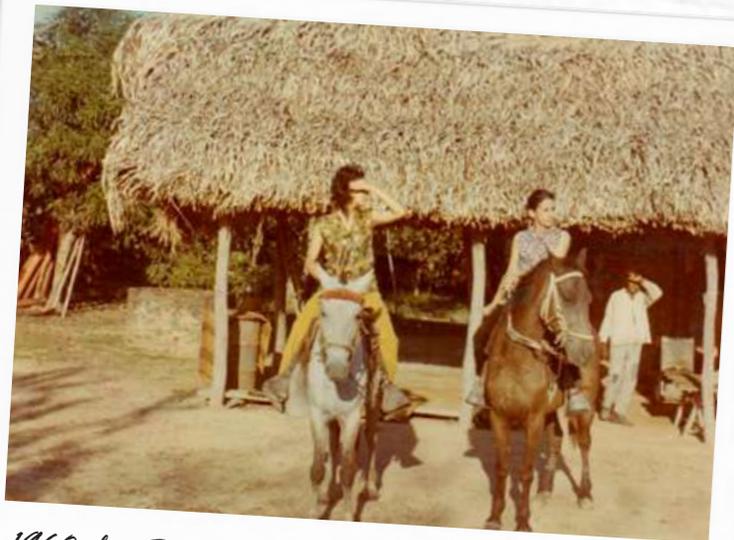


1996 Urao



S. f. San Rafael

Vida del Campo - Caballos



1960 La Pintada



1962 Cisneros

¿De quién era el caballo y quienes son los que la acompañan?
Mi tío en el fondo con la esposa, el señor que está al lado



1963 Frontino



1975 Sevilla

Mi abuela viajaba con gran frecuencia ya que allí vivían sus padres y mi madre en ese entonces estaba pequeña. En sus días de estadía ella disfrutaba de los quehaceres del campo, como lo son el labrar la tierra, montar caballo, disfrutar de las tardes en familia y también darse un tiempo para relajarse con la tranquilidad del campo.

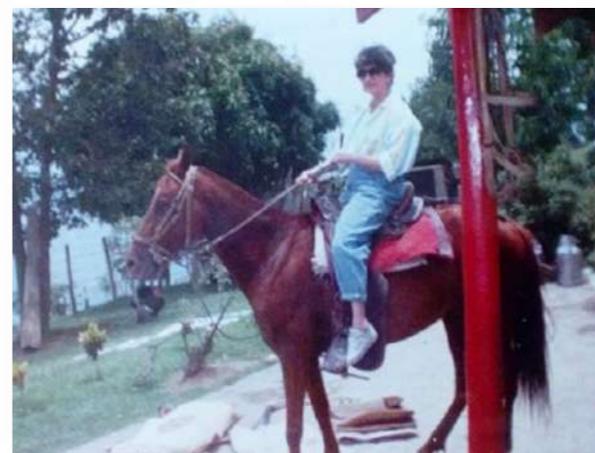


1980 Girardota

Allí se nota que tengo el pelo suelto y la piel muy quemada porque el sol me hacía un daño, igual me lo aguantaba. Tenía un buzo vino tinto, también tenía un pantalón y zapaticos, no usaba ropa así muy ligera a pesar del calor porque después de lo que me pasó con la picadura de un mosquito, entonces yo prefería estar muy cubierta así el calor me desesperaba, prefería estar bien abrigada para que no me fueran a picar los zancudos

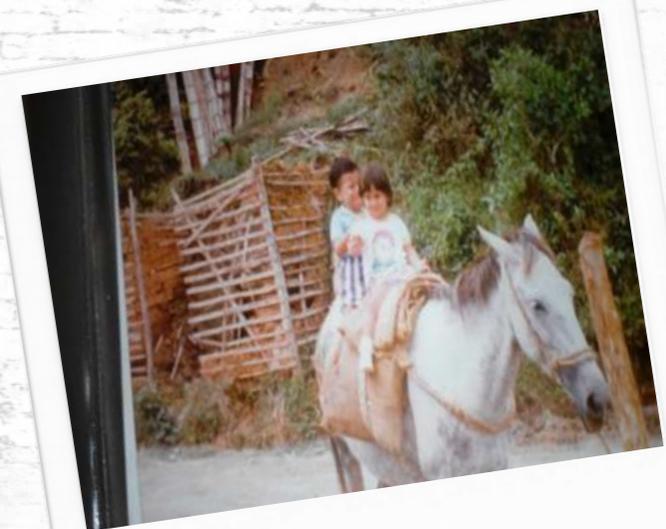


1985 Salgar



1987 Versailles

había una parte donde íbamos y nos prestaban caballos para montar.



1988 Granada

Actividades Lúdicas (día/noche)

En los relatos sobre las vacaciones en el campo, se mencionaron frecuentemente los juegos, como la gallina ciega, el lobo, escondidijo, la picingaña, materilerilero y pasar el puente. También se creaban sus propios juegos, como columpios, mataculín, balón de papel o de trapo, tirar boñiga.

Usábamos muchos juegos, montamos a caballo en primer lugar, en segundo lugar, jugamos disque chucha, trompo, pipo, en fin, muchos juegos.

- ¿Cómo así que chucha cómo era?

Chucha nos poníamos a jugar varias personas y contábamos a las personas y el que le tocaba el último era disque la chucha. (entrevista, 1954, Cisneros)

- ¿Allá había kioscos o aparte del río que más había?

No había nada de eso; hacíamos columpios.

- ¿Cómo los hacían?

Nosotros los hacíamos con un lazo, como mucho un pedazo de trapo les colocábamos un pedazo de toalla para no aporrearlos, cogíamos un árbol por el río para tirarnos y todo, no era nada de lujo, era una época totalmente diferente a la de ahora, en ese tiempo teníamos un espíritu más libre, uno terminaba con las piernas todas raspadas y mi mamá lo único que hacía era echarnos alcohol y eso ardía más. (entrevista, 1962, Cisneros)

Era muy difícil en esa época obtener un balón como hoy en día, antes se hacían las pelotas con papel y de trapo y elevando cometas hechas con periódico. Hoy en día vemos a los niños que se regocijan con juguetes bélicos de cuerda, juguetes eléctricos. Pero en ese tiempo nuestra diversión era distinta, los niños y uno se divertían con juguetes de trapo y carritos de rueda de madera y deslizando en las montañas y morros con una penca de palma. Esos eran los juguetes. (entrevista, 1970, 31 de diciembre, Puerto Berrio)

Cuando estábamos en los charcos cogíamos la boñiga recién caída y caliente, y entre todos nos la tirábamos, jugábamos con eso y era muy divertido salir corriendo para que no le pegaran con boñigas. (entrevista, 1987, Santuario)

En esa época no había tanta tecnología, jugábamos chucha cogida, escondidijo, montados en los árboles, jugando con las piedritas, persiguiendo animales, realmente eran juegos muy bonitos e inocentes que de pronto ya no se ven tanto. (entrevista, 1990, Caucasia)

Antes de iniciar las actividades lúdicas nocturnas era muy importante rezar el rosario.

En la noche, siempre rezábamos el rosario, y después jugábamos mucho; cartas, parques, jugábamos también visita muda. (entrevista, 1967, Yarumal)

Tenían la costumbre de rezar el rosario, y luego se ponían a conversar y contar historias, y después cada cual cuando tenía sueño se iba a dormir. (entrevista, 1978, Jardín)

Ya que la mayoría de las fincas no tenían luz, las actividades nocturnas eran más bien limitadas, frecuentemente conforme a las horas que prendían la planta eléctrica.

Nosotros en esos tiempos, todo era demasiado sano y cuando no había luz, la vida era con base a un radio, entonces cuando uno escucha radio, la imaginación es muy bonita porque usted tiene que darse cuenta de lo que usted está escuchando. (entrevista, 1976, Belmira)

Nosotros cantábamos de acuerdo a lo que sonara en el casete o la emisora, apagábamos el radio, hacíamos varios juegos como el de la carta con la canción, también hacíamos el teléfono roto, contábamos chistes, cositas buenas para amenizar el viaje. (entrevista, 1980-2, Santa Fe de Antioquia)

Mi prima si nos permitía hacer fiestecitas y molestar, entonces como era sin luz cogíamos tapas, ollas, tarros y palos y armábamos la orquesta, y eso cantábamos el que más feo cantara sonaba mejor, y con eso el otro bailaba hasta el que no supiera, brincábamos como fuera, y esas eran las actividades. (entrevista, 1983, Andes)

Los más pequeños acostubrábamos ir al campo por la noche a coger luciérnagas y las metíamos en un tarrito. Cuando cogíamos suficientes las sacudíamos para que alumbraran. (entrevista, 1987, Santuario)

Bailamos, contamos chistes, filmamos todo lo que hacíamos, nos disfrazamos, yo personalmente a un hermano lo pinté, se quedó dormido y lo pinté, lo empaqué, le puse una ahuyama grandísima y unos chócolos, le unté labial, le puse un sombrero e hicimos una obra de teatro tipo Tola y Maruja con una culebra, el culebrero, y bailamos dizque danza, hicimos gimnasia, no pues nos faltó tiempo para hacer cosas. (entrevista, 1987, San Pedro de los Milagros)

No entretenimiento ninguno; teníamos que acostarnos temprano tipo seis o siete de la noche, si porque no había radio ni mucho menos electricidad, había un pedazo de radio que se le tenían que poner pilas para que funcionara y se escuchaba solo la emisora del pueblo o cogía más emisoras de Medellín y se escucha una que otra canción hasta que se acabaran las pilas, como en ese entonces todavía no había energía eléctrica; a las seis de la tarde ya estábamos acostados, mucha gente se quedaba conversando, o nosotras a la luz de la luna, o velas, o la linterna. (entrevista, 1988, Ebéjico)

Contar cuentos era muy entretenido en las noches, como ya fue ilustrado.

Sí. Compartimos pues, muy bueno con ellos, charla, los cuentos, las historias de los pueblos, las historias de terror.

Los recuerdos de muchos. A ver la historia de un duende que molestaba una pelada y todas las noches iba y la molestaba y la asustaba, no la dejaba dormir, eso le daba que picos, y entonces ella era toda enojada, gritaba, pero, no lo veía sino ella. Entonces ya como era tan seguido y tantas noches seguidas que la molestaba, y le decía que se quería casar con ella, entonces se pusieron pues ya de acuerdo varias personas; trabajadores de la finca para atraparlo, y resulta que le pusieron una trampa ahí, y siempre lo cogieron.

Él mantenía ganas de casarse con ella y ella no quería, y él la última vez, le cogió toda la ropa y se la tiró; y todo el mundo veía que la ropa caía, pero no veían al duende, entonces le tiró un vestido y le dijo: “con este nos vamos a casar”. Y la muchacha pues llorando porque ella no se quería casar con él. Resulta pues, que con lo que hicieron los trabajadores pudieron capturar al duende y se tuvo que ir del pueblo. Esa fue una de las historias que nos contaron.

- Pero ¿allá en la finca no los espantaron?

¡No! , si contaban que hay, que vea, fue otra historia que nos contaron: que todos los días que salían se veía una luz al otro extremo de la finca y resulta que, era que allá había un entierro, y entonces un día dijeron entre varios que iban a ir a buscar el entierro y resulta pues que se fueron a buscarlo, y la luz daba en un charco, llegaron pues al charco y se metieron y que esa agua helada, helada; y cuando menos pensaron se largó una aguacero impresionante, y que se les apareció un animal, y se fue inflando como si fuera una vaca grandota y en esas se largó el chaparrón más fuerte; y el agua se puso muy helada, entonces ellos más bien se salieron y se vinieron. Cuando llegaron a la casa había un solazo, y que los que estaban viendo desde la casa, los veían a ellos, pero que no veían, ni que llovió, ni nada. Y en la casa pues no llovió y eso era dentro de la misma finca; entonces ellos estaban muy asustados, porque el día estaba soleado, no cayó agua; no fue sino como en pedazo donde ellos estaban, entonces ellos dejaron eso así, no siguieron buscando el entierro, porque les dio miedo. (entrevista, 1980, Maceo)

Entrevista: 1987 Santuario

La experiencia de viaje que tuve fue en mi niñez, es un paseo que realizamos siempre a mediados del año, o sea en vacaciones en junio. Nuestros padres siempre nos llevaban a recorrer parte de los municipios acá en Antioquia, esta foto es de una visita al Santuario con toda mi familia, estábamos visitando un amigo que tenía mi papá allí, que compró una finca, fuimos a visitarlo y nos quedamos más o menos cinco días.

- ¿Quiénes son los que aparecen en la foto?

Mi papá, mi mamá, dos hermanos, un primo, mi hermana menor Margarita y el amigo que estábamos visitando en la finca.

- ¿Qué hicieron allá?

Hicimos paseos para disfrutar un poco al aire libre, tirarnos a los charcos, jugar un rato con balones, hacíamos fogatas, el sancocho y hacíamos un poquito como de turismo digámoslo así, reconocer un poquito de plantas, eso era lo que realizábamos en los paseos.

- ¿Qué ropa usaron?

Santuario era frío, y por eso nos quemaba mucho el sol, entonces en la foto yo utilizaba buzo, pantaloneta, las gafas y las gorras.

- ¿Fueron al pueblo o al parque de Santuario?

El primer día fue como conocer la finca de él, visitar los charcos, hacer fogatas en la noche y al día siguiente fuimos a visitar siempre el pueblo, la iglesia, las casas coloniales, ir a comer algo típico que se comiera en el lugar.

- ¿En qué transporte viajaron?

Salimos a la Terminal del Norte, de ahí cogimos un bus que nos llevaba hasta el parque de Santuario.

- ¿Cuántos viajaron?

Con mi papá y mi mamá y los dos primos éramos doce.

- ¿A qué hora salieron para la terminal?

En la terminal del norte estábamos llegando a las seis de la tarde.

Al Santuario llegamos, aproximadamente, a las nueve porque hubo un accidente en carretera entonces había mucho tráfico y nos tocó esperar mucho. Cuando llegamos como era tan tarde no había chiveros que nos llevaran hasta la finca, entonces un señor que tenía un volco de esos que transportan arena nos dijo que él llegaba cerquita de la finca, entonces nos fuimos en el volco todas las doce personas. Pasamos muy bueno porque era oscuro y uno no veía la carretera, entonces saltábamos demasiado atrás. Fue una experiencia grata.

- ¿Cuándo llegaron qué se pusieron hacer?

Para llegar a la finca había que pasar unos portillitos, que eran unas puertecitas de madera con alambre. Cuando llegamos nos tocó cambiarnos de zapatos porque había mucho pantano porque había llovido el día anterior. Como llegamos tan tarde solo tomamos una merienda que fue chocolate con galletas y quesito, y organizamos como dónde íbamos a dormir, porque no había camas todavía, había sino colchones, entonces tiramos los colchones todas; en una sala todos filados y ahí dormimos los doce.

- ¿Cuántos días se quedaron?

Toda una semana.

- ¿Qué comieron?

La finca tenía sembrados, entonces fue una experiencia muy linda porque nos tocó arrancar la yuca, sacar la papa, los plátanos y había unas pocas gallinas, pero ese día comimos sin sal porque no llevamos sal, entonces nos tocó comer así. Lo que pasaba era que la finca estaba nueva y apenas la estaban acondicionando. Pero no nos importó comer sin sal porque fue algo muy de finca.

- ¿Qué lugares visitaron?

Conocimos el parque, la iglesia y el centro comercial.

- ¿Quién tomó la fotografía?

Mi hermana Claudia. La cámara era antigua pero normal de rollo.

Sacamos fotografías en los charcos, dentro de la casa y cuando estábamos dormidos todos, porque se veía muy chistoso; todos con saco, busos, medias, bufandas, chaquetas y los zapatos se veían todos filaditos, al frente de cada quien.

Después de que llegamos vimos un árbol inmenso que tenía unos ramales súper grandes, entonces decidimos montarnos en el árbol formar un árbol genealógico; entonces mi papá arriba en las copas y nosotros en cada ramita.

- ¿Qué pasó con las otras fotografías?

En esa época se compraba un rollo de veintiséis y salían cinco o cuatro o tres, las otras simplemente se perdían, no se revelaban.

- ¿Recuerda algún regalo que hayan comprado para traer acá a Medellín como una compra de las tarjeticas o los platicos o las porcelanas?

Como no fuimos con nuestros abuelos, porque mi abuela tenía un negocio en Medellín, entonces lo que acostumbrábamos siempre que salíamos de viaje a mitad del año era llevarle a ella dulces, le llevábamos a ella la tradicional, la totuma con arequipe eso era la que más llevábamos o la hojaldra, también recuerdos, como unos llaveritos del pueblo. Además, llevábamos plátano, yuca de la finca.

- ¿Habían viajado anteriormente?

Nosotros si habíamos visitado otros municipios; Marinilla, El Retiro, habíamos visitado también La Pintada porque nosotros acostumbrábamos siempre a mitad de año ir a pasear alguna parte, eso sí, cerca porque el presupuesto para doce personas no alcanzaba para viajar lejos.

- ¿Su papá era el encargado de pagarle a los doce personas el viaje?

Si por eso no se hacían muy lejos, y a una finca, cosa que la misma finca provisionara los gastos de la alimentación, solo se compraba azúcar, la sal, frijoles. Pero la idea era que la misma finca nos diera todo. Se gastaba solo el mecato que comiéramos en el viaje, el transporte y ya el regalito para llevarlos a los abuelos o a los que se quedarán en casa.

- ¿Qué actividades hicieron?

Los más pequeños acostumbrábamos ir al campo por la noche a coger luciérnagas y las metíamos en un tarrito.

Cuando cogíamos suficientes las sacudíamos para que alumbraran. Con eso llegábamos otra vez a la casita, pero la idea era sacar todas las luciérnagas y tirárselas a mi papá cuando estaba durmiendo.

- ¿A él le daban miedo de las luciérnagas?

Sí, porque decía que le picaban. Cuando estábamos en los charcos cogíamos la boñiga recién caída y caliente, y entre todos nos la tirábamos, jugábamos con eso y era muy divertido salir corriendo para que no le pegaran con boñigas.

- ¿Esos juegos ya no se ven hoy en día?

Ya no se ven casi ni tampoco las salidas a finca por motivo de seguridad, entonces ya no se sale a fincas ya son muy privadas y eso reduce mucho la diversión digámoslo así.

Es que ir a una finca es genial, es desestresarse digámoslo así y aunque uno de chiquito no se estresa, pero si era una gran diversión porque llegaba después de unas vacaciones al colegio con los amigos y le preguntaban “¿qué hiciste? Ahí me fui para una finca, me fui a coger los pollos, les tiraba el maíz a los pollitos y ellos me brincaban encima o jugué con la boñiga, aprendí a armar una carpa, o aprendí a hacer una fogata, aprendí que la yuca no nace de un palo, sino que viene enterrada en el piso”, entonces me gustaba mucho salir a esos paseos porque llegaba con algo diferente para los compañeros.

- ¿Tiene algún viaje programado otra vez para Santuario o para algún municipio de Antioquia o a dónde le gustaría viajar acá dentro en Antioquia o fuera del país?

Realmente ya he ido a Jardín y me ha gustado mucho el pueblo, es muy bonito, pero no he podido ir a las Cuevas del Resplandor, siempre que voy a buscar los guías y no están, o no están disponibles, no trabajan ese día, entonces me he quedado con las ganas de ir porque obviamente no se puede ir solo.

- ¿En ese tiempo que medios de transporte se usaban allá en Santuario?

¿Estaban los buses desde acá de Medellín?

Sí, estaba el bus, la escalera que ahora le dice chiva.

- ¿Y montó en escalera en Santuario?

Sí, hicimos un recorrido a una montaña muy alta que no recuerdo el nombre, y de allá se veía todo el pueblo. También se hacían caminatas ecológicas en caballo y en los Jeeps que también eran el modo de transporte de la gente del campo, o sea de los que tenían las fincas.

- ¿Dentro del pueblo en que se movilizaban?

Caminábamos porque no había motos. Salíamos a caminar y a conocer.

- ¿Alguien de la familia se enfermó en el viaje o tuvo un accidente?

No gracias a Dios. El recuerdo que teníamos de las salidas a los charcos era que alguno se caía con la ropa puesta. Se caían, porque siempre había que pasar charcos, entonces uno pasaba por las piedras. Los más arriesgados siempre eran mi hermano Carlos el más pequeño y mi hermano Jaime, entonces ellos pasaban de primero para demostrarnos a las niñas que podíamos pasar, pero no faltaba el que se lisaba de la piedra y salía charco abajo con maleta y todo. Una vez se nos cayó la cámara fotográfica, pero fue en otra salida.

Entrevistado:

Alina Patricia - 40 años

Comida ofrecida por los dueños de la casa

En las fincas en el campo, los dueños preparaban comida fresca relacionada con la producción de la finca, lo que era un placer para los visitantes que venían de las ciudades.

En el pueblo comíamos en la casa de mis primos, siempre era comida típica antioqueña por ejemplo al almuerzo sancocho y calentado en el desayuno. (entrevista, 1960, Támesis)

Nosotros llegamos como a las cuatro de la tarde. Lo primero que nos dieron, fue un pedazo de panela con claro, pero, ¡un claro!!! Frío... helado. En esa época, ellos no tenían nevera en la finca; pero yo no sé cómo enfriaron ese claro, pero jese claro era frío! todo el tiempo nos ofrecían claro. Ellos lo mantenían como en una cosa de barro y eso de barro protege como del calor, porque a toda hora que tomábamos, (todo el tiempo estábamos tomando claro) porque era delicioso y con unos troncos de panela, ¡pero panela! ¡panela!, no cómo la panela de ahora que es puro azúcar, no... era una panela... de esa melcochuda deliciosa; eso fue lo primero que nos comimos a las cuatro de la tarde. Como a las seis de la tarde Humm... era como un comedor, hecho con tablas y bancas, ¡pero muy aseados!, aseados!! ¡O sea, extremadamente aseados! y nos sirvieron los primeros frijoles, de los cinco días seguidos que nos dieron frijoles... nos dieron frijoles cinco días seguidos, (jeje). ¡Pero que delicia de frijoles! frijoles campesinos pero deliciosos. Esa era la comida de todos los días por la noche... y en la mañana; sí, ya nos daban una arepa grande, ¡inmensa! de pura pues..., arepa de chόcolo, a veces, arepa de maíz normal, a veces arepa amarilla; ¡¡¡¡nos daban queso... pero no un quesito... era una tajadota!!! de queso y huevos de esos colorados!! Campesinos... Muy atentos... extremadamente atentos. (entrevista, 1974, Venecia)

Allá en la finca cultivaban yuca y prácticamente los tres días comimos yuca, nos daban desayuno yuca con hogao y arepa, todo lo cocinaban en leña, al almuerzo sopa de yuca, a la comida yuca, desayuno, algo, merienda y todo yuca porque era lo que se consumía allá, cogíamos guayabas que había cosecha, naranjas y mangos y especialmente también la yuca, guayaba no nos faltó ni un solo día, yuca no nos faltó hasta arepa de yuca nos hacían para el desayuno, todo lo cocinaban en leña, la cocina tenía un horno en leña y allá cocinaban, eso era lo que comíamos. (entrevista, 1980, Santa Rosa de Osos)

Donde la prima de mi mamá. Nos ofrecían las seis comidas del día que para esa época eran muy tradicionales, en la mañana nos ofrecían los “tragos” de agua panela inmediatamente nos despertábamos. Pasado una hora nos servían el desayuno que era arepa con quesito, galletas, parva y agua panela, el almuerzo varió entre frijoles, sancocho y sudado, para el algo siempre fue mazamorra con algún dulce (bocadillo o panela), la comida muy similar al desayuno y la merienda siempre era un chocolate caliente con pandequeso. Y por fuera de casa de la prima probar la cantidad de dulces que ofrece el pueblo desde bombones de coco hasta jalea blanca. (entrevista, 1981, Jericó)

Llegamos al medio día, ya nos tenían listo almuerzo. Era un sudado de pollo muy bien organizado, delicioso, luego nos dieron como en toda casa pues campesina nos dieron un algo de chocolate, arepa de choco, quesito y a la comida fueron frijoles, siempre acostumbraban comer frijoles por la noche con chicharrón, muy buenos, que estaban, deliciosos y, la luego, la merienda y a dormir; y al otro día ya nos levantábamos y nos íbamos a ver cómo era que ordeñaban las vacas y a tomar leche recién ordeñada y ya veníamos a desayunar arepa con mantequilla y quesito que ellos mismos lo elaboraban allá tanto la mantequilla como el quesito lo elaboraban allá con la leche que tenían ahí en los establos, luego, la comida normal que creo que al segundo día fue un sancocho, sí, un sancocho y a la comida otra vez la misma cuestión, la misma rutina.

Todos los días frijoles por la noche. (entrevista, 1987, La Ceja)

En algunas ocasiones las personas ayudaban a comprar el mercado y lo regalaban a los dueños de las fincas donde estaban alojados.

Sí, llevábamos mucha ropa para la gente de la finca, les llevábamos inclusive mercado, llegamos descargamos todo eso, nos hicieron un desayuno súper rico, con quesito que habían preparado allá, arepas de choco, chocolate, saludamos a todo el mundo, porque la gente de las fincas es muy formal, atienden a las personas que van de visita demasiado bien y nos sentamos a conversar. (entrevista, 1987, San Pedro de los Milagros)

Nosotros participamos de la compra en el mercado para poder comer en la misma casa, lo único era que la señora de la casa nos lo hacía, eran comidas muy antioqueñas, muy paisas, muy del lugar. (entrevista, 1992, Salgar)

Preparación de comida

En algunas ocasiones, los turistas cocinaban. Aparte de los sancochos, que se preparaban en la cercanía de un río o charco, (véase más abajo) o durante un camping (véase 1985 Santa Rosa de Osos), también se cocinaba en las fincas. Lo más significativo era la experiencia de cocinar con leña, con la colaboración de todos.

La alimentación fue muy buena, porque fue hecha en leña, todo natural.

- ¿Quiénes eran los que preparaban los alimentos?

Nosotros mismos.

- ¿Hacían de pronto alguna parrilla o llevaron algún fogón o ustedes... o todo fue con base de leña?

Todo fue a base de leña y armando el fogón con cuatro piedras. (entrevista, 1982, Belmira)

El almuerzo fue delicioso, nunca se me olvida. Tengo inclusive el video grabado, unas gallinas, pero deliciosas, deliciosas, unas presas inmensas, entre todos colaboramos, montamos el fogón de leña afuera en el patio, las mujeres entre todas pelamos el revuelto, los hombres también, partieron la leña, montamos la olla y entre todos colaboramos e hicimos un sancocho delicioso, succulento, de unas gallinas criollas lo más rico de este mundo. (entrevista, 1987, San Pedro de los Milagros)

- ¿Qué tipo de comida consumió durante el viaje?

Diferentes platos: a la ida, bandeja paisa; cuando estuvimos en la finca hicimos sancocho; en las noches hacíamos asadito; en la mañana el desayuno como buenos paisas: arepa, calentado, chocolate, y quesito; a la media mañana un plato de arroz con leche, al almuerzo un plato fuerte: sancocho, sudado; a la comida si era liviano: ensalada o una carnita a la plancha. (entrevista, 1990, La Ceja)

Durante el paseo comimos frijoles con chicharrón, tamales, empanadas, mazamorra, un mondongo delicioso que hacía mi mamá, sancocho que fue el que hicimos en la manga allá en el Salto de Ángel, hicimos una vez mazapanes y la verdad me falla la memoria para acordarme de que más fue lo que comimos. -Y ¿quién cocinaba durante el paseo?

Durante el paseo cocinamos entre familia, no hubo alguien en especial que nos cocinara, mi esposo montaba la fogata y entre mis hermanas, mis hijos pelábamos las papas o lo que llevara lo que íbamos a comer ese día, y así nos la pasamos durante el paseo, entre todos nos ayudamos siempre. (entrevista, 1993, Jardín)

Compartiendo comida entre visitantes y pobladores

En algunos relatos se menciona que hacían trueque de comida o la compartían o la llevaban como regalo, especialmente el mecato.

Nosotros llevamos muchas cosas, por ejemplo, llevábamos salchichón, huevo, carne, esa semana ellos comieron lo que nosotros llevamos, pero a nosotras nos daban de lo que ellas hacían. Por ejemplo, ellos comieron salchichón, en cambio nosotras arrozito con sopa como para cambiar, era como un trueque. (entrevista, 1980, Puerto Berrío)

A los vecinos les llevábamos el mecato; que normalmente el mecato eran rollos, un paquete de rollos, con pandequeso, o llevábamos bocadillos para tomar con leche... Entonces les dejábamos a ellos allá... ellos nos recibían... la gente del campo es muy, muy, muy querida; muy, muy atenta, nos recibían con claro o con aguapanela con limón que era lo que nos daban cuando llegábamos pues cansados después del viaje... y siempre que uno se quedara... que comieran... muy amplios, muy queridos, la gente del campo es muy muy querida para uno visitar. Siempre nos sentimos muy bien atendidos por ellos. (entrevista, 1981, Valdivia)

Fiambre

Frecuentemente, en los relatos se hace referencia a un almuerzo o una comida que se llevaba empacada para los paseos de un día, ya fuera desde su lugar de origen o del sitio donde estaban pasando las vacaciones, para ser consumido en algún lugar del campo. Excepcionalmente, lo comían durante el viaje al destino. Este “fiambre” ha sido una tradición en los paseos en Antioquia. En su forma original, el “legítimo” fiambre consistía (y sigue siendo igual) en carne molida, chorizo, huevo cocido, tajada de maduro y arroz, envueltos en hoja de plátano.

No obstante, se generalizó el uso del sudado con papa, yuca, pollo y arroz, empacado de la misma forma, como almuerzo durante el viaje, y también se le llamaba fiambre.

Llevamos el fiambre y tomábamos fresquito porque llevábamos la comida en el carro. Cuando eso no había estaderos. (entrevista, 1954, Medellín)

Llevábamos fiambre y gaseosa, como te digo llevábamos el fiambre de hoja que tenía; arrozito, la carne en polvo, huevitos cocinados, y llevábamos papitas sancochadas y frescos y arepitas, y muchas veces también llevábamos sardinas. (entrevista, 1960, Caldas)

Vea, llevábamos sudado, arroz, en ese tiempo se cargaba mucho como la coquita hecha en la casa con el sudado, uno no compraba nada por ahí en la calle, sino que empacaba en una hoja y se llevaba el almuerzo para comer como por allá y llevaba también frutas, además llevaba mecato, llevaba gaseosa y uno comía de por allá, todo el día se la pasaba comiendo y jugando ahí todos en la quebrada. Nosotros nos comimos por allá el almuerzo y luego ya por ahí no era sino mecato, porque ya uno no llevaba sino la hojita para almuerzo no más. La carne era grande.

- ¿Y también la llevaron de acá de la casa o la compraron allá en La Pintada?

No, nosotros todo lo llevábamos de la casa, uno no se iba como esperanzado que por allá conseguía.

- ¿Todo lo llevaban?

Uno llevaba de la casa todo, la carne la aliñamos en la casa, la llevamos organizada, por allá conseguimos la leñita y todo; pero uno llevaba todo, velas, fósforos para prender el fogón. Es que yo, hasta para la costa llevaba coca, yo andaba con coca para toda parte. (entrevista, 1971, La Pintada)

Ese día la abuelita Anna (o sea, la mamá de Lucía), cuando nos levantamos ya nos tenía empacado el almuerzo en hojas de plátano a cada uno, y en unas botellitas de aceite, o no sé qué era, nos empacó aguapanela con leche, y nos echó un claro con panela. Almorzamos con lo que la abuelita nos había dado, ella nos mató una gallina, que sudó con papa con plátano con arroz, con toda esa comida rica y como estaba envuelta en esa hoja de plátano... delicioso ese sabor tan rico. (entrevista, 1974, Venecia)

En ese tiempo no se usaban ni los sándwiches, ni las gaseosas, porque es que las gaseosas venían en unas cajas de madera y en una botella muy pesada, eso no se podía cargar, entonces llevamos unas botellas grandes, yo no sé de qué eran esas botellas, creo que eran de litros de leche, y llevábamos una bebida que se llamaba “moresco”, yo creo que eso todavía existe. Uno del tren no se podía bajar, el tren salía de aquí y eso no se detenía sino hasta que llegaba allá, Por eso llevábamos sudado de pollo, o sudado de carne rellena, uno compraba pasteles, comprábamos buñuelos, naranjas, y era lo que uno comía en el camino hasta que llegaba allá. Otras personas acostumbraban a llevar tamales porque uno no se podía bajar del tren hasta que no llegaba a Cisneros porque no había más estación. (entrevista, 1977, Cisneros)

Este paseo se trata de llevar el fiambre en hoja, y luego en el atardecer hacía un chocolate con la parva que se llevaba al paseo. Después de que salíamos del charco nos tomábamos chocolate caliente y luego de regreso a casa. (...) Se llevaba fiambres. El fiambre consistía en sudado envuelto en hoja. Era variable porque las familias todas llevábamos diferentes, había unos que llevaban el sudado que se trataba de arroz, papa, yuca y su carne, otros llevaban carne molida, huevos, tajadas de maduro y así sucesivamente. (entrevista, 1982, Caldas)

En el bus de ida comieron el mecato que vendían los vendedores que se subían al bus, y en el paseo comimos, llevamos fiambre, un sudado de pollo con yuca, papa, arroz, ensalada. Y aguacate que vendían allá. (entrevista, 1988 - 1, El Peñol)

Aparte de estas formas más tradicionales, existieron otros almuerzos que se llevaron para el camino.

A veces llevábamos fiambre, otras veces comprábamos algo en el tren

- ¿Qué es fiambre?

Mi mamá nos hacía para los paseos una carne de cerdo con Coca-Cola, con arroz y las envolvía en hojas de plátano; se amarraba y se llevaba como un tamal, eso era delicioso, porque se puede comer frío, sin mucho que hacerle y no se gastaba mucho. Yo todavía hago carne con Coca-Cola y le echo manzanas y peras.

- ¿A qué horas se levantaba a hacer el fiambre?

No eso lo dejaban ya listo el día anterior, eso no más era cogerlo y echarlo a la canasta con lo que fuéramos a llevar; una canasta con cosas para comer. (entrevista, 1962, Cisneros)

- Durante el viaje usted ¿qué comida llevaba desde la casa?

Sí, llevábamos almuerzo, carne con arepa y con yuca y con papa. (entrevista, 1970, San Roque)

Llevamos arroz, papa, yuca, carne y aguapanela, fresco y Coca-Cola. (entrevista, 1970, Guatapé)

Como habíamos planeado un día antes el paseo nos pusimos de acuerdo a llevar comida de aquí, e hicimos fiambres, compramos gaseosas, mecatos para ir comiendo en el camino, cada uno llevaba su bolso con sus cosas, y a la hora del almuerzo nos sentamos por allá en una manga y compartimos todo lo que cada uno había llevado. (entrevista, 1980, Guatapé)

A la ida, llevábamos fiambre, que eso era lo más aconsejable pues para la primera comida, porque llegábamos por la tarde, casi noche, entonces, mi mamá preparó un fiambre; unas pechugas rellenas, muy deliciosas y no alcanzamos a llegar hasta la finca, nos las comimos por el camino, paramos por el camino. (entrevista, 1983, San Rafael)

- ¿No compraron allá algo en un restaurante o en un quiosco?...

No, nosotros igual allá compramos manguito que era que allá vendían, pero nosotros habíamos llevado fiambre, fresco y gaseosa, todo. Cada familia iba con su fiambre y sus cosas. (entrevista, 1990, Guatapé)

Souvenirs: revuelto

Se recordaba que, cuando habían pasado sus vacaciones en el campo, trajeron más que todo “revuelto”, siendo productos agrícolas que producía la finca o que se compraban en la región o en el camino.

Eran “cosas que se conseguían más favorables, más económicas y de mejor calidad de pronto que aquí” (1984, Cisneros), “porque la comida del campo es muy deliciosa porque allá en la finca usan siempre abonos orgánicos.” (entrevista, 1985, Barbosa)

Igualmente, también se traía pescado de río o mar, u otros víveres.

Como a las diez de la mañana ya empacamos todas las cosas, que entre otras cosas esa señora nos dio yo creo que dos bultos de cosas, pues le mandó a mi mamá, que plátano, que café molido (porque ellos molían un café delicioso), que huevos, que yuca, que naranja, que mangos, mejor dicho... esa señora quería empacarnos toda la finca; ya porque no podíamos pues con tantas cosas, llevábamos dos bultos de cosas y nosotros con esos bultos en la carretera esperando a que pasara algún carro, porque no quisimos ir hasta Venecia, entonces ahí esperando, cuando pasó una chiva, en esa época tenía otro nombre.... Bueno, paso una chiva, venía de Bolombolo que queda cerca de Venecia, ahí eso fue más espectacular todavía porque... es que ese carro no tiene ventanillas, o sea, eso es libre, eso es ... usted va en ese carro y es como aire por todos lados, el polvo... bueno, jeso es delicioso! (entrevista, 1974, Venecia)

Normalmente no traíamos regalos, en ese tiempo traíamos lo que daba el campo, digamos recogíamos lo que era la papa, frijol, el maíz, traíamos la leche, los derivados de la leche, quesito, requesón, trucha, porque no se veían los regalos.

Entonces como no había luz no había nevera donde preservar la carne, si usted llevaba carne o si mataban a un cerdo la carne debía de ser salada y secada porque no había como congelarla. (entrevista, 1976, Belmira)

Pues de la finca normalmente se llevaba a la casa... se llevaba normalmente leche; porque como eso es muy lechero, teníamos pues varias vacas, y se llevaban botellas con leche, se llevaba mucha fruta. Ahí se da mucho la guayaba, la naranja, las pomas, la mandarina... entonces llevábamos para la casa... y para los que no fueron a la finca; mi mamá que casi nunca iba a la finca entonces llevamos eso... frutas, leche, hacíamos quesito o nos hacían quesito y llevábamos para la casa también. Eso era lo que llevamos, como lo de la finca. (entrevista, 1981, Valdivia)

Traíamos revuelto.

- ¿No se dañaba?

No, porque, por ejemplo, allá tenían chócolo, plátano, yuca, de todo lo que hubiera allá traíamos.

- Y ¿qué traían para regalar?

¡Por eso! Traíamos revuelto para regalar, eso era lo único que se veía. (entrevista, 1983, Carepa)

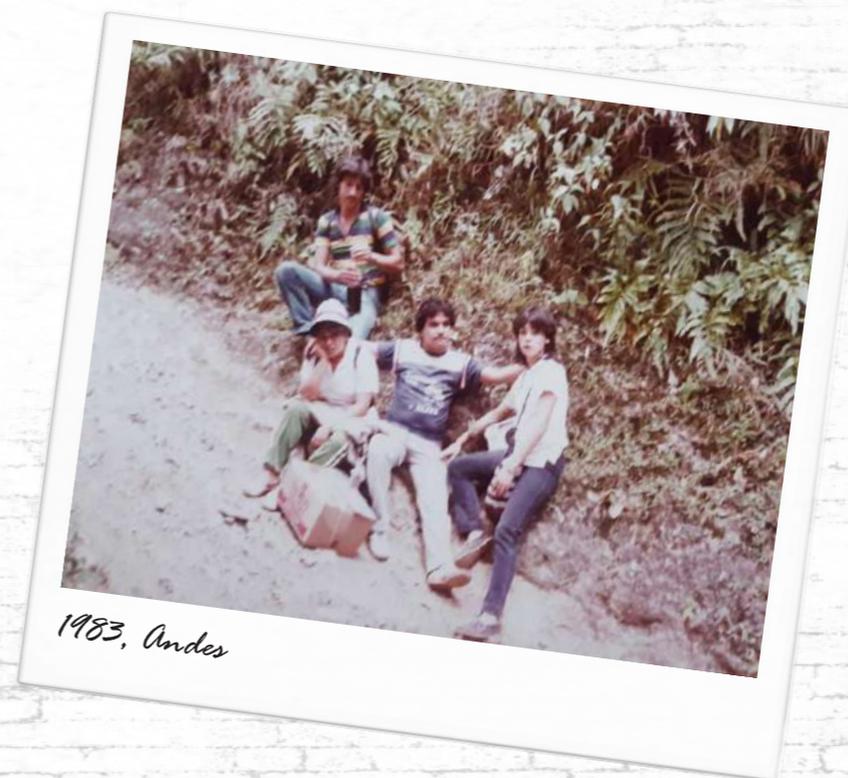
Igualmente, en algunos casos traían plantas del campo.

Me traje una mata muy linda que en el pueblo se llama Veranera y acá en Medellín se llama Curasao eso fue lo único que traje allá de Cisneros. (entrevista, 1954, Cisneros)

Había muchas matas, eso sí les pedí el favor de que no cortaran matas porque pues, casi todas las personas creen que porque están en el campo deben traer matas y muchas veces eso es una goma, en ese momento, y después hasta se les marchitan o realmente no las pueden utilizar aquí, entonces no me parecía justo pues hacer eso... (entrevista, 1983, San Rafael)

Sí, compramos algunas cosas, sobre todo en viveros, compramos jardín para traer al apartamento. (entrevista, 1990, La Ceja)

Souvenirs: revuelto



Charcos y ríos

Los relatos de los viajes de vacaciones y paseos de un solo día al campo frecuentemente describen actividades en ríos, charcos y quebradas, como bañarse y la preparación del sancocho. Los charcos de Cisneros y Barbosa han sido a lo largo del tiempo tiempo muy visitados.

La entrevista 1980 Barbosa relata de un viaje a esos charcos.

Eso era chapucear en ese río y correr tirar del uno al otro, echarse agua, tumbarse, eso era un despelote total y ya cuando llegábamos a la finca ya era muy tarde y llegábamos cansados a dormir. (entrevista, 1962, Cisneros)

El paseo más bueno que me pareció, el paseo más rico, fue un día que nos dijo doña Anna: “Bueno, ustedes si quieren vayan a un lugar que se llama el Salto de la Virgen si quieren conocerlo, ustedes se pueden ir, nosotros les mostramos.” Desde la casa se veía la quebrada, entonces no era si no bajar en línea recta por ahí una media hora. Ese día la abuelita Anna... cuando nos levantamos ya nos tenía empacado el almuerzo en hojas de plátano a cada uno y en unas botellitas de aceite, o no sé qué era, nos empacó aguapanela con leche y nos echó un claro con panela y nos dijo; “bueno de aquí para abajo nosotros los vemos y cuando ustedes suban también los vemos”. Por eso nosotros pensamos que era cortico y bajábamos y bajábamos y nada y nosotros veíamos la casita de ellos, pero no llegábamos al salto, hasta que por fin encontramos la quebrada. ¡Delicioso!... delicioso... el agua más fría del mundo! ¡El agua más cristalina que yo haya visto en mi vida! Estuvimos todo el día ahí en el charco. Tenía un salto muy lindo, de ahí se tiraron mis hermanos, yo no fui capaz, Estaba muy pequeñita y me daba como miedo tirarme, pero igual pasé delicioso. Almorzamos con lo que la abuelita nos dio, nos había empacado una gallina sudada con papa, con plátano, con arroz, con toda esa comida rica y como estaba envuelta en esa hoja de plátano... delicioso ese sabor tan rico. (entrevista, 1974, Venecia)

Entonces, el segundo día ya no fue tanto río, fue más quebrada, fue más escondernos del sol, buscar vegetación, porque realmente al pie del río era ya peligroso para nosotros por el sol.

...Y por eso encontramos las quebradas y encontramos sitios pues como más acogedores, para disfrutar de una hamaca; mi mamá hizo hamacas con sábanas y cordones de zapatos. (entrevista, 1983, San Rafael)

Si hicimos una caminata ecológica que tenían más arribita de la hostería, tenían disque el chorro de los enguayabados; allá se iba a bañar todo el mundo porque era un chorro que venía seguramente directamente de la montaña y eso era ¡frío helado!, pero de la cosa más rica. (entrevista, 1986, San Jerónimo)

Allá es una parte donde pasa una quebrada, entonces siempre uno va hacer el sancocho, no hay que llevar fiambre, uno llega es a hacer el típico sancocho de gallina, a bañarse en el río, a distraerse. No comíamos en restaurante, de hecho, en ese tiempo no se usaban los restaurantes, todo lo hacíamos era en leña.

¿Qué actividades realizamos? hicimos caminata ecológica, hicimos el sancocho. A ver qué hacíamos en ese tiempo, nos bañábamos en el río, no pues era una actividad, así como para descanso y cambiar de ambiente. (entrevista, 1985, Yarumal)

Bañarse tenía sus riesgos, ya que las personas se tiraban sin ninguna protección, no usaban ningún tipo de flotador, además algunas no sabían nadar.

Sí, para ir hasta allá a Cisneros, porque antes habíamos hecho un recorrido también, pero hasta Porce, en un enero también seis de enero, pero no nos gustó, no eran los mismos charcos, no era la manga grande, no estaba el pueblo ahí cerca, entonces no nos gustó y no volvimos a Porce, si no que seguimos yendo a Cisneros.

- ¿Y qué recuerda así, también característico de Porce, o era mejor el otro destino?...

Era mejor Cisneros, Porque no, tenía hoyos, unas hoyas muy profundas no sé si era quebrada o era el río, pero era muy profunda y más bien había peligro. En cambio, en Cisneros uno no tenía ese peligro, como ninguna sabíamos nadar, entonces no nos podíamos ahogar.

- Y ¿había de pronto, salvavidas o personas que cuidaban alrededor del río, o del charco donde ustedes estaban...?

No, por allá cada cual se cuidaba, claro que con nosotros iban unos que sí sabían nadar y ellos estaban pendientes de uno, pero gente así preparada para eso, no. (entrevista, 1965, Cisneros)

Las muchachas empezaron a cocinar, pero en un momento una llegó y se fue a bañar. Cuando ya estábamos nosotros tomándonos los guaritos, una de las muchachas vio que había anomalías en ella, no se sabía si se estaba ahogando o estaba charlando, no se sabía hasta que fuimos y bueno la sacamos. Solo estuvimos ahí tres horitas porque con ella otra vez para el municipio. Cuando llegamos al pueblo la llevamos al hospital y la ingresaron por urgencias, entonces los médicos dijeron: “la niña hay que dejarla porque siempre está un poquito delicada”, había ingerido demasiada agua y tenía dolor de cabeza, y era algo raro el dolor en la espalda, entonces que había que dejarla en revisión. (entrevista, 1988, Santa Bárbara)

Mi compañero Juan Pablo no sabía nadar y pensó que el charco no estaba tan hondo. Se tiró al charco y se estaba ahogando jajaja, pero contamos con la buena suerte que había unos muchachos miembros del ejército en esos momentos se tiraron y salvaron al compañero. No pasó un incidente grave, ni nada, gracias a Dios. (entrevista, 1996, Puerto Berrío)

Igualmente, en los termales se presentaron riesgos.

Alejandría es un pueblo muy sabroso; íbamos a los termales. Allá, mi prima me metió la cabeza y casi me ahoga. (entrevista, 1962, Alejandría)

También se presentaban situaciones divertidas.

Hace tanto tiempo que no recuerdo mucho, pero recuerdo solamente que el sobrino con que íbamos en el viaje se sentó en una de las piedras del río a comerse el fiambre y se confió tanto que en una de esas el agua alcanzó a subir a la piedra donde él estaba sentado y le arrastró el plato con el almuerzo. Él se puso a llorar porque se había quedado sin almuerzo, sin embargo, como habíamos llevado suficiente, pues le volvimos a servir, pero él desesperado porque se había quedado sin almuerzo, el río se lo había llevado, algo así como lo más novedoso. (entrevista, 1984, Cisneros)

El recuerdo que teníamos de las salidas a los charcos era que alguno se caía con la ropa puesta. Se caían, porque siempre había que pasar charcos, entonces uno pasaba por las piedras. (...) No faltaba el que se lisaba de la piedra y salía charco abajo con maleta y todo. Una vez se nos cayó la cámara fotográfica, pero fue en otra salida. (entrevista, 1987, Santuario)

Entrevista: 1980 Barbosa

Quiero contarles sobre un paseo que recuerdo porque buscando en unas fotos viejas encontré una foto muy especial donde aparezco con mis compañeras de bachillerato, entonces recordé ese paseo y quiero contarles que era el año 1980 a mitad de año en el mes de julio y estábamos próximas a graduarnos de bachillerato.

Estábamos programando realizar el paseo de fin de año del colegio y nos iban a llevar a Cartagena. Por eso, organizamos un paseo para recoger fondos, que incluía las familias, amigos, y nos fue muy bien. Ese paseo fue a Barbosa, un día de sol en Barbosa. En la foto aparezco con mis compañeras; Milena, Lilita, María Elena, Marleny Restrepo, y otras que no recuerdo el nombre, porque nunca más las volví a ver. Pero ahí quedó ese recuerdo de ese día que nos fue muy bien porque conseguimos la plástica ya que logramos llenar el bus. Organizamos un paseo a Barbosa a los charcos, era con todo incluido: el transporte, el almuerzo, un refrigerio en la mañana, en la tarde, y lo que quisiera la gente como snacks o cuando eso, paletas, y también el ingreso a los charcos.

Me acuerdo que ese paseo lo programamos durante veinte días, todas las compañeras invitando a sus familiares y amigos a ver quiénes iban, era un bus para cuarenta y cinco personas y se fue repleto.

Al principio fue muy difícil coordinar todo, pero a medida que iban transcurriendo los días, cada una fue mostrando su listado de gente definitivo, porque muchas veces decían que sí iban a ir, pero después se quitaban y bueno finalmente resultó el listado definitivo y nos fuimos. Y pasamos muy rico todo nos salió muy bien no hubo contratiempos.

Referente a los refrigerios que íbamos a llevar y el almuerzo, la mamá de una compañera fue la que se encargó de hacer los fiambres. Hicimos sudado de pollo envuelto en hojas de biao, ese sudado quedó muy delicioso. Cuando eso eran unos pollos criollos que los criaban en casas, entonces nos salieron muy baratos, porque en la casa de la mamá de una compañera criaban pollos para vender.

Esa señora se encargó de organizarlos y con otras vecinas preparar los fiambres. La gente quedó muy contenta y muy satisfecha porque el fiambre llevaba una presa muy grande de pollo, con arroz, papas, yucas. Nos supo delicioso ese fiambre en ese paseo, todo mundo quedó muy contento. Para el refrigerio llevamos chocolisto, o bueno en ese entonces no era chocolisto sino otro chocolate en polvo que no recuerdo cómo se llamaba; por allá pusimos hacer en una olla grande el aguapanela, le echamos el chocolate y nos comimos los sándwiches que con anterioridad habíamos preparado; llevamos mucho mecate, gaseosa y después el almuerzo y después el refrigerio de la tarde, eso estuvo espectacular. La gente disfrutó mucho del paseo, hubo mucha gente que se bañó; los adultos, las familias de mis compañeras y la mía. Unas se quedaron en la manguita debajo de los árboles cubriéndose del sol porque fue un día muy soleado, entonces todo mundo, a su manera, pasó muy rico. Había un señor, un papá de una compañera que llevó una grabadora grande con muchos casetes de música de la época y eso fue una sensación porque tenía una colección de música muy buena, aunque cerquita había un estadero y se sentía la música de allá, pero nos divertimos todos unidos. El regreso estaba programado para las cuatro de la tarde, pero estábamos tan amañados que se llegaron las cinco y treinta y apenas íbamos a salir de allá y como también fueron niños a ese paseo, ellos eran como los más amañados en el charco. Otro grupo de personas por allá llevaron traguito como al escondido, y finalmente nos dimos cuenta que estaban todos prendidos. A la venida mucha gente se durmió en el bus, sobre todo los niños y los borrachos, pero llegamos sin contratiempos. Cuando llegamos al barrio Castilla mucha gente y las mamás colaboraron a bajar todo del bus, lavar las ollas, y volver a entregar todo, mejor dicho, eran familias muy unidas y la amistad entre las compañeras perduró por mucho tiempo, yo por ejemplo sigo en contacto con una de ellas, a veces nos juntamos a recordar épocas del colegio y de verdad que pasamos muy rico con esas historias.

Se me olvidaba comentarles que durante el paseo hubo un hermano de una compañera mía, que se salió del grupo y se fue para unos charcos más arriba y por allá se encontró con una amiga y se encarretaron, y se nos perdió mucho rato entonces nos asustamos, pero afortunadamente apareció y nos contó que se había encontrado con la muchacha.

Los charcos de Barbosa eran muy famosos cuando eso porque no había tantos hoteles turísticos o cosas que salieran económicas para las familias de bajos recursos o de estratos medio-bajo. Los paseos eran siempre a los charcos. Los de Barbosa eran espectaculares. Otros charcos muy famosos eran los de Niquía, los paseos siempre eran entre las familias, no como ahora que son los muchachos y las muchachas solas, sino que siempre eran unidas las familias.

El paseo lo cobramos como a mil quinientos pesos, que era mucha plata en ese entonces y como les digo como el bus se llenó nos dejó muy buena ganancia porque afortunadamente el bus era del papá de una compañera.

De verdad que las épocas han cambiado mucho, en estos años que tengo he visto el cambio muy grande en la sociedad, en las familias, en el valor monetario, en los valores de las personas, ha sido un cambio muy grande y me ha tocado vivirlo a mí que tengo ya 53 años. Pero bueno todas esas épocas se han disfrutado, se han vivido muy bien, le doy gracias a la vida por tenerme en la tierra todavía haciendo algo por los demás y ahí vamos con todo esto, recordando viejas historias en este momento, me llegaron a la mente muy bonitos recuerdos de mi juventud, que lo hicimos con ese fin tan bonito.

Entrevistado:

Camen Alicia - 53 años

Vestuario para meterse en el agua

En los viajes que incluían baño en charco, quebrada, río o mar, los viajeros llevaban su vestido de baño. También se bañaban en los charcos usando camisetas y shorts, y en la década de los sesenta aparecen relatos en los que los niños se bañaban en ropa interior. En la década de los setenta ya se puede observar que algunas mujeres empezaban a usar vestidos de baño de dos piezas; sin embargo, en los ochenta muchas continuaron utilizando el vestido de baño entero.

- ¿Y los niños llevaban traje de baño para meterse al río?

No, les llevaba unos calzoncillos, se bañaban así en calzoncillos. (entrevista, 1960, Caldas)

- El vestido de baño, se acuerda ¿quién se lo regaló?

Ah me lo regaló mi esposo, era de dos piezas de la marca de aquellos tiempos “Catalina”, esa era la marca de caché de aquellos tiempos no Leonisa. (entrevista, 1977, Cisneros)

El vestido de baño era el vestuario primordial. Era un vestido de baño cubierto entero, los colores más tradicionales eran rojo y negro. (entrevista, 1980, Caldas)

El vestido de baño era todo señorero, con calzones grandes y entero.

- ¿No era de dos piezas?

No, casi nadie usaba de dos piezas, pues la que era muy lanzada de pronto se ponía el de dos piezas, pero no, casi todos, eran enteros así. (entrevista, 1980 Maceo)

Sí, llevábamos un vestido de baño o pantalonetas para bañarnos en el charco. Ya en el charco para cambiarnos teníamos que meternos detrás de alguna mata grande, porque no había pues donde cambiarse, sino que era un charco; y alguno o uno tapaban al otro con una toalla para cambiarnos.

La ropa que usábamos era ropa en shorts o vestidos de baño, pero vestidos de baño entero, no era de dos piezas, sino un solo vestido de baño entero normalmente y llevábamos ponchos y sombrero y llevábamos tenis y camisetas para estar en la finca. (entrevista, 1981, Valdivia)

Bueno, pues lo principal el vestido de baño y como dicen los abuelitos, unas chanclas para estar en el río... porque realmente tiene mucha piedra y algunas de esas piedras son un poco...

- ¿Afiladas?.

Sí, lastiman, sobre todo cuando uno no está enseñado a caminar descalzo, le lastiman mucho los pies, entonces en eso si pues gracias a Dios yo fui prevenida y ya había pasado por esa en el mar y entonces llevamos zapatos para estar en el río. (entrevista, 1983, San Rafael)

Vestido de baño bonito, en ese tiempo muy bonito, ya ustedes de pronto se quieren gozar el vestidito, para mí era el vestido de baño último modelo, era entero, muy pocas usaban el bikini, si había de pronto algunas, pero a uno le daba pena, no se atrevía, uno se ponía el vestido entero a lo monjita, muchos se bañaban en pantalonetas camisetas, tipo paseo de campo. (entrevista, 1987, Cocorná)

Nosotros en esta foto tenemos vestido de baño, como estábamos ya en el río tenía mi narizona, y mi hermana también con su vestido de baño correspondiente. (entrevista, 1988, Puerto Triunfo)

- ¿Entonces iban de ropa playera?

Íbamos muy frescos todos, todos éramos personas muy decentes así que tampoco nos empelotábamos para estar en la playa ni nada de esas cosas. (...)

- ¿Llevaste muchos vestidos de baño?

Llevé como tres. Incluso en la foto llevo un vestido de baño amarillito entero muy hermoso, que usé también para la luna de miel, tenía otro doradito muy lindo en bikini, pero para protegerme del sol me gustaba más ponerme el entero, llevé muchos shorts, sandalias y protector solar. (entrevista, 1989, Arboletes)

Allá usábamos la pantaloneta que era de esa época, una especie de cachetero o un poquito al estilo bóxer, eso era lo que nosotros utilizábamos como hombres, y las mujeres tenían su vestido de baño normales, eso no ha cambiado. (entrevista, 1995, Barbosa)

Vestuario para meterse en el agua



1965, Cisneros



1980, Bello



1970, Girardota



1980, Caldas



1977, Cisneros



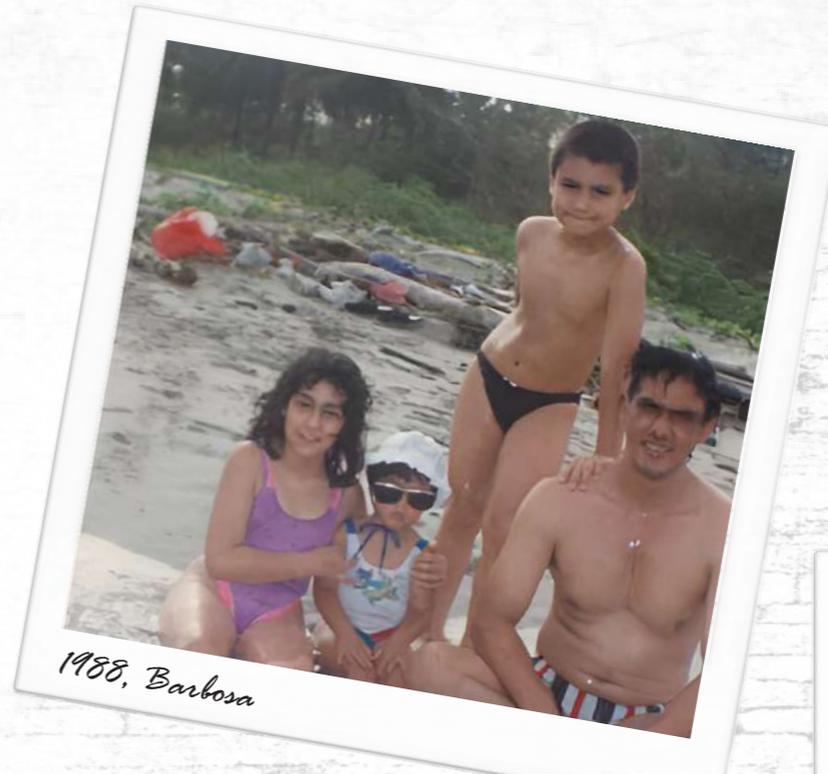
1981, Apartó



1981, Turbo



1985, Turbo



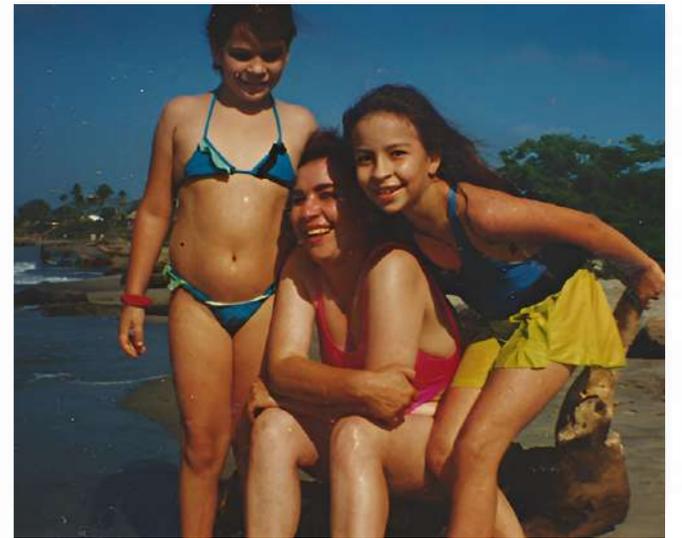
1988, Barbosa



1986, Turbo



1996, Anori



1993, Arbolletes

El sancocho

El sancocho era y sigue siendo la comida tradicional de los paseos de olla. Era y es fácil de preparación, además, porque como son paseos de muchas personas, este permite que se prepare bastante comida.

Entonces, bueno muy contentos, ya nos pusimos a festejar, hicimos sancocho trifásico. (...) Trifásico es con las tres carnes, res, pollo y cerdo. (entrevista, 1980, Maceo)

Pues estuvimos como ocho horas porque estuvimos haciendo el sancocho; unos pelaron el revuelto, otros pelaron la gallina, otros la picaron, otros aliñaron el sancocho.... Prendieron el fogón (mi mamá), Prendimos la fogata. Y el sancocho lo hicimos mi mamá, mi papá y yo. Fue un día de sol. (entrevista, 1980, Rionegro-San Antonio de Pereira)

Los implementos utilizados fueron: la olla, la carne, la libra estaba a mil o a mil quinientos pesos; era cara porque era de buena calidad. También le echamos la papa, la yuca que había en la misma finca, el sancocho fue de tres carnes... La carne era curada, ahumada. El sancocho fue hecho con azafrán, en la orilla de la carretera del pueblo natal, y también le echaron cilantro, arracacha, mazorca, las carnes, hogao con cebolla, tomate, era un sancocho trifásico. (entrevista, 1982, Don Matías)

- Y en esa ida a los charcos fue que hicieron el sancocho, ¿ustedes llevaron las cosas y hasta el agua o qué agua utilizaron?

No, nosotros no llevamos el agua, el agua la cogimos por allá de nacimientos que hay por ahí cerquita del charco, no se coge de la quebrada porque a la quebrada le cae mucha suciedad, por allá cerquita hay nacimientos entonces uno lo coge de allá y ya hace uno un sancochito. (entrevista, 1983, Betulia)

Fuimos al río, caminamos por varias fincas, fuimos al pueblo, hicimos un sancocho en el río. En fogón de leña, primero adobamos agua con cebolla, tomate, pimentón, ajo y color, ahí colocamos las carnes que llevamos; hueso de cerdo, pollo, carne de res y pierna de cerdo, le echamos también caldo de gallina, luego agregamos las mazorcas que se cocinaron y luego el plátano, cuando ya había pasado bastante que estaban cocinados, agregamos papas, yucas, arracacha y zanahoria y lo fuimos dejando cocinar para que fuera cogiendo el sabor de todo porque en fogón de leña las comidas saben muy delicioso. En otro lado pusimos a freír chicharrón, asamos arepas redondas, preparamos refajo con cerveza y colombiana, hicimos también limonada, hicimos un ají, con cebolla picada, con tomate bien picado, ají, limón, sal, cilantro y también picamos un poquito de aguacate y se lo adicionamos, luego almorzamos fue un paseo muy bueno. (entrevista, 1985, Barbosa)

Como es un sancocho, pues obviamente hay que llevar pollo, espinazo, y centro de pecho.

- ¿El pollo se lleva ya listo?

No, se compra de camino, el pollo allá mismo se despluma, se despresa y para la olla, también llevamos plátano, yuca, papa, mazorca, zanahoria, cebolla y cilantro que no puede faltar en un buen sancocho. (...) Los utensilios utilizados fueron la olla, cuchillos, platos, cucharas, cucharones, vasos. (entrevista, 1988, Cocorná)

Fiambre y sancocho



1970, Guatapé - Peñol

¿Qué llevaron para almorzar?
Llevamos arroz, papa, yuca, carne y aguapanela, fresco y Coca-Cola.



1975, Porce



1980, Don Matias

Viajé a una finca por donde corría un río con unas aguas muy claras, comimos un sancocho levanta muertos.



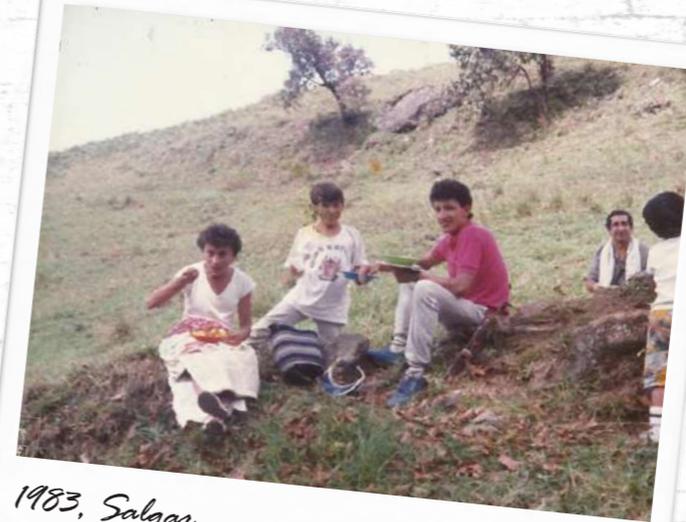
1983, Altamira



1980, San Antonio de Pereira



1980, San Antonio de Pereira



1983, Salgar



1983, San Rafael

Estábamos compartiendo una pechuga de pollo rellena.



1986, Don Matías

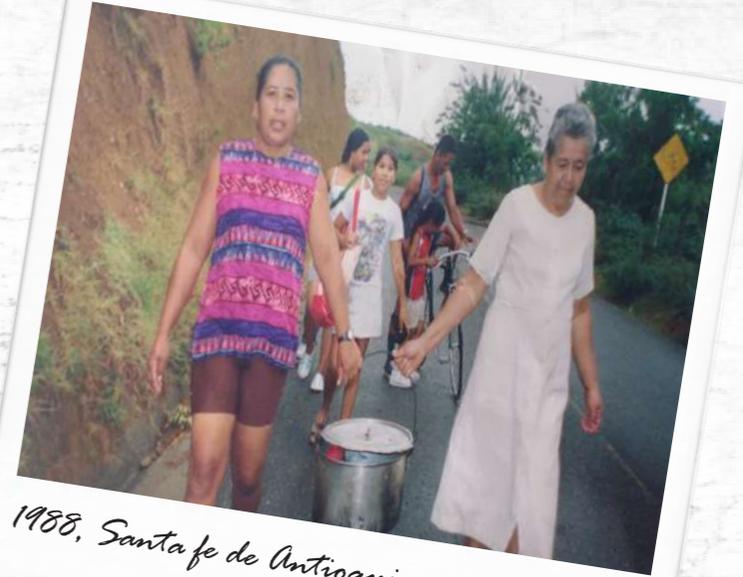


1987, Cocorná

Fue un paseo de la natillera del barrio, aproximadamente éramos 50 integrantes.



1988, La Unión



1988, Santa fe de Antioquia



1988, Cocorná



1989, La Pintada

Paseo familiar donde hacíamos un sancocho a orillas del río para recibir el nuevo año, "tirar charco" y estar en familia.



1999, Arboletes



s.f. San Roque

Los docentes de la institución Presbítero Abraham Jaramillo del municipio de San Roque, celebrando el día del amor y la amistad. Organizamos una salida hacia una vereda del municipio llamada La Floresta.

Souvenirs: piedritas

Era muy común traer piedritas bonitas de los paseos, generalmente se cogían en los ríos o en las quebradas.

- ¿Algún tipo de souvenir se trajo desde la finca para Medellín?

Piedras, piedritas y piedrotas, vea yo recordaba cuando hicimos ese paseo al Peñol que el primer hermano mío que viajó al Peñol lo hizo cuando era un niño de escuela. Sí y le trajo de regalo a mi mamá una piedrita. Nosotros, la verdad gozamos mucho en el río buscando disque la mejor piedra, la más bonita y había de todas las características de piedras en ese río, que uno dice, avemaría, si yo pudiera me traería como bastanticas piedras para hacer algo bien bonito con ellas... Y eso pensaba y nunca lo hice a pesar de que varias veces volví a esa finca y nunca hice eso, pero realmente hay muchas piedras de muchas características, de muchos materiales. (...) Eso, pero las piedras sí, trajimos piedritas, mi mamá después las pintó con barniz de uñas, hizo cositas bonitas, eh, pero no, lo más duro fue pensar que nos iba a coger la noche en la carretera. (entrevista, 1983, San Rafael)

¡Ay! Trajimos cositas de por allá, unas piedras todas raras que se encontraban allá, realmente eran unas semillas que parecían piedras y que venían por el mar, porque eran duras como piedras, yo todavía conservo por ahí unas. (entrevista, 1989, Arboletes)

En un relato aparece un caso muy particular como fue el traer unas pequeñas arenitas de oro.

Como ese Tarazá es minero, también nos fuimos a ver cómo procesaban y cómo sacaban el oro. Esa pobre gente agachada en una batea sacando el oro, lo lavaba a mano y salían unas pepitas.

Después de lave y lave, salían unas pepitas que era el producto del esfuerzo de ellos. Nosotros también nos arremangamos ahí mijitica a ver que hacíamos y qué sacábamos; lógicamente no era para nosotros, era ayudándole, curioseando para esa gente de allá. (...) También me antojé de las chispas que son pepitas de oro, como algo simbólico más no de valor. O sea, cosas que lavaba uno y se asemejaba como chispitas entonces esa gente lo desecha porque para ellos eso no tiene valor. Entonces yo sí me las traje, yo si me traje unas chispitas para mostrarle a la gente que no había ido, cómo más o menos era el proceso y cómo son las chispitas esas. Eso lo traje como en son de curiosidad. (entrevista, 1985, Tarazá)

Pesca y casería

En los relatos sobre Cisneros (1960), Caucasia (1973), Santa Rosa de Osos (1985, incluida en este libro), San Pedro de Urabá (1988), Santa Fe de Antioquia (1988), Santa Bárbara (1988), La Pintada (1988) y Guatapé (1990), mencionaron la actividad de pescar, igual que en las siguientes citas.

Yo salía con los vecinos que me invitaban a pescar y yo los miraba cómo pescaban y me daban pescado y, además, él me presentaba amigas y amigos y a veces me llevaba a la oficina a Cáceres a que me estuviera allá un rato con él, y por la tarde nos veníamos y así me pasaba los siete u ocho días que estaba con él. (entrevista, 1955, Tarazá)

Cogía los anzuelos y nos íbamos a pescar al río Cauca pa' entretenernos, y los pescados que cogíamos los regalábamos a la gente. (entrevista, 1962, Caucasia)

Tenía un amigo que a ambos nos gustaba mucho la pesca y entonces cuando veníamos de Medellín y teníamos planeado viajar ocho o diez días nos íbamos para El Bagre de día a pescar, cogíamos el avión y nos íbamos a pescar al Bagre. (El Bagre, mencionado en la entrevista 1962, Caucasia)

En ese viaje lo recuerdo mucho porque fuimos a la desembocadura del río Atrato y pescamos las ostras manualmente en una canoa de remo, arribábamos a las raíces de los árboles y ahí estaban las ostras, las sacábamos, las abríamos, les echábamos limón y así nos la comíamos. (entrevista, 1967, Chigorodó)

Ya transcurrido el día, pues íbamos a buscar charcos que eran demasiado agradables, allí también se prestaba para pescar, existían el famoso barbudo, o en fin lo que hubiera lo pescábamos porque el objetivo era eso, disfrutar, bañarnos y hacer agradable la estancia el tiempo que fuéramos a estar. (entrevista, 1972, Cisneros)

Vámonos de pesca, vámonos para Belmira y Riochico, allá conozco buenas mangas para que nos dejen armar la carpa y hacer nuestro paseo. (...)

- ¿De pronto estuvo bañándose en algún río, o en alguna truchera? Sí, nosotros fuimos a nadar en el mismo río donde en la noche pescamos.

- ¿Fue productiva la pesca? Sí, fue buena, siempre se cogieron ocho o nueve truchas. (...)
Allá nos encontramos con gente del mismo pueblo, que nos tendió la mano dándonos papa, leche y aceite para hacer nuestros pescados. (entrevista, 1982, Belmira)

Era un clima muy caliente, un puerto muy bonito. Lo que más hacía uno era montar chalupa, nos íbamos a pescar, teníamos que pasar en canoa.

- ¿Algún lugar en específico que le llamara la atención en Puerto Nare? La Sierra. Es una parte muy turística, muy buena y muy visitada, para uno llevar los hijos, para pescar. (entrevista, 1986, Puerto Nare)

Nosotros nos quedamos allá, nos fuimos para la orilla de una quebrada y nos pusimos a jugar en el puente, cuando eso el puente era colgante de madera. Como a las dos de la tarde nos fuimos a almorzar, nosotros llevamos el almuerzo hecho. Nos quedamos allá como debajo del puente al pie de una quebrada y luego a lo que ya terminamos de almorzar, nos fuimos para la quebrada a coger pescaditos, pero los cogíamos con unas bolsas de plástico, llenábamos las bolsas y salían los pescaditos, pero los echábamos otra vez al agua porque no se podía consumir por pequeñito. (entrevista, 1988-2, El Peñol)

Ocasionalmente relataron también la cacería como actividad.

Hicimos espeleología, hicimos rapel por las quebradas, descenso de montañas y montamos a caballo, cogimos café, hicimos visitas a museos y a restaurantes, fuimos a ver animales, a nadar en el río, recogimos cardamomo y faenas de vaquería,

salimos también de cacería porque allá se podía cazar a las pavas de monte.
(entrevista, 1981, Fredonia)

¿Qué hacíamos? ir a tirar charco a una piscina que había, ir a pajarear.

- ¿Qué es pajarear?

Ir a matar los pájaros para comérselos o para competir quien era el que mataba más pájaros, e ir a montar a caballo, correr en las mangas, jugar fútbol.

- ¿Qué hacían con los pájaros que mataban?

Pues unos se los comían, otros los regalábamos y otros se botaban, porque había unos que la carne era amarga; lo que eran las tórtolas, los torcazas y los pinches y todo eso sí se podían consumir.

- ¿Cómo se los comían?

Asados, lo que eran las tórtolas en sopas con arroz, pero no era muy usual porque no se cogía mucho, porque estábamos era de paseo y hacíamos por la mañana o por las tardes de vez en cuando una sopa de eso. (entrevista, 1983, Salgar)

Entrevista: 1985 Santa Rosa de Osos

- ¿En qué lugar fue el viaje?

Eso fue por los lados de Santa Rosa de Osos

- ¿Cuál fue el motivo de su viaje?

La integración que uno tiene con los compañeros y la pesca que es el hobby de nosotros.

- ¿Cuánto tiempo permaneció en el lugar?

tres días

- ¿Qué actividades hicieron durante esos tres días?

Acampar, y recorrer el río para ver que pescados se podían coger.

- ¿Con quién fue que viajó?

Con unos compañeros de la empresa: tenía un grupo hace muchos años que estábamos integrados en esa actividad y cada mes que salíamos en los puentes a pescar, a campar.

- ¿Cómo fue la forma en que durmieron?

Primero que todo hay que escoger un punto muy adecuado para armar la carpa, y antes de armar la carpa se hacen actividades como formar la fogata para preparar los alimentos. Dentro de la carpa para uno dormir cómodamente utilizábamos colchonetas.

- ¿Qué tipo de comida hicieron los tres días que estuvieron allá?

Sancochos de lo que sea carne gorda y frijoles y pezuña.

- ¿Los alimentos los llevaron ustedes mismos o los compraron en el camino?

Los llevamos directamente de aquí de la plaza, porque de pronto no encuentra uno una carnicería abierta en ese momento en que pasamos, entonces llevamos los preparativos con anticipación de acá.

- ¿Qué medio de transporte utilizaron para llegar a Santa Rosa?

En un carro particular, siempre nos íbamos en el carro de un compañero.

- ¿Qué hicieron como para integrarse?

Acampar no es solo ir a pescar y acostarse a dormir. Por la noche ya al borde de la fogata tomándose un tinto, al que le gustan los traguitos se los tomaba, se da la actividad de contar chistes, anécdotas que le hayan sucedido alguien en la vida o quien sabe que aventuras tuvo por ahí.

- ¿Qué temporada fue ese viaje, fue un fin de semana, fue en semana?

Eso fue un puente, cuando estábamos trabajando, en esa época utilizábamos los puentes y nos íbamos desde el viernes por la noche hasta el lunes.

- ¿En ese viaje le trajo algo a su familia?

No todas las veces, porque hay veces que uno salía y lo cogían unos aguaceros y nos teníamos que venir derecho por los tacos, pero cuando hay oportunidad se trae sobre todo de tierra fría como Santa Rosa, y los quesitos.

- ¿Qué tipo de ropa utilizó en ese viaje?

Por lo regular uno sale de acá con su sudadera, cuando ya llega al punto de la actividad de la pesca se cambia de ropa, por una más cómoda; es decir pantaloneta, una camiseta depende como está el clima en ese momento, porque si está muy frío uno se pone más bien una sudadera, la camisa y un buso, pero cuando ya está la temperatura más bien normal, calurosa se pone uno una pantaloneta, cachucha y botas para el caso de una picazón de una culebra.

- ¿Cómo hacían para preparar los alimentos?

A mí me tocaba hacer la fogata porque tenía experiencia para hacer el fuego, el otro pelaba las papas, los plátanos y otros traían el agua, otros se ponían a hacer los aliños y ahí uno se quedaba pendiente del sancocho cuidando que no se apagara la fogata, poniéndole cuidado a la sazón. Simple, todos nos reparábamos las actividades las del sancocho.

- ¿Exploraban el lugar?

Es natural porque uno al paso que iba caminando con el río o quebrada había mucho paisaje, admiraba mucho los bosques que se encontraban donde no había ganadería, unos bosques hermosos, los afluentes de agua que surgían de los manantiales.

- ¿Qué nos podría aportar usted en sentido de turismo, como le parecía el turismo en esa época acá en Antioquia?

El campesino era más cuidadoso con la naturaleza, se preocupaban por las cuencas de los nacimientos y estaban pendientes de que no contaminaran el agua sobre todo cuando iban a bañar el ganado con esos venenos, ellos tenían la precaución de que los baños que hicieran fueran bastantes retirados del agua.

- ¿Se disfrutaba más la naturaleza en ese tiempo?

Claro, ya no es lo mismo ya uno ve menos árboles, menos bosques, ya en el campo se dedicaron más bien al ganado. No sé si estarán tomando conciencia, pero con el campesino anterior si había más conciencia para conservar las aguas.

- ¿Usted viajaba a lugares más naturales?

Sí, nos internábamos mucho en el monte, había veces que para ir a una quebrada a pescar había que caminar una, dos o tres horas para llegar a ese punto allá. Hay una naturaleza muy bonita aguas muy cristalinitas.

- ¿Cuándo tenían dificultades para acampar qué hacían?

En ese tiempo no tenía la posibilidad de encontrarse con un inconveniente de la carpa o agua, porque uno podía ir donde un campesino y le daban posada. En esa época la gente era muy comedida, muy formal, uno no aguantaba hambre, inclusive, lo que uno llevaba a veces tenía que regalárselo a ellos porque ellos antes ofrecían lo de ellos. Si ellos hacían una olla de frijoles y en ese momento llegábamos nosotros, inmediatamente nos servían de la misma olla. En ese tiempo ya tenía uno mucho campesino conocido, inclusive uno hacía amistades con esas personas, incluso uno les llevaba mucha ropa de segunda y eran felices.

- ¿Las otras experiencias donde usted viajaba eran muy parecidas?

En tierra caliente es diferente, se sufría más.

- ¿Por qué?

Por la temperatura ahí no le provocaba a uno dormir en esas chozas de paja, a uno le gustaba estar al aire libre pero el inconveniente era que había mucha plaga, mucho mosquito, entonces había que recurrir a meterse en esas chozas allá con campesinos, pero igual también eran

muy amables, pero la pesca en tierra caliente es más dura, por el clima, se deshidrata uno más, al contrario de tierra fría que toma uno tinto todo el que quiera para poder calentarse.

- ¿Ustedes llevaban el tinto o también lo hacían en la fogata?

Llevábamos café, pero no sufríamos por hacerlo, ya que en esos rancheríos uno les entregaba el café y ellos lo hacían. Uno llevaba los alimentos y ellos los cocinaban, es decir a veces intercambiamos comida porque en esos rancheríos no utilizaban chicharrón, o carne de cerdo o carne de res, porque ellos comían puro pescado, pero uno cuando llegaba allá, llevaba carne de cerdo, carne de res, las colas del ganado de res y eran feliz y dichosos, ellos se comían eso y nosotros comíamos de lo de ellos, todo era pescado.

- ¿Entonces hacían una forma de trueque?

Sí, hacíamos un intercambio, entonces ellos hacían sancocho de pescado y nosotros lo comíamos, pero lo que nosotros llevamos ellos se lo hacían; fritaban chicharrón, carne y hacían los sancochos de costilla y de carne de sancocho.

- ¿Nunca tuvieron inconvenientes con algún compañero con un animal?

Hasta ahora no, gracias a mi Dios no hemos tenido ningún inconveniente, sí hemos visto las culebritas, pero no ha pasado nada.

- ¿Usted todavía viaja a pescar?

Todavía viajamos.

- ¿Usted todavía se encuentra con sus amigos y viajan?

Cada mes y cuando no hay puentes nos vamos para los gaiteros de Sopetrán, San Jerónimo, con un grupo de jubilados de Fabricato, y así cuando hay puentes nos vamos particularmente a partes retiradas.

- ¿Cuánto tiempo lleva con la pesca?

Yo empecé cuando estaba de diez años, cuando existían quebraditas aquí en Bello, aquí en la García, en ese tiempo había pescados, nos íbamos para los lados de los seminaristas, por los lados de la Navarra, Guasimalito, por allá fue donde empezamos a cogerle gusto, el gusto por la pesca. Ya cuando era mayorcito iba conociendo pescados, Y me llevaban para el lado de Porce, hasta que ya esa es la actividad mía de pensionado, será dedicarme ya a eso.

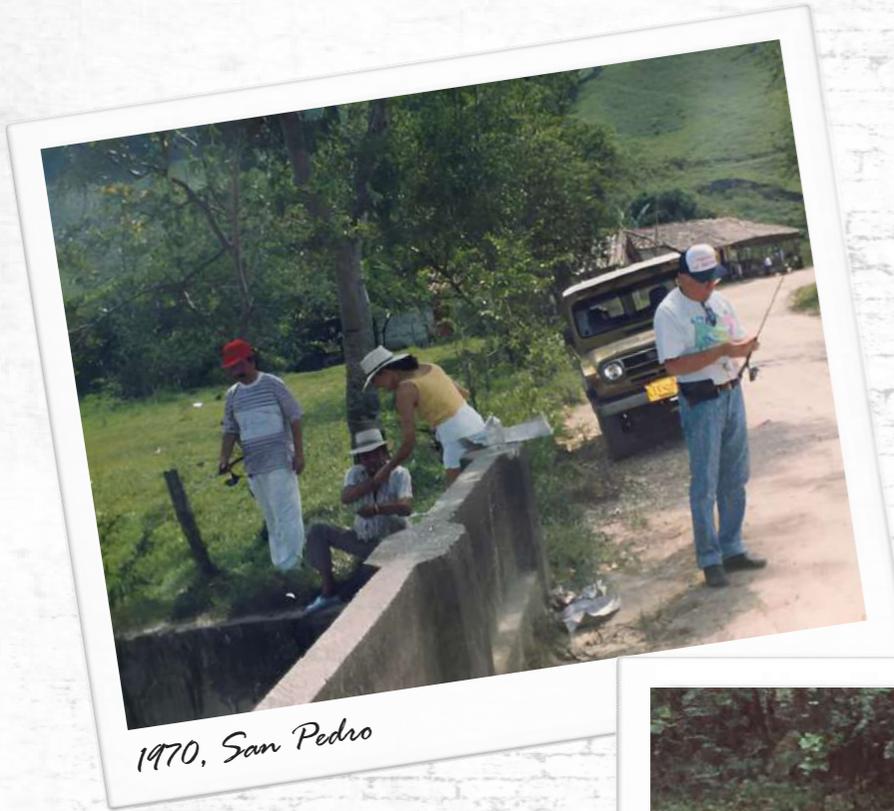
- ¿Usted nos dice que el turismo de antes era más apreciado al menos en la naturaleza, turismo ecológico?

Antes respetaban más la naturaleza, porque hoy por hoy uno ve que lo que uno conoció hace veinte años, como bosques, ya no es porque ya los ganaderos empezaron a tumbar monte para hacer sus potreros. No sé cómo el gobierno está manejando eso. Sí le está diciendo al ganadero que no se puede tumbar bosque. Porque uno ve cada vez más ganado y menos bosque.

Entrevistado:

Evelio de Jesús - 68 años

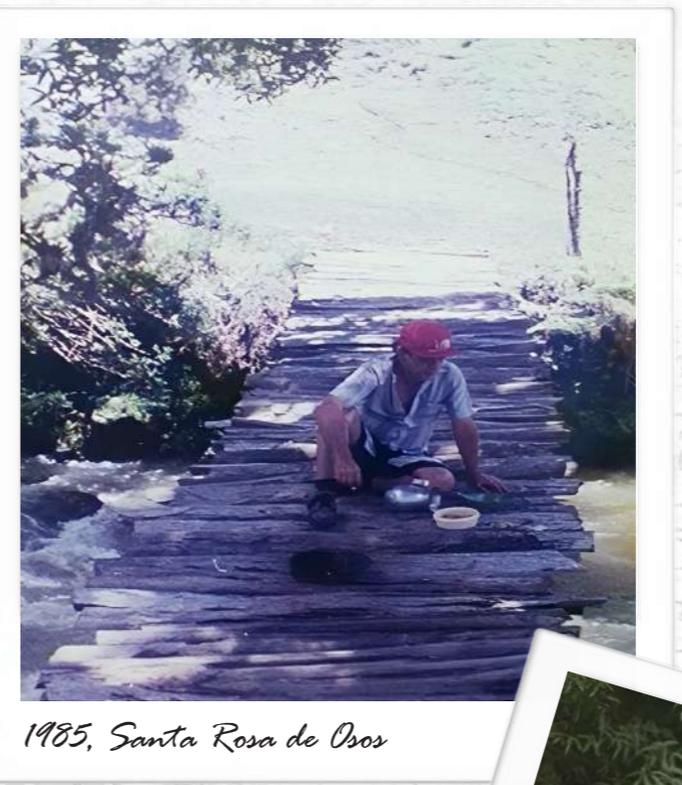
Pesca y cacería



1970, San Pedro



1978, Cisneros



1985, Santa Rosa de Osos



1996, Jericó

Camping

Durante los años ochenta se evidencia la realización de camping. Aparecen relatos de 1982, en Belmira; 1984 y 1988, en La Pintada; 1985, en Santa Rosa de Osos (incluido en este libro); 1987, en Cocorná; y de 1988, en Santa Bárbara. La acampada (dormir en carpa o algunos al lado, en una choza, en el carro o en un ranchito elaborado con palos recogidos del monte) solía ser cerca de un río, donde los viajeros podían bañarse. Estas experiencias incluía frecuentemente actividades como la pesca, cocinar con leña y hacer fogatas. Es de anotar que, en algunos casos, se presentaban incomodidades y contratiempos.

Las mujeres amanecieron en una carpa y los hombres en el carro. (...) En el mismo punto donde campamos hacíamos las comidas.

- Y ¿qué hacían?

Sancocho, sancocho de pescado, chocolate, agua de panela y con eso eran las comidas que hacíamos comidas de leña, comida de olla. (entrevista, 1984, La Pintada)

Era un campo y había como chozas y unos durmieron en chozas y otros armamos carpa y dormimos en carpa. (entrevista, 1987, Cocorná)

Algunos dijeron vámonos para el río Poblano, allá acampamos, queda a cuarenta y cinco minutos cerca del municipio. Bueno ya en el lapso del día dijeron unos, ¿qué vamos a hacer? ¿Quiénes van a conseguir la carnada para pescar? otros dijeron ¿quién va a conseguir la leña para la fogata, para cocinar? bueno en fin todas esas cosas, algunos consiguieron eso, otros consiguieron las hojas de palma para hacer el rancho para dormir. (...)

Ya nos volvimos otra vez para el río a acampar, pero cual acampar, tremendo aguacero que cayó, quien iba a acampar, ya ni hojas ni plásticos, nada teníamos que quedarnos ahí debajo de las palmas recostados, aguantando frío y diciendo

unos: nosotros si somos güevones en vez de habernos devuelto para Fredonia, bueno amanecimos. (...)

Bueno así como le dije nosotros no dormimos nada, pero en caso de haber amanecido lo hubiéramos hecho allá en el río, nosotros como somos de campo y tenemos experiencia en hacer esos ranchitos por ahí para uno dormir, hubiéramos colocado los palitos y todas esas cosas y colocado las hojas horizontales y verticales y todo, ¿para qué?, para protegernos un poquito de la lluvia, y no inundarnos, y pasar una noche quizás agradable tal vez con frío o no, pero la pasaríamos, esa sería la mejor, porque salíamos era a eso a acampar. (entrevista, 1988, Santa Bárbara)

Las entrevistas 1985, Santa Rosa de Osos y 1988, La Pintada están incluidas en este libro para ilustrar esas acampadas.

Destino: La costa

Desde hace muchos años, la costa antioqueña ha sido un lugar de vacaciones, con lugares como Turbo, Necoclí y Arboletes.

En los años ochenta, viajé con mi hijo y con mi hermano a Urabá y a la zona bananera. El trayecto de ese viaje era saliendo de la Terminal del Norte, pasábamos por San Cristóbal, llegábamos y se recogía gente en un sitio muy mentado en ese entonces que era Rancho Grande en la entrada a San Cristóbal, ahí recogían gente. Una de las paradas más tradicionales era en Santa Fe de Antioquia, otro centro turístico. Ahí era el “mecateadero”... hasta Antioquia era la carretera pavimentada, de Antioquia para allá toda la carretera era destapada. Seguíamos la ruta, de ahí pasábamos varios pueblitos, pero uno de los más recordados era Cañas Gordas. Porque en Cañas Gordas parábamos a tomar tinto, para seguir; otra parada que se venía a hacer en forma era en Dabeiba, de Dabeiba para allá veníamos a coger una parte que era muy peligrosa por mucho accidente en ese entonces, y todavía existe: La Llorona, a excepción de que hoy en día, creo que hicieron un túnel para evitar tanto accidente. De ahí para allá seguía Mutatá, Apartadó, Chigorodó hasta llegar a Turbo; hasta Turbo nos llevaba el bus, que nos llevaba desde acá de Medellín; otro pequeño descanso, “fresquiada”, ahí nos tocaba coger escalera para llegar al sitio exacto para el que íbamos que era El Totumo, un corregimiento casi en la mitad de Turbo y Necoclí. Nosotros nos quedábamos en El Totumo en la casa de una tía; ahí nos quedábamos porque el paseíto era de ocho días. (entrevista, 1986, Necoclí)

Se realizaban diversas actividades, principalmente relacionadas con el disfrute del mar y playa, es decir, bañarse, nadar, comer en quioscos, jugar en la arena. De igual manera, los viajeros recorrían los pueblos de la zona, deseaban conocer la desembocadura del río Atrato, los puertos y barcos. En las noches, había fogatas en la playa, rumba y otras actividades.

Visitamos lugares muy importantes; el mar, la capitania del puerto, un embarcadero que había en nueva colonia, un pueblito muy delicioso que se llama el tres, un corregimiento de turbo, también estuvimos en el río León, estuvimos en Barranquillita, sí, más que todo ese fue el recorrido que nosotros hicimos. Buscábamos la forma de bañarnos en ríos y pescamos en el río.

- ¿Caminatas?

Horribles, de horas enteras, hemos sido muy amantes de andar y también contratamos una lancha para ir a ver un barco de bandera Suiza que había parqueado lejos de la costa, ahí en el Golfo de Urabá. (entrevista, 1967, Chigorodó)

Lo que pasa es que nosotros viajamos un diciembre, entonces llegamos fue a Apartadó a la casa de las amigas, y pasamos allá el 24, pasamos todo el diciembre allá en la casa y salíamos a parrandear por ahí en esos barcitos y discotecas cercanas, pero allá tenían la costumbre de que los veinte cinco y los primeros tiraban mar, entonces nos íbamos, armábamos el combo y nos íbamos allá, extendíamos toallas y tirábamos charco y mar, era más que todo eso, estuvimos mucho en el pueblo. Ya en Turbo y recuerdo que también estuvimos en unos charquitos cerca al municipio. (entrevista, 1981, Apartadó)

También estuvimos en Turbo, en la playa, en ese entonces era una playa bastante hermosa, bonita, el mar era todo divino. El paisaje era un paisaje muy bonito porque para que, todo eso era una extensión muy parecida como muy similar, a cuando se está yendo pa'la Guajira, que eso mejor dicho... no, era como un sueño. Nos bañamos allí en el mar, riquísimo, estuvimos en un estadero que se llamaba “Brisa y mar”; una comida espectacular, comimos pescado a la milanesa, con unas papas que, mejor dicho, fue una comida fascinante, también nos tomamos allí unos roncitos con unos amigos de allá, que nos prestaron el servicio para ir hasta allí. Nos divertimos bastante. (entrevista, 1985, Turbo)

Nosotros, cuando llegamos a Necoclí, hicimos muchas actividades deportivas, jugábamos en la playa, voleibol y fútbol.

- Me imagino que ¿salieron a parrandear?

No, no mucho, porque pues por allá no hay partes donde se puede ir a rumbeear, porque son sitios muy retirados, pero en la noche hacían actividades como de fogatas, y podía uno ahí en la playa hacer sus actividades con sus compañeros, pero, así como de rumbeear en tabernas o discotecas o esos sitios que son rumberos, no exactamente. (entrevista, 1988, Necoclí)

Nos atendían súper bien en todos los restaurantes, nos ofrecían paseo a diferentes partes, lugares selváticos muy bonitos, mucha ecología, mucho animal del mar, mucha tortuga y se ven muchas especies de aves marinas.

- ¿Los de la natillera saben algo de cómo ha cambiado el lugar o les gustaría volver?

Pues a mí me gustaría volver, es más, yo volví en otra ocasión y pues ya está como muy ciudadano eso allá, y hay más pobreza, aunque están luchando mucho para que se arme el turismo allá, porque hay mucha especie natural todavía, y lugares muy bonitos para conocer; como riachuelos muy lindos, aunque ya han contaminado mucho todo como en todas partes en Colombia.

- ¿Y fueron a esos lagos en el viaje de 1989?

Sí, había un lago hermosísimo, donde uno se metía al mar y a las dos cuadritas quedaba el lago que era de agua dulce y cristalina muy linda, uno podía nadar tranquilamente y no pasaba nada, y se salía del mar y se metía en el lago dulce y eso era delicioso.

- ¿Y allá en el lago iba mucha gente?

No iba tanta gente, pero lo que si vi fue extranjeros que llegaban en helicóptero o en avioneta; eran de China, Japón y Europa que iban solo a descansar y a comer diferente, y llegaban allá directamente desde Bogotá o Medellín. (entrevista, 1989, Arboletes)

Hacíamos actividades como que salíamos de la playa e íbamos a una finca de cocos y había muchas palmas de coco y palos de papayas, y allá en esa casa amanecimos una noche y al otro día volvimos y nos regresamos.

- ¿Qué otras experiencias me podrías contar del viaje? ¿Qué actividades hicieron y cómo la pasaron?

Pues la pasamos muy rico, actividades como tal que hubiéramos hecho, pues no, pero estuvimos en la caseta y tomamos unas cuantas cervezas, bailaron los muchachos porque yo no bailo, pero ellos sí lo hicieron. En la playa había unas casetas que en ese entonces eran de palma que además eran descubiertas y eran muy chéveres donde los muchachos se divertían. (entrevista, 1990, Necoclí)

Conocimos varios municipios del Urabá; lo que fue San Pedro, Arboletes, San Juan de Urabá, Uveros. En el municipio de Arboletes permanecimos tres días, en los otros lugares generalmente una noche o pasábamos de largo, solamente conocíamos el lugar y seguíamos. (entrevista, 1999, Arboletes)

Como la estadía al mar no solamente incluyó placeres, se mencionaron en algunas entrevistas que también presentaban inconvenientes como en entrevista, 1986, Turbo.

Entrevista: 1986 Turbo

Viajé a la zona de Urabá concretamente a la región de Turbo, el motivo del viaje fueron unas vacaciones que programamos con la familia, nos íbamos a ir en la temporada de vacaciones en el mes de julio.

- ¿Cuánto tiempo permaneciste en este lugar? ¿Qué actividades realizó? ¿Dónde amanecía?

Los quince días estuvimos en varios pueblos, recorrimos casi toda la zona de Urabá. Conocí Cañas Gordas, Buriticá, Frontino, Chigorodó, Carepa, Apartadó, Currulao, Nueva Colonia que es un embarcadero, Turbo, Necoclí y estuvimos en varias playas.

- ¿Dónde amanecía?, ¿Quién le explicó cómo hacer todo el viaje? ¿Tenía un guía o un familiar allá que le explicara donde quedaba cada cosa?

Tuvimos unos familiares que fueron los que nos invitaron, y ellos fueron los que nos llevaron a conocer varias partes de la zona. Cuando estábamos en los pueblos y teníamos conocidos pues dormíamos en las casas de ellos, ya en otras partes que fue cuando fuimos a la playa, si nos tocaba pagar hotel porque ellos no eran de esa parte, más que todo en Apartadó y Turbo fue que teníamos parientes.

- ¿Con quién viajó? ¿Conoció a alguien durante el viaje en esos quince días?

Viajamos parte de la familia, porque íbamos para donde unos familiares. En el bus o cuando uno se baja a descansar a comer algo habla uno con las personas que van en el bus; como que calor o algún comentario, pero en sí a donde nos dirigíamos no. De pronto en el pueblo ya con los familiares nos presentaban los vecinos, y nos hacían invitaciones a otras fincas, entonces ahí uno se iba como familiarizando con los amigos de ellos.

- ¿Qué tal le pareció el bus en que viajó? ¿Cuánto tiempo duró el viaje? *Nosotros nos fuimos en una flota que cogimos en la terminal del Norte, por Transgómez Urabá. El bus era cómodo dentro de las circunstancias, porque no es como ahora que tienen aire acondicionado, anteriormente no eran tan cómodos los carros, al menos uno iba como más amplio y cada uno en su sitio, claro que cuando llegaba a muchos pueblos como por ejemplo Mutatá, llevaban mucha gente parada que se dirigía a otros pueblos más cercanos. Pero dentro de todo pues sí fue cómodo el viaje.*

- ¿Más o menos cuántas paradas hicieron en este viaje? ¿Qué comidas consumieron durante el viaje de recorrido desde Medellín hasta Turbo y allá en la región durante los quince días?

Las paradas fueron muy esporádicas; paramos a comer y luego como en las horas de la madrugada para que la gente fuera al baño. El viaje duró aproximadamente entre nueve y doce horas. Consumimos comida normal, comida paisa, no encontraba una comida rara por carreteras, porque al fin y al cabo todo es como por la zona antioqueña, entonces encuentra uno sus frijoles, su bandeja, todo eso.

- ¿Cuándo llegaron a la región de Turbo y todos estos pueblos que visitaste, cuál era su comida típica? ¿Qué era lo que más se consumía?

Lo que más se ve por allá es la comida de mar, entonces uno siempre consumía camarones, pescado, aparte de lo que uno también conseguía como comida paisa, la bandeja, los frijoles, el sancocho normal de lo que uno consume aquí en Medellín.

- ¿Este viaje lo hiciste a través de una agencia de viajes, de manera independiente a través del trabajo?

Fue un viaje particular, íbamos varios integrantes de la familia y decidimos aprovechar de las vacaciones. Ya nos habían hecho la invitación para conocer esta parte de Urabá, entonces nos llamó como la atención de conocer toda esa zona.

- ¿Qué actividades realizó durante los quince días?

Conocí dos embarcaderos; el de Zungo y el de Nueva Colonia que es donde mandan el banano en barco para varias partes, también conocimos varios pueblos como Apartadó, y Chigorodó. Allí hace mucho calor, pero la gente es muy formal, son especiales y amigables. También conocimos fincas bananeras, conocimos el proceso del banano, cómo lo cogen, lo distribuyen y cómo lo llevan al embarcadero.

- ¿Y cómo te pareció este proceso?

Me pareció bonito porque ellos tienen una forma de hacer el corte del banano, porque ellos por colores distribuyen las hectáreas del banano, y ahí es donde van haciendo el corte y van sacando el banano. Lo transportan por medio de garrochas al embarcadero y ahí le hacen otro proceso; lo lavan, lo separan y dependiendo del tamaño, del peso, le dan una referencia, lo empacan según esta referencia y lo embarcan.

- ¿Qué otra experiencia tuviste, algo inesperado que te sucedió?

En esa época que nosotros viajamos era el racionamiento de luz, entonces por la noche era mortal por el calor, muchos mosquitos, entonces se tenía que salir uno como a la puerta a conversar con los vecinos y a desacalorarse.

Nos invitaron un día a una invasión a almorzar y nos dieron sopa de queso y sopa de sardina, y para mí fue muy charro eso porque el queso uno normalmente siempre se lo come al desayuno, y nunca en sopa; la sardina, lo mismo. Era una familia de chilapos que son la gente que viene de Córdoba o tierra alta, y ellos tienen una forma de comer muy diferente, pero uno va aprendiendo a comer otras cosas, y a mirar que hay gente que le ve más alternativas a la comida, y a hacer otras clases de comidas que uno normalmente no las consume tanto.

- ¿Tuviste la oportunidad de jugar con tu familia cartas o de ir a un lugar que sí lo hicieran?

La gente se reúne en los corredores de las casas y juegan parques y remix, entonces uno comparte con los vecinos y charla un rato, como hace tanto calor la gente aprovecha y se toma sus cervezas frías, pero sí se comparte bastante en familia.

Los domingos normalmente la gente que no se va para la playa hace un sancocho con los vecinos ahí afuera, o por la noche un sábado se hace un asado. A mí me parece que esa zona de la que se oye tanto de los conflictos y los rumores de la guerrilla y sin embargo pienso que la gente es muy amigable y viven bueno y se prestan para un ambiente muy familiar.

- ¿Trajo regalos u otras cosas para la familia o amigos?

Nosotros estuvimos en Turbo en la playa, que es donde uno encontraba que vendían cosas traídas de otra parte. Trajimos cositas para al menos hacer partícipes a los que no estuvieron con nosotros por allá. Les trajimos el detallito. Cuando estuvimos en Turbo nos dijeron que por el mar nos podíamos ir para otras partes, y logramos pues hacer eso. Nos pareció muy bonito el viaje y que más que atravesar el Atrato, eso es algo indescriptible, la unión que hay entre el río y el mar, es muy bonito.

- ¿Qué tipo de regalos trajiste para tu familia, conocidos y amigos?

Allá había gente que vendía losa que traían de China en los barcos, porque allá llegaba mucha mercancía que traían los barcos, entonces uno encontraba tenis americanos, lociones, closet para armar, mucha cosita que uno veía novedosa, y se acordaba de las personas y les traía a ellos el detalle. No podía faltar la caja con el plátano, el banano y con la yuca y todos los productos que cultivaban allá.

- ¿Qué tipo de vestuario se utilizaba?

A la playa fuimos varias veces, nos colocábamos vestido de baño para meternos al mar. Esas tardes que uno pasa allá son muy agradables porque comparte uno con mucha gente y se le va a uno el tiempo metiéndose al mar, la brisa muy agradable, el paisaje, al fondo alcanza a ver la inmensidad del mar. Además, tanta gente en familia disfrutando entonces eso es rico. Cuando llegamos a Necolí también conocimos el volcán de lodo, mucha gente se impresionaba al meterse allá, porque era una experiencia bonita, sentir ese lodo que le hace burbujas a uno. Dicen que es muy medicinal para la gente que sufre de artritis, de reumatismo.

Lo charro es como sale uno embarrado, que sale uno todo empantanado, pues son experiencias muy bonitas que uno no olvida.

*Entrevistado:
Adriana María - 48 años*

Destino: La costa



1984, Turbo



1984, Turbo



1985, Arboletes



1985, Turbo



1986, Necocli



1988, Arbolotes



1990, Arbolotes



1987, Arbolotes



1999, Arbolotes

El volcán de lodo

Uno de los atractivos turísticos en la costa Antioqueña es el volcán de lodo, bien sea el de Arboletes o el de Necoclí. Estos se constituyeron en una experiencia muy llamativa para los turistas.

El volcán era muy bueno en esa época ya no sirve para nada, porque se secó, era de lodo como calientico y la gente disfrutaba mucho allá, nos metíamos en el lodo y nos empantanábamos hasta la conciencia. (entrevista, 1989, Arboletes)

Bueno visitamos las playas, nos bañamos, disfrutamos mucho y después nos fuimos a conocer el volcán de lodo, estuvimos en el volcán de lodo mucho...

- ¿En que se fueron?

Caminando de ahí queda cerquita, nos mostraron por donde quedaba y nos fuimos y nos metimos, después nos salimos y nos vinimos así con todo el lodo seco en la piel y nos metimos al mar para jugarnos, pero después para quitarnos toda esa sal íbamos al hotel y nos bañábamos con agua dulce. Resulta que también había por allá un negocio como con una manguerita al lado de la piscina, donde se bañaba uno con agua dulce para quitarse toda la sal, bueno, el que quisiera bañarse en la piscina en el hotel también lo podía hacer, pero nosotros fuimos fue a disfrutar del sol y del mar. (entrevista, 1993, Arboletes)

Pasé muy bueno, fue algo muy divertido ya que uno se podía tirar al volcán y el volcán te devuelve, por muy fuerte que te tires vuelve y te sube, es como una fuerza que te empuja hacia arriba nuevamente. (entrevista, 1999, Arboletes)

Igualmente, se puede leer la entrevista 1988, Arboletes, que relata un viaje al volcán de lodo.

Entrevista: 1988 Arboletes

- ¿A dónde viajó?

Urabá, especialmente en el Municipio de Arboletes, Antioquia

- ¿Cuál fue el motivo del viaje?

A pasear, a conocer y a bañarse al mar y a tirarse al volcán de lodo, para eso fue el paseo.

- ¿Cuánto tiempo permaneció en el lugar del viaje?

Cuatro días

- ¿Dónde amaneció?

Amanecí en hoteles cuatro días, tres noches

- ¿Con quién viajó?

Con muchos amigos,

- ¿Entre todos prepararon el viaje para irse a pasear?

Preparábamos el viaje para irnos a pasear, esta fue una excursión que hicimos entre los amigos, éramos siete.

- ¿Qué tipo de comida consumieron en el viaje, qué compraron?

Comíamos pescado, sancocho de pescado, sancochito, butifarras, arepa huevo, allá venden muchas cosas, a veces también camarones y ostras.

- ¿Eso se compraba en el mismo hotel o salían por ahí?

Eso era en el parque o por ahí en la playa, ahí le llegan a uno con todas esas cosas, llegan a vender todas esas cositas.

- ¿Ya había ido a ese lugar o era por primera vez?

Era la primera vez que iba, era a conocer el volcán de lodo.

- ¿Qué medio de transporte utilizó?

Ese transporte de Gómez Hernández

- ¿En ese tiempo cómo era el transporte?

Era por tiquete, en esos tiempos la carretera era más bien destapada, no estaba pavimentada, era más bien destapada ya; o sea era muy mala la carretera ¡El viaje era muy duro!

- ¿Cuántas horas se demoraban en el viaje?

Se podía demorar uno dieciséis, diecisiete a dieciocho horas

- ¿Ahora cuánto se demoró?

Unas once horas

- ¿A cuánto estaba el tiquete?

En esos tiempos el tiquete valía por ahí como unos ocho mil pesos, ha subido, eso fue por ahí hace veintisiete años.

- ¿En qué temporada viajó?

En el mes de enero a pasear, así como de vacaciones, se iba uno porque organizaba con los amigos para irse a pasear, pues me gustó irme a allá y nos organizamos el grupo, así la galladita.

- ¿Qué actividades realizó durante ese viaje?

Bañarnos, tirarnos en el volcán de lodo. Uno tiene que bañarse en el volcán de lodo y para poderse quitarse el pantano, tiene que ir al mar que queda ahí mismo, más o menos a unos doscientos o trescientos metros. Ahí mismo se saca el lodo en el agua de mar, que es la que le sirve para sacar el lodo porque eso es como con azufre, entonces vea era muy pegado al cuerpo, pero el agua de mar lo saca.

- ¿Se pueden hundir?

SÍ, el volcán de lodo es algo que hace burbujas, pero no tiene fondo, uno se tira allá a ese volcán y uno flota; eso antes lo empuja a uno hacia afuera; o sea, él no lo deja hundir a uno. Es una cosa calientica, tibia, el volcán es tibio uno se tira allá y no se hunde, se pueden meter niños, lo que sea no se va a hundir, nunca lo absorbe, sino que siempre lo va devolver y en el mar ya uno se baña y pues normal.

- ¿Qué otras actividades realizaron, qué otros lugares visitaron?

Ese día solo tiramos baño y volcán, los cuatro días baño y volcán y tomar pues cervecita en los negocios, y ya rumbear.

- ¿Allá habían muchos rumbeaderos?

Sí, rumbeaderos, bailaderos, allá hay de todo. Uno se baña y en las noches baila y se baña también; eso era hasta por ahí hasta las siete de la noche, uno se mete un ratico al mar, pero no mucho porque como es de noche de pronto se encuentra un animal o algo. Cuando eso, lo dejaban a uno bañarse allá porque eso era libre, nadie le va decir a uno que no se meta, uno se mete si quiere, pero se arriesgaba porque en este momento es restringido por el peligro.

Cuando salíamos a bailar se escuchaba vallenato, salsa y de vez en cuando, rancheritas, pero muy poco, más que todo es música de vallenatos, y tropical y merengue, ese fandango porque eso es más bien de costeños. Había mucha gente costeña, había de muchas partes de lados de Córdoba, está muy cerquita queda ahí pegado, y se quedaban los cuatro días. Se iban a dormir por ahí a las cuatro de la mañana, al otro día uno se despertaba, iba a desayunar por ahí a las ocho de la mañana a comer por ahí pescadito o bueno; y por ahí a las once o doce volvía uno al mar.

- ¿Contaban con servicios en el hotel?

No en la parte donde estuvimos no tenía nada porque era más favorable, más económico. Íbamos más bien pobres de billete, teníamos que economizar; hotelito suave para dormir no para ir a “cachecear”, ya que lo más importante era que íbamos a bañarnos en el mar, a tirar baño volcán de lodo. Es a lo que uno va, uno siempre va a bañarse. Y uno se tira; y así se tire de cabezas, de lejos, corriendo o como se tire eso lo saca, no se hunde, eso debe de tener muchos kilómetros.

- ¿Qué regalitos o recuerdo compró?

De allá no se trajo nada, en eso lugares no vendían nada, ni recuerdos para uno traer. De recuerdo las fotos que uno se tomó allá

- ¿En el bus se montaban a vender mecato o dulces?

No se montaban, ahora últimamente es que se hace; pero en ese tiempo nadie se montaba en los buses.

Ya a los cuatro días ya si nos vinimos como a las diez de la mañana, nos vinimos ya todo el mundo cansado, uno se cansa de tirar mar, y ya pelados uno viene es a dormir al bus, porque viene es cansado y pelado, ya sin plata.

Para llegar a Arboletes pasamos por Santa Fe de Antioquia, Cañas Gordas, Uramita, Dabeiba, Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó, Turbo y de Turbo sigue Arboletes.

- ¿Y fueron a Necoclí?

No, íbamos directo al volcán de lodo y a tirar mar, el mar es muy bueno. Restringen mucho en el mar por un animalito que es como una bolsita y le dicen a uno que tiene que tener cuidado con eso, cuando lo pica. Para poderse soltar eso, le decían que uno tenía que salir a orinarse, para que eso se le quitara, orinándose en la parte donde eso lo picó.

No he vuelto desde hace ya tiempo; he ido a otros lugares, pero ya a Necoclí, también es bueno, tiene playas nada más, he ido, pero a las fiestas del coco, son cada año, es lo mejor. En esas fiestas sacan corrales, sacan los toros, la gente se metía a torear esos toros, a que los aporreen será, porque más de uno sale aporreado y la gente se mete allá, esos costeños novatos se meten allá, a torear. Uno se monta a unas tribunas. Hacen fandangos, bailan, hacen bulla, tocan esos tambores y eso es pura fiesta, hacen casetas en el mar, en la orilla del mar, por ahí cerca hacen rumba.

En Arboletes también se hacen fiestas, pero yo a esas fiestas no he ido.

- ¿Había atracciones en el mar cerca de Arboletes?

Cuando eso si uno quería se montaba en lanchitas, eso se llamaba chalupa, si uno va ir a andar en eso debe pagar, pero no es tanto como ahora, que sí sacan motos y todas esas cosas eso es ahora.

- ¿Llegaron a montarse en alguna lancha?

Montamos en lancha, para que nos dieran vueltones por allá, pero uno con miedo porque era muy nervioso, se pone chalecos por si uno se cae, no se ahogue.

Se pasaba muy bueno con cervecita, ese calor tan bravo, una tierra demasiado caliente, mucha agua y cervecita es lo que más se consume allá. Mucha gente va allá, gente de todas partes y cerca del volcán había una casita (en la foto la muestran), ahí vivía una persona que vendía agüita, no sé si todavía existe esa casita. El volcán tiene una salidita y sale al mar o sea que el lodito que va saliendo cae al mar, donde uno se baña, porque eso es como un azufre que se le pega al cuerpo, incluso ese lodo es saludable para la piel, todos dicen que es saludable.

Me mantenía de pantaloneta, en chanclas, camisillas, sin camisa, el calor era muy duro; salíamos a bailar así en chanclas, en pantaloneta, uno se mantenía en pantaloneta por el calor. Se usaba poco el jean, solo para venirse y se monta al bus y se viene, los buses eran más bien chatarrudos, nada más ventanas y así.



1999, Arboletes



1988, Arboletes

Entrevistado:

José Heriberto - 52 años

Souvenirs: objetos útiles (Urabá)

Varias personas aprovechaban su viaje para comprar objetos “prácticos” o útiles, ya sea para sí mismas o para sus familiares. Eso ocurría principalmente en Urabá, por ser una zona franca y región portuaria, donde se compraban muchas cosas que no se conseguían en el interior, como en Medellín. Algunos ejemplos de estos productos eran desodorantes, ropa, vajillas, entre otros.

- ¿Compró alguna cosa para llevarles a sus familiares de regreso?

Claro, cosas que eran exclusivas de esa región de Urabá, como es el carambolo en cuestión de fruta, una ciruela muy grande que se consigue en Urabá y cosas de San Andresito. Había unos almacenes muy especiales, eran como especie de zona franca donde se conseguían cosas que en Medellín aún no habían llegado. (entrevista, 1967, Chigorodó)

Trajimos una vajilla muy hermosa que se la trajimos a mi mamá, cuando eso tenía a mi mamá, todavía incluso la tenemos, porque a la final ya después con el tiempo nosotros nos casamos y la vajilla todavía la conservamos. También, trajimos licuadoras, que por Turbo como era un puerto entraban muchas cosas, entonces eran bastante económicas, entonces de allí trajimos vajillas, trajimos colchas, tendidos de cama, trajimos bastantes cositas. (entrevista, 1985, Turbo)

No en todos los lugares de Urabá se ofrecía esa posibilidad.

La verdad Necoclí no tenía comercio en ese tiempo, en ese tiempo Necoclí no tenía San Andresito (almacenes) y como era Semana Santa se cerraban los almacenes, porque en ese tiempo era la tradición que no se podía vender en el día del señor, sin embargo, allá vimos que la gente trabaja. (entrevista, 1979, Necoclí)

También se encontró que trajeron cosas útiles de otros lugares, como por ejemplo ropa (1985, Yarumal; 1987, Cocorná; 1980, Girardota; 1992, Santa Fe).

- ¿Compró algo en el pueblo para traer acá a Medellín?

Si, los baldes de la Federación de Cafeteros que venían marcados con un logotipo muy bonito que acá en Medellín no se conseguían.

- ¿De qué tamaño eran?

No, un balde normal, póngale ocho o diez litros, un balde como si uno fuera a recolectar la basura en la casa. (entrevista, 1983, Salgar)

Conocer y visitar los municipios

Con el paso del tiempo, aumentó el interés en visitar y conocer los municipios. La visita al parque y a la iglesia era casi obligatoria. Sin embargo, otros sitios también adquirieron interés turístico, de acuerdo con con las características y condiciones particulares de cada municipio.

Estuvimos en Medellín, luego en el aeropuerto, estuvimos en varios sitios por ahí, no me acuerdo ya muy bien. En ese tiempo Medellín todavía estaba muy atrás, no había ni qué ver, me acuerdo que fuimos por allá a una parte que había que una madre monte que era una culebra ahí con un poco de animales y por eso la llamaban madre monte, era una cosa grandísima y con un poco de animales de toda especie rodeada, era un sitio por ahí cerquita del aeropuerto en esa época, pero no, como acordarme yo de eso detalladamente no. (entrevista, 1954, Medellín)

Muchas personas les gustan ir a ver el cementerio de Urrao, porque es muy bonito como en una isla. El río corre casi por la entrada del cementerio; y el morrito es como si lo hubieran mandado a hacer, y por los lados tiene monte, y arriba en un filito allá; uno sube y está la capilla, y vuelve y baja a la puerta, y el río por el otro lado es casi hasta la puerta, se ve muy bonito, le da la vuelta al cementerio. (entrevista, 1960, Urrao)

No lo conocía y fui en son de conocerlo, ya que me habían hablado muy bonito de ese pueblo, y en verdad es muy bonito, tiene una iglesia muy linda, la gente es muy amable, tiene unas casas muy lindas, jardines bonitos, es muy agradable visitar ese pueblo. Íbamos conociendo, de ida vimos en la carretera a los indígenas vendiendo artesanías muy bonitas. (entrevista, 1978, Jardín)

En el viaje tuvimos la oportunidad de visitar los sitios turísticos de Jericó; como lo eran para la época el museo de arte religioso, el museo arqueológico y el morro El Salvador. Visita que recuerdo mucho porque mi mamá lo subió en tacones y era un cerro bastante grande. (entrevista, 1981, Jericó)

En Frontino y Dabeiba me llamó mucho la atención los indígenas, los cuales estaban pintados en su rostro y hablaban en un dialecto muy extraño para mí, también me asombró la forma en que llevaban sus hijos atados a una pañoleta o sábana en sus espaldas, también tenían objetos elaborados con palma de Iraca, tales como canastas, esteras y abanicos. En Santa Fe de Antioquia vimos las diferentes calles empedradas y sus viviendas que tenían unas puertas muy grandes por las cuales entraban las personas a caballo; también me impactó, que tenían bueyes domesticados los cuales utilizaban para la carga. En el parque de Santa Fe los diferentes puestos de comida y fruta que lucían por su colorido. En Turbo me sobresaltó mucho ver correr las aguas negras paralelo a las calles de la localidad y sentir ese olor tan desagradable. (entrevista, 1981, Turbo)

Fredonia me pareció un lugar muy colonial, muy bonito, de mucho monte (era en subida), de allá visité la iglesia, que me pareció muy bonita, visitamos la casa de la cultura, visitamos el Kiosco, el parque, que son como los pedazos más turísticos y caminamos por los alrededores mientras llegaba lo del concurso de orquestas, y estuvimos allá todo el fin de semana. (entrevista, 1988, Fredonia)

Lo realizamos porque queríamos pasar un momento en familia, porque necesitábamos descansar y sobre todo porque queríamos conocer el municipio. (entrevista, 1993, Jardín)

El pueblo de La Ceja es muy bonito y muy frío. El barrio donde vivían mis tías todavía no estaba pavimentado, entonces de ahí para coger el carro, teníamos que ir hasta el parque.

Las casas bonitas, algunas calles estrechas, pero en realidad muy organizado todo. Conocí también la iglesia, fuimos también a pasear a donde unas amigas de la tía blanca, hicimos también asado.

- ¿Qué hicieron en el parque, qué experiencias tuvieron?

Conocimos la iglesia, fuimos a la santa misa, caminamos, visitamos unas amigas de mis familiares, que más..., fuimos a una finquita muy linda que había por allá, hicimos un asado muy chévere por ahí cerca al tambo. Muy rico de todas formas el tiempo que estuve allá de vacaciones, muy rico. (entrevista, 1994, La Ceja)

También estuvimos en 1995 en el Oriente Antioqueño, porque es que el Oriente Antioqueño es muy hermoso y tiene lugares muy bonitos; estuvimos en el Tequendamita, que eso es una cascada hermosa que baja... es un lugar espectacular para visitar. (...) Madrugamos desde las cinco de la mañana y nos fuimos todo el día para el Tequendamita. (entrevista, 1995, El Retiro)

Conocer y visitar los municipios



1970, Girardota



1978, Jardín



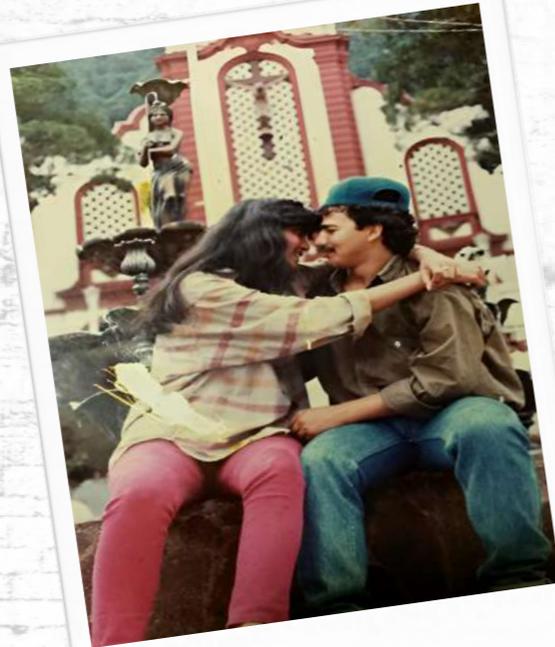
1979, San Rafael



1985, Segovia



1988, Ebejico



1988, Fredonia



1990, Angostura



1995, El Retiro



1988, Rionegro



1989, La Pintada



1996, Urrao

Medios de transporte en el destino

En los destinos, se buscaba transporte local como carros, barcos, caballos, motos o moto-taxis, entre otros, para realizar excursiones en el lugar. Por ejemplo, en Guatapé, los viajeros montaban en las lanchas para navegar por la represa (1970, Guatapé); mientras que en Santa Fe de Antioquia utilizaban moto-taxis para recorrer algunas partes del pueblo (entrevista, 1997, Santa Fe de Antioquia).

En esa época se utilizaban mucho los carros camperos cuando iban a salir a un lugar, de acuerdo al número de personas se contrataba, no recuerdo el costo, pero sí, nos llevaban, por decir, salíamos del hotel y nos llevaba a tour Antioquia, nos dejaba allá y ya nosotros lo llamábamos para que nos recogiera.

Del pueblo lo que yo supe es que había un bus urbano, era un bus de esos amarillos antiguos, le decían pipelon al dueño, entonces el carro de pipelon era el bus urbano, o sea para darle la vuelta al pueblo, para ir por decir, del centro o a Pueblo Nuevo, que es un barrio de Caucaasia, o para el desplazamiento por toda el área urbana.

Para salir a las veredas, también en los camperos. Tuvimos una entre todos los días que estuvimos allá a una vereda que se llama Rio Viejo, pero ese era en el rio, era como una isla dentro del rio, y se iba en Johnson, y el Johnson es como una especie de canoa en madera con motor fuera de borda, y uno se montaba ahí, sentadito en unas tablitas y dele hasta llegar allá. (...)

- ¿Y cómo le parecía ese medio de transporte?

Muy rico, pero a uno le daba temor, aunque era muy rico por la brisa del rio, por la tranquilidad, porque se veía muy bonita la vegetación, porque era muy bonito el paisaje. Allá montamos en un burrito para recorrer la vereda, ahí vive el campesino neto pues de allá. (entrevista, 1973, Caucaasia)

Sí, además de ir a caminar en gran parte del trayecto del paseo, faltando una media hora de caminata, las niñas estaban muy cansadas y decidimos tomar unas jaulitas o carritos donde albergan varias personas en la parte de atrás,

nos fuimos y terminamos el paseo, llegamos en carritos, otras personas lograron completar el recorrido en caminata, pero nosotros combinamos el transporte. (...)

Las personas fueron muy queridas, ellas vieron que éramos muchas niñas cansadas y la pobre profesora detrás con mucho cansancio también, entonces pusimos esa cara de tristeza y de cansancio y no nos fue difícil que nos entendieran y con mucho placer y gusto nos dejaron montar en sus jaulas, y nosotras más cómodas descansamos un rato y nos dispusimos a llegar con mucha tranquilidad y más descansaditas que los otros que se fueron a pie, nosotros que culpa pues. (entrevista, 1980, Bello-San Félix)

Había unos que eran como unos Willys, montaban hasta ocho, diez personas ahí, montaban dos adelante y atrás los que cupieran, los chiveros salían cada que la gente necesitaba, conseguían varias personas para salir; había otro que tenía una escalerita, que es como ese carro que usan ahora, las chivas, para salir a ver alumbrados, esas las llenaban de gente, arriba en el techo también le montaban gente y lo que cupiera. (entrevista, 1980, Maceo)

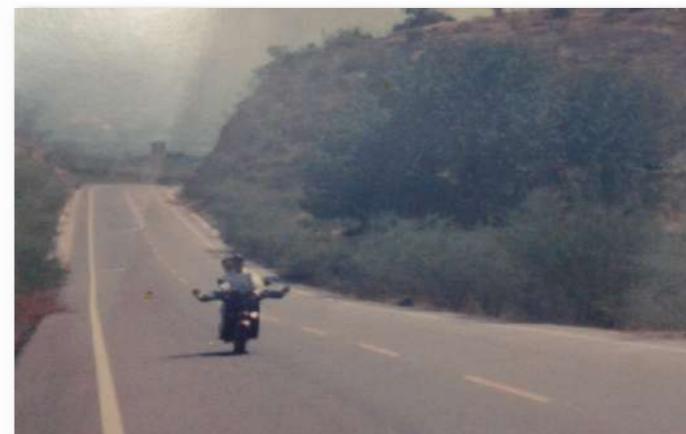
Allá alquilamos una moto para transportarnos pues como así alrededor del pueblo, así como cuando había más distancias, cuando nos queríamos como alejarnos un poquito más, ellos alquilaban motos allá. (...) Era barato, las alquilaban por horas, en esa época como en el 89, yo no me acuerdo pues, así como a ciencia cierta cuanto valía, pero era barato.

- Y ¿no les pedían algo?

¿Cómo un documento? No, igual la gente de pueblo como todo el mundo se conoce y como que todo el mundo sabe de quién es quién, pues no y así como desconfianza no. (entrevista, 1989, Santa Bárbara)

En ese tiempo utilizamos buses, en diferentes municipios utilizábamos el bus que era de recorridos largos o el intermunicipal, chivas, mototaxis, que hoy son llamados así, pero en ese tiempo, simplemente, contratabas una persona que te llevara y ya. También montamos a caballo en ciertos recorridos, se puede decir sobre todo para ir a las playas que quedaban más lejos de los cascos urbanos. Para ir a Puerto Escondido que es un lugar cerca a arboletes, utilizamos el medio de transporte en caballo, de Arboletes a San Juan de Urabá utilizamos una lancha. (entrevista, 1999, Arboletes)

Transporte: motos



1987, Santa Fe de Antioquia

Viajar en moto es algo muy cómodo, en ese tiempo que fui disfruté mucho porque estaba muy joven, porque son experiencias que uno le saca gusto y que uno se ríe por todo.



1989, Santa Bárbara

Allá alquilamos una moto para transportarnos alrededor del pueblo, así como cuando había más distancias, cuando nos queríamos un poquito más, alquilábamos las motos.

Transporte: caballos



1970, Quatapa-El Peñol



1973, Cancasia



1986, Uralá



1985, San Carlos

Después de llegar al municipio de San Carlos me desplacé a una vereda, a la cual tuve que llegar a caballo porque era un poco lejana, allí estuve durante una semana.



1987, Versalles

Transporte: barcos



1973, Cancasia



1973, Cancasia



1988, Puerto Triunfo



1984, Guatapé



1993, Guatapé



1990, Cancasia

Fiestas del pueblo

En varios pueblos Antioqueños se celebran fiestas anuales. Algunas tienen una larga tradición, otras fueron creadas hace menos tiempo.

Aparte de las fiestas religiosas (véase Religiosidad), están las fiestas patronales (como, por ejemplo, en Cocorná) y aquellas relacionadas con labores o productos de la agricultura. Por ejemplo, las Fiestas del Mango en Santa Bárbara (1989, Santa Bárbara), las Fiestas del Coco en Necoclí (mencionado en la entrevista 1988, Arboletes), o en Jardín, la Fiesta de la Rosa. Igualmente, se celebraron las Fiestas de la Ganadería en Puerto Berrio (1970, 31 de diciembre, Puerto Berrio). Así hubo ya en los años sesenta y setenta Fiestas de la Molienda en Cisneros y Puerto Berrío, y después en Cocorná y en Fredonia (ambas mencionados en 1988). También se celebran festividades que tienen que ver con el retorno de las personas que salieron del campo para la ciudad (entrevista, 1988, Cocorná).

Bueno, todos los pueblos de Antioquia son amañadorcísimos, y yo conozco la mayoría, pero más que los pueblos en sí siempre me gustaron más las fincas, especialmente fincas de trabajo. En este caso se trató de una finca panelera en Cisneros, a donde nos invitaron a participar de la fiesta de la molienda. (entrevista, 1960, Cisneros)

Un día que estuve en Jardín estaban celebrando los doscientos años y había fiesta, banda y un equipo muy bonito. Allí celebran cada dos años la Fiesta de la Rosa, donde van los turistas. (...) Me pareció muy lindo el parque de Jardín que está lleno de rosas, la gente no las daña, es un lugar que cuidan mucho. (entrevista, 1978, Jardín)

Como es costumbre cada año se celebran las Fiestas de la Molienda y las Fiestas del Retorno. Allí nos reunimos todas las familias que estamos viviendo en diferentes municipios del país para participar además de compartir con mi familia.

- Cuénteme ¿qué hacen en estas fiestas?

En el parque se construye una molienda tradicional.

- ¿Cómo así que tradicional?

Como era de costumbre los antepasados realizaban un montaje del ramal donde se muele la panela con la ayuda de un par de caballos, posteriormente se cocina el guarapo donde se va convirtiendo en miel y terminando ya con la panela. La panela que se hace en el parque se les reparte a todos los turistas que visitan al municipio en esa temporada.

- ¿En el municipio hay otras actividades o es solo por temporada decembrina?

No, también se celebran las Fiestas del Campesino y las de la Trova y el Chocolate.

- ¿En qué temporadas se celebran?

Las Fiestas del Campesino se celebran en el mes de junio.

- ¿Qué hacen en estas fiestas?

Bueno pues en estas fiestas se convoca a todos los campesinos del municipio a participar de diversas actividades y concursos que son exclusivamente para ellos, también los campesinos tienen la oportunidad de exponer sus habilidades para el canto, la trova y también para exhibir sus diversos productos que cada uno de ellos elabora o cultiva.

- Entonces ¿las fiestas del chocolate y la trova son muy similares?

Las Fiestas del Chocolate y de la Trova se realizan el 28 de agosto que es donde se celebra el aniversario del municipio, éstas sí se celebran el día que cae no importa si es fin de semana, entre semana o si es festivo.

- ¿Cuáles son las actividades que se realizan?

Como su nombre lo dice se realiza un festival de trova en el que participan trovadores de la región y el ganador en la noche es nombrado Rey del Chocolate y de la Trova, también se hace un concurso al mejor chocolate que es premiado monetariamente.

- Muy bien que rico ¿Es solo chocolate o va acompañado de algo más?

Pues la idea es el chocolate, pero los participantes pueden acompañarlo ya sea con pan, almojábana, buñuelos o con lo que ellos quieran. (entrevista, 1988, Cocorná)

- ¿En qué tiempo los visitó?

Más o menos en las fiestas patronales.

- Y ¿qué es lo típico que hacían durante las fiestas?

Las fogatas, tablados, llegan los arrieros de otros municipios, llegan muchas orquestas y hacen el Día del Campesino, y ellos llegan como el típico campesino.

- ¿Cómo decir una día de la Antioqueñidad?

Sí, llegan muy organizados, se ven muchos caballos, se hacen unas fogatas en la mitad de la plaza, y también van trovadores y en Semana Santa es un momento de mucha oración, se entregan mucho para ir a las procesiones en la iglesia, la gente es muy unida. (entrevista, 1988, Concordia)

Lo que no pudo faltar en varias fiestas en los pueblos fueron las corralejas.

- Usted hace rato me menciona que iban a corralejas. ¿En qué consiste esta actividad?

Los habitantes del municipio cuentan que los ganaderos de la región donan dos terneras que llevan a las corralejas, allí personas especializadas en este tema nos divierten con la forma en que torear dichas terneras, utilizan diversos disfraces y ya cuando llega la noche son sacrificadas las terneras y las trasladan al parque donde realizan un asado comunitario

- ¿Estás corralejas son como las que uno ve en la televisión donde maltratan tanto a los animales?

No, estas corralejas son solo utilizadas para diversión, a los animales ni se les pega, ni se les maltrata en lo absoluto. (entrevista, 1988, Concordia)

- Abuela cuando usted iba a pasear allá ¿también había esa cosa donde cogían toros, cierto? ¿Allá en el colegio?

Sí, allá había un (...) una corrida de toros. (entrevista, 1960, Urrao)

Destino: Peñol - Guatapé

Desde hace tiempo, el peñón de Guatapé, más conocido como la Piedra del Peñol, ha sido una atracción para los viajeros. En un relato de un viaje sin fecha precisa, pero anterior a 1975, se mencionó la subida a través de escaleras de madera.

La iglesia estaba en el pueblo, porque en ese entonces la represa no había todavía inundado las tierras. Solo fuimos hasta la piedra y nos pusimos a divisar los trabajos de la represa (...) Sí, ya llegamos allá, descansamos, nos relajamos, luego almorzamos y nos quedamos un rato charlando allá, y luego a subir a la piedra, que en ese entonces si uno llevaba un adobe para hacer las escaleras, no tenía que pagar. Luego llegamos arriba ya nos pusimos a divisar el paisaje y a envolatarnos allá (...) En la subida a la piedra, decíamos ¡qué miedo!, ¡qué miedo! pero de todas maneras subimos todos.

- ¿Y todos querían subir?

Sí, la condición era todo el que quisiera subir se tenía que montar un adobe al hombro para no pagar

- ¿Y por qué?

Para no pagar para subir a la piedra. Como estaban fabricando las escalas había trabajadores y uno estaba arriba para ir recibiendo, y todos atisbaban para abajo

- ¿Y cómo se construía eso? pues la Piedra del Peñol?

Pero eso fue por las escalas, porque las escalitas iban así en zigzag y eran de madera.

- Y esos adobes ¿de dónde los conseguían, de dónde los sacaban?

Los adobes los trajeron de acá de Medellín, y ellos los tenían ahí debajo de la piedra, ahí en el placito para el que no pudiera pagar, se alzara el adobe

- ¿Y el que no lo quisiera llevar cuánto pagaba?

Dos mil pesos

- ¿Cuánto se demoraban subiendo a la piedra?

Las escaleras son como trecientas y pico.

- ¿Cuánto se demoraron subiendo?

Una hora

- ¿Y el último que la subió cuánto se demoró?

Unos subían corriendo.

- ¿Y el primero que subió cuánto se demoró?

Él se demoró como veinticinco minutos, entonces los que estaban arriba les gritaban a los que estaban subiendo.

- ¿Qué les gritaban?

Pilas, que ojo se caen, pilas con fundamento, ahí, nos hacían dar miedo pero subíamos. (entrevista, s.f, Guatapé)

Posteriormente, los relatos describen lo que fue la experiencia de subir la piedra. La subida de la Piedra generaba miedo. En algunos casos llegaron a ocurrir accidentes. Mencionan que no había ningún tipo de seguridad controlada, ya que cada quien subía por su propio riesgo.

Parece que inicialmente no se cobraba por la subida a la Piedra, pero luego se implementó dicho cobro.

- ¿En ese tiempo subir a la Piedra tenía algún costo?

No, no tenía ningún costo. Era un poquito, digamos asustador, la subida por las escalas...No sé en este momento como están, pero en ese momento tenían hasta lama, o sea no había de dónde agarrarse.

- ¿No había barandales como ahora?

Nada, nada... Entonces era peligrosito. (entrevista, 1983, Guatapé)

No sé si fue que se resbaló él, de lo borracho que estaba, o se tiró, pero cayó a un vacío de las mismas escalas, e igualmente el tipo se lesionó.

Lo tuvimos que sacar de allá, porque siempre eran como unos dos metros de donde se cayó, o más de dos metros, y el lugar era como estrecho. Cayó como en un lodo que había, un basurero y salió todo empantanado.

- ¿Y todavía estaba de día o de noche?

No, estaba de día todavía;

- ¿Y no había seguridad o como alguien de auxilio?

No había seguridad, cada cual subía por su cuenta y por su propio riesgo.

- ¿Les cobraron la entrada para subir?

No en ese tiempo no cobraban la entrada. (entrevista, 1990, Guatapé)

Pero con la construcción de la represa, el turismo en Guatapé y El Peñol tomó un vuelo impresionante. La subida a la piedra permitió que se maravillaran con la panorámica. La gente quería además conocer la represa misma. Donde realizaban diferentes actividades como montar en planchón, en bicicletas acuáticas, barcos y lanchas. Algunos también aprovechaban para pescar

- ¿Qué actividades realizó durante el viaje?

Durante el día subimos a la piedra a divisar, aunque la subida fue muy dura porque las escalas eran en tabla y era muy oscuro, y si a la gente le da miedo subir ahora, no me imagino en ese tiempo con esas tablas que se movían. Era hasta divertido subiendo nos reímos mucho, cuando llegamos a la cima nos tomamos fotos, comimos mecato del que llevábamos y conversamos un buen rato. Cuando volvimos a bajar buscamos una manga para almorzar.

Fuimos a la represa, montamos canoa, también nos tomamos fotos, aunque lastimosamente yo solo quedé con esta foto que te enseñé, pero la verdad sí hubo más, y pues nos rindió el día, pasamos muy rico.

Ah disque canoa, ahora son lanchas es que hasta hubiera sido bueno ver cómo era antes, porque ahora hay canopi, muchas más cosas, obvio con el tiempo todo evoluciona, pero yo pienso que esas cosas como las canoas y el camping, todo lo que se hacía antes no debería de dejar de hacerse en esos paseos... (entrevista, 1980, Guatapé)

Conocimos la iglesia del Peñol que está hecha en piedra. De ahí nos dirigimos a la piedra del Peñol y entonces la subida costaba quinientos pesos. La subida a la piedra era muy dura porque eran escalas de madera, muy miedoso, pero igual eso fue algo muy divertido, muy bueno. Allá se divisa toda la represa, todos los barquitos que hay ahí, los Johnson, eso es espectacular. Fue maravilloso ese paseo, pues se divisa todo lo que es Guatapé, el Peñol y toda la represa, todo eso es algo hermoso, algo divino. (...)

En el momento que estábamos nosotros ahí no era como tan turístico como lo es ahora, había más bien poca gente, no es como ahora que si hay demasiada gente. (entrevista, 1984-2, Guatapé)

- ¿Qué tal la experiencia con las lanchas?

Muy buena y muy agradable... pasamos delicioso... había una especie como de barcos o barquitos, unas lanchas grandes, un lanchón grande y con papayera. Nosotros todos nos montamos ahí en eso, y estuvimos por toda la represa dando un vueltón por ahí. El viaje duraba como veinte minutos en esa lancha.

- ¿Tenía algún costo?

Si claro había que pagar, cada persona tenía que pagar. (...)

- ¿Qué actividades realizó durante el viaje?

Llevamos una caña para pescar, no pescamos nada, pero lo intentamos, estuvimos bregando a pescar y no pudimos pescar nada, pero nos pegamos una asoleada la tremenda, pero bueno a eso fuimos, a pasear y a recochar, y a pasar un día agradable. (entrevista, 1990, Guatapé)

En los relatos se menciona que, desde la década de los ochenta, se incluía en el paseo la visita al Parque de la Culebra de Comfama.

En este destino, especialmente en la parte de la base de la Piedra, existía un lugar donde se conseguían muchos souvenirs. Estos fueron mencionados, en particular, en los relatos de 1980.

Eran recordatorios del viaje y regalitos para la familia. En los relatos se encontraron: billeteras con la piedra, trompos, pirinolas, postales, ponchitos (1984-1, Guatapé); chocolateras, yoyos, portarretratos (1984-2, Guatapé); detallitos de madera. (entrevista, 1989, Guatapé)

- ¿Habían muchas tiendas?

No, no muchas, no había muchas cosas.

- ¿Los que vendían, cómo lo hacían? ¿Eran artesanales?

Eso hacían unos llaveritos de cuero, de madera y otros sí eran de eso de caña, allá fabricaban artesanías muy bonitas; carrielitos, todo muy bonito. (entrevista, 1990, Guatapé)

Para conocer las experiencias en Peñol y Guatapé, véanse dos entrevistas de 1984 y de 1989 (más adelante) incluidas en este libro.

Entrevista: 1984 - 1 Guatapé

- ¿Usted hacia qué lugar viajó?

Viajé a un punto de Antioquia es muy bonito ya que es un lugar turístico por excelencia y se llama el municipio de Guatapé. Nosotros pues tradicionalmente hemos viajado a allá, porque hay mucho que conocer; desde la Piedra del Peñol o el Peñon de Guatapé que llaman unos. Además, está la cuestión de la represa, allá se puede hacer mucho tipo actividades como viajar en lancha. También se puede hacer el paseo en bestia hasta determinados lugares. Guatapé es el municipio de los zócalos, porque de pronto lo vamos a ver en el registro fotográfico que tenemos. Los zócalos muestran por excelencia el diseño de la creatividad de los pobladores. Es un lugar encantador y fuera de eso, puedes usar lo que quieras y además de eso puede usted comer lo que más quiere que es la trucha al ajillo, una trucha con camarón con lo que quieran mejor dicho vamos a degustar de eso.

El motivo del viaje fue el descanso, turismo, conocer, porque de todas maneras en la ciudad, bien o mal, se cansa uno, se satura uno, entonces siempre es bueno salir a respirar otros aires, otra situación.

- ¿Cómo la pasaron?

Excelente, mejor dicho, para que te comento si la foto va a hablar por sí sola para mostrar lo que realmente fue, ese paseo fue de ensoñación de recreación y de relajación.

Estuvimos aproximadamente unos cinco días allá, estuvimos tanto en la parte urbana como también en la vereda cerca al monasterio de los monjes Benedictinos. En esa vereda nos dio alojamiento una familia campesina que yo conocía por allá, por consiguiente, disfrutamos tanto del pueblo como de la parte rural también. Estuvimos en el hotel 2 días y otros 3 días estuvimos la parte rural.

- ¿Por qué decidieron estar en un hotel y después en una casa?

Primero queríamos estar en el pueblito para hacer el recorrido por todas las calles llenas de encanto, de maravillas con todos esos zócalos diferentes, las casas

tienen un diseño diferente, el colorido es espectacular como lo vamos a detallar en las fotos.

- ¿Era un pueblo colonial?

Realmente Guatapé es un pueblo más bien antiguo, es más o menos de los años 1800 y pico, pero, solo en la parte central es muy antigua de la colonización antioqueña. Tiene muchos sectores que son otras construcciones más modernas. En este momento entrando al municipio del Peñol hay una réplica de lo que era el antiguo Peñol y en la represa hay una parte donde se ve una cruz grande, debajo esa cruz está la torre de la iglesia del antiguo Peñol.

Como te comentaba con la familia de mi mamá y con los hermanos y con mi familia, o sea, lo que es Miriam que hoy es mi esposa, y lo que es Javier Esteban que es mi esposo y mi hijo.

- ¿Hicieron integración en familia?

Exactamente, una reunión familiar como lo vamos a reflejar en la foto. Como es ese encuentro que tuvimos nosotros, ahí nos dimos un paseo mejor dicho en un barco. Y ahí logramos ir hasta San Rafael, pero en San Rafael todavía estaba en una producción de las represas y entonces básicamente fue como esa parte. Con respecto a la integración y todo básicamente, nosotros como buenos antioqueños disfrutamos pues de la bandeja paisa, pero la comida más rica y típica allá es una trucha al ajillo; una trucha con camarones, gratinada y todos de esos componentes, que hacen que en ese sector se disfrute del pescado con todo el gusto. Además, está la mazamorra que es muy típica allá, y en otra parte se vende la arepa de chócolo con quesito y también venden lo que son los chicharrones, los chorizos y todo lo que se vende generalmente en los restaurantes o en las fondas.

- ¿Qué medio de transporte utilizó?

Nos fuimos en flota, desde la Terminal del Norte la que va para el municipio de San Rafael, entonces el recorrido fue más o menos así; de la Terminal del Norte cogimos autopista Medellín - Bogotá por Guarne, de Guarne a Marinilla, en Marinilla ya se desvía uno para coger para El Peñol

que es donde está la famosa Piedra del Peñol, que otros le llaman el Peñón de Guatapé y que hay una pelea ahí entre ellos.

- ¿Cómo le pareció el medio de transporte? ¿Cuánto se demoró?

Aproximadamente dos horas y media en ese tiempo eso se gasta en la flota. Los buses, en general pues bueno. De ahí uno llega allá al muelle de Guatapé. Después estuvimos primero en un barco y luego estuvimos en una lancha recorriendo la represa hasta donde quedaba la famosa torre de la iglesia que está inundado ya. Luego nos montamos en bestias. Tenemos un registro fotográfico donde en bestias nos desplazamos a una de las veredas de Guatapé.

- ¿Ustedes decidieron ir de forma independiente o quisieron utilizar una agencia de viajes?

Nosotros optamos por la organización independiente, porque consideramos que así disfruta uno y está allá el tiempo que uno quiera, y en ese momento no teníamos los recursos para contratar una agencia de viajes.

- ¿Y usted en qué temporada viajó?

Nosotros aprovechamos precisamente en Navidad porque es la época donde uno tiene más posibilidades de viajar con la familia. Porque hay más posibilidades de que la gente esté descansando en vacaciones, y teníamos la posibilidad de estar tranquilos porque un fin de semana viaja mucha gente. Como viaja mucha gente entonces queda tan maluco para ir uno a la carrera. La idea era quedarnos dos o cinco días.

- ¿Usted qué actividades realizó?

Primero como turista aprovechamos nosotros para conocer los lugares llamativos de allá; un punto muy especial es la famosa Piedra del Peñol que tiene seiscientas sesenta y cuatro escalas. Las subimos y tenemos una vista panorámica de la represa que también pensamos compartir con ustedes la fotografía.

- ¿Cuánto tiempo se demoraron para subir?

Estuvimos aproximadamente como cuatro o cinco horas, o sea estuvimos arriba mucho rato almorzamos. Ya después con despacio bajamos, bueno de todas maneras no llevamos carreras ni nada. Después estuvimos en el Parque de la Culebra. También de pronto compartimos una foto que tenemos.

El parque pertenece a Comfama; allá paga uno el ingreso y es muy económico, así y disfruta uno de juegos recreativos, de cosas que permiten integrar a la familia.

Después estuvimos en el pueblo, compartimos allá en la iglesia. Hicimos un recorrido en motocarro que nos daba un paseo por todo el pueblo, y tomamos fotos de ese recorrido. Después descansamos. Al otro día volvimos y salimos, ya nos fuimos para la represa, estuvimos en la Hostería “Los Recuerdos” que es un lugar muy organizado, allá contratamos para que nos llevaran en lancha por toda la represa, estuvimos conociendo lo que era la Isla Mágica, también en la parte donde quedaba el antiguo Peñol, ya se divisa lo que es la réplica del antiguo Peñol. Bueno ya nos devolvimos otra vez al pueblo y entonces decidimos irnos para la vereda. Contratamos unas mulas y ellas nos llevaron hasta la casa del campesino o del familiar. Y ya disfrutamos todo lo que era la tranquilidad del campo.

- ¿Ustedes cuando llegó el momento de partir del pueblo para venirse hacia Medellín, no desearon comprar un recordatorio, un regalo para alguien que conocieran acá Medellín?

Te comento que en el pueblo se consiguen muchos recordatorios como billeteras con la piedra, trompos, pirinolas y cositas como postales. Usted sabe que la gente siempre dice “hay que me trajeron”. Entonces para aprovechar uno traía un Ponchito por ahí para la gente.

- ¿Cómo vestían en esa época?

Pues lo tradicional cuando uno sale de viaje es blue jeans, cachucha y para el frío una chaqueta o un poncho, porque esto permitía conservar un poco el calor, bueno y además de eso lo que son las mochilas.

Entrevistado:

Rodrigo - 58 años

Entrevista: 1984 Peñol - Guatapé

- ¿A dónde viajó?

En el año 1984 en mis segundas vacaciones en Metrosalud hice un viaje corto de dos días a los municipios del Peñol y Guatapé.

- ¿Cuál fue el motivo del viaje?

Que era una parte turística de Antioquia y quería conocer la Piedra, la represa de Guatapé, y era muy bonito, es muy bonito.

- ¿Cuánto tiempo permaneció en el lugar de viaje?

Duré dos días o sea de un día para otro.

- ¿Dónde amaneció?

El primer día, amanecí en la casa de una amiga de mi novio, era una casa campesina, muy acogedora, cerca al parque recreativo "La Culebra", en una vereda que se llama La Culebra, era muy cerca, y ahí amanecemos la primera noche.

- ¿Con quién viajó, doña Margarita?

Viajé con el señor Oscar Emilio, la hermana Beatriz Elena, y Orlando que era el hijo de Beatriz.

- ¿Quiénes eran cada uno de ellos?

Oscar Emilio era mi novio, que actualmente es mi esposo; Beatriz era la hermana de él, actualmente es mi cuñada; y Orlando era el sobrino del señor Oscar.

- ¿Qué tipo de comida consumió durante el viaje? ¿En qué lugar fue?

En el día que viajamos comimos en la carretera; afuera, en la parte de afuera del parque la Culebra, allá dentro en el parque La Culebra, en la Piedra, y en la casa de la señora, de una señora donde nos hospedamos.

- ¿Qué tal le pareció la comida? ¿Cuál cree usted que fue la comida más rica que se comió?

Todas fueron muy ricas.

- ¿No hay ninguna en especial que usted haya dicho: qué rico, quiero volver a repetir?

Sí claro, nosotros comimos al frente de la represa de Guatapé, comimos filete de

róballo, me pareció delicioso, y eso, por ejemplo, era un sitio muy agradable.

- ¿En qué medio de transporte viajó? ¿Qué tal le pareció el medio de transporte?

Me desplazé en un bus intermunicipal de San Rafael, fue un viaje, muy muy largo, por lo que cuando íbamos, nos demoramos por lo menos cuatro horas, llegando a Marinilla había un accidente y nos demoramos ahí una hora más o menos, después de eso ya llegamos a la Culebra por ahí a las tres o cuatro más o menos, de ahí, al parque la Culebra cuando entramos, utilicé un carro, un "chiverito" hacia el municipio de Guatapé.

- ¿Qué tal le pareció el servicio de estos medios de transporte que utilizó? Son lo común de todo el pueblo, es bien, a veces muy congestionado, pero muy bien.

- ¿En qué flota viajó?

En la flota San Rafael

- ¿En qué terminal lo cogió?

En la terminal del Norte

- ¿Cuánto tiempo se demoró desde su lugar de partida, hasta el destino de viaje?

Me demoré cuatro horas porque ahí fue donde yo tuve un tropiezo en la carretera, porque había un accidente, nos demoraron llegando a Marinilla, nos dejaron ahí estacionados hasta que hicieron la retirada de los carros que se habían accidentado. Después de eso seguimos lentamente, nos demoramos casi cuatro horas para llegar hasta el parque recreativo La Culebra.

- ¿Cuál fue el medio que utilizó para viajar?

Lo hice por mis propios medios en la flota San Rafael hasta a la terminal, cogimos el bus y nos fuimos por nuestros propios medios.

- ¿Usted realmente cree que así le salió más económico que haber contratado una agencia de viajes?

Sí, porque en ese entonces la agencia de viajes era más costosa, nos salió mucho más barato, nos fuimos en la flota, llegamos allá,

nos hospedamos en la casa de la amiga de mi esposo.

- ¿En qué temporada viajó?

Fue en las vacaciones de mitad de año, en un puente, en uno de los puentes de mitad de año

Nos fuimos el sábado en la mañana y regresamos el domingo en la tarde.

- ¿Qué actividades realizó durante el viaje?

Durante el primer día llegamos derechito al parque recreativo La Culebra, un parque que pertenece a Comfama, nos salía más barato porque yo estaba afiliada a Comfama. Cuando ingresamos hicimos una caminata ecológica y luego nos sentamos en un altico para divisar todo; se veía toda la represa, el Peñol, se veían las bicicletas acuáticas, las canoas, y a mirar el panorama, los animalitos, los pájaros, y pasamos mucho rato ahí divisando. También allí fuimos a uno de los restaurantes de allá, almorzamos, nos demoramos bastantico tiempo en el restaurante porque siempre había mucha gente y estaba muy demorado el servicio, la atención.

- ¿O sea que no tuvo un servicio inmediato o un muy buen servicio?

No, porque era un fin de semana, había mucha gente, entonces no nos atendieron tan rápido por la cantidad de gente. Pues usted sabe que cuando hay bastante gente siempre las atenciones son más demoradas en todas partes filas. Eran unas vacaciones donde toda la gente se desplaza a los parques, llevan los niños, se van de paseo, pues era siempre un tiempo complicado, eran unas vacaciones de fin de año.

Después de allí nos fuimos para la Piedra y ese día no alcanzamos a entrar porque, como le digo, había mucha gente, entonces nos fuimos para la vereda donde la señora, una vereda que quedaba cerca, allí era una casita de campo muy agradable, muy humilde pero acogedora, la gente campesina es muy amable. Fue en la noche, nos recibieron con aguapanela con limón, delicioso. Más tarde comimos y nos dedicamos a contar historias, cuentos, todo lo que pasaba por ahí, antes había mucho, muchos cuentos sobre los espantos y todo eso, y nos dedicamos a pasar mucho rato hablando con la gente de la casa. Hicimos una especie de fogata,

pues no era como se hace ahora que es siempre así en una playa en sí, sino que era una pequeña fogata con un fogoncito pequeño, y ahí estuvimos alrededor contando las historias, y ya esa noche la pasamos ahí.

Al día siguiente nos levantamos, desayunamos y nos fuimos caminando hasta la piedra que quedaba más o menos a veinte minutos. Cuando llegamos a la piedra también había demasiada gente para ingresar, y nos quedamos por lo menos media hora en los kiosquitos que habían alrededor de la piedra tomando fresco, charlando y divisando desde ahí la represa, hasta que por ahí a la hora más o menos logramos ingresar. La entrada allá era un poco difícil porque las escalas eran de madera y había que subir con mucha precaución. Cuando ya íbamos casi terminando de subir a la cima, Oscar, él que es ahora mi esposo, perdió el conocimiento y se le fue el aire y tuvimos que esperar bastante tiempo, por lo menos media hora hasta que se recuperara. Cuando terminamos de subir a la cima allá había unas bancas de tabla, entonces nos sentamos y pasamos allá por ahí hora y media más o menos, divisando. Desde allí se podía ver toda la inmensidad de la represa, se veía el municipio del Peñol, también se veía parte del municipio de Guatapé, se veían las fincas, las casas fincas, se veían las canoas que se desplazaban, o sea era un espectáculo la vista desde allá, desde el alto de la piedra. Ya por ahí a la hora y media o dos horas volvimos a bajar. También había que bajar con mucha precaución, como le digo eran todavía muy rústicas, muy poco accesibles, no es como ahora. En este momento que son de cemento.

- ¿En realidad tenía muy poca seguridad?

Sí, por eso había que bajar y subir con mucha precaución porque las barandas eran unos palos pegaditos, ahí como pegaditos hacia la piedra. Después de bajar de allá de la Piedra estuvimos otro rato en la parte debajo de los kiosquitos y luego nos desplazamos hacia el municipio de Guatapé. Al llegar al municipio, que era muy bonito, y es muy bonito hoy, nos acercamos a almorzar en uno de los restaurantes que quedaba en toda la orilla de la represa.

En ese tiempo había como un planchón donde daba uno un paseo total por toda la represa, entonces nos fuimos a dar el paseo, por la represa en el planchón, ¿u era como un barco? No recuerdo. Nos fuimos a dar esa vuelta muy deliciosa; por el aire, por toda el agua, los pájaros, los animales que se veían alrededor, fue un paseo inolvidable. Ya en la tarde nos quedamos sentados en un kiosco tomando fresquito hasta que volvimos a coger el transporte.

Ah! se me había olvidado decir que cuando nos bajamos de la Piedra ahí venían unas cositas, unos recordatorios de la Piedra del Peñol; eran unos llaveros, otras como unas cositas que era la piedrita, así que la cogía uno y la colocaba; era la réplica de la Piedra. Comparamos de esas cositas para traerle a mi familia, a mis hermanas, a mis sobrinos, y ya después eran más o menos como las cinco o seis de la tarde cuando cogimos el transporte y nos regresamos hacia Medellín.

En el viaje de regreso sí nos fue mejor, nos demoramos por hay dos horas más o menos, dos horas y media. Era un puente también había difícil acceso a Medellín, entonces no fue tan rápido como uno dice pues me vine y llegué rapidito. No, porque la entrada era siempre complicada, también todos los puentes y todos los fines de semana hay bastante tráfico para entrar.

- ¿En ese tiempo qué precio tenía la entrada a la piedra del Peñol?

Estaba como entre tres mil y cinco mil pesos más o menos. No recuerdo exactamente cuánto valía.

- ¿Tiene un souvenir de los que haya traído del viaje?

(Asombro) de tanto tiempo imposible (risas) eso lo bota uno. Tengo las fotos donde fuimos y eso que las tomamos fue desde la Piedra, en la Piedra y la panorámica que se veía desde allá.

Entrevistado:

Maria Alejandra - 57 años

Destino: Peñol - Guatapé



1950, Guatapé



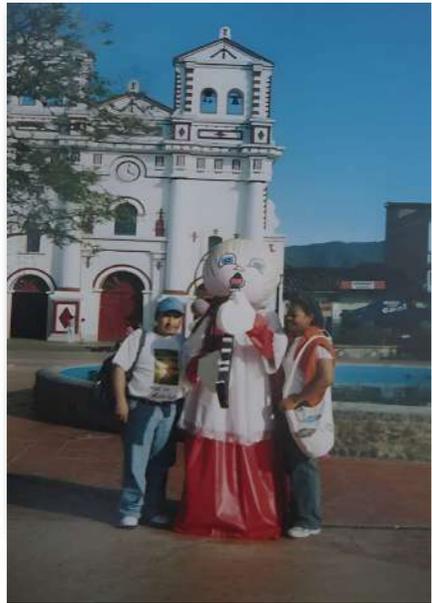
1968, Guatapé



1983, Guatapé



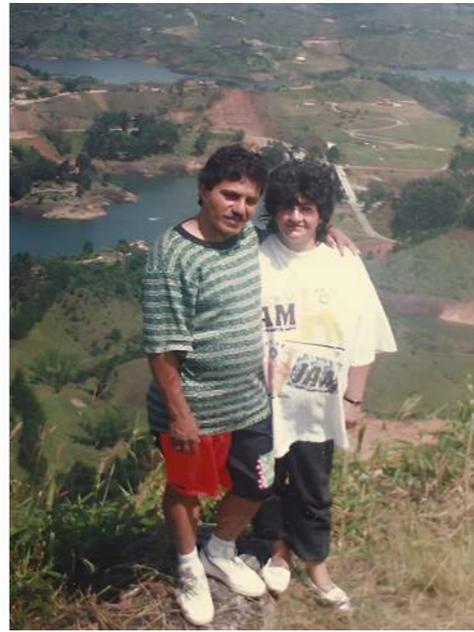
1983, Guatapé



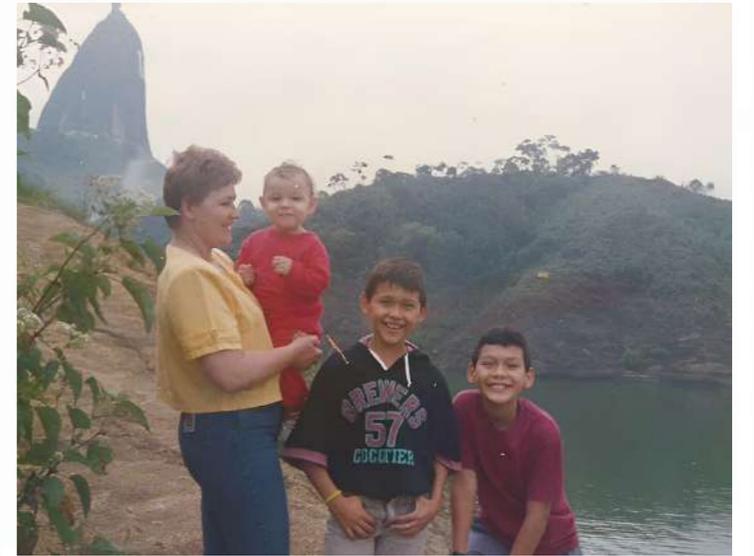
1984, Guatapé



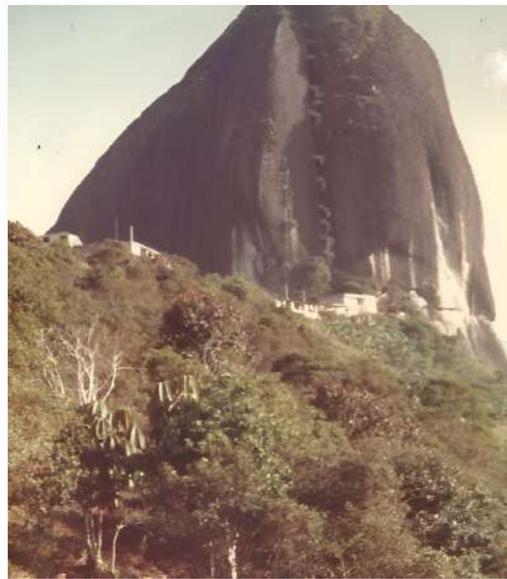
1984, Guatapé



1990, Guatapé



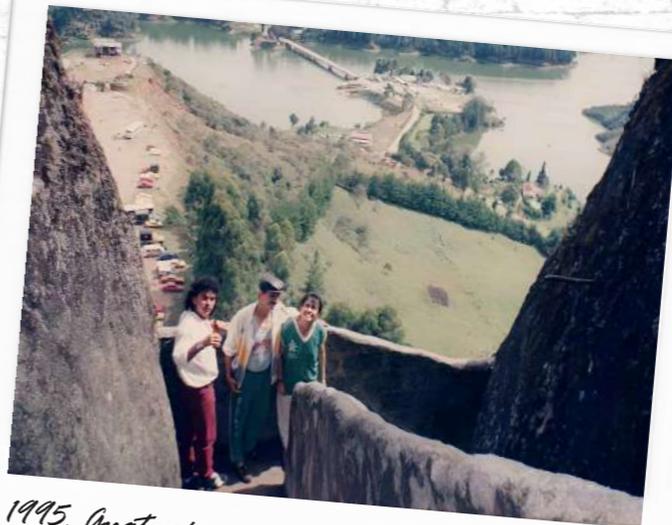
1993, Guatapé



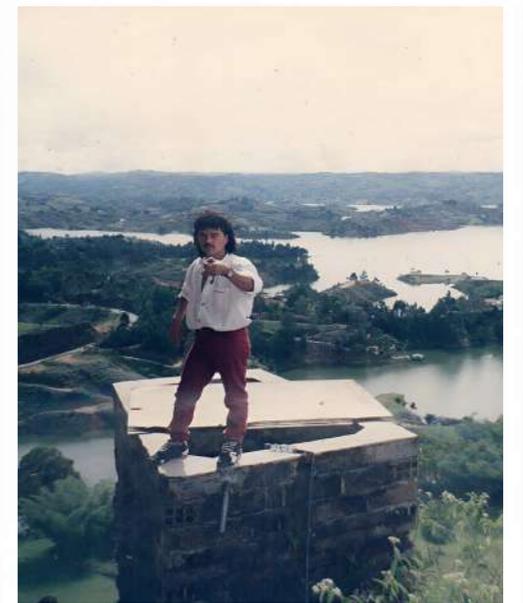
1984, Guatapé



1989, Guatapé



1995, Guatapé



1995, Guatapé

Destino: Santa Fe de Antioquia

También Santa Fe de Antioquia tiene trayectoria como destino turístico. Igualmente, fue mencionado como destino para celebrar el 31 de diciembre (en 1956 y en 1980).

- ¿Cómo era la casa?

Era una casita de techo de paja y de barro.

- ¿Se acuerda en qué fecha realizó su viaje?

En 1956, un 30 de diciembre. (...)

- ¿El pueblo allá que tal, era bonito o estaba descuidado?

*El pueblito tenía las calles... las que tenía empedradas, las otras estaban des-
tapadas, como era el centro junto a la catedral, era en piedra.*

- Cuando visitaron el Puente de Occidente ¿el río estaba crecido?

En ese tiempo no estaba crecido, porque era verano,

- ¿El estado del puente?

*En muy buen estado, además era el único paso que había de aquí para allá, uno
se tenía que bajar y pasar a pie y los carros pasaban vacíos. (...)*

- ¿Qué hicieron durante ese tiempo allá?

*Jugar, nos metimos al río, jugamos (por ahí tengo una foto) saltando lazo en un
cacaotal y conversando y tomando cerveza*

- ¿Cómo era la hospitalidad de la gente?

*Eran muy formales, nosotros fuimos donde la gente de allá y eran muy hospita-
larios. (1956, Santa Fe de Antioquia)*

Santa Fe de Antioquia también tiene una larga trayectoria como destino turístico. Fue mencionado como destino desde los años ochenta, y aparece aún más frecuentemente en los relatos posteriores. Los propósitos de los viajeros estuvieron centrados en conocer las costumbres, las construcciones coloniales y el puente de occidente, entre otros. Además, disfrutaban de bañarse en piscinas y en charcos, o viajaban para celebrar el 31 de diciembre (en 1956 y en 1980).

*De allí nos fuimos a ir a pasar el Puente de Occidente, con mucho susto, ya que
ese puente era en tabla y los pasamanos a pie, entonces nosotros caminábamos
con el susto, con el miedo que si nos caíamos al pasar, al río Cauca, tan inmen-
so, tan ancho, pensábamos que si pisábamos la tabla nos caíamos, entonces nos
cogíamos de los pasamanos, algunas veces nos pasábamos gateando porque nos
daba susto, hasta que pasábamos al lugar de destino donde íbamos a llegar (...)
luego llegábamos a un toldito ahí donde vendían cerveza porque ese calor era
impresionante, averiguando de ahí por donde o a donde llegaba uno estando a
ese lado a los pueblitos de allá, llamadas veredas y corregimientos y nos conta-
ban que todo lo traían a comercializar a Santa Fe de Antioquia, por el puente
pasaban todos sus productos que ellos cultivaban los venían a vender a este
pueblo, todo esto fue muy interesante para mí, ya después de haber averiguado,
descansado y habernos tomado la cerveza, nos armábamos para pasar de nuevo
el puente donde habían personitas que no quisieron pasar por miedo, ahí nos
encontrábamos todos y nos íbamos para donde familiares que tenemos en esta
región (entrevista, 1980, Santa Fe de Antioquia)*

*El viaje fue porque teníamos muchos deseos de conocer las costumbres de allá,
la comida, ir a recorrer, a conocer diferentes lugares y sitios sagrados.*

- ¿Qué recuerda más de ese viaje?

*La comida que hacen allá y la iglesia que es muy bonita. Y el puente, pues así
lo que más me pareció significativo y bonito, fue el puente. (...)*

*Tomamos fotos, conocimos lugares, conocimos personajes, dialogamos con las
personas, preguntamos por las tradiciones, por las costumbres, ... pues por lo
que más trabajan allá. (...)*

*Cuando llegamos al pueblo, había una señora muy viejita ella, que nos decía
prácticamente todo, ya que fue como una de las fundadoras de Santa Fe de
Antioquia. Se sabía muchas historias, sabía los nombres de todas las personas
importantes de allá y nos contó muchas anécdotas, nos contó los mitos y leyen-
das de allá.*

Es bueno encontrarse con personas así que tengan esa memoria, porque lo lleva a uno a un pasado y a vivir como esos momentos tan bonitos. Ella disfrutaba mucho contar eso. (...)

- Bueno y ¿qué cosas positivas puedes sacar del Santafé de Antioquia, ¿qué era antes, al qué es hoy?

Bueno, pues primero porque hay más facilidad para las vías y porque yo digo que tiene como alternativas más fáciles para llegar. Hay más hosterías, hay más hoteles, hay más lugares donde uno puede ir y quedarse; como unos pueden ser económicos, otros pueden ser un poquito más caros, pero pues yo digo que eso va como por la temporada

Pero igual yo fui hace tantos años me imagino que no está igual, pero según lo que he visto en fotos, sigue siendo un lugar agradable con más cosas nuevas y que es de completo agrado, como se dice armar un paseito para allá. (entrevista, 1987, Santa Fe de Antioquia)

Vinieron una tía y los primos de Cali, y ellos no conocían Santa Fe, entonces organizamos pues como el proyecto para irnos a conocer, porque ellos tenían muchas ganas, entonces nos fuimos para allá. (...) Nosotros fuimos para que ellos conocieran, pero también fuimos a una finca de ganado a ordeñar, nos íbamos a hacer planes ecológicos, caminábamos, nos íbamos al río, después nos íbamos caminando por todo el Puente de Occidente y pasando el puente también hay un pueblito chiquito muy muy lindo, montamos en bicicleta, montamos a caballo, entonces fue muy delicioso porque hacíamos cabalgatas.

También fuimos donde una señora que había allá, ya que la señora donde estábamos conocía personas de allá, como muy de la época, entonces fuimos donde ella y nos contó todas las historias de allá.

Fuimos a conocer la catedral, estuvimos allá en una eucaristía muy linda.

Ellos quedaron como muy contentos. Todas las mañanas cuando nos levantábamos íbamos a ordeñar, nos tomábamos la postrera que era como la última bajada de leche de la vaca; una leche así toda espumosa, entonces hacíamos plátano asado, con bocadillo y esa postrera.

No, eso fue mejor dicho, delicioso.

- ¿Fueron a piscina o a ríos o algún lado como a bañarse?

Sí, claro, estuvimos en piscina, en unas hosterías también que hay muy buenas allá, y después fuimos al lago, estuvimos también pescando, entonces muy rico porque eso era una actividad que nunca uno hacía, entonces nos fuimos a pescar pues claro que no pescábamos nada, porque más malas, pero el solo hecho pues como de tener la actividad era muy agradable. (entrevista, 1988, Santa Fe de Antioquia)

Cada vez que iba a Buriticá siempre entrábamos a Santa Fe, ya que queda antes de llegar al municipio de Buriticá, y porque el bus estaba obligado a pasar por Santa Fe.

A mí me motivó que yo quería conocer directamente lo que era un amanecer allá, me motivó su gente, sus calles coloniales, su arquitectura, ya que éste es un sitio turístico, porque inicialmente este lugar fue colonizado por los españoles hace muchos años. Lo que pasa es que Santa Fe está ligado a mí y a toda nuestra familia, ya que Santa Fe queda hacia el occidente muy cerca de Buriticá. Además, es un lugar muy bueno porque tiene buen clima, buena gastronomía, tiene mucha riqueza cultural. (...)

En horas de la mañana desayunábamos, luego íbamos a piscina, almorzábamos y volvíamos a piscina. En las horas de la tarde, nos poníamos a recorrer las calles, o el municipio como tal, conocer el museo, sus iglesias, inclusive, hasta el cementerio. Y por la noche íbamos a divertirnos, íbamos a unas discotecas muy buenas a bailar, y entrando ya tarde de la noche, nos íbamos otra vez al hotel a descansar, y al otro día volvíamos hacer lo mismo del día anterior hasta que regresamos a Medellín. (entrevista, 1995, Santa Fe de Antioquia)

Además de su oferta de frutas, las cuales frecuentemente fueron llevadas por los viajeros, también en Santa Fe de Antioquia se consiguieron artesanías para regalar o recordar como souvenir; entre estas pueden mencionarse, llaveros y pulseritas (entrevista, 1992, Santa Fe de Antioquia), una réplica de la

iglesia (entrevista, 1989-1, Santa Fe de Antioquia), plaquitas que hacían honor a Santa Fe de Antioquia, con frases alusivas invitando a regresar. Entre estas están: “Santa Fe te espera con los brazos abiertos” (entrevista, 1995, Santa Fe de Antioquia), también compraron manillas.

Para conocer las experiencias en Santa Fe de Antioquia, véanse las entrevistas de 1980-1, 1989-2 (más adelante) y 1997, incluidas en este libro.

Entrevista: 1980-1 Santa Fe de Antioquia

- ¿En qué año viajó?

Como en el año 1980 o en 1981 que yo tenía 19 o 20 años y trabajaba en unas confecciones. Cuando salimos en diciembre a vacaciones me reuní con unas primas y armamos el paseo donde un tío que tenía una finca en una vereda muy alejada de Santa Fe de Antioquia.

Para ir allá a la finca de mi tío uno cogía el bus acá, anteriormente no había terminal de transporte, entonces nosotros cogíamos el bus allá al frente de donde es ahora la Alpujarra, porque anteriormente no era la Alpujarra, sino que era la estación inicial del tren. Ahí cogíamos bus, ahí había toda clase de buses ...

-¿Para todos los municipios de Antioquia?

Era la flota para todos los municipios, para toda parte, y ahí quedaba la plaza de mercado de Medellín. ... Ahí eso era feo horrible.

- ¿Era peligroso?

Peligroso jumm hay maría eso por donde es la Alpujarra, era muy peligroso. Anteriormente eso era cochino feo, entonces cogimos el bus ahí y nos fuimos.

- ¿Cuánto se demoraron?

Lo cogimos por ahí a la una de la tarde, y llegamos a Santa Fe de Antioquia casi a las cuatro de la tarde, entonces llegamos allá, nos refrescamos un poquito y entramos a tomar algo en una cafetería o más bien en un restaurante que había anteriormente. No había casi comercio, ni había muchas cafeterías como hay ahora, que ahora hay muchos restaurantes, puras cosas muy bueno. En ese tiempo no había sino una sola cafetería y allá entramos a tomarnos una mazamorra helada, porque teníamos mucha, mucha, sed. Luego nos alistamos para coger el chivero para ir a la finca...

-¿Lo cogían en el parque?

Sí, en todo el parque de Santa Fe de Antioquia, ahí era donde cuadraban los chiveros. Salimos en el chivero y llegamos casi de noche a la finca. Esa noche pasamos en la finca hablando,

porque usted sabe que cuando uno pasea, no duerme, sino que es contándose todo, todo nos contaban, entonces nos dormimos muy tarde.

Al otro día nos levantamos bien temprano a conocer la finca, a mirar todo lo que había y hacer el sancocho en leña. Ahí mismo montamos sancocho en leña y pasamos lo mas de bueno, ya después por la tarde nos reunimos con más vecinos que tenían hijos que habían llegado de Medellín, entonces formamos tremenda...

- ¿Todos estaban de vacaciones allá?

Todos estábamos de vacaciones entonces formamos tremendos paseos, nos íbamos pa' los charcos. Yo me quedé todo el fin de semana ahí en la finca ya después, el viernes, nos fuimos para el pueblo a bailar todos...

- ¿Toda la semana se quedó en la finca?

Sí, toda la semana nos quedamos en la finca, más bueno; montando a caballo, porque las fincas vecinas tenían caballos, tenían ganado, tenían de todo, entonces nos fuimos a montar a caballo, a los charcos, ahí pasábamos muy rico, es una finca inolvidable, aunque era de pobres, porque era muy pobre mi tío, pero tenía sus cositas de que vivir, como sembraditos, entonces todo lo sacaba para... pa'l pueblo a venderlo.

Ese fin de semana nos fuimos pues para el pueblo a amanecer, a bailar, porque caía como un treinta y uno de diciembre, entonces para no pasarlo en la finca nos fuimos todos, para el pueblo a bailar y para pasar el treinta y uno allá. Como le parece que un primo que es muy berriondito, le gustaba mucho el negocio y tenía un negocio de arepas de queso, y nosotros ayudándole, pero nosotros dizque con ganas de ir a bailar, pero el primo decía: "apenas yo venda estas arepas vamos a bailar, y amanecemos bailando en el pueblo". Entonces nosotros ayudándole a que vendiera todo eso ligero; ayudándole a amasar, a hacer esas arepas, y el vendió todo eso y nos fuimos a bailar. Amanecemos allá bailando y nos tocó el primero allá y pasamos muy bueno....

- ¿Y el primero si conseguían transporte para subir a la finca?

No, teníamos que quedarnos allá en el pueblo.

- ¿Hasta el dos?

Allá nos quedamos todos reunidos hasta el dos... bueno estuvimos en el pueblo pasando bien bueno, divirtiéndonos. Ya el dos cogimos otra vez el chivero para la finca y ya en la finca nos reunimos porque se murió un vecino de mi tío, hacia dos días se había muerto y entonces nos invitaron a las novenas. Todas las noches teníamos que ir a la novena, y teníamos que pasar por unas trochas oscuras, y el viento soplabo horrible, que parecía como si nos estuvieran espantando, y nosotros corríamos del miedo que porque pensábamos que nos estaban persiguiendo. Fuimos a la novena tres días y cuando terminábamos la novena y ahí mismo nos poníamos a molestar todos y a tomar café. Esa esa era la rutina del día, ir a la novena y al otro día a irnos a charcos y pasar bueno.

Mi tío tenía gallinitas, tenía sembradito de repollo y todas esas cositas, y de tomate de árbol, entonces pensábamos de qué vamos a hacer el almuerzo, ahí mismo comenzábamos y matábamos una gallina y hacíamos el sancocho de gallina lo mas de bueno y como había tomate de árbol ahí mismo, hacíamos el jugo y entonces la pasábamos más rico, bueno yo no sé ese paseo fue inolvidable, le digo fue inolvidable.

Imagínese ya con el muerto no podíamos bailar porque esa gente es muy reservada y uno tiene que quedarse quieto, tampoco podíamos hacer tanta bulla como queríamos para pasar bueno en esa finca, por respeto a los vecinos. Entonces nos quedamos esos días en la finca, así compartiendo con los vecinos, con la gente, haciendo el natilla, los buñuelos, matando las gallinitas para comer porque mi tío tenía mucho animalito, tenía marranitos, tenía...

- ¿Entonces comían era lo que tenían en la finca, casi no compraban de afuera?

Allá no comprábamos nada de afuera, imagínese que allá para hacer una ensalada cogíamos un repollito que él tenía sembrado, que se va a hacer un jugo, había tomate de árbol sembrado; "vayan cojan", y a la yuca "vaya arranque la yuca", todo lo podíamos a coger de la finca, era muy rico.

- ¿El último fin de semana que les quedaba qué hicieron?

Nos fuimos ya para el pueblo, y como les parece que nos fuimos disque a buscar detallitos para poder llevar para los compañeros de trabajo, que un detallito o un dulcecito porque no vendían mucho, pero sí vendían toda clase de dulce.

Entonces nos fuimos a llevar detallitos para los compañeros y para la familia, y nos cogió la tarde y nos dejó el último bus, eso fue horrible. De los paseos uno tiene mucho que contar, porque a mí no se me ha olvidado que nos cogió la tarde en ese pueblo, y nosotros desesperadas, las dos primas y yo. Entonces nos acordamos que conocimos unos muchachos de las fincas que vivían en el pueblo, tenían casa en el pueblo y estaban en ese momento allá y fuimos a pedirles posada. Fuimos y les dijimos que, si nos dejaban amanecer, que nos había dejado el último bus para Medellín. Uno de los muchachos dijo “claro vengan entonces”, nos llevó para la casa, ay muchachas benditas, nos fuimos para esa casa, esa casa bien pequeña y nosotras allá en un rinconcito amaneciendo, nos tocó dormir en la sala, en las sillas porque no había más, entonces... bueno nos quedamos ahí cuando, como le parece...

Cuando ya amaneció, cogimos el primer bus que salía para Medellín, y cuando íbamos lo más de bueno, íbamos por ahí a la mitad del camino, se varó el carro, cuando se varó ese carro y sonó una cosa impresionante.

- ¿El carro se veía viejo?

Sí, era de esos viejos, era incómodo sin aire acondicionado, eso era mucho calor, eso era horrible y entonces se varó ese carro y nos hicieron bajar y se demoraron arreglando ese carro por ahí dos horas y media.

Nos quedamos en la carretera sentadas, acomodándonos por allá donde fuera, y ya nos dormimos un ratico ahí en el carro mientras lo arreglaban, y ya llegamos a Medellín y ya, ese paseo fue inolvidable, con todo lo que nos pasó, fue impresionante, es que pasamos bueno, hubo inconvenientes y mucho calor, pero esos son los paseos que uno no olvida.

- ¿Qué compró para traer?

Compramos artesanías pequeñas, porque en ese tiempo no había casi cosas bonitas como ahora, pero más que todo dulcecitos porque allá hacían mucho arequipe y también había mucho mamoncillo. Yo compré muchas fruticas, compré mangos.

- ¿Santa Fe de Antioquia cómo era, siempre ha estado así con las calles empedradas?

Sí, esos son una tradición de Santa Fe de Antioquia, que es con el piso empedrado, todo el parque, pero era muy bonito, era muy campesino, pues es campesino, pero anteriormente era muy campesino, muy bueno.

- ¿No había tanto turista?

Era muy solo los fines de semana, porque había muy poquita gente, muy poquitos habitantes, los habitantes que había eran muchos de fincas muy lejos, entonces casi nadie vivía en el pueblo, eran muy contaditos los que vivían en el pueblo. Hay yo me acuerdo que el cementerio muy pobre, era como todo caído, todo destruido, que pesar.

La iglesia era muy bonita, ese atrio que tiene tan grande, muy bonito.

Ay, se me olvidó contarles una cosa, como les parece, como era diciembre estaban en las novenas del pesebre y como mi tío era muy tradicionalista, le fascinaba el pesebre y reunir todos los niños de las fincas y toda la gente para hacer la novena todos los días, y era que ponía un villancico y ponía a cantar los niños y el que cantara mejor el villancico le daba un regalo, eso era un problema de él todas las noches, él con un parlante con un micrófono, poniendo a cantar a todos los niños, y ustedes vieran esos niños se reunían todas las noches a hacer esas novenas. A mí todo eso me tocó, y que hagamos el natilla y los buñuelos para darle a los niños.

- ¿Todos los días hacían natilla y buñuelo?

No todos los días no, el último día de la novena o sea el 24 de diciembre.

- ¿En cada finca hacían por ejemplo una comida, cada noche comían en diferente finca?

Sí, en diferente casa.

Eran por ahí cinco fincas más o menos, y las fincas no eran cerquita eran alejaditas. Así nos reuníamos todas las familias. Ay no, anteriormente era muy bueno, le decían a uno que fuera a comer natilla y le daban el plástico con el natilla y los buñuelos y hacían chicharrón y todo el mundo mandaba, mataban marrando y ahí mismo a cada finca le mandaban la porción, eran muy unidos. Yo me acuerdo mucho que yo pasé muy bueno en esas fincas, todas las noches era una cosa distinta que hacíamos, todas las noches era diferente.

- ¿Y los charcos donde iban eran cerquita o eran muy lejos?

Eran lejitos de la finca, pero eran muy buenos, eran unos charcos entre piedras y eso jum, usted se imagina uno con ese calor que hace allá para uno meterse a un charco, eso es lo más bueno que hay, y de ahí salíamos a montar a caballo y a jugar balón, lo que fuera, pero pasábamos bueno.

- ¿Se turnaban las cosas de la casa?

Sí por ejemplo le decían “a usted le toca hacer el almuerzo con peranita, a usted arreglar la casa”, todos los días era una cosa diferente. Imagínense que nos fuimos más de una semana, por ahí quince días pasamos paseando y esos días eran inolvidables, esos días se nos fueron ligerito, ligerito.

- ¿Usted siempre se iba para allá el fin de semana, pues en vacaciones?

Sí, claro era allá, siempre nos reuníamos, aquí estamos tres primas y siempre que salíamos a vacaciones nos íbamos para donde el tío Ángel.

Entrevistado:

Martha Lucía - 54 años

Entrevista: 1997 Santa Fe de Antioquia

En octubre de 1997 nos fuimos para Santa Fe de Antioquia y era una noche lluviosa; cuando íbamos subiendo por Boquerón, había mucha neblina y no se veía nada, entonces una persona se tuvo que bajar del carro para indicar el camino por donde seguir para que no nos fuéramos a un hueco. Como íbamos tan despacio llegamos allá como a las doce, o doce y media de la noche; comimos y nos acostamos a dormir.

Al otro día madrugamos para el río Tonusco que era un río más bien cristalino, tenía mucha vegetación y nos fuimos para allá a bañarnos, a hacer sancocho, a bailar y a pasar rico, por ahí como hasta las cuatro de la tarde.

A las cuatro de la tarde regresamos, nos organizamos y salimos para el parque a dar una vuelta, y nos dieron las doce de la noche por allá. Había muchas personas que estaban haciendo bulla y salieron del templo a decir que debían de cerrar el establecimiento porque no era permitido estar hasta tan tarde. Entonces de ahí nos fuimos para un lugar que se llama el Llano, que es alejado del parque principal, y este es un lugar donde hay fiestas, entonces bailamos, molestamos hasta la una de la mañana.

Luego madrugamos para ir al Puente de Occidente y nos fuimos en un mototaxi, que era uno de los poquitos que se veía, pues por allá en esos tiempos, era la primera vez que yo montaba en un moto-taxi. Cuando llegamos, atravesamos a pie el puente y llegamos a Olaya, dimos una vuelta y nos regresamos. En el Puente de Occidente había una montañita con una virgen, entonces yo me monté, me subí allá, pero casi no me bajo porque me daban miedo las alturas, y era para bajar por un lazo, entonces tuvo que subir un señor amigo de nosotros a bajarme de allá porque yo no era capaz de bajar.

Al otro día fuimos al hotel Mariscal

Robledo que es un hotel de una estructura antigua, muy bonito, la gente muy amable, muy formal, pasamos allá un buen rato.

Ya después por la tarde fuimos a conocer todo el pueblo; la casa donde nació Juan Gómez Martínez y el papá de éste, fuimos a conocer el museo de arte religioso, habían unas imágenes muy bonitas pero a mí me daba miedo porque tenían ese pelo como de verdad, y se veían pues muy extrañas para mí. Había muchas, muchas imágenes antiguas que fueron talladas a mano, eran muy viejas y entonces las cuidan mucho.

Al otro día nos fuimos al hotel “La Casona” y piscineamos toda la mañana, almorzamos allá también, la gente muy amable, muy formal, con todos los huéspedes y las personas que íbamos. Luego fuimos a conocer la iglesia de La Chinca, la iglesia de San Pedro, un parque recreacional que hay cerquita del Tonusco, que es con piscinas y eso, pero no más estuvimos un ratito, pues porque no nos amañamos mucho.

Bueno nosotros no fuimos a un hotel porque teníamos unas amigas allá, entonces estábamos donde una amiga y dormíamos en esteras de las gruesas, con sabana porque como de día es tan caliente, entonces en el piso era como más fresco en esas esteras. Otros dormían en hamacas.

Tomamos jugo de naranja agria muy deliciosa para esa sed y le echábamos un poquitico de sal y azúcar, y cuando uno tomaba de eso se le quitaba mucho la sed, también tomábamos refajo y mucha cerveza, comíamos tamarindo que allá se da mucho, el mango, nosotros íbamos pues allá al parque y comprábamos todas esas frutas, y tomábamos jugos allá al medio día. Por la noche, tomábamos unas cervecitas, y fuimos a conocer la casa, el Palacio Episcopal que queda ahí cerquita de la catedral principal, entonces cuando estábamos en misa, llegaron unos ciclistas en pantaloneta y el cura furioso dijo que, si no tenían una forma más decente de ir a misa mejor que no fueran porque con esa vestimenta, con esa ropa así no se debía entrar a la iglesia, a la eucaristía, los regañó.

Fuimos a un taller de orfebrería que hacían filigrana, cogían el oro y lo ponían como unos hilos delgaditos, iban formando figuritas, enrollándolo y formando figuritas, y hacían entorches y todo y quedaban unas joyas muy lindas, unos anillos en forma de rosita, unos aretes en forma de

trébol, ese es un trabajo muy bonito, pero no iba todo mundo, sino que como la señora donde estábamos era amiga del orfebre, ella nos llevó y él nos invitó a que viéramos como él hacía toda esa joyería que es la filigrana, porque esa filigrana más que todo se hace en Santa Fe de Antioquia y en Mompox.

Entrevistado:

Anónimo

Destino: Santa Fe de Antioquia



1956, Santa Fe de Antioquia



1972, Santa Fe de Antioquia



1988, Santa Fe de Antioquia



1995, Santa Fe de Antioquia



1980, Santa Fe de Antioquia



1983, Santa Fe de Antioquia



1997, Santa Fe de Antioquia



1997, Santa Fe de Antioquia

Destino: La Pintada

Los viajes a La Pintada han sido y continúan siendo viajes de sol, piscina y charco, con alojamiento en hotel, cabaña o carpa. Aparte de asolear y nadar, también se realizaban actividades de pesca.

Bueno, fuimos en octubre de 1971, estábamos en vacaciones y nos fuimos varias familias y amigos a un paseo a La Pintada. Nos fuimos en un jeep, pues cabíamos los que íbamos, éramos seis personas, llevábamos almuerzo, cuando llegamos allá nos fuimos para una parte como una manguita y ahí nos estuvimos sentados todo el día; jugamos, estuvimos al lado de una quebrada, nos bañamos en esa quebrada, luego más tarde compartimos lo que llevábamos, mecato, cosas así y más tarde almorzamos. Nos fuimos a las seis de la mañana y nos estuvimos por allá todo el santo día, todo el santo día paseando en esa manga y correteando por un lado y por el otro.

- ¿Entonces no amanecieron allá en La Pintada?

No, nosotros no amanecimos allá, a nosotros no nos dejaban amanecer en la calle, nos teníamos que venir, llegamos muy tarde, pero nos vinimos el mismo día. Allá jugamos pelota, jugamos dominó, hicimos una hoguera y asamos carne y no la pasamos fue comiendo todo el santo día y riéndonos, contando cuentos, contábamos historias.

Porque a mis amigas les gustaba mucho pasear y a mí también, nosotros nos manteníamos por ahí por todos esos pueblos paseando cada que podíamos (...). Uno se iba para esos paseos disque todo elegante, que uno se ponía la mejor ropa que tenía; para irse por allá para ese monte.

- ¿Y cuánto se demoraron para llegar allá?

Más o menos como dos horas, porque siempre paramos en El Alto de Minas a desayunar y allá nos demoramos, como nosotros andábamos en carro particular, pues no teníamos que andar corriendo a volver a coger el carro, entonces en El Alto de Minas nos quedamos un rato.

Después nos fuimos, llegamos allá a las dos horas y allá nos estuvimos todo el día, ya por la noche nos vinimos, pero ya eran como las ocho de la noche. Y ahí nos vinimos para Santa Bárbara que ahí había unos estaderos; entonces nos pusimos a bailar ahí y nos quedamos mucho rato, ya de ahí nos vinimos ya muy tarde y ya estábamos pensando en organizar otra salida. (entrevista, 1971, La Pintada)

Más que todo era de descanso, porque allá no hay nada que conocer, allá no hay sino calor, soledad y aburrimiento, en ese entonces. Hoy es muy turístico porque ya hay mucho lugar como balnearios, piscinas, charcos y lugares de recreación. (entrevista, 1984, La Pintada)

Entrevista: 1988 La Pintada

- ¿A dónde viajaste?

Al municipio de la Pintada, en el Suroeste de Antioquia

- ¿Por qué motivo viajó usted?

Por motivo de descanso, de vacaciones, para relajarme un rato uno del estrés de la ciudad.

- ¿Con quién viajó?

Como era soltero viajé con un grupo de amigos de barrio, de acá cerca de mi casa.

- ¿Cuánto tiempo se demoró para llegar al lugar?

Más o menos dos horas y media entre Medellín y la Pintada.

- ¿En qué medio de transporte viajó?

En un carro particular, de uno de los compañeros de viaje que muy amablemente nos lo ofreció para que pudiéramos pasear.

- ¿Por qué escogieron la Pintada?

Porque es un clima cálido y turístico, es muy acogedor el sitio para dónde íbamos, que ya teníamos referencias del río para donde podíamos llegar, y que se podía armar campamento, y no había ningún problema con la gente, ni con las autoridades, o sea es un sitio turístico y se puede armar campamento en ese sitio, un camping.

- ¿Les pareció agradable el clima del lugar?

Muy bueno, muy agradable, cálido. Aunque siempre en la noche hubo una tormenta bastante durita y se creció el río y tuvimos que evacuar, alejarnos de la orilla del río porque algunas carpas se las llevó el río, inclusive tocó armar el rescate de algunas personas que quedaron atrapadas en el agua y perdieron carpas, pero eso fue una sola noche, el resto de los días fue normal, fue veranito, se pasó bien, se disfrutó el viaje.

- ¿Tuvieron que pagar peaje o algún tipo de dinero durante el transcurso del viaje?

Un peaje, el peaje de Amagá, solo ese peaje de Medellín a la Pintada.

Cuando nosotros llegamos fue a armar el campamento. Cuando llegamos al puente entramos a un sitio cercano al camping y comenzamos a mirar dónde podíamos armar las carpas para poder descansar esa noche. Había que armar las carpas antes de que nos cogiera más la noche.

- ¿Todos los días que permanecieron en el lugar estuvieron en el camping o fueron a otros lugares como hoteles, hostales, recuerda si habían cerca de estos establecimientos?

Sí había. Estuvimos en sitios cercanos, en salidas así esporádicas para conocer sitios del pueblo y tomar fresquito, algo así para pasar el rato, tomamos cervezas, y como turistas, a turistear, a mirar cómo era el sitio, a ver cómo era el pueblo, el parque, todos sus alrededores. Por ahí estuvimos siempre mirando cómo se vivía allá, el mercado, las tiendas, todo lo relacionado con lo que necesitábamos nosotros y lo que queríamos ver.

- ¿Qué tipo de comidas consumieron?

Allá como era en el río cerca al río Cauca, se consume pescado, sancocho. Normal, compramos allá carne con papa, yuca, todo.

- ¿Visitaron restaurantes?

Sí, para consumir de pronto bandeja con pescado sancocho de bagre o boca chico muy bueno y la comida normal paisa, que es la bandeja paisa con todo, pues con chicharrón, todo muy bueno. Buena comida allá en La Pintada.

- ¿En qué temporada viajaron ustedes?

Fue en un puente en agosto a mediados de año. Sí, lo planeamos para ese puente.

- ¿Qué actividades pudieron realizar como de esparcimiento?

Se pudo pescar, que eso era lo que más queríamos ir a pescar, nadar, jugar en el río, jugar fútbol en la manga, se pudieron realizar muchas actividades en este lugar, se puede explorar mucha vegetación, mucho bosque.

- ¿En el lugar habían guías turísticos o personas que les ofrecieran un lugar o actividades para hacer?

No, no en ese sitio no existía nada de eso, sino que era como autónomo. Todo lo hacíamos nosotros mismos, muy organizados eso sí, había que tener mucha responsabilidad con todo, no se podía prender candela, como uno mismo sabe los sitios en los que se podía generar un incendio o donde se pudiera dañar la vegetación. Los árboles no se podían dañar. Entonces uno era consciente de eso, sabe que si va a acampar tiene que respetar la naturaleza, respetar todo lo que exista alrededor y no ensuciar el agua, no arrimarnos a partes de mucha corriente, porque sabemos que nos podría pasar algún accidente, un ahogamiento o algo en el sitio, porque siempre se corren peligros en estos sitios si uno no tiene cuidado.

- ¿En la noche el lugar tenía diferentes sitios para brindarles, como por ejemplo discotecas, bares, lugares así en los que pudieran disfrutar del baile?

No, el sitio era más bien alejado del pueblo, de la parte urbana, era un sitio más bien rural, más bien solo, muy calmado y de mucho recogimiento, como para que uno pudiera estar en mucha privacidad, muy natural, como muy privado sí. Muy fuera de lo urbano.

- ¿Pudieron ustedes viajar al pueblo, para conocer lo que había allí?

Sí, una noche si estuvimos en el pueblo, salimos de la carpa y estuvimos en una discoteca muy buena, había varias discotecas buenas allá y entonces consumimos un poco de licor, se bailó salsita, más que todo que es lo que se bailaba en ese tiempo, y merengue, cosas así, no lo de ahora; la músicaailable que existía en ese tiempo era más que todo la salsa, el vallenato, la música tropical.

- ¿Cuál fue el tipo de vestuario que utilizaron usted y sus amigos para viajar a esté lugar?

Ropa cómoda, ropa más bien deportiva, ropa como para clima cálido; camisillas, pantalonetas, tenis, chanclas, cachuchas para el sol, para no quemarse mucho. Ropa fresca, ropa para ese clima, para no sentirse uno muy ahogado por el calor allá, porque el clima es bastante cálido.

- ¿Compraron algún tipo de souvenirs o regalitos para traer a la ciudad de Medellín?

Sí, en este sitio siempre hay buen comercio, más que todo la parte de artesanías y pulseras, cositas así para las mujeres, para los niños. Comida también, por ejemplo, los piononos [Son como un rollo de torta con relleno de brevas]. Allí hay muchos sitios donde venden piononos y postres muy sabrosos y muy baratos también, todo lo que es la parte de comidas es más bien barato y se trajo varias cositas, y no solo ahí en este pueblo, sino en los pueblos que encuentra uno en el camino, también encuentra muchas cosas, mucho comercio y mucha cosa que ver y que traer.

- En cuanto a las frutas ¿qué variedad pudo observar o consumir en el lugar?

Hay buenas frutas por allá, por ejemplo, guayaba, mango, pues como pasamos por Santa Bárbara, Versailles, ciertos pueblos y corregimientos que se encuentran por la carretera, y se encuentra mucha variedad de frutas como aguacate, naranja, mandarina, mucho tipo de frutas tropicales muy variadas.

- De los lugares de Antioquia que ha visitado, ¿qué es lo que más le ha llamado la atención en cuanto a lo que ofrecían en ese tiempo y lo que están ofreciendo en este momento? Por ejemplo, ¿en la cantidad de hoteles, de restaurantes o la variedad de comida que ofrecen ya en este momento, respecto al orden que tienen para ofrecer los productos a los turistas?

Sí ha cambiado mucho lo que es la parte turística, en el tiempo que se viajó a ciertos sitios no existía tanta logística, no ofrecían tantos servicios como existen

ahora en el momento en lo que se refiere a hoteles, hay más hoteles ahora, hay mejores servicios, mejor servicio de alojamiento, en cuanto a comida, o sea, ha avanzado mucho la parte del turismo en ese orden, porque antes no existían lugares tan avanzados, tanto en los servicios como en su infraestructura, o sea la infraestructura de ahora de los hoteles y de los hostales, y la parte de balnearios y turística, ahora hay muchas más comodidades, hay más servicios, hay mejor tipo de comida... más internacional, más sofisticada, le meten muchas cosas que no existían en ese tiempo de los noventa o en los ochenta, no había tanto turismo ni tanta seguridad, el transporte tampoco era tan bueno, ahora existen muchos tipos de transporte, muy cómodos, más rápidos, las carreteras mucho más cómodas, están más modernas ahora, toda la parte de lo que hay en la estructura vial, también está muy buena, mucha seguridad en la carretera también. El cambio ha sido muy grande, mucho más seguro todo... más agradable el viaje.

Entrevistado:

Luis Walter - 49 años

El vestuario del turista después de los ochenta

Con el transcurso de las décadas, la sociedad se fue flexibilizando hacia una ropa más “descomplicada”, aunque durante gran parte de la década de los ochenta, para los paseos se seguía utilizando ropa de buena calidad.

Uno siempre se ponía la mejor muda de ropa, yo recuerdo que uno trataba de llevar puesto como lo mejorcito, porque como las salidas eran tan ocasionales, entonces uno trataba de estar bien presentado. Recuerdo que había una prenda que uno nunca olvidaba; era el poncho, usted salía y era con el poncho, con el poncho como todo paisa. (entrevista, 1989, Guatapé)

Así, cuando se viajaba a los pueblos, se mencionaba la moda (“el estar vestido a la moda”) como los pantalones de bota campana.

¿El vestuario? Lo que se usaba comúnmente como: sudaderas, la moda era bota campana de terlete, pero ella se fue con una sudadera rosada, tenis cómodos, ropa deportiva. (entrevista, 1982, Don Matías)

Normalmente se acostumbraba viajar de sudadera, pues ropa cómoda, camiseta, aunque también estaban los pantalones bota campana, plataformas, blusas de tiritas, pues era lo que se usaba en esa época, más o menos en los ochenta. (entrevista, 1983, Rionegro)

Pantalón corto y otros con pantalón largo con bota campana ancha, casi siempre eran de dril o de terlete, la gabardina no se utilizaba mucho en ese entonces, y casi siempre se mandaban a hacer en una sastrería porque la ropa confeccionada la llevaban muy poquito, entonces uno la mandaba a hacer a gusto de uno con el color y el estilo y todo

- ¿Y las mujeres?

Las mujeres, sí normal, la falda, el vestido un poco largo, blusa; la falda cortica casi nunca se veía en ese entonces y normalmente con zapatos, no era muy usual usar los tenis. (entrevista, 1983, Salgar)

No obstante, poco a poco se empezaron a notar cambios en el vestuario durante los viajes. Así, el conjunto de blue jeans o sudadera, tenis y camiseta se convierte casi en el uniforme del viajero.

Obviamente, la ropa es usada en correspondencia con el clima y las condiciones del lugar visitado: botas pantaneras, donde hay pisos húmedos (entrevista, 1985, Urrao), camisa de manga larga para evitar picaduras de moscos, sombrero y gafas para el sol, el impermeable para la lluvia, sacos, chaquetas y ponchos en tierra fría. Con respecto al calzado, ocasionalmente todavía se utilizaban zapatos más formales, pero en regiones de clima caliente las sandalias, alpargatas y chanclas son más frecuentes.

Bueno en la ida para la finca, como Yarumal era muy frío, nos teníamos que ir con una ropa más abrigada, o sea de blue jeans, de buso, de camiseta, de tenis... Cuando ya llegábamos allá, donde eran las partidas para que nos recogieran los caballos; ya el clima ya era más calientico, entonces llevábamos unas botas, ya para manejar como más la parte de camino, y la camiseta más fresquita, ya cambiábamos de camiseta. (entrevista, 1981, Valdivia)

La ropa también podía variar en correspondencia con la actividad realizada, por ejemplo, cuando salían de pesca.

Por lo regular uno salía de acá con su sudadera, cuando ya llegaba al punto de la actividad de la pesca se cambiaba de ropa, por una más cómoda; es decir pantaloneta, una camiseta dependiendo como estuviera el clima en ese momento, porque si estaba muy frío uno se ponía más bien una sudadera, la camisa y un buso, pero cuando ya estaba la temperatura más bien normal, calurosa se ponía uno una pantaloneta, cachucha y botas para el caso de una picazón de una culebra. (entrevista, 1985, Santa Rosa de Osos)

Desde la segunda mitad de los años ochenta, se puede observar una variedad mucho más amplia de ropa en la vida cotidiana. Las normas se flexibilizan y se adopta un estilo más descomplicado, lo que permite la entrada de prendas como pantalonetas, bermudas, shorts y chicles durante los viajes.

En ese tiempo se usaba mucho la sudadera tipo ancha con chaqueta y pantaloneta, ropa muy fresca. (entrevista, 1987, Cocorná)

Pues, en el viaje fue pura pantaloneta, sudadera, bermudas, camisillas, gorra, sombrero. (entrevista, 1988, Cisneros)

No se vestía como se viste ahora, se usaban muchos pantalones con bota estrecha, tenis y nos colocábamos una camisilla, y un blusón ancho, como decir una camisa, en ese tiempo también venía la ropa de color fosforescente, no es que cambie mucho la ropa. (entrevista, 1988, Ebéjico)

Pues de acá salimos con blue jeans, camiseta y tenis; y para estar allá en la finca llevamos sudaderas, chicles, pantalonetas y tenis, para hacer las caminatas y para estar cómodos allá. (entrevista, 1989, Titiribí)

- Ya me habían dicho que Tarazá es un lugar muy caliente, ¿cierto? ¿Usted recuerda qué tipo de ropa, atuendo usted llevaba para allá? ¿Estaba preparada como para el clima, o de pronto se descachó?

Usted sabe que uno como montañero, y primera vez que va a pasear y que sabe que va para tierra caliente, nunca se imagina como es realmente. La ropa que yo llevé era fresca para el calor que estaba haciendo en ese momento, esos días que estuve era impresionante, o sea que la ropa que yo llevé fresca, no era tan fresca. La gente allá es de pantaloneta, los hombres sin camisa por el calor, las mujeres con ropa muy suelta y blusitas de tiras y todas esas cosas de cargaderas, y yo llevé camisas hasta de manga larga, esqueléticos. Eran de tela fresca pero no eran tan exhibidoras.

- ¿Y los niños?

Ah! Los niños allá andaban descalzos y en pantaloneta y las muchachitas también en shorts en camisillas y descalzas. Es que el calor no da, y más que todo que es de campo, la gente allá no se cubre mucho. (entrevista, 1985, Tarazá)

En la década de los noventa, se utilizaba ropa cómoda, deportiva, acorde a la moda, y más descubierta (se muestra más) como la pantaloneta. Obviamente, estas prendas también se adaptan a las condiciones del lugar.

No, pues yo me sentía cómodo con un sombrero tipo gardeliano, una camisa, un pantalón y unas sandalias, y buenas chaquetas porque La Ceja es tierrita fría, y por eso teníamos otro vestuario para los momentos de frío. (entrevista, 1990, La Ceja)

Normalmente a mí me gusta salir con ropa deportiva, sudadera, tenis, no me gusta ir muy elegante, porque sé, que, si voy a montar a caballo, o ir a un río o algo, me gusta estar deportiva. (entrevista, 1992, Santa Fe de Antioquia)

Llevaba una camisa de cuadros ancha, unos leggings y unos tenis

- ¿Más que todo era ropa cómoda o simplemente, como vestidos?

Siempre utilizo ropa cómoda para estar amplia y tranquila. (entrevista, 1994, Santa Fe de Antioquia)

Bombachos, bermudas, short, botas, tenis Reebok, sudadera y camisetas, en general era ropa muy cómoda. (entrevista, 1995, Girardota)

Camisilla, bermuda, medias tobilleras y tenis. (entrevista, 1995, Santa Fe de Antioquia)

Como el Oriente Antioqueño es tierra más bien fría, el vestuario es cómodo, pero llevando chaquetas o sacos para el frío. (entrevista, 1995, El Retiro)

Vestuario después de los 80



1980, Santuario



1980, Guatapé



1980, San Carlos



1980, Santa Fe de Antioquia



1981, San Rafael



1982, Quatapé



1984, Quatapé



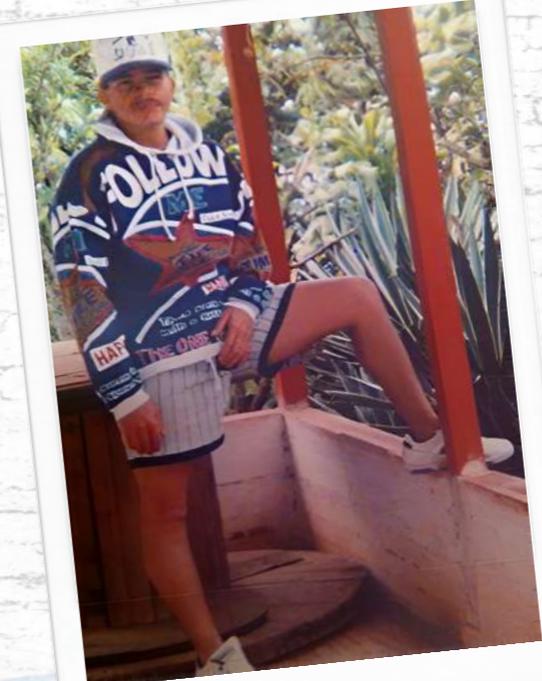
1989, Gómez Plata



1982, Quatapé



1983, Salgar



1989, Titivili

Religiosidad

En los paseos, frecuentemente se visitaba la iglesia del pueblo. Además, en algunas ocasiones, se hacía alusión a la asistencia a misa o a visitar lugares para rezar, especialmente si se trataba de un domingo.

- ¿Y allá en Santa Elena que hacía?

Yo iba allá a la iglesia. (entrevista, 1955, Medellín)

Esa vez fuimos a la finca, pero normalmente nos quedábamos en el pueblo, íbamos a la misa, porque allá la costumbre es ir a la misa, y luego íbamos vamos por allá al parque a sentarnos a tomar manzanilla. (entrevista, 1988, La Unión)

Allá hay muchos sitios turísticos como el Alto de la Cruz. (...) Es como una montañita y allá van a rezar y a hacer promesas, porque dicen que la cruz hace muchos milagros. (entrevista, 1988, Concordia)

Fuimos a conocer la catedral, estuvimos allá en una eucaristía muy linda. (entrevista, 1988, Santa Fe de Antioquia)

- ¿Cuál fue el motivo de su viaje?

Conocer las siete iglesias. (entrevista, 1994, Santa Fe de Antioquia)

Nosotros estuvimos en Jericó, estuvimos por allá en unos charcos más abajo del pueblo, nos fuimos toda la familia, hicimos sancocho esa tarde, luego regresamos al pueblo y amanecimos en un hotel. Estuvimos recorriendo las iglesias, la verdad no me acuerdo de mucho. (entrevista, 1996, Jericó)

En Semana Santa, también había tiempo para actividades relacionadas con la religión: rezar, ir a misa y asistir a las procesiones formaban parte de las actividades.

Cuando viajaban durante la temporada de Navidad, igual se hicieron actividades religiosas.

Como era Semana Santa, todo el tiempo rezamos y caminamos mucho, además de conocer el pueblo. (entrevista, 1960, Támesis)

Fue en Semana Santa, un jueves Santo. Íbamos como cinco de mis hermanos, yo iba con mi novio, con el que después me casé, también iban las novias de mis hermanos, y unos vecinos.

- ¿Fueron simplemente porque querían conocer, querían pasear...?

No, era una tradición ir a Girardota a pie los Jueves Santos. Nos fuimos como a las cinco de la mañana y llegamos allá más o menos al medio día. (...)

- ¿Cuánto tiempo se demoró desde su lugar de partida hasta el destino de viaje?

No me acuerdo, sinceramente no sé. Cinco, seis, siete horas, no me acuerdo. Como nos fuimos a pie ese viaje se hizo muy largo. (...) A la ida nos fuimos caminando, y a la venida yo me acuerdo que cogimos bus de Girardota. Llegamos tan cansados que no nos íbamos a devolver a pie. (...) De ida nos fuimos charlando por todo el camino, jugando, y cuando llegamos allá descansamos un rato en el parque, después de que comimos algo nos fuimos a bañar a un río. Estuvimos toda la tarde por allá y casi oscureciendo cogimos carro y nos vinimos. (entrevista, 1970, Girardota)

Viajamos en Semana Santa, fue un viaje de ocho días queríamos saber cómo era la Semana Santa en Necoclí la verdad es una parte muy religiosa asistimos a todo lo que era la parte cultural religiosa de allá, la gente es muy religiosa, hicimos un paseo de mucho conocimiento. (entrevista, 1979, Necoclí)

Cuando yo iba en vacaciones de Navidad allá se hacían las novenas en una capilla porque la novena era comunitaria y era muy bueno porque la capilla

se llenaba porque había mucha juventud, mucho niño y adulto, le gustaba estar en recogimiento en el son de la navidad. (entrevista, 1988, Buriticá)

Igual, en otros momentos del año se presentaron viajes con motivación explícitamente religiosa, a lugares conocidos por sus vírgenes o sus santos, sus fiestas, o para pagar promesas.

En las entrevistas se mencionan viajes a lugares donde había un santo milagroso para pagar promesas, por devoción (visitar el santo) o a las fiestas del santo: San Pedro de los Milagros (Señor de los Milagros), Angostura (tumba del padre Marianito; véase la entrevista, 1985, Angostura), Girardota (Señor Caído), Belmira (fiestas para la Virgen del Rosario), Buriticá (San Antonio de Padua), San José de la Montaña (San Isidro).¹¹

Yo venía con un tío mío, la señora del tío y una prima, no era hija del tío mío, él la había levantado pero ella se había casado con un muchacho ahí, entonces debido a eso la muchacha como que tuvo una enfermedad de loquera y le mandaron hacer una promesa de esas a San Pedro que era muy Milagroso, le mandaron esa promesa que cuando se aliviara irían a visitarlo, entonces cuando ella ya se alivió entonces me invitó el tío y el primo que los acompañara que iban a hacer la visita y me fui con ellos. Yo estaba por ahí de veinte años. (entrevista, 1954, Medellín)

A San Pedro, a visitar el Señor de los Milagros, en las fiestas. También porque me gustaba mucho ir, soy muy devota del Señor de los Milagros, me encanta ir allá. (entrevista, 1960, Caldas)

El motivo de este viaje a Girardota, es la ida a la iglesia de Señor Caído de Girardota, la costumbre era ir a pagar penitencias a esta iglesia, pagar promesas. Íbamos con toda la familia a pagar promesas. Íbamos caminando desde Aranjuez, hasta el municipio de Girardota. No amanecíamos en el municipio ya que solo íbamos a pagar penitencia; almorzábamos y nos devolvimos, no tenían

familiares residentes en este municipio. (...) Por lo regular íbamos a pie para pagar penitencia, no recuerdo muy bien exactamente el tiempo caminando desde Aranjuez hasta el municipio de Girardota, al igual era muy largo. Era un paseo muy bueno ya que en el transcurso del camino se mecateaba. Aparte de la iglesia, íbamos a Comfama de Girardota. (entrevista 1970, Girardota)

Aparte de la Fiesta de las Truchas, como es un municipio muy religioso están las Fiestas de la Virgen del Rosario, Belmira es un municipio entregado a la Virgen del Rosario que hacen las fiestas cada año y, como te dije, carrosas, la gente es muy devota de esta virgen. (...) Antes el turismo era muy poco, antes el turismo era religioso ahora en día el turismo es más diferente o sea todavía existe el turismo religioso en el municipio de Belmira, Entrerriós y San Pedro y ahora en día ya está la fiesta del quesito, y de la trucha. (entrevista, 1976, Belmira)

El patrono de este municipio es San Antonio de Padua, a veces se traían es-tampitas como de recuerdo para regalar, pero lo que yo traía sobre todo era los tamarindos. (entrevista, 1988, Buriticá)

Entrevista: 1985 - Angostura

- Con respecto al viaje en el que nos vamos a centrar. ¿A dónde viajó?

Yo viajé al municipio de Angostura a pagar una promesa.

- Aparte de pagar la promesa, ¿Tenía algún otro motivo por el cual quería ir a Angostura?

Porque yo tenía una hija trabajando allá en Angostura, y entonces nos fuimos para allá donde una amistad de ella y, nos quedamos allá dos días.

- ¿Se acuerda más o menos la fecha en la que fue ese viaje?

La fecha en la que hicimos nosotros ese viaje fue en 1985

- ¿Estaban en vacaciones del colegio de sus hijos o navidad? ¿en qué temporada fue?

Nosotros nos fuimos en un puente festivo.

- ¿En qué transporte se fueron, en un carro particular, en un bus?

Nos fuimos en un carro que nos prestó un amigo.

- ¿Dónde amanecieron? ¿Dónde unos conocidos?

Sí, donde unos conocidos de la hija mía que trabaja en Angostura

- ¿La casa de ellos quedaba en el pueblo o en las afueras?

A las afueras del pueblo, no muy cerquita del pueblo, tenía que caminar uno bastante

- ¿Qué tal le pareció quedarse una noche en otra casa diferente la suya ya que poco ha viajado?

Muy maluco porque uno no puede acomodarse y es muy maluco porque no tiene las comodidades que tiene en la casa, de poder hacer lo que quiere, levantarse a la hora que quiera, en fin.

- ¿Qué tipo de comida consumieron durante el viaje?

Durante el viaje, entramos al municipio de Santa Rosa a tomar agua panela con pandequeso para poder seguir.

- ¿Y el almuerzo que fue?

El almuerzo fue allá donde las amistades de la hija mía

- ¿Qué les ofrecieron?

Nos ofrecieron una sopa y arroz, unas tajaditas, un juguito. Y la sopa de papa con alverja.

- ¿Qué tal le pareció el viaje?

Pues el viaje siempre me pareció muy cansón, porque fueron cinco horas de trayecto. Cinco horas que nos demoramos, porque salimos de aquí muy temprano.

- ¿Tenían la intención de quedarse o les tocó quedarse en Angostura?

Teníamos deseos de quedarnos allá, porque como la hija mía estaba allá en esa casa entonces nos quedamos.

- ¿A qué hora se levantaron, a qué hora salieron de aquí del municipio de San Pedro?

De aquí del municipio de San Pedro nos levantamos más o menos a las cinco para poder salir de aquí a las seis de la mañana.

- ¿La acompañaron sus hijos al viaje?

Sí, me acompañaron los seis hijos al viaje y salimos de aquí como le digo a las seis de la mañana y llegamos a las diez a Angostura.

- ¿El viaje lo programaron ustedes o necesitaron ayuda de alguien?

El viaje lo programamos nosotros porque como era para pagar una promesa lo programamos nosotros.

- ¿Qué actividades realizó durante el viaje aparte de ir a pagar la promesa?

Nos distrajimos mucho por allá, viajamos cerca del pueblo, conocimos muchas partes, lo poco pues que hay que conocer en Angostura.

- ¿A qué horas se devolvieron al día siguiente?

Al día siguiente nos vinimos después del almuerzo

- ¿Entonces qué desayunaron y qué almorzaron?

Al desayuno nos dieron chocolate con arepa y quesito, y para el almuerzo nos dieron sancocho. Después nos fuimos para la iglesia de Angostura y visitamos al padre Marinero, compramos las reliquias para traer y oímos la santa misa y nos vinimos como a las dos de la tarde.

- ¿Se detuvieron en algún municipio en el camino?

Entramos a Yarumal, a conocer la iglesia y fuimos a Proleche, una fábrica que hay en Yarumal donde trabajan familiares de nosotros, nos quedamos un rato con ellos preguntándoles cómo les iba.

- ¿Cuándo terminaron el recorrido en Yarumal, que hicieron luego?

Luego nos vinimos hacia Santa Rosa y estuvimos en el seminario donde estudian para sacerdotes, y allí nos encontramos con un padre amigo de nosotros, después del seminario fuimos a misa y el padre nos llevó donde unos familiares de él que vivían en una vereda. Yendo para la vereda el carro se nos varó, entonces no tuvimos modo de ir hasta allá, sino que tuvimos que aguardar, y en esas pasaba un señor para Santa Rosa y le pedimos el favor de avisarle a un mecánico. Y tuvimos que aguardar para que nos pudieran desvarar y nos tuvimos que quedar amaneciendo en Santa Rosa en la casa del Padre.

- ¿Qué actividades hicieron la finca?

Le ayudamos a la familia del padre a partir una leña, a ordeñar y le ayudamos a la señora en los quehaceres de la casa.

- ¿Qué les ofrecieron de comer?

Nos ofrecieron frijoles con chicharrón, arepa y agua panela de sobremesa.

- ¿A qué horas se acostaron?

Nos pusimos a contar varios cuentos, varias historias porque hacía mucho tiempo no nos veíamos y nos acostamos alrededor de las diez de la noche.

- ¿Al otro día se levantaron temprano para venirse?

Nos levantamos a las siete de la mañana para podernos venir ya de regreso.

- ¿Cuál fue el desayuno?

El desayuno fue chocolate con arepa y pandequeso. Después del desayuno nos regresamos para Santa Rosa y estuvimos ahí en la plaza donde había muchos tolditos para uno comprar artesanías muy bonitas y también nos tocó ver como hacían las artesanías. De Santa Rosa nos vinimos para Entrerríos y visitamos a una prima mía que es profesora en una escuela, entonces nosotros entramos donde ella a saludarla y a ver cómo estaba y a conocer a Entrerríos, porque nosotros no lo conocíamos.

Nos tomamos en una heladería un perico y salimos de regreso, pero en el camino nos varamos.

- ¿Otra vez?

Nos varamos otra vez, pero ya como por falta de gasolina. Entonces tuvimos que aguardar y se fue uno de los muchachos míos en un carro que iba para Entrerríos por una gasolina. Y luego llegamos aquí a San Pedro, siempre muy tardecito.

- ¿Cansados del viaje?

Claro, uno bien trasnochado, maltratado, con ese carro que ya se nos varaba y todo.

- ¿Aparte de las artesanías trajo algo más?

Las artesanías y las reliquias que habíamos comprado en el municipio Angostura por que como habíamos ido a pagar la promesa compramos las reliquias.

- ¿Qué tipo de vestuario utilizaban en los años cincuenta hasta el noventa?

Se usaba un vestido largo, manga larga y de cuello alto porque no permitían que se usara ropa tan alta como ahora en día que se ponen una ropita cortica y escotadas, eso no lo permitían antes. Le decían a uno que eso era pecado, y cuando uno iba a la iglesia, lo expulsaban de misa o no le daban la comunión.

- ¿Eso era en todas partes o solo en San Pedro?

Seguramente sería en todas partes, porque como la moda era uno estar bien vestido no desnudo.

- ¿Cómo le pareció el viaje que realizó a Angostura?

Me pareció un poquito incómodo por las varadas y por lo que nos tuvimos que quedar en unas partes molestando a las personas, pues que es maluco uno molestar la gente, que no hay como la casa pero nos tuvimos que quedar para poder pagar esa promesa, porque es maluco uno deber una promesa y no cumplirla.

Entrevistado:

Luis Walter - 49 años

Encuentros deportivos y culturales

Una de las razones para viajar era el deporte. Principalmente se mencionaban el ciclismo y el fútbol. En algunos casos, se trataba de competiciones oficiales; en otros, de torneos entre conocidos.

Este paseo lo programamos para un 20 de julio de 1980, fue un torneo para un partido, para jugarlo entre los de Maceo y Medellín.

- ¿Familiar?

Sí, un torneo familiar entre los de Maceo y Medellín. (...) Ya llegamos a Maceo (...) y nos fuimos a descansar un rato, almorzamos, dormimos un rato y ya por la noche, salimos un ratito a la plaza, estuvimos bailando, conociendo, pues muchos que no conocían, ya que iban por primera vez, conociendo el pueblo y compartiendo pues con mucha gente de allá, luego ya nos fuimos a acostar temprano, por lo del partido al otro día. (...) Bueno ya nos levantamos, el desayuno y todo pues y conversando, y ya nos fuimos para el torneo que fue en la cancha principal del pueblo, fue un partido muy ameno, ganamos como tres-cero, los de Medellín contra los de allá. Entonces, bueno muy contentos, ya nos pusimos a festejar, hicimos sancocho trifásico. (entrevista, 1980, Maceo)

Te voy a relatar un viaje efectuado en el año de 1988 al municipio de Andes Antioquia, en ese entonces yo pertenecía o más bien era el segundo a bordo en el manejo de la selección de fútbol de Urrao. Viajamos con motivo del campeonato intermunicipal de fútbol, nos tocaba viajar a varios municipios, en este caso lo hicimos al municipio de Andes. (...)

- ¿En qué temporada se hacían más que todo los torneos?

Se hacían normalmente de febrero, marzo, abril en adelante, hasta fin de año, porque eran torneos de ida y vuelta, a los municipios que nosotros viajábamos en este caso al municipio de Andes quedaba comprometido a volver a la semana siguiente o viceversa a jugar al municipio de Urrao. (...)

- ¿Y se les permitía hacer otras actividades durante el día, pues al terminar los partidos o el viaje como tal de disfrutar adicional?

No, no había otra, siempre se llegaba a descansar a analizar cómo iba a realizarse el partido para el día siguiente, y la gente para la camita temprano, escasamente una salidita por ahí cuando llegábamos pues con tiempo, cuando llegábamos ya de noche no había salida a ninguna parte, en la mañana los muchachos se dejaban dormir hasta cierta hora de la mañana, ya la gente se organizaba y ya estábamos pendientes de lo del partido, no había tiempo de salir a conocer o hacer turismo ni nada de esas cosas, normalmente los partidos estaban programados entre dos y cuatro de la tarde, terminando seis, seis y media al carro, y vámonos, porque la gente tiene que madrugar, los días lunes los unos a estudiar cada quien a sus oficios y en sus cosas, y por lo lejos de seis horas de camino, imagínate entonces de pronto una varada o alguna cosa entonces no había que perder tiempo. (entrevista, 1988, Andes)

El viaje fue un recorrido que se hizo a raíz de una invitación para participar en una clásica ciclística que se hacía cada año. Para asistir a dicha competencia nos preparamos entrenando por las diferentes localidades de Occidente, y la selección la organizaba el comité de ciclismo del municipio de Uramita que era dirigida por el señor Ramón Ruiz. Se invitaban a todos los deportistas de los municipios de Occidente y de Urabá. (entrevista, 1981, Uramita)

El motivo por el cual se realizó el viaje es que yo en esa época ya era conocido de la familia Gaviria Correa, y del doctor Aníbal, estábamos en el periódico El Mundo que es una empresa de ellos y organizamos con ellos y con un grupo de EPM un ciclo paseo que partía de Santa Rosa de Osos hasta el Municipio de Ituango. (...)

En esa época solo había carretera pavimentada hasta los Llanos de Cuivá que eso es delante de Santa Rosa de Osos, y empezando

los Llanos de Cuivá ya ahí es carretera totalmente destapada y con mucha grava lo que desestabilizaba mucho el control de la bicicleta, y esos 118 Kilómetros por carretera destapada son muy duros, muy difíciles, pero cumplimos la meta. (entrevista, 1987, Ituango)

También se viajaba por encuentros culturales.

A Fredonia íbamos para un concurso de orquestas con mi esposo en un fin de semana. (entrevista, 1988, Fredonia)

El motivo del viaje fue ir a ver la inauguración del grupo de los niños cantores e íbamos principalmente a conocer el Carmen que no conocíamos, a conocer el Comfama de Rionegro ya que no había estado de amanecida allí, y a conocer cómo se vivía por aquellos lugares. (entrevista, 1988, Carmen de Viboral)

Encuentros deportivos y culturales



1980, Maceo



1981, Uramita



1981, Uramita



1985, Yarumal



1987, Kuango



1988, Andes

Emborracharse

En varias entrevistas se mencionó el consumo de alcohol, refiriéndose al “trago” o “traguito”, cerveza, guaro o “guarito”. Se consumía, por ejemplo, durante una noche en compañía de amigos o en una noche de “relajo, de cervecita, de charlas, de anécdotas” (1980-2, Santa Fe de Antioquia). Sin embargo, lo que más se mencionó fue que se hacía durante una rumba o parranda, entendidas como momentos de bailar, cantar y tomar licor. Estas fiestas solían ocurrir en discotecas o estaderos del destino (por ejemplo, 1988, La Pintada; 1988, Arboletes; 1989, San Carlos; 1990, Necoclí; 1995, Santa Fe de Antioquia).

Por la noche, cantadera y un poquito de guaro. Algunos más zanahorios tomaron guarapo, y lo raro es que terminaron más prendidos que nosotros. Lo mejor del paseo fue esa noche en la molienda, como comimos, cervecamos, cantamos y bailamos, ayudando a fabricar la panela. Y la queridura de los campesinos, peones y vaqueros que fueron a ayudar y a participar. ¡Que viva Antioquia! (entrevista, 1960, Cisneros)

Entonces ahí en esa calle había un estadero, nosotros estuvimos allá bailando, los hombres bebían, porque nosotros no bebíamos. Tampoco podía beber porque estaba embarazada. (entrevista, 1971, La Pintada)

Como siempre la cerveza y el aguardiente, que es lo que más ha existido toda la vida, eso no faltaba en la época de estudiantes

- ¿Qué cerveza tomaban? ¿Qué marca?

La Pilsen, siempre. Siempre, toda la vida ha sido Pilsen. (entrevista, 1983, Salgar)

Nos tomamos los traguitos tranquilamente y nosotros fuimos los que nos hicimos el ambiente allá, sin nada de problemas por ningún lado.

Por allá encontramos algo así como un quiosquito, en ese momento había quioscos y como siempre estábamos como algo enguayabaditos, ahí nos tomamos otras cervecitas más, y todo eso y ahí pasamos otro rato agradable... (entrevista, 1988, Puerto Berrío)

Algunos comentan que antes se tomaba menos que ahora.

Te puedo contar cuando fui a Cisneros, cuando fui a Girardota, cuando me llevaban a la finca de mis tíos; realmente esos son unos paseos que valen la pena, no como los de ahora que la gente se va a pasear y lo primero que empacan son las dos garrafitas de aguardiente... en esa época pasábamos muy rico... (entrevista, 1974, Venecia)

Todo fue muy sano porque pues estábamos muy jóvenes, y como llevábamos niños menores no podíamos ponernos a tomar, ni el conductor ni nosotros, porque cuando eso no es como ahora que todo paseo es con trago, con licor eso es primero que todo, y cuando eso no, no era ese alcance así como tan grande como ahora, ahora cuando salimos a paseos lo primero que va es el ron, el aguardiente, la cerveza, la olla para hacer el almuerzo, que el revuelto que todo, y cuando eso no, pues todo era como muy culto, no como una creencia más distinta a la de hoy en día, pues antes salíamos a recorrer, bailar y sin alcohol también pasábamos bueno. Ahora como te cuento salimos a pasear y lo primero que compramos es eso, que los cigarrillos, que el aguardiente, que el ron, que la cerveza, que el trago, que la música, que el baile, que los charcos, una cosa y la otra y cuando eso no, porque daba miedo tomar. (entrevista, 1988-2, El Peñol)

Frecuentemente, el licor se empieza a consumir durante el viaje: en el bus, en la chiva o en tren, ya se empezaba la “recocha” y el consumo de licor (en la ida o en el regreso).

Nos fuimos en una chiva que hoy en día la llaman escalera, y ahí nos fuimos todos en son de paseo, recochando, tremenda fiesta, con maracas, con guaros, cerveza y recordando la época de estudiantes. (entrevista, 1983, Salgar)

En ese tiempo había mucho derrumbe, el trayecto se hacía muy largo, las carreteras eran destapadas, entonces el trayecto siempre era muy largo, pero uno también le sacaba gusto al viaje por que íbamos entre amigos, entonces uno molestaba y todo eso, y se tomaba uno que otro ron sin que lo vieran a uno, porque lo podían regañar. (entrevista, 1988, Necoclí)

Con el consumo de licor en el viaje se emborrachaban desde el camino.

Durante el recorrido del tren la actividad no fue muy buena. Porque los hombres se emborracharon todos y yo nunca he tenido temperamento para eso, aunque yo tengo temperamento de hombre para otras cosas, entonces los hombres se emborrachaban todos y yo me enrosqué, y sublevé a unas cuantas mujeres y me fui para un rincón con las que tenían hijos, yo cuando eso no tenía hijos todavía. Dejé que los hombres se arreglaran la vida como pudieran. (entrevista, 1956, Puerto Berrío)

Cantamos y bailamos y nos emborrachamos hasta los zapatos. (entrevista, 1960, Támesis)

Nosotros tomamos guarito que era lo bueno en esa época, ya el aguardiente está muy malo, nosotros llevamos guarito y tomábamos allá como verracos para volvernos como unas micás. (entrevista, 1983, Betulia)

Estar borracho en algunos casos implicaba estar predispuesto a correr riesgos.

Ninguno estábamos enseñados a consumir licor, y un compañero resultó con una botella de aguardiente y se tomó esos tragos, y en su locura le dio por tirarse y sentarse al bordo del río, cuando se cayó, hubo que sacarlo y ponerlo a calentar a un lado de la leña porque el agua estaba demasiado helada, y al otro día no se acordaba de nada. (entrevista, 1982, Belmira)

Nosotros nos andamos todo el pueblo, cuando uno de ellos no falta el cansón, no falta el aburridor, el más guevón, se emborracho ¿y tocó qué? Cargarlo pa' allá y pa' acá, no se sabía qué hacer con él, hasta que nos cogió casi la madrugada, y él durmiendo, ya nos fuimos otra vez para el hospital con ese borracho al hombro, bueno, nos dijeron que no, que había que dejarlo en observación. (entrevista, 1988, Santa Bárbara)

Recuerdo que había un borracho por allá que nos hizo reír y a la vez nos hizo ponernos como tristes, porque él quería como tirarse, suicidarse que porque estaba disque muy aburrido, y de lo borracho que estaba no sabía ni lo que decía, que se iba a matar, que se iba a tirar de allá... ¿y a la final que pasó? Nosotros bregando a que no se tirara y yo pues nosotros lo hicimos desistir de eso, y bueno pues se controló al rato. Y cuando ya veníamos de regreso, el borracho venía ahí también con otro amigo de él que también estaba borracho, pero ese dándoselas como de... por allá arriba, no se quiso tirar, de pronto era bulla de él de que se iba a tirar, que al fin no se tiró nada, pero en la bajada de allá, que las escalas en ese tiempo eran más resbalosas, no sé si fue que se resbaló de lo borracho que estaba, o se tiró pero cayó a un vacío de las mismas escalas, e igualmente el tipo se lesionó, lo tuvimos que sacar de allá, porque siempre eran como unos dos metros de donde se cayó, y era un lugar estrecho y cayó como en un lodo que había, un basurero, salió todo empantanado. (entrevista, 1990, Guatapé)

También en el contexto de un paseo de olla, se tomaban unas cervezas, y varias veces, mencionaron el paseo de olla “para el desenguayabe” (quitar el guayabo o malestar al otro día).

Viajó a una finca, por donde corría un río con unas aguas muy claras, comieron un sancocho levanta muertos. (entrevista, 1982, Don Matías)

Disfrutamos de las rumbas, los partidos de microfútbol, las corralejás y sobre todo los paseos de olla para el desenguayabe.

Después de la rumba y beba de todo el día anterior, el guayabo es terrible, entonces las familias se reúnen en el río para hacer una sancochada, tirar charco y eso sí, que no nos falte la cerveza bien helada. (entrevista, 1988, Cocorná)

Emborracharse



1987, Versalles



1989, Guatapé



1988, Cisneros

Seguridad

En varias entrevistas que recogen relatos de viajes anteriores a la mitad de la década de los ochenta, se menciona la tranquilidad y la seguridad que existían en el país, refiriéndose a los tiempos en los que era más seguro viajar. En algunos casos, se hace una comparación con épocas posteriores, cuando la inseguridad aumentó.

Todo muy sencillo y muy tranquilo, cuando eso uno viajaba sin miedos, no había tanta maldad, Medellín era como un pueblo. (entrevista, 1954, Medellín)

Ave maría en esa época fue muy buena hasta que llegó la violencia, y la gente tuvo que salirse. Porque a los que no mataron los hicieron venir para Medellín. (entrevista, 1963, Frontino)

En ese tiempo era muy bueno ir a los paseos, porque no es como ahora que todo el mundo es con miedo, en ese tiempo no, uno iba tranquilo para donde iba. Y la gente también le gustaba mucho viajar en tren. (entrevista, 1965, Cisneros)

En ese tiempo se acostumbraba mucho esos paseos de olla e inclusive todavía, pero en ese tiempo era más agradable, pues la cosa, porque era muy fresco el clima, más organizado todo, no había tanto peligro, no habían vacunas, no había guerrilleros, no había nada de eso, en ese tiempo era muy sabroso y para cualquier parte que se iba uno, se iba sin miedo y sin ningún problema, y efectivamente nosotros fuimos y pasamos muy bueno y yo tengo muy buenos recuerdos, o sea yo gratamente recuerdo ese paseo que fue muy agradable. (entrevista, 1975, Santo Domingo-Porce)

- ¿La cultura, la gente, todo era más sano que en este momento?

Ciento por ciento, todo era más sano más agradable, salíamos a caminadas nocturnas y no teníamos miedo de hacerlas,

más cuando había luna llena. (entrevista, 1980-2, Santa Fe de Antioquia)

- ¿La seguridad donde acamparon allá en el río Cartama era buena?

La seguridad era muy buena

- ¿No había peligro de nada?

Muy sano todo el ambiente y todo. (entrevista, 1984, La Pintada)

Se hacía alusión a lo positivo de esa época, cuando no había problemas de seguridad, en contraste con las épocas de terror ocasionadas por los grupos armados al margen de la ley.

Desafortunadamente lo bueno casi no dura, porque muchos años después, en otro paseo con mis hijos a la Pintada, los llevé a conocer Palermo, y me encontré con un pueblo fantasma, todas las casas cerradas, aunque se adivinaban los ojos espiando tras las hendijas, aterrorizados ojos ante la presencia de desconocidos. Todas las paredes estaban llenas de letreros paramilitares y todo su encanto estaba desaparecido. (entrevista, 1960, Támesis)

En los relatos sobre los viajes desde la mitad de la década de los ochenta aparece con frecuencia la inseguridad. Tanto los paramilitares, los narcotraficantes, como la guerrilla son mencionados, describiendo la situación del viaje en el país.

Nos regresamos nuevamente en la tarde a Currulao, pero temprano porque uno no podía llegar tarde, ya que era bastante peligroso porque la guerrilla en ese entonces era el ELN, no me acuerdo bien, pero eran dos grupos y era muy caliente eso allí. (entrevista, 1985, Turbo)

La verdad siempre me dio temor amanecer allí, aunque a mi hermana siempre la acompañaba una señora, me sentí nerviosa porque la escuela no tenía viviendas o vecinos cercanos, además estaba ubicada al lado de un camino que era muy transitado por la gente para llegar al pueblo y a otras veredas, fuera de eso la región era visitada por grupos de izquierda que en cualquier momento aparecían o pasaban por el lugar, tampoco había energía, nos debíamos acostar muy temprano y alumbrar con una vela. (entrevista, 1985, San Carlos)

Fuera de que nos pinchamos como ya le dije, nos paró la guerrilla, usted sabe que estas carreteras de Colombia siempre han sido inestables, un día pasa uno bien y al otro día están jodidas, y es por la guerrilla. Nos paró la guerrilla precisamente ese día cuando íbamos para Tarazá. (entrevista, 1985, Tarazá)

En esa época la situación de orden público era muy difícil y muy complicada por grupos armados e ilegales en todo el desplazamiento, en la cabecera municipal y en el área rural. (entrevista, 1987, Ituango)

- ¿Y tuviste alguna experiencia maluca o tediosa, que uno diga que no le gustó por esto y esto?

Lo que pasa en todos los pueblos de Antioquia y Colombia, que se ha metido mucho la guerrilla y paramilitares.

- ¿En el tiempo que estuviste allá te tocó algo maluco?

Hasta el momento han estado muy metidos los paramilitares y los guerrilleros, esto lo han manejado en gran medida las personas ricas del pueblo, pero poco a poco ha ido cambiando eso, como ahora le han metido más policías han estado más calmados, y poco a poco se ha ido recuperando de momentos duros por los que pasó debido a este conflicto. (entrevista, 1988, Concordia)

Empecé a hacer fuerza en la venida. Nos quedamos ocho días y yo no quería ni venirme del miedo. Para el regreso yo conseguí una busetita pequeña nos vinimos por una parte que se llama Montería, ya la carretera era toda pavimentada y ya más diferente, y cuando llegamos por allá a una parte de Yamural, nos paró la guerrilla y nos hizo bajar a todos del carro, y en Santa Rosa de Osos también. Yo no pensaba que era guerrilla sino disqué los militares, y nos decían algunos que conocían; esos no son ningunos militares esos son la guerrilla, y yo dije no yo no vuelvo por allá nunca ni a deshacer los pasos. (entrevista, 1993, Arboletes)

En ese tiempo decidí viajar con un amigo a la región del Urabá antioqueño porque nos llamaba mucho la atención muchos lugares de la región, a pesar de los problemas de orden público que existían en todo el país. (...)

- Cuéntenos, ¿cómo era la cultura en ese tiempo allá?

La cultura era muy reservada, ya que existían muchos problemas de orden público por diferentes frentes armados. (entrevista, 1999, Arboletes)

Como ilustran lo relatos, esa situación del país provocó mucho miedo durante los viajes, temores, esto llevó a que varias personas decidieran no viajar. Debido a esta situación, muchas personas dejaron de viajar o limitaron sus viajes.

Algunos dejaron de viajar a ciertos lugares porque sus familiares ya no estaban allí, debido al desplazamiento forzado por los grupos armados al margen de la ley.

En una ocasión, porque viajábamos casi cada año, nos tocó amanecer en la carretera antes de llegar a la Zona Bananera. Nos fue muy bien porque en ese entonces estaba el ejército cuidando por esos lados, nos cuidaron, mientras pasó, no me acuerdo bien que fue lo que pasó, si se varó el carro o un derrumbe, nos trataron muy bien, nos dieron cafecito, y hasta que llegamos. Eso fue en el camino.

- ¿Por qué dejó de viajar?

Dejé de viajar porque debido a la violencia que se presentó en los ochentas, a la tía la desplazaron; le tocó irse para Urrao, pero como era una tía tan especial, que yo quería tanto, allá fui a hacerle también la visita; y también me fui para Santa Fe de Antioquia. Casi todos mis viajes los he hecho por la carretera al mar. Han sido experiencias muy buenas. El cambio fue mucho porque Urabá es caliente y en Urrao hace un frío impresionante, es mejor viajar a tierra caliente, con mar... la diferencia entre Urrao y Urabá es el clima. Además, una parte de la familia vivió en una finca, y otra en el pueblo, también es zona ganadera y cultivan plátano... fueron experiencias muy bonitas. No viajé a otras partes del país entre los cincuentas y los noventas, solo Urabá y Urrao. (Urrao, mencionado en 1986, Necoclí)

“La platica para los viajes”

Las personas debían planear sus viajes con tiempo, lo que les permitía ahorrar para conseguir el dinero para éstos. Eso implicaba que los viajes se planearan con anticipación, “para que todos fueron ahorrando” (entrevista, 1990, Guatapé). Cuando llegaba un dinero adicional era siempre bienvenido, porque les daba la posibilidad de salir.

El viaje lo planeamos más o menos tres semanas antes, para poder recoger la plata y organizar todo bien, para que nos fuera excelente y no nos hiciera falta nada en el viaje. (entrevista, 1993, Jardín)

En el año 1993 se me ocurrió a mí una idea de querer ir a conocer el mar, y yo soñaba que volaba por encima del mar, y yo decía, pero tan raro, yo que nunca he ido qué bueno ir, y yo tenía a las dos hijas mías mayores, pequeñas y les dije: yo voy a trabajar bien duro en diciembre para que en enero nos vamos a pasear. Yo trabajé y recogí cuatrocientos mil pesos que en ese entonces era plata, y le dije yo a ellas, voy a llamar a mi sobrino Jaime Humberto para que me cuide la casa, y nosotros vamos a recoger la ropa que más podamos, los vestidos de baño, las toallas y vamos hacer un paquete, que nos vamos. (entrevista, 1993, Arboletes)

Frecuentemente, se realizaron diferentes actividades para la consecución de los recursos, como natilleras, rifas, y la venta de comida, como empanadas y sándwiches, entre otros. Especialmente en los colegios se organizaban estas actividades para que los jóvenes recaudaran dinero para sus viajes. En algunos casos, se organizaron paseos familiares con el fin de recaudar fondos para los viajes de los estudiantes, y todos los jóvenes participaban en la realización de estas para conseguir el dinero adicional.

La forma en que me tocó recaudar fondos para poder asistir a dicha competencia fue haciendo bingos bailables, empanadas y rifas. (entrevista, 1981, Uramita)

Nosotros tuvimos que hacer muchas actividades, porque nosotros sabíamos que el papá y la mamá a cada uno no nos iban a dar la plata, primero porque nos iban a poner problema para poder ir, y segundo porque ellos no nos iban a costear todo, sin embargo, pues ellos nos ayudaron porque vieron que el paseo era ya para el último año de bachillerato, y ellos nos ayudaron, pero nosotros hicimos varias actividades

- ¿Qué tipo de actividades realizaron ustedes?

Nosotros hicimos rifas, vendíamos empanadas, un compañero trabajaba temporadas, todas esas actividades que nosotros hacíamos durante el tiempo que necesitábamos recoger la plata, en parte si fue lo de nosotros, y los papás nos terminaron de ajustar como para que no nos fuéramos muy pelados para el viaje, pero cada uno hizo su actividad, y también lo hicimos en grupo. (...) Nosotros viajamos hicimos la actividad en noviembre, porque ya estábamos terminando el bachillerato, y fue la fecha porque ya nos íbamos a graduar, entonces podíamos pedir más fácil permiso a los papás para salir, y como sabíamos que era una temporada alta, por eso nos tocó hacer tantas actividades para poder viajar en noviembre. (entrevista, 1988, Necoclí)

No obstante, varias personas viajaban con recursos limitados, lo que implicaba restricciones en varios aspectos del viaje, como la forma de alojamiento y alimentación, la duración del viaje y las actividades realizadas.

Así, la precariedad del presupuesto hacía que los viajeros ahorraran en hospedaje, optando por quedarse en las fincas de familiares o alojándose en lugares sencillos.

Cuando no había recursos sociales o financieros, las salidas se reducían a viajes de un solo día. En algunos casos, preferían ir a charcos en lugar de a parque recreativo, llevando comida preparada en casa. Los paseos de olla han sido, y siguen siendo, muy populares por estas razones. Igualmente, los viajeros llevaban alimentos preparados desde casa para el viaje; con frecuencia viajaban a fincas donde consumían los productos que se cultivaban allí. También era difícil contar con el dinero suficiente para comprar tiquetes aéreos.

También era difícil tener dinero para comprar tiquetes aéreos.

Yo amanecí en la casa de una amiga, que nos acogió muy bien, era muy hospitalaria y nos dejó que amaneciéramos allá.

- ¿Y por qué no en un hotel o en unas cabañas?

No, porque el programa era precisamente entrevistarme con la amiga y al ella invitarme para la casa ¿para qué irme para un hotel? Así ahorrraba dinero y con esa platica que me ahorré del hotel compré los traídos para la casa. (entrevista, 1956, Puerto Berrío)

- ¿Y por qué no nos quedamos amaneciendo?

Pues primero porque no íbamos en ese plan, y por otra parte más que todo por lo económico, pues no llevábamos suficiente plata como para darnos el lujo de quedarnos en una hostería, o en uno de los hoteles, entonces más que todo fue por eso, pero si se me da otra oportunidad si me quedaría amaneciendo, porque es un lugar muy agradable para ir a conocer, a quedarse... (entrevista, 1987, Santa Fe de Antioquia)

Nos fuimos solo con los pasajes en parte por eso también fue que llevamos la comida. (entrevista, 1980, Guatapé)

Como había escasez de dinero, era poco común que compraran regalos o recordatorios del destino (souvenir).

No traje nada porque el dinero estaba muy limitado, entonces no me alcanzó sino para comprar lo más novedoso que era el trago, el trago Santandereano, el uno era anisado pichón y el otro era un ron que no recuerdo el nombre. Como le digo allá vendían muchas cosas, pero era que ya el bolsillo estaba muy apretado, era que ya no se podía. (entrevista, 1956, Puerto Berrío)

Como uno andaba más bien cortico de plata no traíamos nada de mercancía ni nada. (entrevista, 1986, Necoclí)

No pues... a ver, nosotros así como de recuerdo, como de traer de Puerto Berrío, no, porque prácticamente nosotros desde que llegamos no llevamos como suficiente plata, porque nosotros íbamos era como simplemente a conocer, y la poca plata que llevamos entre los compañeros fue como para los gastos de comida, trago y así pues como en diversión, y nos quedaba era prácticamente los pasajes, entonces no podíamos comprar nada como para traer, como alguna cosa de recuerdo, eso lo dejamos pendiente, para de pronto en otra ocasión que fuéramos a ir allá, ya ahí sí mirar a ver y traernos alguna cosa de recuerdo. (entrevista, 1988, Puerto Berrío)

- ¿Le compró regalos a su mamá, a sus tías o trajo recuerditos?

No, la verdad nos fuimos solo con los pasajes, en parte por eso también fue que llevamos la comida. Aunque como en todo lado a dónde van los turistas si hay mucha tienda de recuerdos, pero no tuve la oportunidad yo tengo como el pensamiento de que no hay mejor recuerdo que el que se le queda a uno en la mente y lo bueno que se pasó. (entrevista, 1980, Guatapé)

La entrevista 1989, Guatapé Piedra del Peñol relata la dificultad de conseguir la plata para poder realizar un viaje desde Amalfi hacia Guatapé y Peñol.

Entrevista: 1989 Guatapé - Piedra del Peñol

- ¿Usted en el transcurso de los años a dónde viajó?

El transporte hace algunos años era muy incómodo y muy difícil por el estado de las carreteras, nosotros el único medio de transporte que teníamos de Amalfi hacia Medellín eran los buses de Coonorte, pero debido a la situación económica que vivíamos acá en el pueblo, ya que muchas personas no teníamos la capacidad de pagar un tiquete para ir a Medellín. Nosotros para poder ir a la ciudad o inclusive para darnos un paseíto en los colegios o escuelas, todo el año trabajábamos; hacíamos sándwiches que es lo que más vendíamos en esa época, sándwiches o hamburguesas que nosotros mismos las elaborábamos para recoger fondos para fin de año.

Y nosotros recolectamos fondos para al final del año poder irnos a dar un paseíto fuera de Medellín, cuando eso no existía el Parque de las Aguas, ni Comfenalco, ni los parques de Comfama. Ir a la piedra del Peñol que era como lo más llamativo para todos nosotros.

- ¿Cuál fue su motivo de viaje?

Eso era un paseo más que todo ya ahora lo llama excursión, pero anteriormente lo llamábamos paseo de año.

- ¿Dónde llegó a ir?

Estuvimos en Rionegro y el Peñol, algunas veces íbamos a Medellín, pero más que todo los destinos eran Rionegro a unas piscinas que había allá, o el Peñol.

- ¿Cuánto tiempo permanecían cuando viajaban?

Debido a la situación económica nunca nos íbamos a amanecer porque no teníamos facilidad de pagarnos un hotel ni una cabaña, y cuando eso, tampoco existían lugares muy cómodos como para quedarse. Nosotros nos madrugábamos por la mañana, salíamos del pueblo tipo una y treinta o dos de la madrugada porque como esas salidas eran muy ocasionales, uno hacía lo posible por salir de madrugada, hacía el fiambre y arrancábamos y nos íbamos, entonces pasábamos todo el día en el lugar de destino y luego

nos regresábamos en la tarde a llegar prácticamente al otro día a la madrugada.

- ¿Anteriormente cuanto valía un viaje a Medellín?

En ese entonces un viaje oscilaba entre ciento veinte mil, ciento treinta mil o ciento cuarenta mil, dependiendo del número de personas que fueran.

Actualmente puede estar valiendo un millón o un millón doscientos mil pesos o un millón trecientos

- ¿Cómo hacían para la alimentación, ustedes llevaban dinero o empacaban?

Nos reuníamos entre varios compañeros y hacíamos fiambre porque no teníamos suficiente capacidad para decir que íbamos a comer en un restaurante o algo así, la situación económica de los padres de nosotros y de nosotros mismos era muy limitada. Teníamos que recoger entre todos hacer fiambrecitos y esa era la comida en el viaje.

- ¿Qué diferencia le encuentra al Peñol de ahora y al Peñol de antes?

El Peñol de antes era totalmente diferente, menos comodidades. Ahora hace poco que fui y eso ya está lleno de hoteles, restaurantes, muchas comodidades; anteriormente nosotros íbamos porque era más asequible para nosotros, decir un viaje a la costa nunca lo hacíamos por lo lejos, porque no teníamos capacidad económica y porque conseguir un carro particular para ir por allá era muy difícil y esos viajes en carro eran muy incómodos, y era más fácil por avión.

- ¿Cómo era el comercio anteriormente?

El comercio en el Peñol, era lento, la economía más bien era poca debido a la capacidad de las personas. Ahora el Peñol es algo muy grande y gente con mucha plata, muchas inversiones, muchas casas bonitas, o sea hay mucha cosa nueva que ha ayudado mucho que el Peñol sea cada día más grande. Ahora hay restaurantes, hoteles eso todo va creciendo.

- ¿Cuántas veces tuvo la posibilidad de viajar al Peñol?

En mi juventud dos veces. Todas dos inclusive las hice con el colegio. Puedo decir que yo fui una de las personas más afortunadas en ese entonces, porque no cualquier persona tenía la capacidad de viajar

hacia allá, y nosotros porque teníamos el carro, mi papá tenía su partecita en un carro, era socio de una escalera (chiva) y entonces nosotros contratábamos con él para que nos llevara y entonces me daba más facilidad a mí para viajar allá. Siempre viajamos en la chiva porque en los buses era supremamente costoso, porque había que llevarlos de Medellín porque en nuestro municipio no había buses que estuvieran en condiciones de viajar, había unos pedacitos de buses, pero nunca salían del pueblo.

La carretera de acá a Medellín era supremamente mala a veces en tiempo de verano oscilábamos entre seis y seis horas y media para llegar a Medellín, ahora con el pavimento y las facilidades transporte estamos yéndonos en dos horitas y media, máximo tres horas.

Cuando había invierno era hasta un día completo en carretera, eso salía uno de un hueco, llegaba a un derrumbe y eso eran problemas y problemas por todos los lados entonces se hacía muy difícil el transporte en ese entonces.

- ¿Cuánto tiempo se demoraban de ir desde Amalfi hacia el Peñol anteriormente y cuánto se demoran ahora?

Anteriormente eran nueve o diez horas, ahoritica se va póngale en la mitad; cuatro horas y media o cinco horas.

- ¿Siempre lograban el objetivo de recoger la plata?

Eso no todos los años, por eso te digo que fueron dos veces, pero muy sacrificadas porque a nosotros no nos daban, todo lo teníamos que conseguir nosotros. Teníamos que recoger cada monedita que nos callera, inclusive nos ponían una cuota de cien pesos y había mucha gente que no podía cumplir la cuota porque no tenían facilidad de darlos, en ese entonces había gente muy pobre que no tenían la capacidad de ir a un viaje de estos. De todas maneras, nosotros recogíamos un tanto de plata, pero nos quedaba faltando un tanto para recoger para pagar el viaje. Otros sí iban, no tenían que llevar, o sea se ajustaban el pasaje para ir, pero no tenían plata para llevar, entonces era muy duro, a veces nos tocaba ajustar el viaje del carro con personas de la calle porque no teníamos la facilidad de pagarlo entre nosotros mismos.

- ¿Qué actividades realizó durante el viaje?

Hacíamos integraciones nosotros para poder subir a la Piedra, el viaje se pagaba solamente el pasaje, entre todos había que ayudar a los compañeros que no tuvieran plata para subir y pagar la entrada que valía unos pesitos, era poquito. Recuerdo que éramos cuarenta en el paseo y solo podíamos entrar 20, porque los otros 20, si se gastaban lo poquito que tenían, entonces tenían que aguantar hambre todo el día. Por eso nos uníamos entre varios y pagábamos la entrada para que todos pudiéramos disfrutar del viaje, y que todos estuviéramos integrados en las horas de la tarde cuando nos regresábamos hacia el municipio de origen.

A lo último entrábamos al municipio por donde pasábamos y nos quedábamos un rato tomándonos una gaseosa, porque nosotros prácticamente ninguno teníamos vicio, por la capacidad económica y porque nosotros veníamos de unas familias muy sanas.

- ¿Aparte de subir a la piedra que más actividades hacían en el Peñol?

Nos quedábamos ahí en unos puertos, donde había unas bicileticas acuáticas muy desbaratadas, me acuerdo yo que eran unos pedacitos, inclusive se montaba uno en ellas y a veces se quedaba uno con los pedales, prácticamente se caían los pedales y que problema para volverlos a recuperar porque eran demasiado desbaratadas. El que tenía su facilidad daba la vuelta en lancha. Luego almorzábamos ahí donde está el parqueadero, ahorita del Peñol, eso era una manga grande, ahí se sentaba uno y almorzaba; las fotos que no faltaban eso mejor dicho cuando eso se utilizaba la cámara con el rollo y quemábamos todos los rollos yo me acuerdo que eran rollos de veinticuatro fotos y eso era el que más quemara los rollitos ahí.

- ¿En qué temporada viajó?

Viajábamos siempre los puentes, porque era un día libre en el colegio y nos daba más facilidades a muchos porque la mayoría de los jóvenes en ese entonces trabajábamos sábados y domingos para poder darnos el estudio.

- ¿Existían los peajes?

No, en ese entonces no teníamos peajes de aquí de Amalfi a Medellín. Había peaje de Medellín a Rionegro, inclusive Rionegro al Peñol.

- ¿Compró regalos en el lugar de destino?

Uno si compraba cositas, detallitos de madera que inclusive todavía los venden, pero ahora son más bonitos, anteriormente eran más sencillos. Eso los traía uno, uno se destacaba cuando salía a pasear porque siempre traía algún detallito de donde estaba, entonces uno iba a una parte de esas y le traía recuerdos a los de la casa, fuera el llaverito o detallitos así.

- ¿Qué ropa usó?

Uno siempre se ponía la mejor muda de ropa, yo recuerdo que uno trataba de llevar puesto como lo mejorcito, porque como las salidas eran tan ocasionales entonces uno trataba de estar bien presentado. Recuerdo que había una prenda que uno nunca olvidaba y era el poncho como todo paisa.

Entrevistado:

Adrian Alberto - 39 años

Avión

Pocos viajes incluyeron un viaje por avión.

Viajé en avioneta, cuando eso el pasaje valía quinientos pesos. Cuando llegamos al aeropuerto de Caucasia, uno se imagina una pista, pero era una pista no como las de ahora, era una pista hecha como muy firme pero no era pavimentada, era en cascajo, eso me sorprendió un poquito y me dio un poquito de temor porque era primera vez que montaba en avioneta, pero yo siempre he sido arriesgada entonces no me dio miedo, pero lo disfruté mucho. (entrevista, 1973, Caucasia)

Yo viajé con mi novio en 1985, viajé allá en el mes de septiembre o de noviembre, nos fuimos en Avioneta. De todas maneras, un vuelo normal donde uno no tiene ningún servicio, simplemente suba, siéntese y bájese. No hay servicio de un fresquito ni nada de esas cosas. (entrevista, 1985, Turbo)

- ¿Cuál fue el medio que utilizó para viajar?

Al aeropuerto de Medellín Olaya Herrera, en taxi, y luego en avioneta, y del aeropuerto de Urrao al pueblo, en un carro que lo recoge a uno, que está dentro del servicio del transporte.

- ¿Cuánto tiempo se demoró desde su lugar de partida hasta el destino de viaje?

En la avioneta veintisiete minutos, y del aeropuerto a el municipio hay ocho minutos del pueblo. (entrevista, 1996, Urrao)

Primeras organizaciones o intermediarios de viaje

Generalmente, en todas las décadas, las familias fueron las que organizaban sus salidas, tanto para viajes al campo como para otras salidas.

Hay muy pocas referencias a viajes organizados, paquetes o agencias de viajes. En algunos relatos se menciona que en las década de los cuarenta y cincuenta no había agencias de viajes, y en general no existían intermediarios. Además, era bastante sencillo y obvio organizar el viaje personalmente, lo que implicaba tomar un transporte público o viajar en carro particular.

Como viajamos en mi carro, lo hicimos sin programación y por nuestra propia cuenta. (entrevista, 1960, Támesis)

Algunos relatos hacia los últimos años del siglo XX mencionan viajes que corresponden más a una forma de turismo institucionalizado. En la década de los ochenta, el turismo comenzó a organizarse un poco más, pero no se veían buses turísticos ni la programación de excursiones como en la actualidad.

Es a partir de los años noventa que aparecen algunos intermediarios en los relatos. Por ejemplo, se comenta que no solían utilizar los servicios de intermediarios, pero ocasionalmente el establecimiento de alojamiento ofrecía actividades organizadas (por ejemplo, en 1995, Barbosa). Poco a poco se puede constatar en los relatos el crecimiento del sector turístico y el crecimiento en el uso de estos servicios, especialmente en viajes hacia la costa.

En ese tiempo no había nada de agencias de viajes. (entrevista, 1954, Cisneros)

En esa época el turismo no era tan concurrido como ahora, nosotros familiarmente planeábamos las salidas, además, no se veía tanto turismo como se ve ahora, ahora para cualquier lugar se ven los buses de turismo, se escucha que van a programar excursiones para X o Y parte. A mí me parece que hay más turismo ahora que en ese entonces. (entrevista, 1980-2, Santa Fe de Antioquia)

- ¿Usted realmente cree que así le salió más económico que haber contratado una agencia de viajes?

Sí, porque en ese entonces la agencia de viajes era más costosa, nos salió mucho más barato, nos fuimos en la flota, llegamos allá, nos hospedamos en la casa de la amiga de mi esposo. (entrevista, 1984, Peñol - Guatapé)

Cuando nosotros viajábamos en los ochentas las agencias de viaje eran como muy poquitas o nunca las tuvimos en cuenta; nosotros simplemente íbamos a la terminal y comprábamos el tiquete. Nunca supimos que había una agencia de viajes; en ese entonces se viajaba en Transportes Gómez o en Transportes Urbabá, y el servicio era muy similar, únicamente el nombre era distinto. Para allá también podía uno viajar en avioneta, hasta Turbo. (entrevista, 1986, Necoclí)

- ¿Cuál fue el medio que utilizó para viajar? ¿Lo hizo a través de una agencia de viajes, de manera independiente, a través del empleo que tenía, a través de una caja de compensación...?

No en ese tiempo no se usaba tanto como agencias. No es como ahora que ya tienen que ser buses contratados, se contrataba un bus del barrio. (...)

- ¿Usted considera que ha mejorado el turismo, la movilidad, lugares en los que usted puede alojarse, los sitios turísticos?

En todo ha mejorado, (...) tanto en el transporte, porque mire que ahora son empresas de transporte especiales en turismo, ya tienen seguro, antes viajaba uno y si se accidentaba los buses no tenían su seguro, ahora siempre que hacen un paseo, algo que me gusta a mí, es que va con seguro incluido y eso es muy importante. La calidad ha mejorado, antes usted iba a un pueblo y tenía que buscar una casita para dormir en casas de familia, pero ahora por muy pobre que sea un pueblo usted encuentra un hotel, una residencia donde dormir. (entrevista, 1987, Cocorná)

Me hacías una pregunta al principio sobre agencias de viajes, eso normalmente en los municipios no se ve, eso es pocón, pocón, en la actualidad pues yo no tengo conocimiento si en Andes o en Ciudad Bolívar, en fin, en el caso concreto del municipio mío que es Urrao no hay agencias de viajes. La gente ahora se conecta a internet y escoge sus agencias de viajes, pero digamos que, para turismo no tan doméstico en el departamento de Antioquia, sino para turismo entre departamentos o para turismo nacional o internacional.

- ¿Ellos contrataban agencias de viajes o era algo particular?

No, en ese entonces las agencias de viajes no se conocían en los municipios porque no se tenía pues acceso a eso, simplemente se contrataba transporte local, carros de escalera, o ya en los últimos años fue en un bus que tenía la junta de deportes o la casa de cultura del municipio de Urrao. Pero anteriormente se hacía todo en carros escalera. (entrevista, 1988, Andes)

Nos atendían súper bien en todos los restaurantes, cuando nos ofrecían paseo a diferentes partes, lugares selváticos muy bonitos, mucha ecología, mucho animal del mar, mucha tortuga y se ven muchas especies de aves marinas. (entrevista, 1989, Arboletes)

Ahora he tenido como ganas de volver, pero ya no así, sino por medio de una excursión, porque yo no sé si primero había esos planes de excursión, yo me imagino que sí, que toda la vida han existido ¿no? Pero yo no tenía conocimiento de eso, entonces por eso fue que decidí irme así a la loca, ahora yo no me iría a la loca, ahora yo me metería a internet y buscaría una agencia que me ofreciera mejores planes, yo creo que con ella me iría. (entrevista, 1993, Arboletes)

- ¿Usted o su grupo nunca recurrieron a la ayuda de alguna agencia de viajes?

No, nosotros no utilizamos las agencias, sino que simplemente nosotros mismos contratábamos el transporte y la hostería, ya la hostería se encargaba de darnos el guía allá en el lugar donde íbamos a pasar el día de sol. (entrevista, 1995, Barbosa)

Una agencia de un señor amigo que los invitó. El precio era como de ciento sesenta mil pesos por persona, teníamos derecho al transporte, al seguro, al hotel, desayuno y cena y algunos recorridos, que hacíamos allá en esas playas. (entrevista, 1999, Arboletes)

El viaje en sí no fue planeado, te mentiría diciendo que organizamos el viaje con antelación, no, fue una decisión de momento, queríamos ir a alguna parte de Antioquia, nos llamaba mucho la atención la región del Urabá antioqueño y por eso tomamos la decisión. (...) En este tiempo era muy complicado ya que las agencias de viaje no ofrecían paquetes turísticos para viajar a los municipios de Antioquia. (entrevista, 1999, Arboletes)

Turantioquia

Turantioquia, entidad que trabajó durante treinta años por el desarrollo del turismo en Antioquia, se fundó en 1967, lo que coincide con las primeras menciones en las entrevistas. Los viajeros conocieron a Turantioquia especialmente por los hoteles y lugares de alojamiento que administraba

También conocimos un lugar que se llamaba Turantioquia, que era como un lugar de turismo muy bueno, con piscina, y con tanto calor íbamos a la piscina, esa quedaba a las afueras del pueblo sobre la troncal. (entrevista, 1973, Caucasia)

La entrevista completa 1973, Caucasia está incluida en este libro.

Nos dimos cuenta del hotel por esta empresa que existía antes que se llamaba Turantioquia, que uno llamaba y le daban el número del hotel y todo, y uno no llegaba tan ciego en ese momento, eso fue lo principal. De por sí, el occidente es muy perseguido por lo caliente, entonces había mucha piscina, mucho lugar turístico, todos los hoteles cuentan con programa de baño, piscina, tobogán, pero son más bien pequeños, en ese tiempo no eran tan grandes eran más bien como casas con habitaciones para que las personas pudieran estar ahí unos días. (entrevista, 1992, Santa Fe de Antioquia)

Entrevista: 1973 - Caucasia

- ¿Usted hacia dónde viajó y cuál fue el propósito?

El propósito fue conocer primero un lugar en el que posiblemente yo iba a trabajar, entonces primero me fui de viaje, hice ese viaje a Caucasia y como tenía unos amigos allá, aproveché la circunstancia para poder conocer. Coordiné con ellos y me recibieron, viajé en avioneta, cuando eso el pasaje valía quinientos pesos. Cuando llegamos al aeropuerto de Caucasia, uno se imagina una pista, pero era una pista no como las de ahora, era una pista hecha como muy firme pero no era pavimentada, era en cascajo, eso me sorprendió un poquito y me dio un poquito de temor porque era primera vez que montaba en avioneta, pero yo siempre he sido arriesgada entonces no me dio miedo, pero lo disfruté mucho.

- ¿Era una avioneta para muy pocas personas?

Para muy poquitas personas, por ahí para ocho más o menos. Cuando llegué me estaban esperando, bajé mis maletas y nos montamos en un carrito que nos estaba esperando para ubicarnos en el hotel donde nos íbamos quedar.

- ¿Cuánto tiempo permaneció usted en Caucasia?

Más o menos una semana

- ¿Cuáles fueron los principales lugares que usted visitó?

Primero, nos instalamos en un hotel que era como de los mejores en ese momento, llamado el hotel "La Poluska"; era a la vez heladería, restaurante, tenía todos los servicios.

Luego nos fuimos a conocer el río que era como lo principal, ir a ver el río Cauca, que es uno de los más caudalosos y grandes, ahí se veían los pescadores en la noche, uno veía las lucecitas en el río donde se hacían los pescadores en las noches a pescar, y al otro día ya uno a disfrutar del pescado que traían.

- ¿Qué tipo de pescados eran?

Más que todo barbudo, dorada y boca chico.

- ¿Y los consumían dónde?

En los hoteles y en las casas, esa era la alimentación básica del pueblo.

- ¿Y con qué lo acompañaban?

Con plátano y queso costeño.

- ¿Y el plátano era cocido o frito?

En patacón, la mayoría de las veces, o en tajadas tostadas. Y comíamos arroz con coco, pero también el arroz normal, y que yo recuerde disfruté mucho del pescado, lo que más comía era pescado, había que aprovechar, y como hacía tanto calor también tomaba mucha limonada.

- ¿Pero limonada de limón o de panela?

De limón, pero también hacían guarapo de panela con limón, no de caña sino de panela.

- Usted ahorita nos estaba contando acerca del hotel ¿dónde estaba ubicado?

Se llamaba La Poluska. Estaba ubicado en el centro del pueblo, era como de los principales, donde llegaba la gente, ahí llegaban todo lo que eran empleados, comerciantes, ganaderos, gente como importante o que llegaba a la región a hacer su comercio, a vender y a comprar, porque también por las minas de oro se reunía la gente que compraba oro en ese momento

- ¿Y usted con quien viajó?

Yo viajé sola.

- ¿Y allá se encontró con alguien?

Allá me encontré con mis amigos

- ¿Qué otro tipos de lugares usted visitó para alimentarse, o solamente se alimentó dentro del hotel?

También conocimos un lugar que se llamaba Turantioquia, que era como un lugar de turismo muy bueno, con piscina, y con tanto calor íbamos a la piscina, esa quedaba a las afueras del pueblo sobre la troncal.

- ¿No los dejaban meter al río...? O ¿era peligroso?

No, uno no se atrevía, la gente de allá sí, pero uno no, entonces ya nos íbamos a refrescarnos por las tardes, nos íbamos para Turantioquia y también íbamos a comer, allá también habían platos un poquito más gourmet, entonces uno podía pedir otro tipo de carne, se podía comer la carne especial, una carne de res arreglada, pollo, mas cositas como de hotel de otro nivel diferente.

- ¿Y la finalidad de ir a Turantioquia era con el fin de ocio simplemente?

No, simplemente disfrutar del agua, íbamos en la tarde hasta por la noche porque eso tenía servicio hasta tarde, hasta en la noche.

- ¿Qué medio de transporte usted utilizó para el desplazamiento, usted ya me dijo que había ido en avioneta hasta Caucasia, pero que tipo de medio de transporte utilizó dentro del pueblo?

En esa época se utilizaban mucho los carros camperos, si iban a salir para algún lugar, de acuerdo al número de personas, se contrataba, no recuerdo el costo, pero sí, nos llevaban, por decir, salíamos del hotel y nos llevaba a Turantioquia, nos dejaba allá y ya nosotros lo llamábamos para que nos recogiera. Del pueblo lo que yo supe que era un bus de esos amarillos antiguos, era el bus urbano, o sea para darle la vuelta al pueblo, para ir por decir, del centro o a Pueblo Nuevo, que es un barrio de Caucasia, o para el desplazamiento por toda el área urbana. Para salir a las veredas, también en los camperos. Tuvimos una entre todos los días que estuvimos allá a una vereda que se llama Río Viejo, pero ese era en el río, era como una isla dentro del río, y se iba en Johnson, y el Johnson es como una especie de canoa en madera con motor fuera de borda, y uno se montaba ahí, sentadito en unas tablitas y dele hasta llegar allá.

- ¿Cuánto tiempo más o menos?

Por ahí veinte minutos

- ¿Y cómo le parecía ese medio de transporte?

Muy rico, pero a uno le daba temor, aunque era muy rico por la brisa del río, por la tranquilidad, porque se veía muy bonita la vegetación, porque era muy

bonito el paisaje. Allá montamos en un burrito para recorrer la vereda, ahí vive el campesino neto pues de allá, las casitas eran de paja, y la gente utilizaba el agua del río para tomar, la recogían del río y la ponían en una caneca limpia, dejaban que se asentara el lodo, le echaban limón y piedra lumbre para beber esa agua.

- ¿En qué temporada viajó usted?

En junio, que era como temporada de vacaciones de la gente.

- ¿Y fue un fin de semana o en semana?

Salí un fin de semana, y estuve cinco días. Tuvimos la oportunidad de ir a otras partes fuera de Caucasia; allá a la salida como para la costa hay un punto que se llama el Mesón Guajiro, que era otro punto donde había piscina y bailadero, entonces la gente después de salir en la tarde un fin de semana si podía ir allá a bailar y a la piscina y a comer. También conocí la laguna de Ayapel, ese fue otro sitio de turismo, pero ese ya no pertenecía a Caucasia, pertenecía a Córdoba, pero muy cerquita de Caucasia, donde queda la apartada de Ayapel, le llaman la apartada de Ayapel, pero es la partida para la laguna y la partida para Monte Líbano.

- ¿Cuánto tiempo se demoró el desplazamiento de Caucasia a Ayapel?

En esa época, yo creo que era por ahí una hora

- ¿Y en qué medio de transporte lo hicieron?

Había bus intermunicipal

- ¿Y qué tal el bus?

En esa época, un Coonorte, era el único transporte que había de Caucasia para allá, pero de regreso si había otros.

- ¿Y cómo eran los buses?

No eran como ahora que tienen aire acondicionado, era muy duro porque era un calor muy tremendo.

- ¿Montaban mucha gente?

Sí, y costaleando todo el camino, uno tenía su puesto pero llevaban a los campesinos que salían a las orillas con sus costalitos,

ese bus costaleaba mucho por todo el camino.

- ¿Usted encontró cosas representativas del lugar, como las artesanías?
Si, por ejemplo en Caucasia en la vereda del Colorado, una vereda donde estuvimos, ellos cogían una palma y la organizaban para hacer los sombreros, ellos la cultivaban, la cogían, la teñían y la elaboraban y ya ahí hacían el sombrero, la teñían con una tinta natural, no recuerdo el nombre.

- ¿Y sabe de dónde sacaban la tinta?
No, de unas plantas, pero no recuerdo como la hacían, recuerdo que ellos iban haciendo como unos hilitos de esa palma para hacer el sombrero.

- ¿Y usted en esa época compró sombrero?
Aaaah! Claro, había que comprar, además para taparse el sol, el calor es muy tremendo.

- ¿Qué otros regalitos compró como para traer?
Cositas artesanales, no tantas, no eran muchas, más que todo era el sombrero o las mochilas, elaboradas con fibra de caña o tejida. También hacían canastos para cargar o para guardar las cosas en la cocina, eran canásticos pequeños.

- ¿Qué tenía Caucasia, en artesanías, aparte de la principal economía que tiene que es la pesca.
Los chinchorros que ellos hacían para la pesca y las hamacas, también la gente utiliza demasiado las hamacas, para reposar, pero ellos no fabricaban las hamacas, solo vi que las comercializaban, porque a las afueras sí sé que las hacían.

- ¿Usted vio si cultivaban algún tipo de alimento?
Ellos cultivaban mucho maíz, arroz, que creo que eso ya no existe, allá se consume demasiado arroz, es básico, igual que el ñame.

- ¿Y en las fincas qué árboles hay?
En las fincas mucho mango, papaya, plátano y ñame

- ¿Cuándo se fue a devolver, qué medio de transporte utilizó?
Me vine en bus. Fueron más o menos diez horas de viaje aproximadamente de Caucasia hasta Medellín. Muy escabroso porque había mucho abismo, y a uno

le daba miedo, la carretera era destapada en mucha parte, casi hasta Matasano o Yarumal, habían pedazos pavimentados y pedazos muy malos, por Valdivia que era un punto muy peligroso, muy miedoso para cuando venía uno en viaje en bus, porque la carretera se chorreaba porque llovía tanto y había mucho derrumbe, entonces el viaje era más largo y más peligroso.

- ¿Y qué tal era el bus?
Coonorte o Rápido Ochoa, pero yo me vine en Coonorte, pero en esa época siempre era peligroso, ahora todas las carreteras están bien.

- ¿También montaban mucha gente?
Claro, ahora usted tiene su puesto y ya no para, antes subían el que se montara por todo el camino, los conductores tenían sus pasajeros, los que salían del pueblo, pero en el camino había mucha gente, paraban en pueblos a recoger más gente, de Caucasia hasta Valdivia, Puerto Valdivia, llegaban a Yarumal, había gente que se quedaba en Yarumal, y ahí se montaban otros y seguía hasta Medellín, cuando llegaba a la autopista unos se quedaban otros seguían hasta Medellín.

- ¿Cómo adquirió el tiquete para montar en el bus?
Había que comprarlo allá en la taquilla, pero no me acuerdo el precio, si el avión era quinientos pesos creo que en bus era doscientos pesos, pero no recuerdo bien.

- ¿Cuándo llegó acá a Medellín, a qué terminal llegó?
Siempre a la Terminal del Norte.

*Entrevistado:
Alba Lucia - 61 años*

Parques recreativos de Comfama

Desde principios de los años ochenta los entrevistados mencionaron los parques de Comfama.

Esta entidad ofrece desde aquella época oportunidades para turismo social.

El Parque de la Culebra de Guatapé fue mencionado frecuentemente (en varias entrevistas de 1984 y de 1993). El destino de Guatapé-Peñol fue muy visitado en los años ochenta para conocer y disfrutar la represa, conocer la historia del viejo Peñol y para subir “la Piedra”. El Parque de la Culebra era un buen complemento, como también ilustraron todas las entrevistas.

Durante el primer día llegamos derecho al parque recreativo la Culebra, un parque que pertenece a Comfama, nos salía más barato porque yo estaba afiliada a Comfama. Cuando ingresamos hicimos una caminata ecológica y luego nos sentamos en un altico para divisar todo; se veía toda la represa, el Peñol, se veían las bicicletas acuáticas, las canoas, y a mirar el panorama, los animalitos, los pájaros, y pasamos mucho rato ahí divisoando. También allí fuimos a uno de los restaurantes de allá, almorzamos, nos demoramos bastantico tiempo en el restaurante porque siempre había mucha gente y estaba muy demorado el servicio, la atención.

- ¿O sea que no tuvo un servicio inmediato o un muy buen servicio?

No, porque era un fin de semana, había mucha gente, entonces no nos atendieron tan rápido por la cantidad de gente. pues usted sabe que cuando hay bastante gente siempre las atenciones son más demoradas en todas partes: filas. Eran unas vacaciones donde toda la gente se desplaza a los parques, llevan los niños, se van de paseo, pues era siempre un tiempo complicado, eran unas vacaciones de fin de año. Después de allí nos fuimos para la piedra. (entrevista, 1984, Peñol-Guatapé)

Nosotros optamos por la organización independiente, porque consideramos que

así disfruta uno y está allá el tiempo que uno quiera, y en ese momento no teníamos los recursos para contratar una agencia de viajes. (...) Estuvimos en el Parque de la Culebra. (...) El parque pertenece a Comfama; allá paga uno el ingreso y es muy económico, así y disfruta uno de juegos recreativos, de cosas que permiten integrar a la familia. (entrevista, 1984-1, Guatapé)

También se mencionaron en las entrevistas los Parques de Comfama de Rionegro (1983) y de Girardota (1980 y 1995). En estos parques había la posibilidad de realizar diferentes actividades, ya que contaban con piscinas, un lago con botes, juegos para los niños, y espacios para caminar, entre otros. Para compartir en familia: “caminamos, tomamos fotos nos metimos a las piscinas, montamos en los barquitos que hay, pues para disfrutar ahí en el lago ya” (entrevista, 1983, Rionegro) y “montar en tren, barquitos, en los columpios, nadamos en la piscina, montamos en la rueda chicago y mi hija en el carrusel, disfrutamos mucho de ese paseo” (entrevista, 1995, Girardota)

Parques recreativos



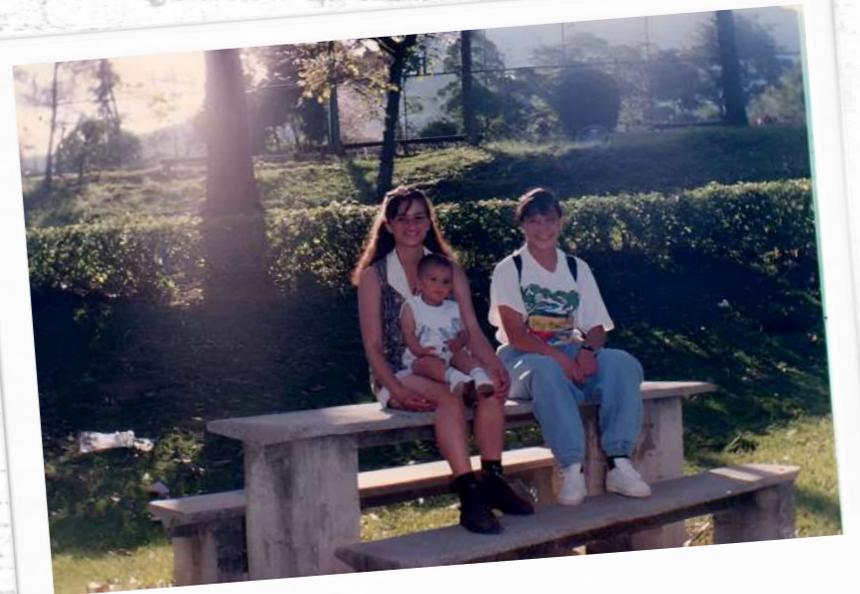
1970, Girardota



1978, Rionegro



1985, Rionegro



1995, Girardota

Hospedaje comercial

Desde los años setenta se mencionaba la opción de hoteles u hosterías, aunque su uso es más comúnmente comentado a partir de finales de los años 80. No en todos los pueblos había hospedajes turísticos.

“No había casi hoteles uno que otro, pero eran tipos hostales, los cuales los propietarios vivían allí en casa o fincas y daban posada a la gente.” (entrevista, 1976, Heliconia)

De vez en cuando la falta de alojamiento se daba porque eran pueblos pequeños o porque eran corregimientos; por ejemplo: “No había hoteles porque íbamos para un corregimiento, los hoteles estaban en Turbo y en Necoclí” (entrevista, 1986, Necoclí)

Conocimos una señora que tiene una casa allá muy deliciosa muy acogedora y entonces nos hicimos como lo más de amigos. Ella se casó con un cartagenero y se vinieron a vivir pues a Santa Fe de Antioquia porque el quedó prendado de Santa Fe, entonces nos hicimos muy buenos amigos y allá ella nos dio hospedaje, era una casa hermosa muy antigua con las baldosas como en esa época linda, todo era muy colonial, entonces nos quedamos en esa casa. Estábamos con la tía, con la prima. (entrevista, 1988, Santa Fe de Antioquia)

Es importante tener en cuenta que los hoteles u hospedajes podían tener algunas condiciones precarias, en concordancia con la época. Por ejemplo, en lo que respecta al tratamiento del agua, este posiblemente no existía en algunas poblaciones donde se ubicaban ciertos establecimientos mencionados. También se presentaban incomodidades, como la falta de ventilador. Algunos no contaban con luz eléctrica y, en ciertos casos, el baño consistía en echarse cocas de agua, por la falta de un baño con las condiciones básicas.

Los servicios cambiaron a medida que las personas contaban con mayor cantidad de dinero.

Algunos de los entrevistados se alojaron en hoteles o algún tipo de hospedaje rentado, como hospedajes en casas de familia, hostales, cabañas o fincas alquiladas.

En algunos casos, se consumían los alimentos en el hotel, en otros casos se consumía en restaurantes. A partir de la década de los ochenta, se mencionan hoteles con mejores comodidades, e incluso con piscina.

Amanecieron en Puerto Berrío, se hospedaron en un hotel del centro en la plaza principal de Puerto Berrío, el hotel era muy bueno, de dos o tres estrellas, excepto por el agua, que les tocaba cargarla, porque no era potable. (entrevista, 1970, Semana Santa, Puerto Berrio)

Amanecimos en una cosa que llamaban un hospedaje, esos son como unos hoteles pequeños, como unas casas donde alquilan unos cuartos, pero casas de pueblos así todas grandes y feítas, pero eso es normal allá.

- ¿Qué tal cómo durmieron o qué?

No dormimos, nos acostamos así, en ese tiempo no había colchonetas, pero como lo que pasa es que a mí me gusta salir sin tanta precaución, y sin tanto equipaje, uno disfruta cuando sale con pocas cosas. Yo les propuse que nos fuéramos con la comida, la ropa que teníamos puesta y otra ropa para cambiarnos, no más

- ¿O sea que ese día amanecieron ahí en el piso?

Nos prestaron costales enjalmas de mulas, y eso lo pusimos ahí

- ¿Y cuánto pagaron?

¿En esos tiempos cuánto pudimos haber pagado por dormir ahí? quizás cincuenta pesos, es que en esos tiempos todo era..., yo en ese tiempo pagaba de alquiler cuatrocientos ochenta pesos en un apartamento. (entrevista, 1977, Cisneros)

El visitante se hospeda en una casa de madera que era habitada por una familia, ellos para dormir llevaron dos cobijas: una para dormir encima de ella y la otra para acobijarse,

la manera de bañarse era muy rustica (se echaban agua con cocas), para iluminar la casa en la noche utilizaban veladoras (candelabros). (entrevista, 1985, Urrao)

- ¿Qué cambios ha notado desde el viaje hace veintisiete años y hasta el último, donde se aprecie el mejoramiento de la calidad de vida de los Ebejicanos?

Uno de los cambios es que ya hay muchos hoteles, en ese entonces no habían, habían era casas con bastantes pisos que alquilaban piecitas, a los que llegaban a pasear; no había televisión, los servicios normales, o si no, la gente se iba a comer en restaurantes y cafeterías, o muchas veces dentro de la misma arrendada de la habitación tenían derecho la comida. (entrevista, 1988, Ebéjico)

Nos quedamos en un hotel que queda frente al parque en Santa Bárbara.

- ¿Y el hotel qué tal? Usted me dice que quedaba cerca del parque, y ¿qué tal? ¿Era muy caro?

No, no era tan caro, pero era un hotel típico de pueblo; piso de madera, las paredes no muy lujosas; solamente como lo necesario. Los hoteles de los pueblos no son tan lujosos, no. (...) Entonces solo era como la habitación y ya.

- ¿No les brindaban pues más nada en el hotel. (...)?

Para la alimentación teníamos que salir a buscarla a los restaurantes que había a los lados, los que se encontraban alrededor del parque. Igual la idea era también ir y conocer, no solamente el pueblo si no también la gastronomía de allá. (...)

Cuando nosotros llegamos preguntamos si había habitaciones disponibles, nos dijeron que sí, ahí mismo nos dieron las llaves de la habitación, y también nos hablaron de las condiciones del hotel, que eran: no entrar más personas de las que nos habíamos registrado, no entrar con bebidas alcohólicas y no hacer escándalos en las habitaciones por respeto a los demás huéspedes; sí, esas eran como las reglas que tenía el hotel. Nosotros, las mujeres éramos menores de

edad, pero los hombres no, entonces no nos pidieron identificación. Igual los que se registraron fueron ellos. (...) Durante el tiempo que nos quedamos que fue un fin de semana, nos quedamos en habitaciones separadas. (entrevista, 1989, Santa Bárbara)

En la costa se mencionan los ventiladores que no fueron artículo de lujo en esta región

Fue un hotel que no era lujoso, y en ese tiempo no había hoteles con ventiladores, pero ese sí tenía en las habitaciones. El hotel se llama actualmente “El Pescador”. (entrevista, 1979, Necoclí)

Como veinte mil pesos por todos los que fuimos a amanecer ahí, había unos camarotes y mucho zancudo, había unos ventiladores que los teníamos que prender porque uno no se aguantaba el calor. (entrevista, 1988, San Pedro de Urabá)

Cuando estuvimos en Arboletes llegamos a un hotel que se llamaba “La Floresta”; allá nos hospedamos; mucho zancudo, que cosa tan miedosa, ventiladores por todas partes. (entrevista, 1993, Arboletes)

Muchas veces llegaban a buscar un hotel, sin reservación, en comparación con los hoteles de Turantioquia.

A las diez de la noche que llegamos a buscar un hotel (...) Llegamos a un hotelito, milagro que encontramos pieza (cuarto) con dos camas, en una se acomodó la muchacha con un muchachito y yo con la otra muchachita. (...)

- ¿Cómo se registraban en el hotel?

Era un libro, un cuaderno, ahí le apuntaban el nombre y el número de la pieza, eso vale tanto y a la hora que nos íbamos a levantar.

- ¿Para hacer el check-out?

Porque si nos pasábamos de una hora nos cobraban más plata.

- ¿A qué horas fue eso?

A las siete de la mañana,

porque si nos quedábamos más nos cobraban otro día. (...) Eso era un hotel de pasajeros, ahí junto a la plaza de mercado. (entrevista, 1980, Puerto Berrío)

Nunca tuvimos una reserva, se hizo el viaje de imprevisto y allá llegamos a buscar hotel. (entrevista, 1995, Santa Fe de Antioquia)

- ¿Fue muy complicado encontrar un hotel o un lugar donde quedarse por lo que no se veían los paquetes turísticos?

En realidad, fue complicado ya que le tocaba llegar a uno a buscar hotel, si no te ibas a quedar entonces buscar un carro que te transportara lo más rápido posible para llegar al lugar donde querías dormir o descansar. (entrevista, 1999, Arboletes)

Por una luna de miel, se escogieron hoteles con más atención y servicio:

Estuvimos allá tres días, y estuvimos en San Jerónimo hospedados en el hotel Quimbaya, habitación ciento cuarenta y uno (risas)...

- ¿Cómo la pasaron? Pues, ¿tienen buenos recuerdos?

La pasamos rico todo estuvo muy tranquilo, la atención fue especial porque supieron que éramos recién casados, entonces eso era con champagne, una cosa, la otra, muchos detalles por parte de la administración del hospedaje.

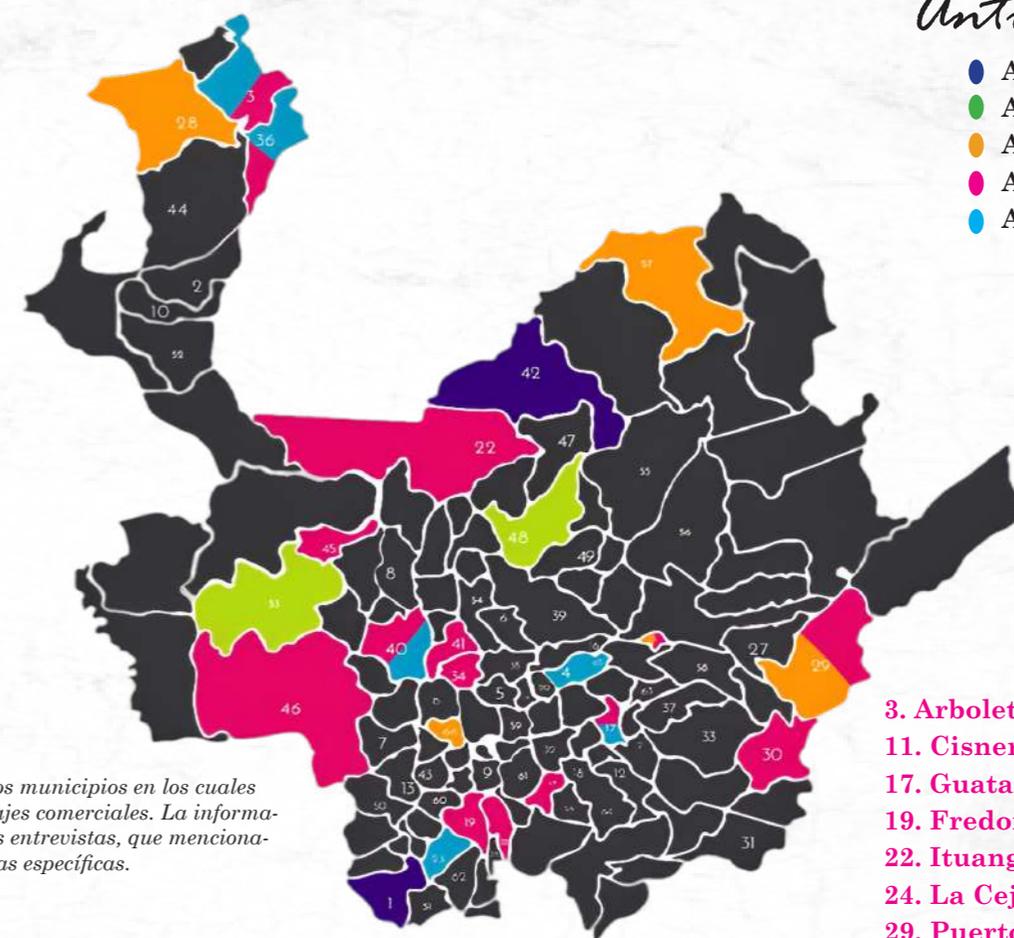
- ¿El cuarto cómo era? ¿Cómo era la habitación? Era...

Era una habitación amplia, con su nevera equipada y una cama doble de la cosa más rica, la cabaña quedaba a todo el frente de la piscina. Con atención al cuarto, con atención a la misma piscina. (entrevista, 1986, San Jerónimo)

La entrevista, 1989-2, Santa Fe de Antioquia relata de una estadía en un hospedaje comercial.

El siguiente mapa indica los municipios donde los entrevistados mencionaron hospedajes comerciales, teniendo en cuenta las décadas.

Hospedaje comercial



El mapa ilustra los municipios en los cuales existieron hospedajes comerciales. La información se basa en las entrevistas, que mencionaron viajes en épocas específicas.

11. Cisneros
28. Necoclí
29. Puerto Berrío
57. Caucaasia
66. Heliconia

1. Andes
42. Tarazá

3. Arboletes
4. Barbosa
17. Guatapé+Peñol
23. Jericó
36. San Pedro de Uraba
40. Santa Fe de Antioquia

48. Yarumal
53. Frontino

Antioquia

- Años 50
- Años 60
- Años 70
- Años 80
- Años 90

3. Arboletes
11. Cisneros
17. Guatapé+Peñol
19. Fredonia
22. Ituango
24. La Ceja
29. Puerto Berrío
30. Puerto Nare
34. San Jerónimo
36. San Pedro de Uraba
38. Santa Bárbara
40. Santa Fe de Antioquia
41. Sopetrán
45. Uramita
46. Urrao

Entrevista: 1989 - 2 Santa Fe de Antioquia

- ¿A dónde fue que viajó?

Estuve en Santa Fe de Antioquia en el año 1989

- ¿Cuál fue la motivación de ir allá?

Llevar a mi papá y a mi mamá, y a mi novia en ese tiempo, en un viaje de placer.

- ¿Usted se quedó allá mucho tiempo?

Nos quedamos un fin de semana, un puente

- ¿Dónde se quedó?

En una hostería, ubicada como a cuatro cuadras del parque, no me acuerdo muy bien del nombre, era una zona muy colonial, una edificación blanca, muy bonita la entrada, pero muy moderna por dentro, tenía su piscina, tenía su restaurante, sus habitaciones muy cómodas.

- ¿Comieron ahí mismo o fueron a otros lugares a comer?

Fuimos afuera a comer algunas cosas, pero principalmente comíamos dentro de la hostería

- ¿Cómo era la comida?

Muy sabrosa, muy bien atendidos, muy abundante, muy barata, muy buena la atención

- ¿En que viajaron allá?

Viajamos en un colectivo para cuatro personas, así que fue expreso porque nosotros éramos cuatro. Era un carrito particular, que en esa época no ponían tanto problema para colectivos.

- ¿Cuánto tiempo se demoró yendo hasta el lugar?

El viaje se demoró como casi tres horas de ida y de venida igual un poquito más, como tres horas y veinte minutos.

- ¿Ustedes arreglaron el plan por medio de una agencia de viajes o de forma personal o así como improvisado? ¿Cómo arreglaron el plan?

No, no fue por agencia de viajes. La hostería me la recomendaron, yo llamé, hice

las reservaciones y ya eso fue todo. El día que llegamos dije que una reserva a nombre de Javier Amaya y ahí mismo nos dieron la habitación y nos sacaron unas copas, unos tragos de bienvenida y ya el resto fue puro disfrute.

La hostería estaba bien equipada. No había televisor en cada habitación, pero si había un televisor grande donde era el comedor que estaba hecho como de paja, un comedor muy grande, la piscina muy bacana, todo muy chévere... La habitación tenía dos camas gemelas y una cama doble, muy buenas. Todo muy aseado, los baños impecables, todo excelente...

- ¿Qué actividades realizó?

Fuimos a visitar casas coloniales y construcciones coloniales, de hecho, allá nos tomamos algunas fotos, conocimos el pueblo, sus alrededores, sus calles empedradas, conocer su historia...

- ¿Compró cosas así que le recordaran el viaje como presentes o souvenirs...?

No, en esa época no

- ¿Qué vestuarios utilizaban en ese tiempo?

En esa época se usaba la bota ancha, el pelo largo, los vestidos eran normales, no muy escotados, en ese tiempo todo era más tapado.

Como buenos paisas, la comida típica era un almuerzo típico, que son los frijoles, chicharrón, carne molida, chorizo, tajadas, el plato típico normal, pero comimos otras cosas, pescado...la comida fue variada.

- ¿Qué le dejó este lugar a usted de especial que usted diga que le quedó para su vida?

Es un recuerdo muy bacano porque fue un paseo que hicimos antes de casarnos y todavía mi esposa y yo lo recordamos, lo recordamos mucho.

- ¿Cómo era la seguridad del lugar en esa época?

En esa época no había tanto problema de guerrilla, ni tanta inseguridad, realmente los viajes eran muy tranquilos, no había tanta inseguridad como ahora.

- ¿Cómo le pareció el transporte?

Muy bueno, muy cómodo, el chofer no fue a una gran velocidad que uno se estresara no... fue muy bueno el viaje.

- ¿Cómo considera usted, la gente nativa de Santa Fe de Antioquia?

La gente es muy amable, todos son gente muy calurosa, muy formales...

- ¿Considera usted que en ese tiempo era muy costoso ir a aquel lugar y cómo lo compara con el día de hoy?

No era muy barato pero tampoco era muy costoso, creo que el precio era asequible; con respecto a hoy, hoy hay muchos más transportes, hay muchos más hostales, la competencia es más grande, luego hace que compitan con precios y de pronto encuentre uno buenos precios.

- ¿Qué otros medios de transporte habían para viajar a Santa Fe de Antioquia desde Medellín?

Aparte del colectivo, había el bus, el transporte normal, irse en bus implicaba todas las paradas que tienen los buses normales, paran en todas partes recogiendo pasajeros y a veces se llenaban demasiado, en ese tiempo no había tanto control de los viajes intermunicipales y por eso preferimos viajar en colectivo.

- ¿Qué otras motivaciones puede tener este lugar para visitarlo?

Hay fiestas, no recuerdo si son las del maíz, porque la de las frutas es en Sopetrán, pero allá creo que son las fiestas del maíz, de todas formas, hay unas fiestas espectaculares, uno pasa espectacular en esas fiestas, hay mucha gente, mucha parranda y muy sano el ambiente.

No, no había tanto tráfico, las carreteras no eran tan buenas como ahora, porque ahora hay muy buena infraestructura, sin embargo la carretera era muy buena, claro que en ese tiempo había que ir a Santa Fe de Antioquia por Palmitas, que era una carretera siempre peligrosa, con mucho precipicio y ahora con el túnel todo es más cerca y más bonito, más ancho, vías mucho mejores, pero igual estaba en buen estado, como era la carretera al mar la mantenían al pelo. La vuelta era más larga por Palmitas y San Jerónimo, pero igual, era un

paisaje distinto porque se sube toda la montaña hasta allá donde está la antena del padre Amaya, y eso es un paisaje muy distinto, muy hermoso, ver todas esas montañas y ver el Cauca desde arriba.

Entrevistado:

Javier Gustavo - 54 años

Hospedaje comercial y piscina



1979, Necoclí



1980, Santa Fe de Antioquia



1987, Cocorná



1989, Sopetrán



1980, Tamesis



1982, Tamesis



1990, La Ceja



1995, Santa Fe de Antioquia

Hospedaje alquilado

Existían otras formas de hospedaje comerciales, así se alquilaban fincas o cabañas (por ej. 1983, San Rafael; 1988, Necoclí; 1989, Arboletes; 1990, San Jerónimo). Igualmente, pudo ser que los amigos alquilaban sus fincas.

En una finca que tenía cabañas, es un sitio de todas maneras muy acogedor para el turismo, porque es en clima caliente, en el río Bizcocho, precisamente muy cerca del río. (entrevista, 1983, San Rafael)

Nos quedamos en una finca que un amigo nos alquiló, en ese entonces la finca valió cien mil pesos, pasamos por allá muy bueno... (entrevista, 1988, Puerto Berrío)

Nosotros nos quedamos en una cabaña, donde estuvimos todo el tiempo. El lugar era agradable porque quedaba muy cerca al mar, entonces nosotros de la cabaña no nos demorábamos tanto tiempo para dirigirnos hacia la playa, entonces nos quedaba muy cerca, y si necesitábamos sacar algo de la cabaña pues podíamos devolvernos, o si necesitábamos cambiarnos de ropa nos podíamos devolver más fácil, y poder llevar lo que necesitábamos para realizar cualquier actividad. (entrevista, 1988, Necoclí)

La cabaña era grande y muy buena, casi no tenía puertas ni paredes, la parte de abajo sí, pero la parte de arriba era solo un techo lleno de hamacas, esteras y todo para dormir, y hacíamos mucha recocha allá. (entrevista, 1989, Arboletes)

Muy bueno muy chévere, estaba muy cómodo, tenía unas cabañas muy acomodables, estuvo muy bien. (entrevista, 1990, San Jerónimo)

En estos lugares alquilados, ocasionalmente se contrataron personas para cocinar, especialmente cuando eran grupos grandes. (véase la entrevista, 1989-1, Santa Fe de Antioquia).

Piscina

En muchos viajes se menciona charcos, ríos y quebradas, donde se observa el disfrute del agua. Desde los años ochenta, ese deseo de incluir actividades acuáticas también se extiende a las piscinas, que se encuentran en hoteles y fincas rentadas, así como en estaderos y parques recreativos, principalmente en zonas cálidas (como San Jerónimo, La Pintada, Sopetrán, entre otros). Un lugar destacado para aprovechar la piscina fue Santa Fe de Antioquia, mencionado en numerosas entrevistas. Ocasionalmente, mencionaron piscinas en la costa (1993, Arboletes). Para el goce de las piscinas en los parques recreativos, daban testimonio las entrevistas sobre Comfama de Rionegro (1983), de Girardota (1980 y 1995) y de Guatapé-Piedra del Peñol (1989).

Ese calor tan impresionante que allí hace, estuvimos paseando, pero la piscina es lo que más me llamaba la atención de por allá, en el occidente hace tanto calor, en San Jerónimo, en Sopetrán, en Antioquia. Realmente yo no salía de las piscinas porque me fascinaba vivir más que todo debajo del agua, practicábamos lo que era el salto en el tobogán, y todos esos jueguitos que allí surgen; nos tirábamos un balón, hacíamos partidos de fútbol, las canchas las improvisábamos allí. Me fascinaba también el río lento, como era primera vez que uno iba pasando por el río en esa canoíta, uno no sabía con qué obstáculos se iba a encontrar, íbamos mirando a ver qué pasaba cuando llegábamos a un lugar, a un puente que caía agua, uno suspiraba y se sumergía, creía que el botecito ese en el que íbamos se iba a caer, pero bueno llegábamos al punto final y dábamos de nuevo la vuelta y resulta que ya era más tranquilo porque sabíamos que obstáculos había que vencer. (entrevista, 1980, Santa Fe de Antioquia)

Yo recuerdo que nos levantamos muy temprano nos metíamos a la piscina, eso nos quedábamos dos o tres horas en las piscina luego nos íbamos a recoger guayabas en las tardes volvíamos otra vez a la piscina, luego en las noches salíamos a caminar un plan hasta lo

más de romántico, claro que en los intermedios de esas actividades almorzábamos desayunábamos, después el último día fuimos a un centro turístico donde disfrutaron los niños porque nosotros teníamos que cuidar a los niños, otra actividad que recuerdo con gran agrado era cuando íbamos a montar a caballo, ay, eso era lo mejor, a mí me encantaba y a mi hijo Simón no le gustaba, le daba miedo pero el último día no se quería bajar del caballo, en los ocho días mis hijos aprendieron a nadar, cuándo llegaron acá les contaron a toda la familia ya cuando llegamos, cada quince días teníamos que llevarlos a piscina por que según ellos se les iba a olvidar. (entrevista, 1980, Girardota)

Sí, todos esos programas que uno hace en las fincas; asado, piscina, baño, los hombres jugar fútbol, actividades recreativas. (entrevista, 1989, San Rafael)

Así como en las actividades que involucraban estar en quebradas y ríos se presentaban riesgos, también se mencionó que esto podía ocurrir en las piscinas.

También han ocurrido casos [de riesgo] en lugares que son vigilados supuestamente, en piscinas que son vigiladas y en buenas condiciones, han ocurrido percances y situaciones que han podido llegar a ser lamentables, como es la pérdida de una persona. (entrevista, 1980, Bello-San Félix)

Comida en el destino: hoteles y restaurantes

Cuando se alojaban en un hospedaje, en algunos casos la comida estaba incluida. En caso contrario (aparte del desayuno), se menciona que iban a comer en otros lugares del pueblo. Igualmente, no faltaba que, durante sus vacaciones en fincas o acampando, las personas también comieran en restaurantes.

El señor Everardo cuenta que consumía típicos y estos los consumía en un hotel donde se alojaba. (entrevista, 1945-1950, Andes)

En La Pintada se come muy sabroso en los restaurantes, pescado fresco del Cauca (en ese tiempo), y demás comida antioqueña. En La Oculta igual que en Palermo no tuvimos que ir a restaurantes sino a desayunar, porque siempre nos invitaron a almorzar y comer durante los tres días que estuvimos allí. Todo delicioso. (entrevista, 1960, Támesis)

Íbamos a restaurantes, tratábamos de variar lo más posible, porque en los ocho días en la finca no cocinamos, sino que siempre salíamos a restaurantes. (entrevista, 1980, Girardota)

Los papás de ella [donde estuvimos hospedado] nos hacían la comida; lo que era el desayuno y el almuerzo; pero a la comida como tal nos llevaban a comer, y recuerdo que comí pollo asado y lo típico de allá; había mucho pescado, había mucho patacón, entonces nos llevaban a restaurantes, y donde uno llegaba era pescado, pescado y pescado. También, comí muchas cocadas, inclusive compré y le traje acá a Medellín a mi mamá y a mis hermanos, pero es una comida la verdad como muy costera, mucha cosa de mar y también comimos pollo asado. (entrevista, 1981, Apartadó)

A nosotros nos tocó comprar todos los días porque nosotros no sabíamos cocinar, y en la cabaña se podía cocinar, pero nosotros no sabíamos hacer ni un arroz, entonces nos tocaba salir y por todos los lados de la cabaña había kioscos en los que vendían; pescado frito, sancocho de pescado, sancocho de pollo y arroz con coco y eso era lo que comprábamos

- Usted me acaba de mencionar que fue solo fue en kiosco, ¿no fue en restaurante ni nada más?

No, eso fue en kiosco porque los restaurantes quedaban muy lejos y nosotros no podíamos gastar mucha plata

- ¿Y ya había probado este tipo de comida, la que me mencionó anteriormente?

Pues en la casa yo me acuerdo lo básico que se preparaba de vez en cuando era el pescado, pero lo que era el sancocho de bagre, o el pescado frito con patacón, el arroz con coco, todas esas cosas fueron allá, eso no lo habíamos probado. (entrevista, 1988, Necoclí)

Íbamos también al hotel colonial y comíamos comida típica, o sea comida típica de acá o pescado. (entrevista, 1988, Santa Fe de Antioquia)

Íbamos a restaurantes o almorzábamos en la casa, pero comíamos muchas veces en la calle, o hacíamos, al contrario, unas veces almorzábamos en restaurante y comíamos en la casa.

- ¿Y cómo era la comida del restaurante y la atención?

Era buena, eso se sabe que esos lugares no son demasiado higiénicos, pero uno disfruta de todo y no piensa que se va a enfermar, y pues por ende nadie se enfermó. Hacen unos postres muy buenos por allá.

- ¿Postres de qué?

Por ejemplo, yo me comí un postre delicioso de pulpo que queda como una mermelada y sabe delicioso con galletas y tostadas, y fue algo nuevo que probé.

- Al principio me decías que compraban pescado para cocinar, ¿sabían de la procedencia de ese pescado?

Sí, ellos lo pescaban, le sacaban todo, y los metían en neveritas con hielo para ofrecerlo a la gente y decían que se había pescado en tal parte y así, ya que ellos tienen que tener mucho cuidado con eso, porque un turista que se enferme le causa muchos problemas a la región y mala reputación. Ellos son felices con que los turistas vayan y lo rodean a uno para cargarle las maletas y atienden muy bien la gente que llega allá.

Yo probé varios postres, y una vez estuve en una empresa de banano en la que conocí los empaques tan hermosos en los que mandan todo eso para Europa, y probé unos dulces de banano exquisitos que yo nunca había probado. (entrevista, 1989, Arboletes)

Durante el viaje la alimentación fue muy buena y de excelente calidad, el tipo de comida que nos ofrecieron y que era evidente en la carta de presentación del restaurante era: la bandeja paisa, ya que estábamos en un pueblo autóctono de su preparación, pescado frito, arroz de coco y patacón, carne asada y carne a la plancha acompañada de papas fritas, ensalada, arepa con queso. Todas las comidas siempre fueron acompañadas con bebidas refrescantes propias del hotel, (jugos naturales, guarapo, mazamorra, gaseosa...), sin embargo, cabe mencionar los succulentos desayunos que allí siempre ofrecían, pues eran propios para una nutrición balanceada, ya que a los niños les gustaba siempre comer y tomar chocolate, arepa, queso, una harina como (pastel, pan de queso, pan, entre otro). El Hotel Quimbaya nos ofreció sus mejores productos, siempre comimos por los lados del restaurante del hotel, ya que podíamos degustar sobre su deliciosa gastronomía y los productos ofrecidos; en la mayoría de ocasiones nos alimentábamos mi esposo y mis hijos y yo, en el restaurante del hotel al lado de la piscina, siempre con el interés de refrescarnos en el momento de comer y estar más cómodos con los niños. (entrevista, 1989, Sopetrán)

En el hotel nos brindaban el desayuno y el almuerzo, y la comida íbamos a los restaurantes del pueblo, cerca de la iglesia, que vendían comidas típicas muy buenas. (entrevista, 1992, Santa Fe de Antioquia)

Comida en especial no, ya que a nosotros nos prestaban la carta y todo lo que nos ofrecían allí en el hotel, y había ocasiones que comíamos en los diferentes lugares del municipio. (entrevista, 1995, Santa Fe de Antioquia)

Nos quedamos en un hotel al frente del parque en Santa Bárbara. (...). Para la alimentación teníamos que salir a buscarla a los restaurantes que había a los lados, esos que se encontraban alrededor del parque. Igual, la idea era también ir y conocer, no solamente el pueblo, sino también la gastronomía de allá. (...)

- A bueno, entonces usted dice que en el hotel no les daban nada, entonces ¿la comida que consumían dónde la compraban?

En los restaurantes que se encontraban a los lados o en los kiosquitos, igual uno cuando es joven no come mucho, más que todo mecatea.(...)

- Y cuándo comían así comida?

Lo tradicional, los frijoles, el arroz, la bandeja paisa que nunca falta en ninguna parte y en los pueblos mucho menos.

- Entonces ¿allá eso era lo típico?

Sí, lo mismo; los fritos, el chorizo, la morcilla. (entrevista, 1989, Santa Bárbara)

La mayoría del tiempo hacíamos de comer en la finca, solo un día salimos en la noche al pueblo y cenamos en un restaurante del pueblo.

- ¿Qué cenaron?

Diferentes platos, yo me comí una carne a la plancha, mi tía se comió un chuzo, mi prima se comió, creo que fue también una carne y el amigo, el dueño de la finca comió un chorizo. (entrevista, 1990, La Ceja)

El alojamiento era una casa hotel, de pronto algunas habitaciones compartidas, tanto que el restaurante no era propiamente del hotel, sino que tenían como un contrato con otra “casita” ahí diagonal, íbamos a recibir la alimentación. (entrevista, 1999, Arboletes)

Sazón local

Muchos antioqueños prefieren su bandeja paisa más que la comida típica del lugar visitado.

En cuanto a la comida, pues la comida tradicional casi siempre, en tierra caliente es el pescado, patacón, arroz con coco y el queso costeño que no le puede faltar a la gente. Hasta en los frijoles se los comían; pero a nosotros nos hacían la comidita paisa porque no nos gustaba mucho el arrocito con coco. (entrevista, 1986, Necoclí)

En el hotel nos daban variedad, porque como también hay gente que le gusta lo típico de allá (se refiere al pescado), a otros no les gusta, entonces prefieren mejor comer la comida típica paisa (se refiere a: frijoles, chicharrón, arepa, etc.), allá también nos ofrecían variedad. (entrevista, 1999, Arboletes)

Sin embargo, algunos también se salían de la comida tradicional y se atrevían a probar o comer platos locales, nuevos o inusuales, degustando la sazón local. Consumían sancocho de pescado, otras preparaciones regionales o incluso una comida más gourmet.

Comíamos comida a la carta; frijoles, arroz, pescado, carne, la misma cosa que se come actualmente, muchas veces nos daban mico, la mona nos daba mico. (entrevista, 1962, Cauca)

- ¿Qué tipo de comida recuerda haber consumido durante el viaje?
Más que todo en Santa Fe de Antioquia bandeja paisa y en Urabá pescado más que todo, íbamos con ganas de comer pescado. (entrevista, 1967, Chigorodó)

Como se trataba de irnos a descansar y disfrutar, preferimos alimentarnos en diferentes restaurantes para probar la sazón local. (entrevista, 1985, Turbo)

Salimos al parque a escuchar los grupos musicales, además de visitar los puestos de comidas que había alrededor del parque. Allí tuve el placer de degustar deliciosas picadas, chorizo, morcilla, chicharrón, y luego nos fuimos para la discoteca a bailar con un grupo de amigos.

- ¿Por qué decidió comer en un puesto callejero y no ir a un restaurante?
Porque es que en la ciudad siempre que salimos a comer, salimos a comer en un restaurante y la idea es como de paseo, es rico probar y experimentar sabores y cosas nuevas. (entrevista, 1988, Concordia)

Hicimos pescado frito con yuca sancochada y arroz de coco y chicharrón

- ¿Era muy típico en esa época ese tipo de alimentación?
Suficientemente típico en esa época, era lo de la región, prácticamente la yuca, plátano, ñame, pescado y el arroz con coco

- ¿Qué es ñame?
Ñame es un tubérculo que parece la papa, pero no es papa. (entrevista, 1990, Necoclí)

En este lugar comí muchas comidas diferentes. En Montería comimos un tipo de pollo que en ese tiempo hacían y que no he podido encontrar otra vez en el lugar, se llama pollo aplastado. La carne de Montería es incomparable con ninguna otra, es deliciosa. En Arboletes comimos comidas típicas de la región. Allí pasamos tres días y comimos; tiburón, arroz con coco, arroz con camarones, ceviches, son muy ricos porque son muy frescos, entonces tiene uno como la oportunidad de probar estas cosas, que generalmente dentro del departamento, sea en Medellín no se consiguen tan frescas. (entrevista, 1999, Arboletes)

Souvenirs: sabores locales

Los viajeros compraban o traían de las fincas frecuentemente sabores típicos de la región, como productos agrícolas (principalmente frutas) o productos elaborados. En esta categoría se encuentran dulces típicos, productos lácteos o diferentes tipos de parva/panes. Se menciona con frecuencia la importancia de que fueran caseros o tradicionales.

Comúnmente, estos productos se compraban en el camino, por ejemplo, en estaderos, restaurantes o en las estaciones donde paraba el tren.

También traían de las fincas carne, pescado y otros productos lácteos.

En ese paseo el único souvenir que vendían en el tren eran unas hojaldras y blanqueados horrendos, con decirte que la hojaldra más chiquita había que pasarla con quince litros de agua, y con ese calor... Pero en muchos viajes sí compraba alguna cosita para traer de regalo. (entrevista, 1960, Cisneros)

De venida también volvíamos a entrar al Colgadero que era una especie de restaurante o una media cantina donde paraban los camioneros y la gente que iba hacia la costa, o venía de la costa. Allá vendían unos pandeyucas.... Es que los pandeyucas de Yarumal son los mejores. (...) Entrábamos (...) al “Pandequeso”, y traíamos pandequesos, tortas, unos ponquecitos deliciosos (..)

[M]i papá también compraba carne ahí que vendían carne recién matado el ganado. (entrevista, 1967, Yarumal)

En Andes nos volábamos para la plaza de mercado y ahí era donde comprábamos los dulces. Lo que traíamos eran colaciones, el coco, el gaucho que era de lo que más comíamos. (entrevista, 1983, Andes)

Allí hay muchos sitios donde venden piononos [son como un rollo de torta con relleno de brevas] y postres muy sabrosos y muy baratos también. (entrevista, 1988, La Pintada)

Lo que uno trae es pues como cosas típicas de la región, que manguitos, que la cuajada o como dulces, el tamarindo cosas pues, así como de la región, o nos contaron que una señora por allá hacía unos postres muy deliciosos, todos caseros y como de recetas de la abuela, entonces fuimos donde ella, y ella inclusive nos enseñó a prepararlos, entonces participamos también de hacer pues como los postres. (entrevista, 1988, Santa Fe de Antioquia)

Como cada región está caracterizada por sus propias actividades agrícolas y sus recursos naturales, estos se reflejan en sus productos comestibles y las características de los sabores locales.

A continuación, se presentan varios mapas donde se muestran los municipios donde los viajeros compraron (1) los dulces, (2) parva y arepas, luego (3) frutas y verduras y finalmente (4) productos lácteos y cárnicos.

1. Dulces:

Dulces, golosinas en **Jericó** (1996, Jericó; 1981, Jericó)

Colación, coquito, el coco, el gaucho y dulces en **Andes** (1983, Andes)

Dulces, manzanitas en **Santa Bárbara** (1989, Santa Bárbara; 1986, San Jerónimo)

Dulces sur oeste: **Jardín, Támesis, Fredonia** (1986, San Jerónimo)

Ariquepe, piononos, bocadillos y dulces en general en **La Pintada** (1984, La Pintada; 1981 Fredonia; La Pintada 1971)

Dulces en general, ariquepe, pulpas de tamarindo, en **Santa Fe de Antioquia** (1980, Santa Fe de Antioquia; 1995, Santa Fe de Antioquia; 1994, Santa Fe de Antioquia)

Dulcecitos en **Titiribí** (1989, Titiribí)

Jalea blanca y jalea negra en **Guatapé** (1990, Guatapé)

Dulce de coco en **Salgar** (1992 Salgar)

Panelitas y blanqueados en **Girardota** (1995, Girardota)

Gelatina de pata, ariquepe, queso dulce, dulces en **Urrao** (1996, Urrao, 1960 Urrao)

Arequipe, caramelos dulces, pulpas de tamarindo en **Sopetrán** (1989, Sopetrán)



Dulces

- | | |
|--------------------|--------------------------|
| 1. Andes | 8. Santa Fe de Antioquia |
| 2. Guatapé + Peñol | 9. Sopetrán |
| 3. Fredonia | 10. Titiribí |
| 4. Girardota | 11. Urrao |
| 5. Jericó | 12. Salgar |
| 6. La Pintada | 13. Jardín |
| 7. Santa Bárbara | 14. Támesis |

2. Parva y arepa:

Hojaldras en **Cisneros** (1960 Cisneros)

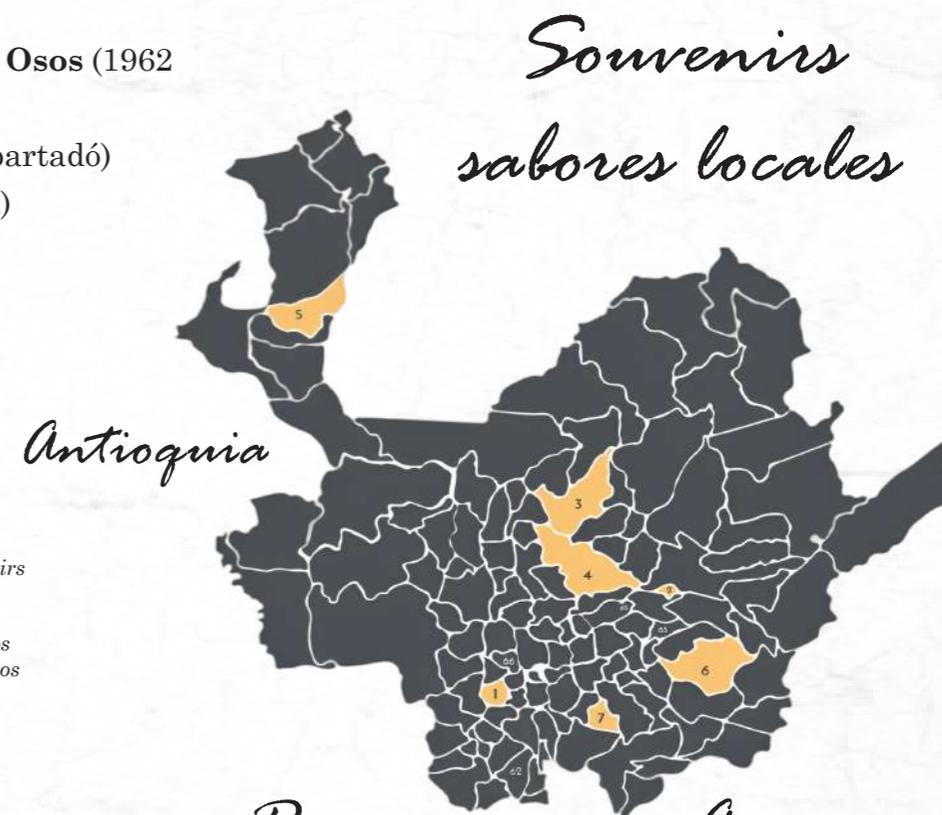
Panquequeso en **San Carlos** (1989, San Carlos)

Pandeyuca, ponquesitos en **Yarumal** (1967 Yarumal)

Panquequesos en **Santa Rosa de Osos** (1962 Caucasia, 1967 Yarumal)

Cocadas en **Apartadó** (1981, Apartadó)

Parva en **Titiribí** (1989, Titiribí)



Parva

Arepas

- | | |
|-----------------------|---------------|
| 1. Titiribí | 6. San Carlos |
| 2. Cisneros | 7. La Unión |
| 3. Yarumal | |
| 4. Santa Rosa de Osos | |
| 5. Apartadó | |
| 6. San Carlos | |

En varias entrevistas se mencionaron souvenirs que fueron comprados, con sabores locales.

Los diferentes sabores locales y los municipios originarios de ellos, son ilustrados en los textos y mapas aquí abajo.

3. Frutas y verduras:

Tamarindo, mamoncillos, mango en **Santa Fe de Antioquia** (1989, Santa Fe de Antioquia; 1980, Santa Fe de Antioquia, 1980, Santa Fe de Antioquia)

Frutas en **San Jerónimo** (1986, San Jerónimo)

Frutas en **La Pintada** (1986, San Jerónimo; 1971 La pintada)

Mangos, mamoncillos, plátanos verdes guineo, papaya y piña en **Puerto Berrío** (1970, Puerto Berrío)

Plátano verde y guineo en **Puerto Berrío** (1970, Puerto Berrío)

Frutas, tamarindo en **Santa Bárbara** (1984, La Pintada; 1989, Santa Bárbara)

Frutas, piña en **Cisneros** (1984, Cisneros; 1962, Cisneros)

Piñas en **Mutatá** (1981, Uramita)

Yuca, plátano en **Tarazá** (1955, taraza)



4. Productos lácteos y cárnicos:

Quesito y carne en **Yarumal** (1985, Yarumal; 1967, Yarumal)

Quesito en **Urrao** (1988, Concordia)

Chorizo en **Santa Rosa de Osos** (1985, Yarumal)

Queso en **Guatapé** (1990, Guatapé)

Quesito en **Cisneros** (1962, Cisneros)

Carne en **Concordia** (1988, Concordia)

Huevos, gallinas en **Don Matías** (1982, Don Matías)

Pescado en **Turbo** (1981, Uramita)

Pescado en **Tarazá** (1955, Tarazá)



Souvenirs: artesanías

En las diferentes zonas de Antioquia se encuentran artesanías típicas y tradicionales. Estos objetos artesanales eran comprados como souvenir. En las entrevistas, se mencionan con frecuencia productos como cerámica, loza y vajilla, especialmente las del Carmen de Viboral (1988, Carmen de Viboral) y de Santa Fe de Antioquia (1992, Santa Fe de Antioquia).

Otros productos típicos hechos a mano, como un sombrero, ruanas, gorros y mochilas, también eran muy apreciados.

Recuerdo que estuvimos en un sanalejito, pues eso eran unos puesticos, y vendían unas mochilas hechas como de cabuya, un hilo de cabuya y eso era teñido de colores y esa era la moda en ese momento todo mundo tenía esa verraca mochila de cabuya, entonces yo compré dos una para mi mamá y la otra para mi hermano y metí las cocadas dentro de las mochilitas, eso era como lo más hit del momento. (entrevista, 1981, Apartadó)

Me traje una ruana y me traje un pato, resulta que me dijeron que había un patito chiquitico y yo dije que si me lo regalaban y acá llegué con mi pato. (entrevista, 1985, Tarazá)

También nos gustaba irnos en las tardes a hacer compras, porque vendían mucha cosita artesanal, porque es muy típico comprar el gorrito, la bufanda, o cosas así que nos gustan, o zapatos que son muy bonitos, o los bolsos; ellos hacen cosas muy lindas. (entrevista, 1992, Santa Fe de Antioquia)

Los entrevistados hicieron también referencia a la compra de cositas pequeñas: “bobaditas” “Si, cosas que uno compra por ahí para traer, digamos bobaditas que venden por ahí en los pueblos” (1989, Guatapé). Así, se trajeron manillas (1978, Jardín; 1995, Girardota), pulseras (1988, La Pintada) y llaveros (1980, Girardota; 1987, Santuario; 1989, Sopetrán).

Se conseguían regalitos para traer con elementos del mar como caracoles o semillas.

Collares de caracol y a mis compañeras de estudio les traje caracoles que eran llaveros, también traje unos regalitos (collares y pulseras) hechas con semillas que se encontraban en la playa. (entrevista, 1979, Necoclí)

Compraron también artesanías como en Puerto Nare (1986) o en Jericó: “Bateas de piedra y piedras esculpidas en forma de fruta que son artesanías de Jericó” (1981, Fredonia).

No siempre, ni en todos los lugares, se encontraban establecimientos o puestos de ventas para comprar regalitos o recordatorios del viaje.

No recuerdo si compré regalitos o recordatorios. Sí existían tiendas de detalles, pero no tanto como ahora, que está en apogeo, que usted a cualquier lugar que llegue encuentra donde hay cosas de recordatorios, en ese tiempo no había esos puntos, por ejemplo, si va a la Piedra del Peñol usted siempre va a encontrar eso, pero por ejemplo en Cocorná era un lugar visitado por los charcos y por los bañaderos. (entrevista, 1987, Cocorná)

Además, mencionan que hay una evolución en el tiempo.

Compramos artesanías pequeñitas, porque en ese tiempo no había casi cosas bonitas como ahora. (entrevista, 1980-1, Santa Fe de Antioquia)

- ¿Qué regalos trajo a los que no viajaron?

Se trajo mucho, queríamos llevarlo a todo y no se podía, se trajo: la caja de

mango, el tamarindo, cerámicas, alpargatas, camisetas, sombreros, no se llegaba vacío, y a cada uno se le hacía llegar ya fuera el paquetito de tamarindo, o la frutita, y a los más allegados se les daba la cerámica (...)

Nos íbamos a cacharrear por allá como venden todas esas artesanías que allí elaboran y resulta y sucede que conseguíamos gente en carritos en cerámica donde venían cargaditos de frutita, pasajeros todos era en cerámica los íbamos y los ferriábamos para conseguir los traídos para los familiares que quedaban cuidándonos las cosas donde vivíamos la familia, conseguíamos la frutita. (entrevista, 1980, Santa Fe de Antioquia)

Uno si compraba cositas, detallitos de madera que inclusive todavía los venden, pero ahora son más bonitos, anteriormente eran más sencillos. Eso los traía uno, uno se destacaba cuando salía a pasear porque siempre traía algún detallito de donde estaba, entonces uno iba a una parte de esas y le traía recuerdos a los de la casa, fuera el llaverito o detallitos así. (entrevista, 1989, Guatapé – Piedra del Peñol)

Souvenirs: fotos

Las fotos siempre se han tomado como recuerdos del viaje. En los años cincuenta, no era tan común tener una cámara fotográfica. También se menciona que las cámaras de esa época tenían muy poca tecnología en comparación con las actuales. Estas cámaras utilizaban un rollo, generalmente de veinticuatro fotos.

En ese tiempo no tenía como tomar una foto o guardar alguna evidencia por motivos que no existían algunas tecnologías de ahora, pero él dice que él lo guardo en su memoria y que allí es donde va a permanecer siempre ese bello recuerdo. (entrevista, 1954, Santa Fe de Antioquia)

- ¿Y cómo tomaban las fotografías en ese entonces?

Todo era a blanco y negro porque no existía otra cosa más. (entrevista, 1954, Cisneros)

Esta foto fue en Cisneros en un camino porque nos fuimos a caminar, a caminar por trochas, que llaman caminos peatonales ahora, un sendero nos fuimos a caminar por la orilla del río

- Y aquí ¿cuál es usted?

Aquí no, no yo no estoy porque yo tomé la foto, en ese tiempo eran cámaras de cámaras de golpes con pilas y unos flashes, tenía uno que andar con un poco de cuadritos como de este tamaño ocho cm) y uno se lo insertaba a la cámara arriba

- ¿De quién era la cámara?

Mía

- Ah era suya. Y ¿cuánto le costó entonces? ¿Se acuerda?

Nooooo, eso costaría por ahí cien pesos si acaso. Era todavía con “rollo de película”. (entrevista, 1977, Cisneros)

En esa época se compraba un rollo de veintiséis y salían cinco o cuatro o tres, las otras simplemente se perdían, no se revelaban. (entrevista, 1987, Santuario)

Yo sí he viajado a muchos municipios, pero no tengo evidencia fotográfica porque en ese tiempo no era como tan necesarias las fotos, las cámaras no eran escasas si no que no era tan primordial como ahora, ahora usted con un celular toma una foto, entonces usted siempre lleva una cámara en el bolsillo, en ese tiempo uno no, (no trajiste la cámara, se nos olvidó) entonces no había forma de tomar la foto. (entrevista, 1988, Fredonia)

Entonces ya bajamos de allá estuvimos toda la mañana allá tomamos muchas fotos que inclusive aquí tengo una foto en mi casa que tomé de allá, la mandé a enmarcar; un paisaje muy bonito donde se ve toda la represa, pues parte de la represa quedó ahí y me quedó tan bonita esa foto que quería mandarla a ampliar en un aproximado como de sesenta por cuarenta más o menos, aquí la tengo en la sala. (...)

En ese tiempo cargaba mi cámara para tomar fotos y todo son fotos que quedan para el recuerdo para hoy en día ya es con celulares y muchos se olvidan de eso las cámaras por eso en ese tiempo era un artículo de lujo indispensable, pero ahora hoy en día ya gente anda con los celulares y todo; para mí, las cámaras son muy bonitas lástima que la hayan sacado tanto del comercio sabiendo que es un recuerdo para toda la vida. (entrevista, 1990, Guatapé)

Contexto del Turismo

A continuación, se dan a conocer algunos elementos del contexto colombiano que son importantes para entender los viajes y el nacimiento del turismo en este país. No obstante, se entiende que es necesario la realización de futuras investigaciones, ya que se pueden notar grandes vacíos en el conocimiento y casi surgen más preguntas que respuestas. Este capítulo pretende ser solo un abrebocas para seguir explorando el desarrollo del turismo y el contexto histórico, social y cultural en el cual logró desarrollarse.

Contexto cultural

Kelman (1986, pp. 51-52) observó:

Los conceptos de tiempo libre y turismo (...) son producto de un complejo proceso histórico, y su captación e interpretación están estrechamente ligados a la evolución del pensamiento y quehacer humanos; de acuerdo con lo anterior, son inseparables del proceso cultural, entendido éste como un medio a través del cual se conoce, se asimila, se mantiene o se transforma una realidad (...). Acercarnos al entendimiento del dinamismo e importancia de estos conceptos significa, pues, una aproximación a la comprensión de la sociedad actual y de sus transformaciones.

Continúa:

El estudio del tiempo libre requiere de interpretaciones que lo ubiquen más allá de ser ese lapso neutral posterior al trabajo; se debe profundizar, pues en su dimensión ideológica, en su función económica y en su relación con la instrumentalización de la cultura (Kelman, 1986, p. 52).

Así, ya en 1986, el autor demostró la necesidad de relacionar los conceptos de tiempo libre/tiempo de trabajo, con la cultura y la sociedad. En su artículo esbozó a grandes rasgos lo que fue la evolución histórica de estos conceptos en la sociedad colombiana (el uso del tiempo y sus cambios respectivos en los pueblos prehispánicos, durante la colonización, durante los siglos XIX y XX).

La definición de un “turista” por Dennison Nash incluye igualmente la referencia a aspectos culturales y sociales. El turista es un viajero con ocio (“leisured traveler”), libre de las obligaciones culturales más importantes como el trabajo, o como la religión en ciertas sociedades (Nash, 1996, p. 10, traducción propia), o libre de obligaciones sociales que son esenciales para el mantenimiento de una sociedad y su reproducción (Nash, 1996, p. 61, traducción propia).

Considerando primero el concepto de “un viajero con ocio”: por medio de leyes, se estableció en Colombia el derecho de vacaciones pagadas. Se promulgó la Ley 72 de 1931. D.O. No. 21706. Por la cual se reforma la ley 57 de 1926 sobre descanso dominical. 28 de mayo de 1931. Todo empleado de los establecimientos oficiales que durante un año continuo hubiese presentado sus servicios, tendrá derecho a 15 días de vacaciones pagadas. La ley 10 de 1934. Sobre pérdida y rehabilitación de derechos políticos y por la cual se establecen algunos derechos de los empleados. 20 de noviembre de 1934. D.O. 27. Hasta el día de hoy, el número de días de vacaciones pagadas no ha sido cambiado. Tradicionalmente, la gente toma estos días en época de fin de año o Semana Santa, o tratan de coincidir con las vacaciones escolares (como en mitad de año).

En el caso de días festivos, días no laborales, en Colombia hay una gran cantidad (diecinueve, de los cuales doce son religiosos y siete cívicos). Por la Ley 51 de 1983. Por la cual se traslada el descanso remunerado de algunos días festivos. 6 de diciembre de 1983. Reconocida como la Ley Emiliani, se traslada gran parte de los días feriados nacionales al lunes más próximo. Así, no solamente no se interrumpe la semana laboral, sino que se aumenta el tiempo libre a tres días consecutivos (sábado, domingo y lunes), conocido como “el puente”, incentivando el turismo nacional. Los fines de semana y aún más estos puentes, proporcionan el tiempo libre para salir.

La definición de estar “con ocio” hace referencia a estar libre de las obligaciones culturales más importantes; en ciertas sociedades implica no solamente libre del trabajo, pero también de obligaciones religiosas.

Por ejemplo, en Colombia, tradicionalmente un país muy católico, anteriormente en Semana Santa no se viajaba para hacer turismo, sino más bien para asistir a las celebraciones religiosas. Así, en algunos colegios en los años sesenta, los alumnos tuvieron “la Semana Santa para rezar, y la semana de pascuas para pasear” (conversación personal). Actualmente, esa semana es considerada como una de las épocas de temporada alta para el turismo.

Sin embargo, hubo excepciones, posiblemente en las clases altas, como se puede ver en la siguiente cita:

Para la semana santa se anuncian verdaderos viajes turísticos de hombres, mujeres y niños, a Mutatá, a Villa Arteaga, a Guapá, sitios ideales para pasear, para cazar, para pescar (Rivera, 2009, p. 5).

Smith (1989, p. 15) agregó a la definición de turismo el componente “sanciones locales positivas”, haciendo referencia a la aceptabilidad social; es decir, se acepta culturalmente el uso del tiempo (libre/de ocio) y de los recursos (ingresos discrecionales, véase abajo) para viajar por recreo/diversión. Esto está en concordancia con lo planteado por Kelman (1986, pp. 55-56):

Lo que la sociedad haga en el tiempo libre es garantía fundamental de la armonía y el progreso, siempre y cuando esas actividades estén adecuadas a los preceptos morales y a los valores estimados como positivos para ella.

En 1928, Ricardo Olano, un empresario antioqueño de la primera mitad del siglo XX, escribió:

Para los individuos es indispensable el turismo. Cuando uno está quieto mucho tiempo en un lugar, la vista se acostumbra a no ver más allá de la pared del frente. Y así mismo el espíritu. El cuerpo se amodorra, la inteligencia se atrofia. Viajando se adquiere cultura. Viajando se aprende mucho, una gran ciudad es una lección maravillosa para el que sabe observarla. (El Herald de Antioquia, 1928, como se citó en Rivera, 2009).

Pudo haber sido que esa filosofía perteneció a las clases altas, la gente con nivel cultural alto, pero para los asalariados y gente con menos recursos, se demoró más tiempo para poder obtener esta visión.

Para la mayoría, el tiempo libre era considerado para descansar de las actividades laborales, y así recuperarse y poder después trabajar mejor, según Kelman (1986) todavía existía esta forma de pensar en los años treinta y cuarenta en Colombia. El interés de los asalariados en esos momentos libres se enfocaba principalmente en cambiar de ambiente, preferiblemente con la familia: por ej. disfrutar un paseo de olla en lugares cercanos; una estadía en su pueblo de origen con familiares y amigos. Esto puede evidenciarse:

Nuestra gente es enemiga de viajar, se contenta con abandonar por unos cuantos días el ambiente social lo rodea, pero para salir a lugares inmediatamente vecinos al alcance del tranvía y del carro de la leche (Rivera, 2009, p. 4).

Visitar la costa para pasar tiempo de sol y playa y el interés en conocer nuevos lugares, vendría posteriormente.

La sociedad colombiana es altamente colectivista, es decir, “mantiene un fuerte vínculo entre los miembros de un grupo, con su familia extensa, o con sus compañeros” (Angulo et al., 2016, p. 7). Eso contribuye a que muy poca gente viajara sola, ya que casi siempre viajaban en grupo, más que todo en la familia, extensa. Según una encuesta del DANE (2013) entre 2012-2013, apenas 21,7% viajaron solos, los demás viajaban con otra(s) persona(s).

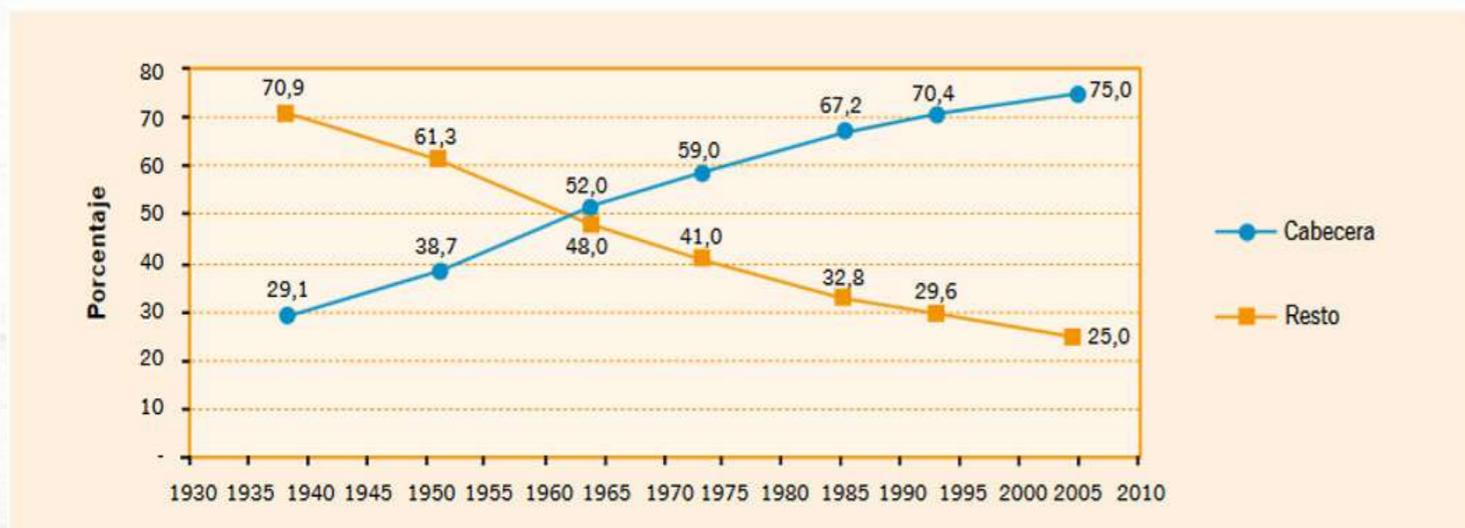
54,5% de las personas lo hacen con personas del mismo hogar.

Se puede plantear el supuesto de que este aspecto se observó también en el pasado. Otro elemento importante es que la historia urbana en Colombia en el siglo XX (además en un lapso de tiempo relativamente corto) está marcado por una migración muy grande del campo hacia las ciudades (lo cual se ilustra en la cita siguiente y Figura 1).

En términos relativos significa que la población urbana pasó de constituir el 29% de la población a ser el 75%, es decir, que en un lapso de poco más de cinco décadas (1938-1992) el país sufrió una transformación diametral convirtiéndose de un país rural en un país eminentemente urbano (Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigación sobre Dinámica Social [UNFPA], 2007, p. 13).

Figura 1

Colombia, proporciones de población urbana y rural intercensales (1938-2005)



Nota. (UNFPA, 2007, p. 14)

Esa migración relativamente reciente explica que existía y sigue existiendo un interés grande para viajar al campo y permanecer en los pueblos.

Hay un arraigo a las raíces, a los orígenes y a la tierra; se viaja para visitar a los padres, familiares y amigos que habían dejado en el campo, participar en las fiestas del pueblo, reencontrarse con el lugar donde han nacido: el retorno al pueblo, al campo.

Aunque las condiciones han ido cambiando (los padres fallecen o vienen también a la ciudad; se venden las fincas; surgió la violencia ocasionada por los grupos al margen de la ley), el interés en el campo sigue existiendo. Así, en la actualidad, según DANE (2013), las visitas a parientes o amigos sigue siendo un motivo de viaje con una importancia relativamente alta (40,9%), apenas un poquito abajo del motivo principal de recreación y vacaciones (44,5%). Igualmente, ahora se viaja a los pueblos para conocerlos (“puebliar”) o para participar en las (rumbas de las) fiestas del pueblo.

La importancia de un ingreso discrecional

Smith (1989) no solamente relacionó turismo con tiempo libre y sanciones locales positivas, sino también con ingresos discrecionales, es decir lo que queda cuando se sustrajo del ingreso disponible (los ingresos después de los impuestos), todos los pagos que sean necesarios para cumplir con las facturas actuales. Es el ingreso después de restar los impuestos y gastos típicos para mantener un cierto nivel de vida (como el alquiler o la hipoteca, servicios públicos, seguros, médicos, transporte, mantenimiento de la propiedad, manutención de los hijos, la comida y los gastos varios, etc.); es la cantidad de ingresos que una persona, dispone para el gasto después de que se ha ocupado de lo esencial (como alimentos, ropa y vivienda).

Teniendo en cuenta la realidad económica de Colombia, muy poca gente tiene un ingreso discrecional suficiente para poder invertir dinero en los viajes.

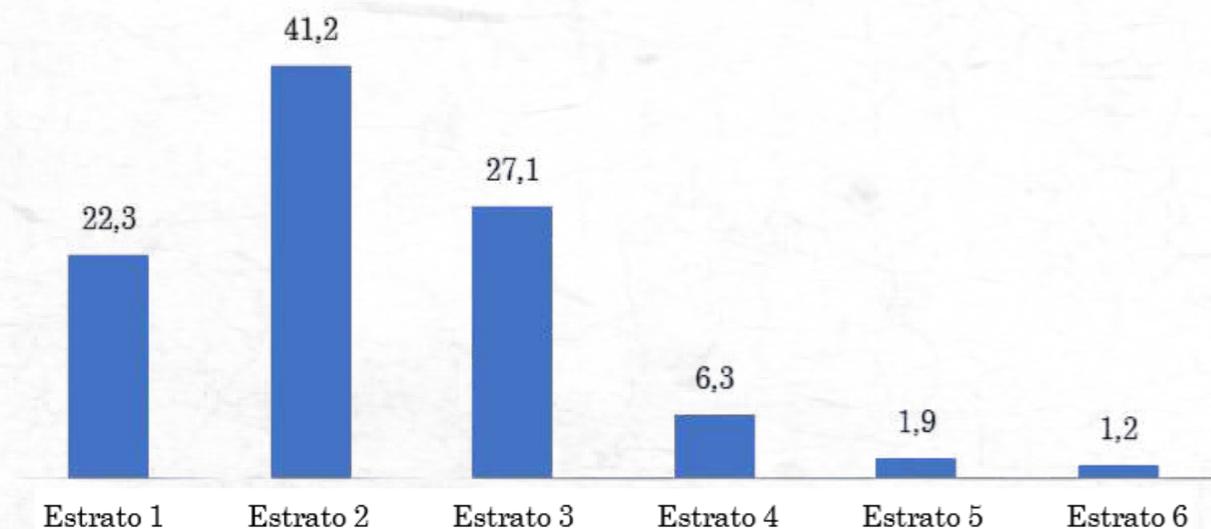
La población colombiana se divide según estratos sociales. Los estratos 1 y 2 (considerados la clase baja) representan un 63,5 % de la población en Colombia.

Los estratos 3 y 4 (la clase media) representa un 33,4 %, y la clase alta (estratos 5 y 6) apenas 3,1% de la población (Figura 2).

Aunque los ingresos no están tomados en cuenta para la estratificación, se debe estratificar los inmuebles residenciales, más no los hogares, según Ley 142. Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y se dictan otras disposiciones. 11 de julio de 1994. D.O. 41433, y DANE (s.f.) no obstante, en términos generales, se puede suponer que la gente de los barrios con estratos bajos (1-3) tiene que vivir con salarios mínimos.

Figura 2

Porcentaje de la población en Colombia según estratos (Censo total 2013)



Nota. Oli (2014)

Según un informe del DANE (2013), quien midió los ingresos y gastos destinados para suplir las necesidades básicas en los hogares del país, los colombianos que ganaban un salario mínimo no tienen ningún peso para gastar en diversión. Para ilustrarlo:

Según el DANE, para 2009 el ingreso promedio de la población trabajadora era apenas de \$668.082, una suma que apenas equivalía al 55.8% del valor de la línea de pobreza de ese año, y el 77.97% de la población trabajadora colombiana percibía un ingreso inferior a dos salarios mínimos legales (\$994.000), lo que quiere decir que los ingresos de esta población no le alcanzaban ni para cubrir la línea de pobreza por hogar¹.

Esta situación se hace más grave por las condiciones del mercado laboral, en el que la tasa de desempleo se ubicó ese año en un promedio del 12.4%, la de subempleo en el 34% y la tasa de informalidad en el 58%, factores todos que tienen una incidencia directa sobre los ingresos de los hogares, pues por cada hogar se necesitarían 2.46 salarios mínimos para estar por encima de la línea de pobreza del DANE.

En Colombia apenas el 13.98% de los trabajadores tiene una remuneración superior a 2 SMLV [Salario Mínimo Mensual Legal Vigente], y, por tanto, se pueden considerar como excluidos de la situación de pobreza por ingresos (estrictamente solo aquellos que devengan más de 2.46 SMLV) (Vásquez & Bedoya, 2010).

Los resultados de la Encuesta de Gasto en Turismo Interno, EGIT, (DANE, 2013; Pinot de Libreros et al., 2013), realizado con muestra de 22.663 hogares (76.620 personas mayores de diez años), demostró que apenas un promedio de 26,4% de los hogares, o un promedio de 15,2% de personas hicieron turismo durante el mes inmediatamente anterior a la recolección de información; solamente 5,3 % de personas realizaron viajes fuera del país. Se puede entonces concluir que la mayoría de las personas no hicieron turismo. Los motivos principales de “No viajar” tienen principalmente que ver con motivos económicos, y la falta de tiempo (Figura 3).

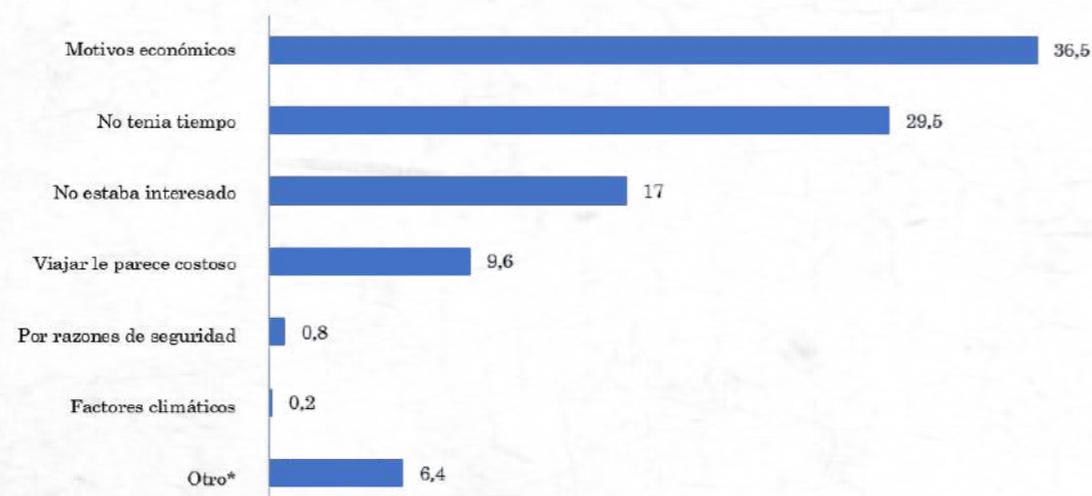
1. El salario mínimo quedó en 2009 en \$497.000. Según el Departamento Nacional de Planeación, en 2009 la línea de pobreza se ubicaba en \$305.641 mensuales por persona, y en \$1'222.457 por hogar.

Se puede considerar entonces el concepto de “staycation”.

Es una variación de vacation, donde el “stay” apunta al quedarse en casa, al no desplazarse, durante el tiempo libre, a excepción de eventuales salidas de un día, lo que es muy frecuente en Colombia. Razones económicas han sido mencionadas para explicar (aunque sea en parte) esta escogencia.

Figura 3

Motivo principal de NO viaje



Nota. DANE (2013)

Creación de un sector turístico

Ya desde 1931 para adelante hubo leyes y organismos para el desarrollo del turismo, así se conoce por ejemplo la ley 86 de 1931. Por la cual se fomenta el turismo en el territorio de la República. 26 de junio de 1931. D.O. No. 21745. En 1958, hubo la primera legislación sobre el ordenamiento del turismo.

Igual, a lo largo de tiempo aparecieron varios organismos, como la Empresa Colombiana de Turismo S.A., creada en 1957 con el objetivo de explotar y fomentar la industria turística, que funcionó hasta 1967. Su sucesora, la Corporación Nacional de Turismo (CNT) de Colombia, que dependía del Ministerio de Desarrollo Económico, vio la luz un año después y se liquidó a finales de los años 1990.

Un importante logro para Colombia fue la Ley General de Turismo Ley 300 de 1996. Por la cual se expide la ley general de turismo y se dictan otras disposiciones. 30 de julio de 1996. D.O. No. 42845. A nivel de Antioquia, en el año de 1957², se crea la dirección de Turismo y Fomento de la ciudad de Medellín, donde se ideó un desfile con algunos silleteros de Santa Elena, algo que, hasta el día de hoy, forma parte de los atractivos/eventos anuales de la ciudad.

Más de renombre y trascendencia aún fue Turantioquia, S.A., creada en 1967, y cuyo objetivo social era “promover, organizar, desarrollar y explotar la industria turística del departamento de Antioquia, específicamente, y de república colombiana en general.” En sus 28 años de existencia, se desarrollaron proyectos que beneficiaron turísticamente a muchos municipios de Antioquia, entre los que se destacan El Peñol y Guatapé.

Turantioquia S.A. poseyó (y administró) siete centros hoteleros y gastronómicos en diferentes regiones del departamento, impulsores de desarrollo turístico y económico, así: Hostería Horizontes (Caucasia); Los Farallones (Santa Bárbara); Cacique Tone (Urrao); Hotel Mariscal Robledo (Santa Fe de Antioquia); Campamiento Los Farallones (Valparaiso); Puente de Occidente (Olaya); Parador Tequendamita.

La agencia de viajes de Turantioquia funcionaba para hacer las reservaciones de los centros de la entidad, vender tiquetes nacionales aéreos y férreos, programar diferentes tours por el departamento, cotizar y/u organizar excursiones y vender o regalar material informativo.

2. En el mismo año se creó la Agencia de Viaje y Turismo, Aviatur en Bogotá.

Otra referencia a nivel nacional fue la fundación de Anat, Asociación Nacional de Agencias de Viajes, creada en 1949 como una pequeña asociación de cuatro agentes de viajes. Esa en 1953 pasa a ser ANATO. Esta asociación en sus inicios promovió más que todo el turismo receptivo (El Tiempo, 1994).

El rol de las agencias de viajes en Antioquia, para el turismo regional y nacional, no fue importante en el siglo XX, con alguna diferencia dependiendo de los estratos sociales y los destinos. Se empieza a apreciar la importancia de las agencias de viajes solamente hacia los últimos años del siglo XX, donde el viajar regional comenzó a corresponder más a una forma de turismo institucionalizado con estadías en hoteles y hospedajes comerciales. En la actualidad ANATO aglomera 144 afiliados en el capítulo Antioquia-Choco.

Según la encuesta EGIT (DANE, 2013) se pudo constatar que 97,2% de las personas encuestadas en Colombia no compraban paquetes turísticos (y no hay claridad si los que fueron compradas tiene que ver con turismo emisoro o con turismo doméstico).

Turismo social

Se define actualmente el turismo social, según la Política de Turismo Social: Hacia un turismo accesible e incluyente para todos los colombianos (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo [MinCIT], 2009):

Es un servicio público promovido por el Estado con el propósito de que todos los colombianos puedan acceder al ejercicio de su derecho al descanso y al aprovechamiento del tiempo libre, a través del turismo, mediante programas y acciones que promuevan la accesibilidad a todos los grupos de población, en particular los jóvenes, las personas mayores, las personas con recursos económicos limitados, las personas en situación de discapacidad, así como las que también pretenden alcanzar una calidad de relación entre los visitantes y las comunidades anfitrionas.

Por medio de la ley 70 de 1946. Por la cual se organiza, fomenta y desarrolla el turismo nacional. 23 de diciembre de 1946. D.O. No. 26351. Se establecían las colonias de vacaciones, como por ejemplo aquella de Altaquer, en el municipio de Barbacoas, Nariño, en 1960 (Valencia, 2008, p. 174). Igualmente, existieron otros organismos e instituciones que fueron importantes en el desarrollo del turismo social, como la Oficina Especializada en Turismo Económico, OTEESA S.A., creada en 1959 (Valencia, 2008, p. 173).

Especialmente a partir de la década de los setenta, se manifiesta el interés por apoyar el turismo social, con el objetivo de incluir a los trabajadores y a los núcleos menos favorecidos de la población, para que tengan acceso a programas recreativos y turísticos (MinCIT, 2009). A nivel nacional se creó, por medio del Decreto 1250 del 28 de junio 1974, la Promotora de Vacaciones y Recreación Social “PROSOCIAL”, ente estatal con el objetivo de promover y financiar programas de vacaciones a los trabajadores asalariados o independientes (Fernández y R., 1987, p. 61); para ampliar información sobre su reestructuración en 1992 y liquidación en el año 2000, puede dirigirse a la edición del Periódico El Tiempo de mayo 1 de 1996.

Igualmente, desde los años setenta, las Cajas de Compensación Comfama (creada en 1954) y Comfenalco (creada en 1957), entidades antioqueñas, creadas con la finalidad del mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores antioqueños y sus familias, empezaron a atender el campo de recreación y turismo.

Comfama inauguró en ese entonces tres centros recreativos en Antioquia: el primero de los parques en ser inaugurado fue el de La Estrella en 1971; siguió el Comfama de Copacabana en 1974 y en 1976 nació el Comfama de Rionegro. El Parque Recreativo La Culebra, Guatapé, se pone en marcha en 1990. Siguió después otros, entre los cuales están Arvi y Zungo (Isaza, 2018).

Desde 1984, como complemento a los programas de recreación, se considera poner en marcha programas de turismo social a costos razonables para la comunidad.

Ya en 1989, el programa de Turismo Social recibe Mención de Honor en el Premio Nacional de Turismo El Colombiano, dada su calidad y gran aporte a la integración familiar y a la sociedad. En 1997, participaron en el programa de turismo (Turismo para Todos) más de veinte mil turistas, disfrutando de veinte rutas departamentales, dieciséis rutas nacionales y dos rutas internacionales disponibles.

Para ampliar esta información, se puede consultar en el apartado “Nuestra Historia” en el sitio web de Comfama, donde se describieron hechos destacados desde que nació Comfama en 1954 (Comfama, s.f.).

Igualmente, Comfenalco ofrece turismo a sus afiliados, desde 1967-1968. En la actualidad maneja cuatro hoteles y varios parques en Antioquia, y tiene servicio de agencia de viajes.

Medios de transporte³

Para el principio del siglo XX se pudo aprovechar el desarrollo acelerado de los trenes y los vapores y se estaban construyendo carreteras en el país; estos desarrollos en el transporte contribuyeron al viajar en general, pero igualmente al turismo en Antioquia. No obstante, los medios de transporte en Colombia fueron (y aún están) muy limitados. En parte la geografía del país puede ser una causa, pero sin duda hay otros factores en juego (ineficiencia; mal gestión; malas decisiones...).

El tren de Antioquia

En 1929 se inauguró la vía férrea entre Medellín y Puerto Berrío, administrada por el Ferrocarril de Antioquia, cuando pasó la primera locomotora por el túnel de la Quiebra.

3. Para más información sobre las diferentes formas de viajar en Colombia, se recomienda los libros de Ferro (1994), Betancur & Zuluaga (1995), Montaña (1996), Pérez (1997), Arias (1999), sobre respectivamente los viajes a lomo de mula, por los trenes, vapores, cables aéreos y aviones.

Se realizaba desde entonces el transporte en tren desde Medellín a Puerto Berrío, que recorría las estaciones de: Villa (Plaza de Cisneros), Bosque (cerca del actual Jardín Botánico), Acevedo, Bello, Machado, Copacabana, Ancón, Girardota, Hatillo, Isaza, Barbosa, Yarumito, Popalito, Pradera, Botero, Porcecito, Santiago, Limón (Boca del Túnel), Cisneros o la Quiebra, Sofía, San Jorge, Guacharacas, Providencia, Gallinazo, San José del Nus, Caracolí, Pavas, Virginias, Palestina, Cabañas, Sabaletas, Cristalina, Calera, La Malena, Puerto Berrío.

En 1933 comenzó a operar la estación Alejandro López (La Pintada) del Ferrocarril de Antioquia, donde en 1942 el corredor ferroviario que venía desde Buenaventura y Cali (Ferrocarril del Pacífico) se empalmó con el Ferrocarril de Antioquia (Semana, 2018).

De ese un relato sobre un viaje en 1956 atestiguó:

Viajaban mucho en tren, porque era barato. Yo viaje de Cali aquí en tren, que nos traía hasta La Pintada y era más barato y más cómodo que venir en flota por las carreteras, lo malo era que pa' todas partes no iba tren; aquí solo ese que iba para Berrío y el del sur iba hasta La Pintada.

En 1972, con el desbordamiento del río Cauca, se destruyó una parte de la ferrovía (veinte kilómetros entre La Felisa y La Pintada) y se separó las redes del Atlántico y del Pacífico, situación que no fue corregida.

El Ferrocarril de Antioquia fue adquirido en 1962 (en ese entonces con 317 km de ferrovías desde Puerto Berrío hasta Alejandro López, pasando por Medellín, junto con sus cuarenta nueve locomotoras a vapor en buen estado de servicio) por los Ferrocarriles Nacionales de Colombia, sociedad estatal que integró los demás ferrocarriles departamentales que ya existían. FNC operó y mantuvo la infraestructura hasta 1989, cuando empezó su liquidación (El Tiempo, 2000), aunque el deterioro del servicio y la infraestructura ya fue un hecho desde/en los años setenta (Semana, 1989, Tabla 1).

Tabla 1

Ferrocarriles (1960-1987)

Año	Carga	Pasajeros	Locomotoras	PyG (millones de pesos)
1960	5.441.000	9.809.000	308	-13
1965	6.475.000	6.475.000	235	ND
1970	2.954.000	2.954.000	292	-43
1975	2.923.000	2.184.000	189	-699
1980	1.934.000	2.215.000	175	-3.191
1985	1.278.000	2.369.000	191	-6.767
1987	1.429.000	1.055.000	177	-9.893

Nota. Sanín (2007, p. 594)

No se ha encontrado en qué año se realizó el último viaje del tren de pasajeros de FNC en Antioquia. Pero tenemos una referencia de un tren de lujo entre Medellín y Santa Marta grabado en 1985 (Aguilar, 2011).

Existían entre 1985-1990 los paseos de un día hasta Cisneros con un tren turístico, como se puede constatar, por ejemplo, en los videos (Aguilar, 2013a; Vergara, 2018). No es claro quién lo operaba, ni con qué frecuencia funcionaba.

Aparentemente, este tren turístico existió a la par con otros trenes que llevaron pasajeros. Se sabe que la Empresa Transferreos (Empresa de Transporte Férreo en Antioquia), una sociedad particular encargada mediante un convenio con el gobierno funcionó con un tren de pasajeros desde Caribe/Bello hacia Caracolí y Virginias (Aguilar, 2013b; Brandt, 2011; Lopera, 2022; Piñeda, 2021), llegando hasta Barrancabermeja.

Así, en 1994, este tren diario hasta Barrancabermeja era uno de los únicos tres trenes que todavía existían en ese entonces en el país (Navia, 1994; Betancur & Zuluaga, 1995).

El último tren de pasajeros viajó de Barranca a Bello el 24 de febrero del 2000.

Transporte terrestre

Tradicionalmente, los viajes se realizaron “a lomo de mula” por los caminos de herradura. Hubo carros antes que las carreteras, y los primeros carros fueron traídos de Puerto Berrio por el Río Magdalena, desensamblados y luego transportados en mula. Poco a poco los caminos de herradura fueron mejorados y se creó una red de carreteras.

En 1930 Colombia contaba con una red vial de aproximadamente 5.700 km, 2.600 de vías nacionales y 3.100 de vías departamentales (Sanín, 2007, p. 441), pero estos todavía no estaban integrados como red nacional. Cuando la misión Curie señaló en 1948 que las regiones del país estaban desconectadas, el Plan Vial Nacional (1949) buscó integrar el sistema con la construcción de cuatro troncales, que atravesaron el país de norte a sur. Fue por medio de una serie de préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), que Colombia buscara entre 1951 y 1960 soluciones a sus problemas de transporte, y lograra la conformación del sistema de carreteras.

Así, en 1959, ya existía 13.889 km de carreteras, la mayor parte en macadam y solamente 2.223 km pavimentados (asfalto/concreto, por ej. Autopista Sur de Medellín).

El avance del pavimento puede apreciarse en el siguiente mapa (Figura 4)

Figura 4

Carreteras nacionales pavimentadas, 1959



Nota. Sanín (2007, p. 509)

En los años sesenta se proyectaron obras encaminadas a conectar las vías regionales existentes a las más importantes troncales del país, y a extender la red básica de carreteras secundarias, que conectó los municipios. Se creó en 1960 el Fondo Nacional de Caminos Vecinales, con la finalidad de construir caminos de penetración y los caminos veredales en las regiones más apartadas del país.

Se suponía que con la consecución de otros préstamos (en 1961), Colombia tendría una red completa de carreteras, utilizable en todo momento, que comunicaría las principales ciudades del país. Pero no se concretó y en la década de los setenta, el invierno y la crisis en la construcción impidieron desarrollar más una red vial nacional. Así mismo, durante los sesenta y los setenta, los departamentos y municipios empezaron a construir sus vías regionales, los cuales exigieron mayores cuantías de inversión por parte de la nación, lo cual hizo dispersar los recursos obtenidos. Por ejemplo, durante los años 1970-1974, hubo poca construcción de vías primarias, siguió la pavimentación y mantuvieron el mantenimiento, y se anotó la apertura de 2.415 km de caminos vecinales. El país siguió con una deficiente infraestructura vial. Aunque muchas rutas nacionales fueron definidas, no habían sido construidas o eran carreteras de poca transitabilidad e importancia.

Finalizando el siglo pasado (en 1997) la red vial nacional consistía en 11.287 kilómetros pavimentados y 5.076 sin pavimentar (Boletín 4. Reforma Conservación Vial 1997, p.8; como se citó en Muñoz, 2002, p. 20). Aun en la actualidad, la densidad de carreteras en Colombia es baja frente al nivel de dispersión de la población (MinCIT, s.f.).

En Antioquia, la “era de las carreteras” comienza en 1920, pero en particular a partir de 1925, cuando se comenzó a construir la prometedora carretera al mar⁴ (Botero, 1987; Sanín, 2007). La construcción se demoraría finalmente treinta años, y en 1955 la vía llegó a su meta final, Turbo. Apenas en 1934, se completaba el primer tramo hasta Cañasgordas, a 150 km de distancia de Medellín⁵.

En 1935, se pudo constatar, partiendo de Medellín, una red de carreteras departamentales que sumaba 482 km, con un cierto carácter de “tela de araña” (Botero, 1987, p. 293) con punto central la capital antioqueña. Aparte de este primer tramo de la vía al mar que se acaba de completar (1934), existía la Vía al norte (hasta Yarumal, 136 km), la Vía al sureste (hasta Sonsón, 128 km), la Vía al sur (hasta Santa Bárbara, 53 km) y el Sub ramal oriente (Rionegro-Santuario, 15 km). La red total de carreteras en Antioquia era en ese entonces de 915 km. Según Botero (1987) hacia 1957, las puntas regionales de la red de carreteras con centro en Medellín se encontraban (Tabla 2).

Tabla 2

Puntas regionales de la red de carreteras con centro en Medellín, hacia 1957

Ruta	Terminal Regional	Km	Observaciones
Norte	Caucasia	315	Empalme a la costa (Cartagena) ya logrado
Sur	La Pintada	+/- 100	Empalme al Valle del Cauca y al Tolima ya logrado
Noreste	Zaragoza	279	Terminal, sin empalme a ninguna otra región
Noroeste	Turbo	375	Terminal, con posible extensión a Necoclí
Sureste	Nariño	147	Empalme a Dorada (y por allí a Honda y Bogotá), en proceso de terminación

Nota. Botero, 1987, p. 294

En ese mismo año, un artículo del periódico *El Colombiano* hizo alusión a las carreteras de Antioquia “como dinamizadoras del turismo”, en particular a la carretera a San Rafael que iba a llegar hasta la cabecera del municipio (Rivera, 2009).

En los años sesenta y setenta la red viaria creció en Antioquia (Tabla 3, 4 y 5, Figura 5).

4. “Hacia 1928 don Gonzalo Mejía, cuñado del gobernador (...), resolvió que era necesario hacer una carretera entre Medellín y el golfo de Urabá, cuando todavía no existía comunicación vial con Manizales, Cali y Bogotá” (Sanín, 2007, p. 452), por lo cual recibió muchas críticas.

5. En 1942 la carretera llegaba a Dabeiba, en 1945 a Mutatá.

Tabla 3

Carreteras construidas desde Medellín hasta 1979

Tramos de carreteras construidas desde Medellín	Número de km construidos hasta 1979
Medellín-Guarne	25
Medellín-Don Diego-La Ceja del Tambo	40.5
Medellín-Rionegro-Sonsón	128
Medellín-Envigado	10
Medellín-Pan de Azúcar	10
Medellín-Pan de Azúcar	61
Medellín-Hatillo (autopista)	31
Medellín-Copacabana-Hatillo	27
Medellín-Santa Bárbara	54
Medellín-Carretera El Pedregal-Picacho	3
Medellín-Santa Bárbara	54
Medellín-Bello	7
Medellín-Caldas	22
Medellín-La Ceja del Tambo	42
Medellín-Boquerón	25
Medellín-Rionegro	39
Medellín-Copacabana	16
Medellín-La Fe	29
Medellín-Rionegro-Carmen de Viboral	50
Medellín-La Ceja del Tambo-La Unión-Sonsón-Los Medios	128
Medellín-Caldas-Santa Bárbara-Pintada-Limites	118
Medellín-San Jerónimo-Santa Fe de Antioquia	79
Medellín-Envigado-Sabaneta	14
Medellín-Santuario-Puerto Triunfo (vía a Bogotá)	135
Total	1.107

Nota. Marulanda (2014, p. 185)

Tabla 4

Carreteras construidas en Antioquia hasta 1979

Subregión	Longitud (km)
Zona Oriente	773
Zona Norte	721
Zona Nordeste	897
Zona Occidente	793
Zona Suroeste	919
Total	4.103

Nota. Marulanda (2014, p. 183)

Tabla 5

Carreteras departamentales en Antioquia hasta 1979, por subregiones

Tipo de vía	Longitud (km)
Nacionales	1.718
Departamentales	4.103
Municipales	167
Particulares	60
Total	6.048

Nota. Marulanda (2014, p. 183)

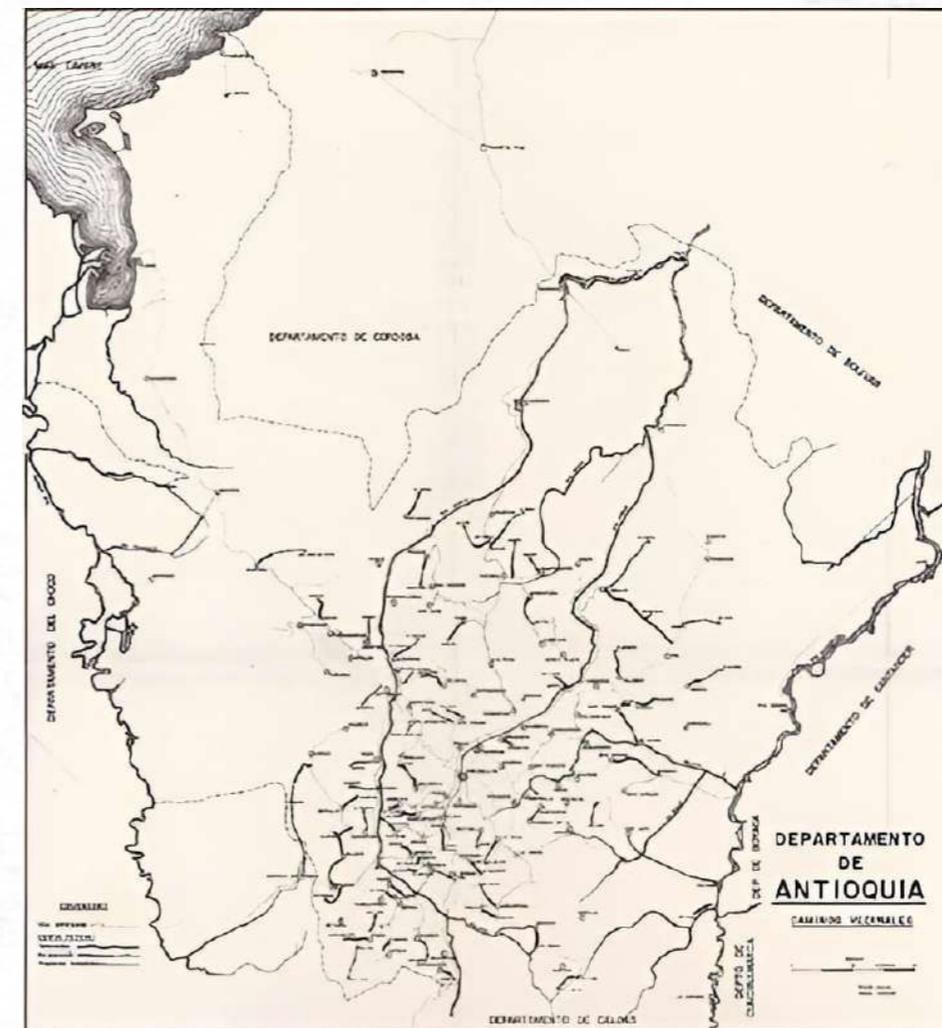
Como concluye Marulanda con relación a Antioquia:

El interés por lograr una infraestructura, en especial en materia vial, que permita mayor integración y equidad de la población, ha sido más grande que los recursos disponibles para alcanzarla. Su geografía, (...) en materia de carreteras ha jugado un papel más bien adverso. Todo esto ha llevado a que el departamento se haya quedado un poco rezagado en esta materia, al compararlo con otros de igual importancia en el país (Marulanda, 2014, p. 192).

Sin lugar a duda, desde 1980 el sistema de carreteras se ha ampliado y mejorado.

Figura 5

Departamento de Antioquia. Caminos vecinales, 1966



Nota. Marulanda (2014, p. 181)

Viajar por las carreteras: transporte público

El transporte terrestre público es, y ha sido en el pasado, un medio importante para poder viajar. Se pudo constatar que ya en los años cincuenta y sesenta, este tipo de transporte empezó a ser organizado en Antioquia. Así se fundaron varias empresas destinadas al transporte de pasajeros. La Flota Magdalena S.A. fue constituida en 1949 (Flota Magdalena, s.f.). La empresa Transportes Gómez Hernández se creó en 1964, con la intención de conectar la zona poco desarrollada del Occidente Antioqueño con Medellín (Patiño, 2017), y en este mismo año se fundó también la empresa COONORTE por un grupo de dieciséis asociados dueños de buses y escaleras que cubrían rutas en el Norte de Antioquia, principalmente Medellín- Cauca, Yarumal, Campamento y San Andrés de Cuerquia (Coonorte, s.f.).

Con base en este desarrollo, se propuso la construcción de los terminales de transporte de Medellín. La primera terminal de buses y taxis “Mariano Ospina Pérez”, ubicada desde entonces en el sector norte de la ciudad de Medellín, fue inaugurada el 16 de febrero de 1984. Debido a que la Terminal Norte estaba a punto de llegar a su nivel máximo de ocupación, gracias a la creciente demanda de pasajeros, el 16 de abril de 1993 se construyó la Terminal del sur “Alberto Díaz Muñoz” (Terminales Medellín, s.f.).

Viajar por las carreteras: transporte privado

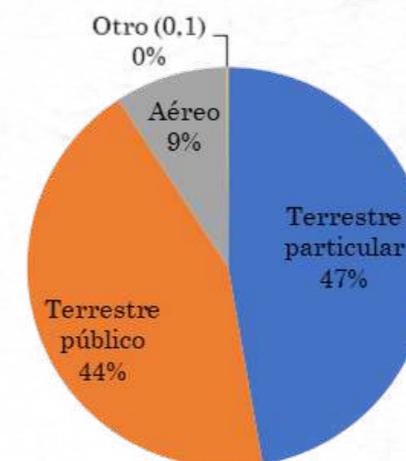
El parque automotor en Colombia en 1960 contaba con 72.352 automóviles y 109.566 otros vehículos (jeeps, camionetas, camiones, pick-ups, etc.), de los cuales 12% pertenecía a propietarios antioqueños (Sanín, 2007).

Para ilustrar la importancia de los medios de transporte utilizados, se hace referencia a los resultados de la encuesta del DANE (2013), por lo cual se encontró que aun en la actualidad tanto el transporte terrestre público como particular son de similar importancia

como medio de transporte utilizado en los viajes. Juntos significan casi el 91% de los transportes utilizados (Figura 6).

Figura 6

Medio de transporte utilizado



Nota. DANE (2013)

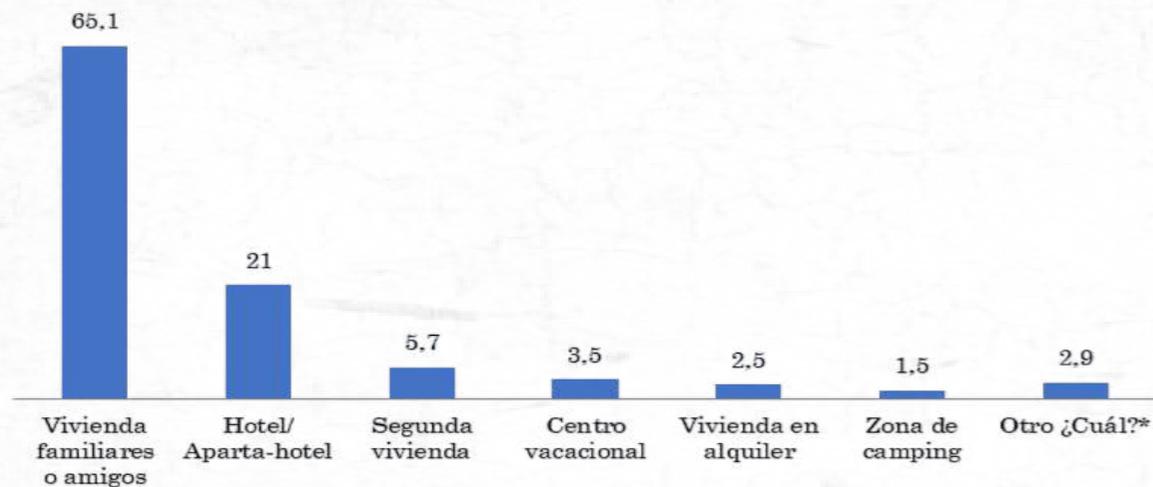
Hospedaje

En 2012-2013, se pudo observar que 65,1 % de personas que realizaron turismo, sin considerar su motivación, se hospedaron en la vivienda de familiares o amigos, mientras que solamente el 21% se hospedaron en hoteles/apartahoteles, una proporción mucho menor. Igual, cuando el motivo del viaje es recreación/vacaciones, se pudo constatar que el número de personas que se quedan en hoteles y otros espacios comerciales (32.383) es similar a los que se quedan en las viviendas de familiares o amigos (33.780) (Pinot de Libreros et al., 2013, p. 12; Figura 6).

En la literatura se menciona el turismo VFR (según sus siglas en inglés *Visiting Friends and Relatives*), como una forma de viajar que implica la visita a amigos y/ o parientes, sea que esta es el propósito del viaje, sea que es el tipo de alojamiento, o ambos.

Figura 7

Tipo de alojamiento por porcentaje de personas que realizaron turismo



Nota. Fincas, cabañas, conventos, dentro de los vehículos, bases militares y residencias. Tomado de DANE (2013)

El estudio (véase Figura 8) ilustra que los colombianos en la actualidad invierten muy poco del gasto promedio en alojamiento (Pinot de Libreros et al., 2013; DANE, 2013), y menos, si se trata de los viajes para visitar familiares y amigos:

El gasto per cápita por día de los que viajan a visitar familiares y amigos es notoriamente más reducido (34.838 pesos en promedio), particularmente en los rubros correspondientes a alojamiento (452 pesos en promedio), en alimentos y bebidas (11.828 pesos en promedio) o transporte en el lugar visitado, ilustrando el hecho que muchos gastos son atendidos por las personas visitadas (Pinot de Libreros et al., 2013, p. 18).

Figura 8

Gasto promedio per cápita día con total personas que viajaron (\$ Pesos)

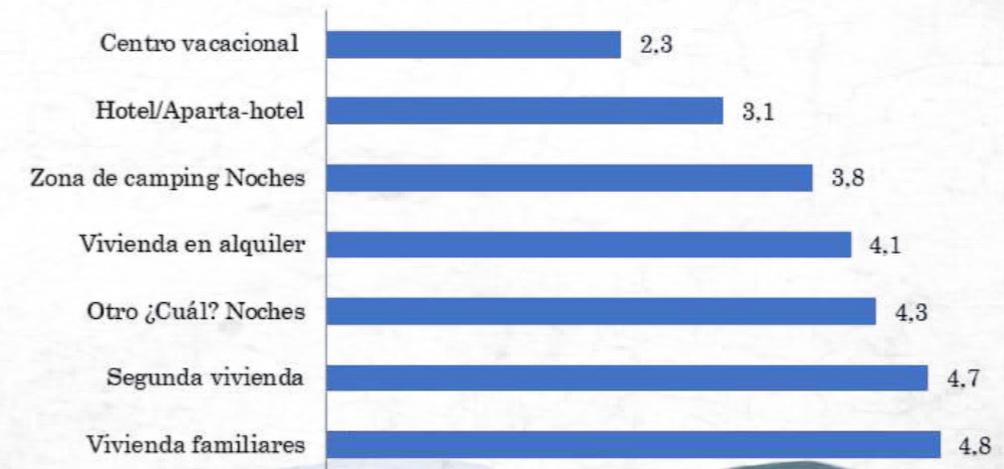


Nota. DANE (2013)

En la actualidad se constata que el tiempo de viaje en promedio es menor de una semana, y las estadías en lugares turísticos comerciales (hoteles o viviendas en alquiler) es menor en parte por los costos que estas conllevaban (Pinot de Libreros et al., 2013, Figura 13).

Figura 9

Promedio pernoctación según lugar de alojamiento (Número Noches)



Nota. DANE (2013)

No es claro cuáles fueron los porcentajes durante la segunda mitad del siglo pasado, y sin duda hay una diferencia según los estratos sociales, pero seguramente para la gente menos adinerada una estadía en un hospedaje comercial fue igualmente poco común.

Sin embargo, existían ya desde hace mucho tiempo varias categorías de hospedajes comerciales: posadas, paraderos, albergues, mesones, fondas, pensiones, residencias, hostales y hoteles.

En nuestro territorio, el desarrollo de la Hotelería ha tenido las mismas facetas de otras naciones ya que en su comienzo fue primitiva y rudimentaria por las precarias condiciones de construcción y comodidad de las posadas que se ubicaban a la vera de los caminos para el servicio de los viajeros, comerciantes y arrieros.

Cuando vino el comercio entre las poblaciones, éstas se vieron precisadas a instalar fondas y pensiones para las personas que allí concurrían en busca de intercambio de productos o mejores condiciones socioeconómicas (Moreno, 1981, p. 2).

A medida que fue creciendo la costumbre de viajar para recreación en diversos sectores de la sociedad se creció el sector.

Se destaca los grandes e importantes hoteles que se inauguraron en las ciudades en los años cuarenta (como son Hotel Nutibara, Medellín y Hotel Mariscal Robledo, Santa Fe de Antioquia).

Poco se sabe de los hospedajes más sencillos o los hoteles dentro los pueblos y municipios. Aparentemente, en los años cincuenta, diversos municipios invirtieron tiempo y dinero en la construcción de hoteles.

Por ejemplo, en el municipio de la Ceja se construyó un hotel, con miras a acoger “... a los turistas y visitantes cuyo número ha venido creciendo notoriamente día por día, dados los excelentes atractivos que ofrece ese importante municipio.” (El Colombiano, 1955, como se citó en Rivera, 2009). Igual en Sonsón reconocieron la importancia de un hotel de turismo (Rivera, 2009), “para la comodidad de los numerosos visitantes en todas las épocas del año” (El Colombiano, 1956, p. 8, como se citó en Rivera, 2009).

En 1954 se fundó ACOTEL (Asociación Colombiana de Hoteles), el actual Cotelco, (Corporación Hotelera de Colombia – Asociación hotelera y turística de Colombia). Ya en 1956, Acotel lograba un récord de afiliaciones con cien hoteles.

En los años sesenta se pone de manifiesto el progreso real de la hotelería en la nación por los continuos centros turísticos que se fueron construyendo.

Desarrollo de los destinos

Describir la historia del turismo en cada uno de los destinos está más allá del alcance de este libro, y además falta mucho conocimiento (por lo cual sería bueno incitar investigaciones sobre este tema), no obstante se quiere brevemente relatar aquí algunos datos para entender, contextualizar los sitios mencionados frecuentemente en las entrevistas, destinos muy típicos de los antioqueños que fueron importantes en diferentes épocas.

En los siguientes mapas se desglosan por década cuáles fueron los municipios mencionados en las entrevistas. El número que se encuentra entre paréntesis () corresponde al número de entrevistas que tuvieron como destino ese municipio; es de tener en cuenta que el número de entrevistas por décadas no es el mismo, ya que esto corresponde a lo proporcionado por los entrevistados.

Destinos de los viajes

Realizado por los antioqueños
1950 - 1959



1. Andes (1)
2. Cisneros (1)
3. Medellín (3)
4. San Pedro de los Milagros (1)
5. Tarazá (1)
6. Puerto Berrío (1)
7. Santa Fe de Antioquia (1)

Antioquia

El número que se encuentra entre parentesis () corresponde al número de entrevistas que tuvieron como destino ese municipio.

Destinos de los viajes

Realizado por los antioqueños
1960 - 1969



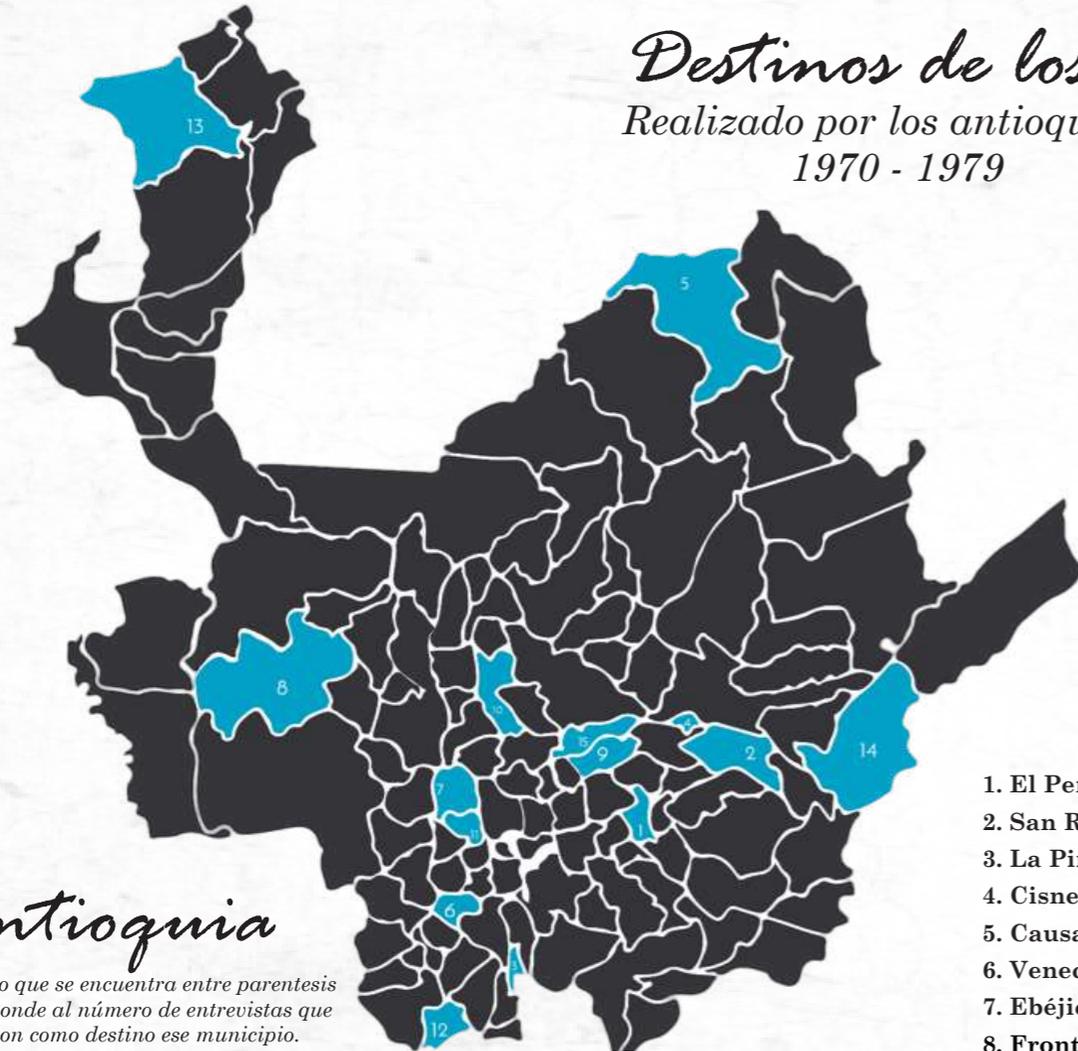
1. Caldas (1)
2. Cisneros (3)
3. Urrao (1)
4. Causasia (1)
5. La Ceja (1)
6. Amalfi (1)
7. Chigorodó (1)
8. Yarumal (1)
9. El peñol + Guatapé (1)
10. Frontino (1)
11. Alejandría (1)
12. Carmen de Viboral (1)
13. Medellín (1)
14. Támesis (1)

Antioquia

El número que se encuentra entre parentesis () corresponde al número de entrevistas que tuvieron como destino ese municipio.

Destinos de los viajes

Realizado por los antioqueños
1970 - 1979



Antioquia

El número que se encuentra entre parentesis () corresponde al número de entrevistas que tuvieron como destino ese municipio.

1. El Peñol (2)
2. San Roque (1)
3. La Pintada (1)
4. Cisneros (3)
5. Causasia (1)
6. Venecia (1)
7. Ebéjico (1)
8. Frontino (1)
9. Santo Domingo (1)
10. Belmira (1)
11. Heliconia (1)
12. Jardín (1)
13. Necoclí (1)
14. Puerto Berrío (2)
15. Girardota (2)

Destinos de los viajes

Realizado por los antioqueños
1980 - 1989



Antioquia

El número que se encuentra entre parentesis () corresponde al número de entrevistas que tuvieron como destino ese municipio.

- | | | | |
|------------------|-----------------------|------------------------|-----------------------------------|
| 1. Andes (1) | 12. Cocorná (3) | 23. Jericó (1) | 32. Rionegro (5) |
| 2. Apartadó (1) | 13. Concordia (1) | 24. La Ceja (1) | 33. San Carlos (3) |
| 3. Arboletes (4) | 14. Copacabana (1) | 25. La Pintada (2) | 34. San Jerónimo (1) |
| 4. Barbosa (3) | 15. Ebejico (1) | 26. La Unión (1) | 35. San Pedro de los Milagros (1) |
| 5. Bello (1) | 16. Don Matías (2) | 27. Maceo (1) | 36. San Pedro de Urabá (1) |
| 6. Betania (1) | 17. Guatape+Peñol (8) | 28. Necoclí (2) | 37. San Rafael (2) |
| 7. Betulia (1) | 18. El Santuario (1) | 29. Puerto Berrío (2) | 38. Santa Barbara (3) |
| 8. Buritcá (1) | 19. Fredonia (2) | 30. Puerto Nare (1) | 39. Santa Rosa de Osos (2) |
| 9. Caldas (2) | 20. Girardota (1) | 31. Puerto Triunfo (3) | 40. Santa Fe de Antioquia (6) |
| 10. Carepa (1) | 21. Granada (1) | | 41. Sopetran (1) |
| 11. Cisneros (5) | 22. Ituango (1) | | |
| | | | 42. Tarazá (1) |
| | | | 43. Titiribí (1) |
| | | | 44. Turbo (3) |
| | | | 45. Uramita (1) |
| | | | 46. Urrao (1) |
| | | | 47. Valdivia (1) |
| | | | 48. Yarumal (1) |
| | | | 49. Angostura (1) |
| | | | 50. Salgar (2) |

Destinos de los viajes

Realizado por los antioqueños
1990 - 1999



Antioquia

El número que se encuentra entre parentesis () corresponde al número de entrevistas que tuvieron como destino ese municipio.

- | | | |
|----------------------|------------------|-------------------------------|
| 1. Anorí (1) | 8. Frontino (1) | 15. Puerto Berrío (1) |
| 2. Arboletes (2) | 9. Girardota (1) | 16. Salgar (1) |
| 3. Barbosa (1) | 10. Jardín (1) | 17. San Jerónimo (2) |
| 4. Caucasia (1) | 11. Jericó (1) | 18. Santa Fe de Antioquia (5) |
| 5. Cisneros (1) | 12. La Ceja (2) | 19. Urrao (1) |
| 6. Guatapé+Peñol (4) | 13. Medellín (1) | |
| 7. El Retiro (1) | 14. Necoclí (1) | |

a. Cisneros y Puerto Berrío (la ruta del Ferrovía)

El río Magdalena fue durante mucho tiempo la única vía de enlace entre la costa atlántica y el interior del país, por lo cual cantidades de viajeros pasaron por sus puertos fluviales, como Puerto Berrío. El Hotel Magdalena fue construido finales del siglo XIX. Surgió con la construcción del Ferrocarril de Antioquia. Sus habitaciones eran “para los viajeros que llegaban en barco y pernoctaban para esperar el próximo tren” (Zambrano, 2018). La lista de huéspedes que se hospedaron en este hotel entre 1922 y 1960, su época dorada, incluye familias tradicionales de Antioquia y personas con mucho renombre.

Uno de los atractivos en ese entonces era el 31 de diciembre.

Cada 31 de diciembre, los porteños se congregaban en el muelle frente al hotel para ver los vapores y el tren que arribaban sonando sus bocinas para anunciar la llegada del nuevo año.

Al principio de la década de las sesenta hubo interés (por las agencias del turismo y la naviera Fluvial Colombiana) en convertir Puerto Berrío en una de las mayores atracciones turísticas de Colombia (Rivera, 2009). Por ejemplo, la gente lo visitaba para conocer el Puente Monumental, que fue un hito de ingeniería en 1961. Ese puente unía Antioquia con Santander tanto por vehículos como por los trenes de las redes ferroviarias oriental y occidental del país.

Igualmente, en una noticia de *El Colombiano* de 1960 (Rivera, 2009), el municipio de Cisneros fue mencionado como el Balcón Ferroviario. Muchas personas se desplazaron (bajo el ejemplo del convoy turístico los domingos) hasta la región en son de paseo familiar.

Las características de Cisneros, la localización privilegiada, sus gentes y la posibilidad de que los medellinitas buscaran esa tierra para sus días de descanso, obligaron, si esto está mal empleada la acepción, de que el ferrocarril de Antioquia dispusiera el movimiento de un tren que ha sido muy bien llamado el convoy turístico, y cuyo itinerario se cumple estrictamente los domingos, con salida de esta ciudad a las 8 de la mañana y regreso a los 3 y 15 minutos de la tarde. Este tren superó en diciembre los cálculos de los empleados de tráfico, y el Ferrocarril se vio obligado en varias ocasiones a habilitar más vagones de pasajeros de los imaginados en sus proyectos (El Colombiano, 1960, p. 7, como se citó en Rivera, 2009).

La construcción del ferrocarril aportó mucho al desarrollo de los municipios de Cisneros y Puerto Berrio, trayendo muchos pasajeros y turistas.

b. Urabá: Turbo y Arboletes (Costa Atlántica)

Ya desde los años cuarenta, la región de Urabá ha sido promocionada en la prensa antioqueña. La carretera al mar se presentaba con muchas posibilidades, y se invitaba a los lectores del *Colombiano* a conocer esa región, ya que “allí se puede ir cómodamente, por carretera, demorando, si se quiere, en las poblaciones del tránsito”, señalando a los pueblos de Cañas Gordas, Frontino, Dabeiba, con sus atractivos. (El Colombiano, 1940, como se citó en Rivera, 2009). No obstante, finalizando la década de los cuarenta, todavía existían incomodidades para viajar: la carretera todavía no había sido terminada, por lo cual se tenía que viajar en automóvil hasta Guapá y de allí a Turbo, en ese entonces, a lomo de mula (Rivera, 2009).

Sin embargo, la región de Urabá continuó poco conocida por falta de propaganda. Además, tenía cierta mala imagen, “las leyendas macabras sobre el clima insalubre, sobre las plagas, sobre las fieras temibles, sobre los pantanos inaccesibles ...” (El Colombiano, 1949, p. 5, como se citó en Rivera, 2009).

Cuando la carretera llegó a Turbo en 1955, resurgió el tema de los municipios y su potencial turístico. Para convertir este lugar, siendo un puerto, en un sitio turístico, era indispensable de establecer un servicio de hoteles, ya que “en la población de Turbo no existen hoteles y apenas si hay unos cuantos y mal organizados restaurantes” (El Colombiano, 1955, p. 10, como se citó en Rivera, 2009). El único hotel de turismo estaba situado cerca de las playas del mar, en un lugar llamada “la Punta de las Vacas”. Pero para trasladarse de la población a este sitio, faltaba transporte cómodo y rápido. En 1957 aparecieron en la prensa comentarios de los turistas sobre ese Hotel de Turismo, quejándose sobre “el servicio de agua, (...) olores desagradables sumados a las gallinas y pavos que abundan en los corredores del hotel, además de la apariencia de la infraestructura, la cual se encontraba en mal estado” además, la falta actividades programadas (El Colombiano, 1957, p. 8, como se citó en Rivera, 2009).

Turbo será un gran centro turístico cuando el administrador del hotel desarrolle un programa turístico para los pasajeros, llevándolos en lanchas a lugares de pesca, como son las Bocas del Río León, del río Atrato, Necolí, Punta de Piedra y muchos otros lugares atractivos que tiene Turbo alrededor. Pero espera que el turista encuentre allí en el hotel los lugares de pesca y esparcimiento, es ilógico, por lo cual es necesario que el hotel tenga su lancha para movilizar pasajeros a los sitios adyacentes (El Colombiano, 1957, p. 8, como se citó en Rivera, 2009).

En 1959 aparece una noticia donde se habla del potencial turístico de Arboletes: grandes reservas naturales todavía inexploradas, y un balneario que “se puede convertir en el mejor de la costa atlántica” (El Colombiano, 1959, p. 2, como se citó en Rivera, 2009).

El municipio aspiraba ser un centro de atracción para el turismo. Finalizando el año de 1962, se adelantó un plan de desarrollo turístico, incluyendo la creación de una oficina de turismo para que recibiera a los visitantes y la construcción de tres moteles. Además, se proyectaba publicar una guía turística en español e inglés (Rivera, 2009).

c. Guatapé – El Peñol

Los municipios de Guatapé y El Peñol han sido siempre visitados por varias razones, entre cuáles “la piedra del Peñol”, o el Peñón de Guatapé, un monolito impresionante, monumento natural de 220 metros de altura, muy visual en el paisaje. En 1954 la roca fue escalada: Luis Eduardo Villegas López llegó a la cima de la roca mediante tablonos de madera insertados en una gran fisura en la piedra. Después otros aventureros quisieron experimentar esta subida y observar la vista desde arriba, por lo tanto, se construyeron en el tiempo otras escaleras para subir la piedra de manera más sencilla. La subida de la piedra ha sido, y aún actualmente, es un atractivo turístico.

Aunque ya desde los años 1920, se consideró la construcción de un embalse hidroeléctrico en esta región, fue apenas en enero de 1961 que se informó oficialmente a la comunidad del Peñol que su área urbana y algunas de sus veredas serían inundadas. El éxodo de los residentes del Viejo Peñol hacia el Nuevo Peñol se realizó entre 1978-1979. Fue entonces en 1979 que gran parte de la región se había convertido en un gran embalse. (Alcaldía Municipal de El Peñol, s.f.). El embalse cuenta con más de 2.200 hectáreas de extensión, que conforman un hermoso paisaje, lleno de lagos que pasan entre los islotes que le acompañan, un paisaje que atrae turistas y por ende motiva un desarrollo de esta actividad. En Guatapé, el municipio al lado de la represa, los visitantes pueden alquilar lanchas, bicicletas acuáticas, veleros y hasta yates; además, un catamarán ofrece recorridos por el embalse (Betancur, 2017). Igualmente, el parque recreativo de Comfama, aprovecha este recurso natural: es una reserva ecológica rodeada de agua, animales y vegetación, de muchos paisajes en cercanías de la también atractiva Piedra del Peñol (Viaja por Colombia - Travel Bloggers, s.f.).

d. Santa Fe de Antioquia

El municipio de Santa Fe de Antioquia ha sido durante mucho tiempo un lugar que atrae turistas. Como estaba en la ruta hacia el mar, en los años cuarenta fue incluida como municipio que se podía visitar en el trayecto. Fue reconocido por su clima seco tropical, su belleza arquitectónica y su importancia y valor histórico.

En una guía turística de Medellín de 1943 se promocionaba la visita a los municipios cercanos, entre ellos a Santa Fe de Antioquia; el hotel Mariscal Robledo abrió sus puertas en 1944 (Rivera, 2009).

A partir de los ochenta, se construyen lugares comerciales con piscina que atrajeron a un gran número de turistas. No obstante, el gran auge del turismo hacia este municipio se dio a partir de la inauguración en 2006 del túnel de Occidente o “Fernando Gómez Martínez”.

e. Destinos religiosos

Aunque la religión y las peregrinaciones ocasionaron en 2012-2013 a penas 1,3% de los viajes (DANE, 2013), en el pasado pudo haber sido más importante. Varias entrevistas mencionaron viajes y lugares de peregrinaje en Antioquia.

El santuario del Señor Caído de Girardota (en la Catedral de Nuestra Señora del Rosario) ha sido y sigue siendo uno de los lugares de peregrinaje más visitado. Según Ospina (2018) las peregrinaciones empezaron ya hace más de 250 años (en el siglo XVIII) cuando llegó a Girardota una imagen del Señor Caído, tallada en Quito. Otros mencionan “una gran romería de devotos feligreses desde hace unos 35 años [por ende desde aproximadamente 1968]” (El Tiempo, 2003).

Se le atribuyen cientos de milagros. Los peregrinos viajan allí a cumplir con sus promesas, sobre todo en Semana Santa, entre el jueves y el Viernes Santo. Vienen de los diferentes pueblos, de diferentes puntos del Valle de Aburrá, pero la gran romería es la que parte de los barrios populares de Medellín. Van a pie, algunos entran arrodillados a la iglesia desde la puerta hasta el altar. La caminata desde Medellín (de aproximadamente veintidós kilómetros) empieza a las seis de la mañana del Jueves Santo y finaliza en las diversas ceremonias que se desarrollan en la noche en la Catedral. La peregrinación es aprovechada por los participantes para visitar los municipios vecinos. Algunos vuelven el mismo día a sus hogares y algunos ocupan los pocos cupos hoteleros que ofrece la población (El Tiempo, 2003).

Otro destino de tradición es San Pedro de los Milagros, donde se encuentra la imagen del Señor de los Milagros, considerada milagrosa, por tal razón los peregrinos provenientes de diferentes partes del país viajan allí a cumplir con sus promesas.

Más recién se presentan romerías a Angostura y Jericó. La primera por el padre Marianito (Mariano de Jesús Euse Hoyos), la segunda por la madre Laura (Santa Madre María Laura de Jesús Montoya Upedgui). Ambos fueron beatificados en 2000 y 2004 respectivamente. La Madre Laura, fue canonizada en 2013.

Las semanas santas de origen colonial todavía subsisten en diferentes ciudades y pueblos en Colombia, y en el caso del departamento de Antioquia, en Santa Fe de Antioquia. Aquí la Semana Santa tiene una trayectoria de cuatro siglos, y es la más antigua del departamento. Siempre ha atraído muchas personas, sea con motivos religiosos o para conocer esta tradición.

f. Medellín y sus actividades

En 1916, se publica la primera guía turística de Medellín (Olano, 1916). En esta se resaltaba los principales atractivos de la ciudad, los paisajes, el valle y las montañas circundantes.

Se recomendaban actividades como: paseos a caballo por todo el valle del río, los paseos a Robledo, Bello y Envigado.

En 1943 se publicó otra guía turística de la ciudad de Medellín. Se promocionaba la visita a municipios cercanos como Itagüí, Envigado, La Estrella, Caldas, Bello, Copacabana, Girardota, Barbosa, Rionegro, Santa Fe de Antioquia, haciendo referencia a los atractivos turísticos de estos municipios. Se hacía un llamado para que disfrutaran la contemplación de los paisajes y se sugerían las excursiones a caballo, por carreteras y caminos y el disfrute del ambiente rural.

En esta guía también se sugería actividades de pesca en los ríos Magdalena, Cauca, Porce, Nare y otros ríos y quebradas. Para el desarrollo de esta actividad gran cantidad de pescadores viajaban los sábados desde el mediodía y los domingos, por ejemplo, por las diferentes líneas del ferrocarril, a practicar este deporte (Rivera, 2009).

Igualmente, se hacía una invitación muy especial a los turistas a disfrutar de la caza: “A cuarenta kilómetros de Medellín se puede empezar la cacería y goza de gran demanda en todos los estratos sociales de la ciudad, como se observa en los trenes dominicales, siempre atestado de cazadores con sus perros ocupando varias unidades de carrocería generalmente estos salen en tren del medio día los sábados” (Rivera, 2009).

Contexto del conflicto

Como consecuencia de los enfrentamientos entre la guerrilla, los paramilitares y el Ejército Colombiano, de las tomas de pueblos y municipios, matanzas/masacres, secuestros y extorsión (como la pesca milagrosa) en los últimos años del siglo XX (más que todo desde mitad de los años ochenta), los colombianos tuvieron que adaptar su modo de viajar⁶.

6. Para entender como el conflicto doméstico ha influenciado el turismo y el viajar en Colombia y en Antioquia en particular, se refiera a Van Broeck (2001).

No obstante, aparentemente lo que causó durante mucho tiempo un impacto negativo mayor que el conflicto, fue la recesión económica, que creció igualmente en los últimos años del siglo. Según una encuesta en 1999, 54% mencionaban razones económicas (la falta de plata) como razón principal para no viajar. La inseguridad apareció como segunda, con 29,41% de los entrevistados mencionándola (Ospina, 1999). No obstante, ese momento fue un punto de inflexión, ya que un año después, varias personas opinaban que la inseguridad era o estaba volviéndose la razón primordial para no viajar (El Tiempo, 2000).

La presencia de un conflicto armado influía principalmente en el momento de escoger el destino. No solamente por la situación en el destino mismo, pero frecuentemente era la ruta hacia el lugar, la que hacía el viaje problemático. Viajar por carretera disminuyó fuertemente, por ser peligroso, tanto en bus como en carro particular.

Las causas están por el lado de la crítica situación de orden público que se vive en la vía, entre los municipios de Cocorná y San Luis, escenario de secuestros, quema de vehículos y enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército; además de la dura situación económica colombiana que afecta el turismo del país. (Daza, 1997, p. 6D)

La inseguridad en las carreteras del país ya no es solo una preocupación de los camiones de carga y los buses de línea. El problema llegó a los carros particulares. Se estima que, para esta semana santa, el flujo de autos que van de Bogotá a la Costa descenderá en un veinte por ciento y en una proporción mayor el tráfico particular de la capital a Villavicencio. Algo similar ocurre en la vía Medellín al mar y Cali-Buenaventura (Portafolio, 1998, p. 1).

Y aunque parecía más seguro viajar por aire, eso no fue accesible para todos y el secuestro de un avión en abril de 1999 por el ELN demostró que ni siquiera este medio de transporte era completamente seguro.

Basta hacer una breve radiografía del país para darse cuenta de que una buena parte de los recursos turísticos disponibles están bajo el área de influencia de los grupos armados.

Según un informe de la Consejería de Paz, la mitad de los 1076 municipios que hay en el país están afectados por la presencia guerrillera. Y por donde no, como en la Costa Atlántica, sus carreteras de acceso desde el centro del país son una amenaza al viajero (Ospina, 1999).

A manera de conclusión

En febrero 2019 en el contexto de la VITRINA ANATO⁷, el Gobierno colombiano presentó la campaña #YoVoy, para impulsar el turismo doméstico que “busca eliminar la percepción de que viajar es una actividad para pocos” y “motivar a los colombianos para que se apropien del turismo como una actividad recurrente y también invitarlos a vivir la experiencia recorrer los destinos nacionales” (MinCIT, 2019).

No es la primera campaña que tiene el objetivo de estimular a los colombianos para recorrer el país, viajar, hacer turismo. Anteriormente, se realizaron las campañas “Vive Colombia-Viaja por ella” (2001), “Vive Colombia, el país que llevas en el corazón” (2010) y “La Respuesta es Colombia” (2013), entre otras.

Desde el punto de vista de esas campañas parece que el turismo no es parte de la vida común de (gran parte de) los colombianos, del ADN de los colombianos... ¡Pero, no es que los colombianos no viajen! Lo cierto es que los viajes de recreación y vacaciones se limitan a destinos “principalmente dentro de la región geográfica a que pertenece la ciudad.” (Pinot de Libreros et al., 2013, p. 17).

Y en general, los colombianos de pocos recursos, que son en porcentaje la mayor parte del país, viajan poco formalizados y organizados y con presupuestos bajos.

Por tanto, “... El turismo interno, en Colombia, no se puede inferir a partir de la información recolectada en Hoteles y Aparta-hoteles, o agencias de viajes ya, que deja por fuera la observación de un volumen importante de los flujos (80%) y más que todo, distorsiona la visión sobre la importancia relativa de los diferentes motivos de viaje, eliminando casi por completo las visitas a familiares y amigos que representan un tipo de viajes muy importantes en Colombia” (Pinot de Libreros et al., 2013, p. 12).

7. Vitrina Turística es un evento organizado por la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo – ANATO. Se creó como una herramienta comercial para que los Agentes de Viajes y otros participantes profesionales tuvieran la oportunidad de encontrar, en un solo lugar, toda la cadena turística de bienes y servicios turísticos de diversos países y regiones de Colombia (Vitrina Turística Anato, s.f.).

Es innegable que lo que hoy se vive tiene sus raíces y explicaciones en el pasado. La evolución que fue plasmada a lo largo de este libro, donde fue descrito el viajar de los Antioqueños en Antioquia en la segunda mitad del siglo XX, proporciona los elementos para entender la actualidad.

La indagación de los diferentes aspectos internos de los viajes posibilitó una aproximación al entendimiento de cómo se fue dando ese fenómeno de viajar y vivir el tiempo libre; demostró cómo se fue dando el paso desde el viajar informal, a una forma de viajar más turística, que incluye generalmente la contratación por medio de agencias de viajes, estancias en hoteles, el uso de la infraestructura turística, actividades organizadas.

En esta investigación se encontró que, en un pasado reciente, aproximadamente en la mitad de los años ochenta, dos grandes cambios marcaron esta transición.

Lugares visitados: del campo a destinos turísticos

Se encontró que con algunas excepciones, el salir (de la casa) para ir de vacaciones, fue durante mucho tiempo y para muchas personas un asunto de “cambiar de ambiente”, descansar, conectarse con la naturaleza, viajando al pueblo, su pueblo.

Las actividades durante las vacaciones estuvieron relacionadas con ese campo, y la naturaleza, y específicamente el agua siempre fue un elemento central de las actividades: los baños en las quebradas y ríos y los paseos de olla donde se preparaban los alimentos en un fogón improvisado a la orilla de las quebradas.

Los entrevistados fueron reiterativos al manifestar que viajaban para visitar a sus padres, familiares y amigos, y al pueblo donde habían nacido. Mostraron un arraigo a sus raíces, a sus orígenes y a su tierra. Se supone que la migración fuerte (por razones económicas o políticas)

Es sin duda muy importante para entender el lazo que los antioqueños tienen con su región y sus pueblos.

Sin embargo, las entrevistas demuestran que ya en entre los años cincuenta, sesenta y más aún en los setenta, hubo personas que salieron de este esquema, y que visitaron otros lugares, “para conocer”. Por ejemplo, en la década de los sesenta se encontraron viajes a Puerto Berrio que podrían ubicarse de alguna manera (limitada) en lo que es el turismo: la motivación de conocer el puerto, el puente y el río Magdalena. También el viajar en tren fue toda una experiencia significativa, muy especialmente el paso por todas las estaciones y el poder consumir los sabores locales.

Pero más que todo, a partir de 1980 se encuentra un cambio en los destinos visitados. Los entrevistados empiezan a mencionar la visita a los pueblos, no para ir donde los familiares, sino más bien para cambiar de ambiente y conocerlos, sus ambientes y sus atractivos, lo que hoy se denomina “puebliar”. Igualmente, aparecen los viajes a la costa antioqueña para descansar, conocer el mar y bañarse en el volcán.

De un viajar espontáneo no-organizado hacia un turismo más organizado

En un principio no hicieron reservaciones ni compra de tiquetes con antelación; se viajó sin un servicio prestado por algún organismo empresarial. Lo único a resaltar fue la contratación del transporte (el bus) cuando se viajaban en grupos de escolares, de vecinos, ... Aunque frecuentemente esto se realizó por medio de un conocido.

A partir de los años ochenta se empieza a encontrar un cambio en los viajes. Se empieza a ver el trabajo realizado por entidades para el impulso del turismo como lo fue Turantioquia, entidad que tenía entre sus funciones administrar hoteles, hacer reservas. Aparecen igualmente los parques recreativos de Comfama y Comfenalco.

Estas entidades se presentaban como intermediarios en el escenario turístico, los cuales posibilitan la realización de actividades turísticas organizadas. Aparecen más hoteles y con mejores condiciones, lo que da el paso hacia el alojamiento en establecimientos comerciales.

Especialmente los municipios de Santa Fe de Antioquia, Guatapé-Peñol, empiezan a organizarse como destinos turísticos, comercialmente desarrollados. Se construyen varios hoteles, y las piscinas y la represa son ofrecidas para disfrutar el agua.

Se construye la terminal del Norte y posteriormente la del Sur, donde las compañías de buses se organizan, posibilitando el viaje para ir a los pueblos de origen, también da pie para la realización de los viajes a destinos turísticos con mayor facilidad y organización.

Otros cambios: tamaño y la composición de los grupos y reducción del tiempo fuera del hogar

En un principio se viajó en grupos relativamente grandes, con toda la familia (papá, mamá, hijos, y a veces primos y tíos) o en grupos de conocidos: vecinos, compañeros de colegio (docentes, estudiantes, y en algunos casos sus familias).

En el tiempo, la conformación de los grupos cambia en cantidad y en el tipo de relación; siguen los viajes en familia, pero ya no incluyen la familia extendida; además, el número de hijos es menor. Con relación al tipo de relación: se presentaron viajes con desconocidos: personas de la tercera edad, colegas de una misma empresa (con el objetivo de integración) y personas que viajaron en grupos con otros desconocidos, como en el caso de turismo social.

Igualmente, en un principio, el tiempo de los viajes fue largo, en muchos casos todo el período de vacaciones escolares, generalmente porque fueron realizados a las fincas de familia y amigos.

Pero en el transcurso del tiempo, la duración de los viajes se acorta. Al aproximarse más a un viaje turístico, viajar implicó un desembolso de una mayor cantidad de dinero. Además, se dieron cambios en los ritmos de trabajo y una mayor inserción de la mujer en la vida laboral, que conllevó una reducción de tiempo fuera del hogar.

Algunos interrogantes para finalizar

Principalmente, hay dos interrogantes que se deben tener en cuenta terminando este libro, abriendo además las puertas para futuras investigaciones.

1. Esta investigación permitió constatar de alguna manera los planteamientos de Towner (1995) y Hardy (1990) que fueron presentados en el marco teórico, en lo relacionado con la visión de que los menos adinerados tienen sus propias formas de viajar y de hacer turismo, y que estas no son una copia del comportamiento de las clases altas. No se puede negar que en este estudio se encontró que Puerto Berrio, la región de Urabá y Santa Fe de Antioquia fueron visitados primero por la clase alta y poco a poco se fueron filtrando otras clases de menor nivel económico, pero las dinámicas alrededor de los charcos (como los paseos de ollas, para mencionar solamente uno) ha sido algo muy único del viajar de las clases sociales de bajo nivel económico y no una copia del viajar de las clases altas. Por tanto, esas experiencias de los menos adinerados merecen sin ninguna duda una mirada más precisa en futuras investigaciones.
2. Igualmente, la forma de viajar de los adinerados en el pasado es algo que deber ser indagada específicamente. Se sospecha que comenzó más temprano a tener características de lo que es el turismo, a corresponder a viajes más organizados, utilizando la infraestructura construida para ello. Entre los destinos a los que viajaron se encontraron fuera del país, y el arraigo con el campo se traduce en viajes a las casas o fincas de recreo, propiedad de familiares, donde iban a “veranear”.

3. Se considera importante de destacar nuevamente que esta investigación fue realizada en Antioquia, con antioqueños. Dentro Colombia se reconoce este departamento y sus habitantes por su regionalismo, el amor a su tierra. Además, es una cultura marcada por el amor hacia la familia, la colectividad (“estar en gallada”). No se tiene la menor duda que una investigación en otra región del país, (por ejemplo: en la región costeña, ...) demostraría otras características, aun si se realiza en clases sociales similares.

Para terminar, puede decirse que entonces varias cosas quedan en ciernes para el desarrollo de futuras investigaciones. Todavía hay mucha tela que cortar...

Referencias

- Aguilar Acosta, A. [Trenes de Colombia]. (17 de marzo de 2011). *Tren de Lujo Saliendo de la Terminal Férrea de Caribe con Destino a Santa Marta* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Kh-_xs9x_r8
- Aguilar Acosta, A. [Trenes de Colombia]. (25 de agosto de 2013a). *Tren Turístico de Caribe a Cisneros - Maniobras de inversión del tren en Cisneros* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ciO6KQeqcXc>
- Aguilar Acosta, A. [Trenes de Colombia]. (7 de marzo de 2013b). *Tren de pasajeros bajando llegando a Caracolí año 1988* [Video]. Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=3l-NAd2sLpbA>
- Alcaldía Municipal de El Peñol (s.f.). *Pasado, presente y futuro*. <http://www.elpenol-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Pasado-Presente-y-Futuro.aspx>
- Angulo, G., Vega, E. & Campo, P. (2016). Dimensiones culturales de Hofstede en Colombia: Influencia de la cultura de las negociaciones. *Negocios INN*, 2(1), 6-7.
- Arias de Greiff, G. (1999). *Otro Cóndor sobre los Andes. Historia de la Navegación Aérea en Colombia*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Betancur Giraldo, D. (19 de julio de 2017). Guatapé: Turismo, color y alegría. *las2orillas*. <https://www.las2orillas.co/guatape-turismo-color-alegria/>
- Betancur, B. & Zuluaga Osorio, C. (1995). *El tren y sus gentes. Los ferrocarriles en Colombia*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

Botero Gómez, F. (1987). Las vías de comunicación y el transporte en J. O. Melo (Ed.), *Historia de Antioquia* (pp. 287-297). Medellín: Suramericana de Seguros.

Brandt, J. P. [Trenes de Colombia]. (1 de abril de 2011). *Tren de Pasajeros bajando por Santiago, Cisneros y llegando a Caracolí* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=tqc_i9CouQc

Comfama. (s.f.). *El legado de nuestros fundadores sigue intacto*. <https://www.comfama.com/conoce-comfama/>

Coonorte (s.f.). *Conócenos*. <https://www.coonorte.com.co/site/nosotros>

Daza, W. (19 de octubre de 1997). Crisis Turística en Puerto Triunfo. *El Colombiano*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2013). *Encuesta de gasto interno en turismo (EGIT) 2012-2013*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/encuesta_gastos_turismo_Int_EGIT/Pres_EGIT_12_13.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (s.f.). *Preguntas frecuentes estratificación*. https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/Preguntas_frecuentes_estratificacion.pdf

El Congreso de la República [Ley]. Ley 10. Art. 13. 20 de noviembre de 1934 (Colombia). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=86139>

El Congreso de la República [Ley]. Ley 142. Art. 101.1. 11 de julio de 1994 (Colombia). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=2752>

El Congreso de la República [Ley]. Ley 300. 30 de julio de 1996 (Colombia). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=8634#:~:text=Expide%20la%20ley%20general%20de,caso%20ser%C3%A1%20trasladada%20al%20usuario>

El Congreso de la República [Ley]. Ley 51. Art. 2. 6 de diciembre de 1983 (Colombia). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4954>

El Congreso de la República [Ley]. Ley 70. 26 de diciembre de 1946 (Colombia). <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1620148>

El Congreso de la República [Ley]. Ley 72. Art. 2. 28 de mayo de 1931 (Colombia). https://www.redjurista.com/Documents/ley_72_de_1931_congreso_de_la_republica.aspx#/

El Congreso de la República [Ley]. Ley 86. Art. 1. 26 de junio de 1931 (Colombia). <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1629336#:~:text=Cr%C3%A9ase%20el%20servicio%20oficial%20de,del%20Exterior%2C%20destinados%20al%20turismo.>

El Tiempo. (1 de mayo de 1996). Prosocial, recreación y descanso. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-277393>

El Tiempo. (11 de enero de 2000). Liquidan sociedad de transporte ferroviario. *El Mundo*. <https://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=175129>

El Tiempo. (16 de abril de 2003). Cuatro destinos de Peregrinaje. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-975567>

El Tiempo. (17 de febrero de 1994). Anato: un gremio con Destinos. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-46080>

El Tiempo. (20 de marzo de 2000). Turismo, entre fuego cruzado, *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1216771>

Fernández, A., y R, V. (1987). Turismo social: Una historia por escribir. *Turismo y Sociedad*, 2(1), 51-62.

Ferro Medina, G. (1994). *A lomo de mula*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

Flota Magdalena. (s.f.). *Nuestra empresa*. <https://flotamagdalena.com/nuestra-empresa>

Gyr, U. (2010). The history of tourism: Structures on the path to modernity. *European History Online* (EGO). <http://www.ieg-ego.eu/gyru-2010-en>

Hardy, D. (1990). Sociocultural dimensions of tourism history. *Annals of Tourism Research*, 17(4), 541 - 555.

Hinestroza Llanos, A. (1997). *La historia del turismo Colombiano 1 Parte: El aporte aborigen – Definiciones*. Santa Marta: Magazín Turístico y Medio Ambiente Ltda.

Isaza Giraldo, M. (30 de agosto de 2018). Viaje al pasado con los parques de Comfama. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/tendencias/parques-de-comfama-recuerdos-de-los-paseos-NB9245971>

Jaramillo Panesso, R. (2006). *La hora del turismo*. Editorial Norma.

Kelman, C.J. (1986). Tiempo libre, turismo y sociedad - Una aproximación al caso Colombiano. *World Leisure & Recreation*, 28(5), 31-33. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10261133.1986.10558970>

Lopera, C. [Trenes de Colombia] (26 de enero de 2022). *Paseo en tren de la Terminal de Caribe (Medellín) a Virginias año 1995*. Empresa Transferreos [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=XTsBVwIA_wQ

Marulanda Valencia, F. (2014). Del país cafetero al país de ciudades. Crecimiento urbano, región y nación, 1957-1979 en V. Álvarez Morales, J. R. Álvarez Munera, C. Aristizábal Johnson, J. C. Jurado Jurado, D. Londoño Correa, J. C. López Díez, F. A. Marulanda Valencia, J. A. Suárez Quiróz, N. González Salazar, S. P. Ramírez Patiño (Eds.), *De caminos y autopistas. Historia de la infraestructura vial en Antioquia* (pp. 173-193). Grupo de Historia Empresarial, GHE, Universidad EAFIT.

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo – MinCIT. (2009). *Política de turismo social: Hacia un turismo accesible e incluyente para todos los colombianos*. Bogotá. <https://www.mincit.gov.co/CMSPages/GetFile.aspx?guid=3b538b22-a228-419e-9905-feb03c-5f9b25>

Ministerio de Comercio, Industria y Turismo – MinCIT. (s.f.). *Estrategia de turismo para Colombia. Documento final del primer producto: “Diagnóstico, visión y estrategias del sector de turismo a nivel nacional y regional”*. https://fontur.com.co/sites/default/files/2020-12/1._PRIMER_TOMO ESTRATEGIA TURISMO PARTE_B.PDF

Montaña, A. (1996). *A todo vapor*. Fondo Cultural Cafetero.

Moreno Riveros, M. (1981). Algunos aspectos históricos de la hotelería en Colombia. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 35(116), 1 - 8. https://www.sogeocol.edu.co/documentos/alg_asp_hist_hote.pdf

Muñoz Prieto, W. (2002). Concesiones viales en Colombia. Historia y desarrollo. *Tecnura*, 5(10), 18-26. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/20244>

Nash, D., & Smith. V. L. (1996). Anthropology and Tourism. *Annals of tourism Research*, 18, 12-25. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/016073839190036B>

Navia, J. (23 de octubre de 1994). El último de los trenes. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-235142>

Olano, R., & Peyrat, J. (1916). *Guía de Medellín y sus alrededores*. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

Olivares, P. (16 de mayo de 2014). *Estratos residenciales en Colombia*. Silencio, Se viaja. <http://silencioseviaja.com/2014/05/16/estratos-residenciales-en-colombia/>

Ospina Toro, M. P. (25 de marzo de 2018). Girardota, santuario de peregrinación. *El Mundo*. <https://www.elmundo.com/noticia/Girardotasantuario-de-peregrinacion/368814>

Ospina Hurtado, X. (22 de Marzo de 1999). El turismo que la guerra mata. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-865184>

Patiño, M. C. (20 de octubre de 2017). *Todo lo que debes saber sobre Transportes Gómez Hernández*. redBus. <http://blog.redbus.co/noticias/datos-sobre-transportes-gomez-herandez/>

Pérez Ángel, G. (1997). *Colgados de las nubes. Historia de los cables aéreos en Colombia*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

Pinot de Libreros, M., Rojas Pulido, J. A. & Mora Martínez, C. A. (2013). Medición del turismo interno en Colombia: experiencia en retos. Bogotá. *Tercera conferencia internacional sobre las medidas y análisis económicas del turismo regional en América*. <http://www.eafit.edu.co/cec/congresos/move2013/papers/Medici%C3%B3n%20del%20turismo%20interno%20en%20Colombia%20experiencias%20y%20retos.pdf>

Piñeda, O. [Trenes de Colombia] (12 de mayo de 2021-2000). *Paseo en tren de pasajeros de Bello a Caracolí enero 6 del 2.000*. Empresa Transferreos [Video]. Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=upnqEK0Lptk>

Portafolio (8 de abril de 1998). Viacrucis por la inseguridad. En el puente vacacional más largo del año. *Portafolio*.

Rivera Herrera, L. (2009). *La historia del turismo en Antioquia*. Medellín: Colegio Mayor de Antioquia.

Sanín, J. A. (2007). *Desarrollo del transporte en Colombia (1492-2007)*. https://www.mintransporte.gov.co/publicaciones/40/historia/info/mintransporte/media/Libro__Desarrollo_de_Transporte_en_Colombia.pdf

Semana (1 de octubre de 2018). En el municipio antioqueño de La Pintada añoran el regreso del tren. *Semana*. <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/ya-es-hora/articulo/en-el-municipio-antioqueno-de-la-pintada-anoran-el-regreso-del-tren/584944>

Semana (20 de agosto de 1989). El cha cha cha del tren. *Semana*. <https://www.semana.com/economia/articulo/el-cha-cha-cha-del-tren/12127-3>

Smith, V. L. (1989). *Hosts and Guests. The Anthropology of Tourism*. University of Pennsylvania Press. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=oHnD36lfud8C&oi=fnd&pg=PP2&dq=Hosts+and+Guests.+The+Anthropology+of+Tourism+&ots=KS-oh2QOdu&sig=WgIctpVx71RbOwvcpGC6um5hElo#v=onepage&q=Hosts%20and%20Guests.%20The%20Anthropology%20of%20Tourism&f=false>

Terminales Medellín (s.f.). *Historia*. <http://www.terminalesmedellin.com/institucional/quienes-somos/>

Towner, J. (1995). What is tourism's history?. *Tourism Management*, 16(5), 339-343. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/026151779500032J>

Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigación sobre Dinámica Social – UNFPA. (2007). *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*. https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/04/Ciudad_espacio_y_poblacion._El_proceso_de-Urbanizacion.pdf

Valencia Caro, J. (2008). *Cronología básica para una historia del turismo colombiano*. Bogotá: Fondo de Promoción Turística.

Van Broeck, A. M. (2001). Turismo doméstico en Colombia en un contexto de conflicto armado (1996-2001). *Anuario Turismo y Sociedad*, 1, 44-56. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1510209

Vásquez Fernández, H. & Bedoya, J. F. (11 de noviembre de 2010). *Salarios, distribución del ingreso y mercado interno en Colombia*. Agencia de Información Legal – AIL. <http://ail.ens.org.co/informe-especial/salarios-distribucion-del-ingreso-mercado-interno-colombia/>

Vergara, L. [Trenes de Colombia] (17 de abril de 2018). *Paseo en el tren turístico de Caribe (Medellin) a Cisneros y Regresando a Caribe* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=saqRKchN4Ng>

Viaja por Colombia – Travel Bloggers (s.f.). *Parque Recreativo Guatapé – Comfama*. https://www.viajaporcolombia.com/sitios-turisticos/antioquia/parque-recreativo-guatape-comfama_1971/

Zambrano Benavides, D. (16 de octubre de 2018). *La historia del hotel antioqueño donde se hospedó Cantinflas*. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/hotel-magdalena-de-5-estrellas-a-bastion-militar-ND9500197>